



CARAS Y CARETAS

ENROLAMIENTO GENERAL EN TODA LA REPUBLICA

CADA UNO DE LOS SEÑORES QUE ESTAN EN EL BALCON PIENSA:
—ASI VA A SER LA MULTITUD EL DIA QUE "ME ELIJAN" PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



un torbellino humano

El Uruguay *sabe* lo que es foot-ball porque ganó de gloriosa manera el Campeonato Mundial, y Alfredo Foglino, considerado allí como la más alta autoridad en cuestión de deportes,. *tiene que saber* lo que un atleta necesita. Y Foglino ha dicho lo siguiente:

"Para resfriados contraídos en la cancha, no hay nada mejor que la **Cafiaspirina Bayer.** *Tomando una dosis después del juego, hasta pude evitarlos experimentando al mismo tiempo un bienestar general."*

Además, la

CAFIASPIRINA

alivia rápidamente los dolores y el estropeo, normaliza la circulación, devuelve las fuerzas y **no afecta el corazón.** Por eso se le llama "el analgésico de los atletas."



SARRASQUETA
Y su Excelencia el Ilustre ASESINO
por Redondo



Sarrasqueta, admirador de todo el que se destaca en cualquier arte, va a la estación a recibir al célebre asesino que ha conquistado su inmortalidad en el arte de matar.



Ya cepillado y lustrado por sus buenos servidores, el virtuoso del revólver desciende del tren en hombros de todos los curiosos, entre músicas y estruendosas aclamaciones.



Después baja del coche el sabio inventor de la telepatía sin hilos para adivinar con un mes de anticipación la intención de los asesinos y cacharlos. Ningún ser humano lo recibe.





Un juez solicita audiencia para tener el honor de verle y hablarle. Le dice que está muy cansado y sin ganas de cantar, que ya se dignará marcarle año, mes, semana y día para charlar.



Pide de cenar, porque tiene hambre de comerse los hígados de los que han cortado su artística carrera, alcanzándolo, y exige que marche una parrillada mixta, con ellos.



Los fotógrafos solicitan tirarle unas placas, para hacer una gran información glorificándole. Les dice que no admite tiros, por ser maestro en ellos, y que le tendrán que pagar las poses.



Los periodistas quieren reportearle, para escribir sus célebres hazañas. No cuenta nada si no le pagan a cinco pesos por palabra y derechos de propiedad literaria.



A pedido de sus admiradores, que quieren verle, como un rey que es, concede una recepción con besamanos. Sarrasqueta, muy orgulloso, le estampa un ósculo en la extremidad superior izquierda.



Y el bondadoso asesino, feliz, satisfecho y agradecido, en pago de la admiración que causa, como buen cantor, les otorga un concierto con guitarra.

Cantor. — ¡En mi pobre celda, vidalitá!

NUEVAS AVENTURAS DE SHERLOCK HOLMES



La Aventura de la MELENA del LEON

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS" POR ROG. ICART

Es, ciertamente, singular que un problema que resultó ser tan extraño y poco común como cualquiera de aquellos en que yo haya intervenido durante mi carrera de investigador criminalista, haya llegado a mis manos después de mi retiro y, por así decirlo, hasta las propias puertas de mi casa.

Ocurrió después de retirarme a mi pequeño hogar del condado de Sussex, cuando me había entregado por completo a la tranquila vida de la naturaleza, por la cual tantas veces suspirara durante los largos años pasados entre la niebla de Londres.

En este período de mi vida el buen Watson había desaparecido de ella casi por completo. Una ocasional visita de fin de semana era lo más que lo veía. Esa es la razón principal porque, decidido a dar a luz esta aventura, debo convertirme en mi propio cronista. ¡Ah, si tan sólo se hubiera hallado él conmigo, qué partido no hubiera sacado de aventura tan extraña y maravillosa y de mi eventual triunfo sobre toda dificultad!

Tal como se hallan las cosas, sin embargo, debo narrar yo mismo la aventura en mi modesto estilo, relatando cada uno de mis pasos por el camino de las dificultades que tenía que recorrer al proponerme la solución del misterio de la Crin del León.

Mi "villa" se halla situada sobre la cuesta sur de las tierras bajas, y desde ella se puede observar gran parte del Canal. La costa la forman en estos parajes exclusivamente riscos cubiertos de arcilla, pudiendo llegarse a ellos solamente por medio de un sendero largo y tortuoso, resbaladizo y en cuesta. Al final de esto encontramos una extensión de cerca de cien yardas de conchillas y piedras, aun cuando la marea se halle en su punto más alto. Aquí y allá, sin embargo, hay curvas y hondonadas, las que hacen magníficos lagos para bañarse, llenos, a cada nueva marea, de agua renovada y fresca. Esta admirable playa se extiende por algunas millas en las dos direcciones, y la costa está interrumpida sólo en un punto, donde se levanta el pueblo de Fulworth.

Mi casa es solitaria. Yo, mi vieja ama de llaves y mis abejas tenemos el uso exclusivo de la propiedad. A media milla de distancia, empero, se halla Harold Stackhurts con su conocidísimo establecimiento de estudio, llamado El Alero.

establecimiento de regulares dimensiones donde viven una veintena de jóvenes que se preparan para el desempeño de distintas profesiones, y los instructores respectivos.

Stackhurts fué, en sus tiempos, un excelente remero de Oxford y un perfecto universitario. Fuimos buenos amigos desde el día que me presenté en la costa; y nuestra amistad llegó a tener tanta confianza que podíamos visitarnos el uno al otro sin esperar ser invitados.

Hacía fines del mes de julio de 1907 sopló en aquellos parajes una tempestad de regulares proporciones, la que llevó las aguas del Canal hasta el pie mismo de los riscos, dejando un gran lago al bajar la marea. La mañana de la que hablo el viento había cesado por completo, y la naturaleza se presentaba fresca y alegre. Era imposible resolverse a trabajar en día tan delicioso, y yo salí, antes del desayuno, a dar un paseo y gozar de la brisa. Tomé el sendero de los riscos que llevaba en violenta cuesta abajo hasta la playa. Mientras caminaba oí detrás mío un alegre grito y, al volverme, observé que Harold Stackhurts venía en mi seguimiento.

—¡Qué espléndida mañana, señor Holmes! — exclamó, saludándome alegremente. — No me equivoqué al pensar que saldría usted.

—Veo que va usted a nadar.

—¡Parece que el zorro no pierde las mañas! — rió, palmeándose un abultado bolsillo del saco. — Así es. Macferson salió muy temprano y voy a reunirme con él.

Fitzroy Macferson era el profesor de ciencias, un joven excelente, cuya vida había sido completamente destrozada por una aguda dolencia al corazón, que se le declarara después de un ataque de fiebre reumática. Era, sin embargo, un atleta de nacimiento; y descollaba en toda suerte de deportes que no lo obligaran a esfuerzos sumamente violentos. Tanto en invierno como en verano no dejaba de bañarse y nadar, y muy a menudo fuimos compañeros en tal cosa.

□

Casi en el mismo momento en que Stackhurts pronunciaba aquellas palabras, vimos al nombrado Macferson en persona. Su cabeza aparecía por sobre el borde del risco en donde el sendero tuerce. Un segundo después toda su persona apareció, bamboleándose como un ebrio. En seguida alzó los brazos violentamente y, lanzando un agudo grito, se desplomó, boca abajo.

Stackhurts y yo corrimos, una cincuenta yardas más o menos, y lo volvimos boca arriba. A todas luces se hallaba moribundo. Su mirada vaga, sus ojos vidriosos, la palidez de su rostro, no podían tener otro significado. Por un instante su faz se animó con el último destello de vida, y murmuró dos o tres palabras con entonación de intensa advertencia. Pero sus palabras eran ininteligibles, imprecisas, y sólo las tres últimas me dejaron la impresión de ser estas: "Crin del león".

Eran ésas palabras completamente extrañas y fuera de lugar; y, sin embargo, no podía yo convertir los sonidos casi inarticulados que partieran de sus labios en otras palabras que esas tres. Repentinamente, medio se irguió apoyándose en el codo, lanzó un grito agudo y se desplomó. Estaba muerto.

Mi compañero se hallaba paralizado por el horror de aquella repentina escena. Pero yo, como bien puede imaginarse, tenía todos mis sentidos alerta, porque no me cabía la menor duda de que nos hallábamos ante un caso extraordinario y extraño. El muerto vestía solamente un perramus, un pantalón y calzaba zapatillas de brin con suela de goma. Al caer, su perramus, que llevaba puesto a manera de capa, se escapó de sus hombros, exponiendo la espalda.

Stackhurts y yo nos miramos en el colmo de la estupefacción. Toda la espalda se hallaba completamente cubierta de líneas de un color rojo obscuro, tal como si hubiera sido castigado con un látigo de delgado alambre. El instrumento con el cual tan terrible castigo había sido administrado era, a todas luces, flexible, porque las líneas rojas zigzagueaban y doblaban los hombros y los costados, llegando hasta el pecho en muchos casos. A lo largo de la barbilla corrían finos hilos de sangre, pues en el paroxismo de la agonía se había mordido el labio inferior, con terrible fuerza. La horrible mueca de su rostro decía a las claras cuán intensamente dolorosa había sido esa agonía.

Stackhurts y yo nos hallábamos de rodillas examinando el cuerpo, cuando una sombra pasó junto a nosotros, deteniéndose a algunos pasos. Levantamos la vista, hallándonos con Ian Murdoch.

Murdoch era el profesor de matemáticas del establecimiento; un hombre alto, delgado, trigueño, tan taciturno y poco dado a las compañías que nadie hubiera podido decirse su amigo. Parecía vivir siempre en altas regiones matemáticas con pocos lazos que lo ligaran a la vida común.

Los estudiantes lo tenían por tipo raro, y hubieran hecho de él indudable objeto de sus burlas, de no ser por cierto tinte de sangre extranjera que aparecía no sólo en los ojos negros como el carbón de aquel hombre y en su moreno rostro, sino también en ocasionales estallidos de cólera que no pueden ser calificados de otra cosa que de feroces.

En cierta ocasión, molestado en extremo por un diminuto y festivo perro perteneciente a Macferson, había tomado al pobre animal por el rabo arrojándolo lejos de sí a través de una puerta de cristales, acción ésta por la cual Stackhurts le habría pedido la renuncia, de no ser, como era, un valioso profesor.

Tal era el extraño, complejo personaje que se había presentado junto a nosotros. Aparentemente, se hallaba realmente emocionado por el espectáculo, si bien el incidente del perro demuestra que no existía mucha simpatía entre el muerto y él.

□

¡Pobre muchacho! ¡Pobre muchacho! ¿Qué puedo hacer? ¿En qué puedo ser útil?

—¿Estaba usted con él? ¿Puede usted decirnos qué es lo que ha pasado?

—No, no; yo me retrasé esta mañana. No he estado para nada en la playa. Vengo directamente desde El Alero. ¿Qué puedo hacer?

—Puede usted ir a la comisaría de Fulworth y llamar a la policía.

Sin pronunciar una sola palabra, partió a todo correr, mientras yo me hacía cargo del asunto y Stackhurts, asombrado aún, permanecía junto al cadáver.

Mi primera medida, como es natural, fué la de averiguar quién o quiénes se hallaban en la playa. Desde el punto terminal del sendero podía verse ésta en toda su extensión, y, salvo por dos o tres puntos negros que a lo lejos movíanse en dirección a Fulworth, estaba desierta. Habiéndome satisfecho a este respecto, recorrí el



—Todo el mundo conocerá los hechos en breve; de manera que nadie se perjudicará si los discutimos ahora.

sendero de blanda arcilla. De vez en cuando observaba las huellas de pasos que se presentaban claramente, del mismo pie, tanto descendentes como ascendentes, lo que indicaba que nadie había recorrido aquel paraje más que el muerto, aquella mañana. En cierto punto observé la huella de una mano abierta con los dedos en dirección hacia arriba, lo que indicaba que el pobre Macferson había caído mientras subía.

Al final del sendero se hallaba el lago dejado en la playa por la marea al retirarse. Junto a la orilla, Macferson se había desvestido, pues su toalla aun podía verse sobre una roca. Se hallaba doblada y seca, lo que parecía indicar que no había llegado a entrar en el agua. Dos o tres veces observé las huellas de sus zapatos de suela de goma y de sus pies desnudos, lo que indicaba que en realidad se había preparado para entrar en el agua.

□

¿QUIÉN había cometido aquella bárbara fechoría? La playa estaba desierta. Es cierto que había cuevas y recesos en las rocas, pero el sol daba de lleno en ellas, impidiendo que alguien permaneciera oculto allí. También aquellos puntos lejanos que avanzaban en dirección a Fulworth, pero se hallaban demasiado distantes para haber podido tener intervención en el crimen, pues que no otra cosa podía ser lo que había costado la vida a Macferson. Por otro lado, el lago en el cual el muerto había intentado bañarse se hallaba entre ellos y el punto en el cual Macferson había dejado la toalla. En el mar, dos o tres botes pesqueros, que no me preocupaban mayormente, ya que sus tripulantes podían ser examinados con tiempo. Tres o cuatro caminos se abrían ante mí, pero ninguno de ellos me daba la impresión de conducir a nada definido.

Cuando al fin regresé al punto en que había quedado el cadáver, un grupo de personas se habían reunido junto a él. Stackhurts se hallaba, como es natural, todavía allí, e Ian Murdoch había regresado recién con Anderson, el comisario del pueblo, un hombre alto y corpulento, de bigote y cabellos color arena, calmoso y sólido; hombre típico del Sussex, detrás de cuya apariencia rústica se oculta muchas veces desusada viveza. Escuchó en silencio todo el relato y luego me llamó aparte.

— Me agradaría que usted me aconsejara, señor Holmes — dijo. — Este es un caso demasiado complejo para que yo lo maneje solo, y si llego a meter la pata tendré que entenderme con Lewes.

Yo le aconsejé enviar en seguida en busca de su superior inmediato y del médico; también que no permitiera que se tocara nada y que evitara que se imprimieran en el sendero nuevas huellas de pies hasta tanto ellos llegaran. Revisé los bolsillos del muerto, hallando un pañuelo, un cuchillo de medianas dimensiones y un tarjetero, del cual saqué un trozo de papel doblado, el que entregué al comisario. En él se hallaban escritas en letra alta y angosta, de mano femenina, estas palabras:

"Estaré allí; puedes estar seguro. Maudie."

Aquello parecía un billete de amor; una cita, si bien el lugar, la fecha y la hora eran un misterio. El comisario la colocó de nuevo en el tar-

jetero, el que volvió a los bolsillos, junto con todo lo demás. Luego, como poco o nada más quedara allí por hacer, regresé a mi villa para desayunarme, después de convenir en que los riscos serían revisados minuciosamente.

Stackhurts apareció una hora más tarde a informarme que el cuerpo había sido llevado a El Alero, donde quedaría establecido el juzgado. Trájome también algunas noticias bastante serias y definidas. Nada, como yo esperaba, había sido hallado en la playa, entre los riscos y las cuevas; pero él había examinado los papeles que se hallaban en el escritorio de Macferson, encontrando entre ellos muchos que revelaban una correspondencia íntima con una muchacha de nombre Maud Bellamy, de Fulwort. Con lo cual establecimos la identidad de la signataria de la nota hallada en los bolsillos del muerto.

□

No he podido traer las cartas conmigo — me explicó, — porque están en poder de la policía. Pero de ellas se desprende que se trata de relaciones amorosas serias. No veo razón alguna para ligar esto con el crimen, salvo por el hecho de que la muchacha le ha dado una cita.

— Pero muy difícil resulta que tal cita haya sido dada a la orilla de un lago donde todos ustedes se bañan — objeté.

— Por pura casualidad algunos de los estudiantes no se han hallado con Macferson allí.

— ¿Ha sido pura casualidad?

Stackhurts frunció el ceño, pensativo.

— Ian Murdoch los detuvo — respondió. — Insistió en unas demostraciones algebraicas antes del desayuno. El pobre está terriblemente anonadado con el suceso.

— Tengo entendido que no fueron buenos amigos.

— Por un tiempo, no. Pero durante un año, o más, Murdoch ha sido todo lo amigo de Macferson que le permitió su carácter. No es de temperamento muy dado Murdoch.

— Así lo tengo entendido. Creo recordar que una vez usted me habló de cierto disgusto entre ellos, debido a que Murdoch había maltratado a un perro de Macferson.

— Sí; pero a poco, tanto el uno como el otro se olvidaron de ese incidente.

— Pero eso puede haber dejado cierto resentimiento interior.

— No; tengo la seguridad de que eran amigos en realidad.

— Bueno. Entonces, deberemos investigar el asunto de la muchacha. ¿La conoce usted?

— Todo el mundo la conoce. Es la belleza del pueblo. Pero una belleza en toda la extensión de la palabra, Holmes, que llamaría la atención en cualquier parte. Yo sabía que Macferson la distinguía mucho, pero no creía que ella le correspondiera hasta el punto que parecen indicar esas cartas.

— Pero, ¿quién es ella?

— Es la hija de Tom Bellamy, el propietario de todos los botes y carpas de baño de la playa de Fulworth. Era un pescador cuando empezó, pero ahora posee algunos bienes. El y su hijo William son los que manejan el negocio.

— ¿Quiere usted que vayamos a verlos?

— ¿Con qué pretexto?

— Podemos hallar uno fácilmente. Después de todo, es evidente que Macferson no es el autor de su propio castigo. Hay otra mano en todo eso. El círculo de amistades del muerto, en este lugar, debe ser limitado, e investigándolo en todas direcciones no podemos menos que dar con el motivo, el que a su vez nos entregaría al criminal.

□

El camino que recorrimos habría significado un paseo agradable por demás, de no hallarse nuestras mentes preocupadas por el crimen cometido. La aldea de Fulwort, que no otra cosa es, se halla en un bajo, extendiéndose en semicírculo a lo largo de la bahía. Detrás de las viejas casas del villorrio han comenzado a construírse lindos chaléts y fué hacia uno de éstos que Stackhurts me llevó.

— Ese es El Puerto, como Bellamy lo llama. Tiene la torre en la esquina y el techo de pizarra. Linda propiedad para un hombre que comenzó sin un centavo, pero... ¡Hola! ¿Qué es eso?

La puerta del jardín de El Puerto se había abierto, apareciendo por ella la alta y angular figura de Ian Murdoch. Un momento después, nos encontramos los tres en el camino.

— ¡Hola! — saludó Stackhurts.

El matemático nos lanzó una mirada de soslayo, hizo una inclinación de cabeza y hubiera seguido su camino, pero su jefe lo detuvo.

— ¿Qué hacía usted allí? — preguntó.

El rostro de Murdoch se encendió de ira.

— Soy su subalterno, señor, y habito bajo su techo; pero no creo que eso le dé a usted derecho a mezclarse en mis asuntos personales.

□

Los nervios de Stackhurts debían hallarse de punta, como vulgarmente se dice, después de lo que había sido testigo; de otro modo tal vez hubiera esperado. Pero perdió su paciencia por completo.

— ¡En los presentes momentos, señor Murdoch, su respuesta es sumamente impertinente!

— Su propia pregunta puede ser calificada de igual modo.

— No es ésta la primera vez que he tenido que pasar por alto sus modales insubordinados; pero será la última. Tenga usted la bondad de prepararse para dejar El Alero tan pronto como le sea posible.

— Tengo el propósito de hacerlo así. He perdido hoy la única persona que hacía El Alero habitable para mí.

Prosiguió su camino sin una palabra más, mientras Stackhurts lo seguía con colérica mirada.

— ¿No es, en verdad, un hombre imposible, Holmes?

Pero lo único que me impresionó a mí de toda aquella escena fué el hecho de que el señor Ian Murdoch se aprovechara de la primera oportunidad que se le había presentado para abandonar la escena del crimen en forma plausible. Una sospecha, vaga y nebulosa al principio, comenzaba a delinearse en mi mente. Tal vez la visita a los Bellamy podría arrojar alguna luz sobre el asunto.

El señor Bellamy era un hombre de edad mediana, poseedor de una amplia barba roja. Parecía hallarse bastante encolerizado y pronto comenzó a hablar con locuacidad.



Se levantó, apoyándose sobre el codo, y quitóse el saco de los hombros.

—No, señor; no deseamos entrar en detalles. Mi hijo — indicó a un hombre joven, de poderosa constitución y taciturno rostro, que se hallaba sentado en un rincón — y yo estamos de acuerdo en que las atenciones con que el señor Macferson distinguía a Maud eran en extremo injuriosas. Sí, señor; la palabra "matrimonio" nunca había sido pronunciada entre ellos y, sin embargo, las citas y las entrevistas se sucedían con frecuencia, y muchas otras cosas más a las cuales ninguno de nosotros dos podíamos prestar nuestra aprobación. Estamos determinados...

□

Su locuaz discurso fué interrumpido por la entrada de la muchacha. No había la menor duda posible de que su belleza habría causado sensación en cualquier parte. ¿Quién podía haber supuesto que tan exquisita flor habría de nacer de árbol tal y crecer en semejante atmósfera? La mujer muy pocas veces ha atraído mi atención, porque mi corazón ha estado siempre supeditado a mi cerebro; pero no podía yo contemplar aquella belleza fresca y sonrosada, sin decirme que no en balde no había un hombre que pudiera cruzar su camino indiferente. Tal era la muchacha que había abierto la puerta, deteniéndose en el umbral, fijos sus ojos en Harold Stackhurts.

—Sé ya que Fitzroy ha muerto — dijo. — No teman ustedes darme los pormenores del suceso.

—Ese otro caballero que se acaba de ir nos dió la noticia.

—No hay necesidad de que mi hermana sea mezclada en este asunto — gruñó el joven, desde su rincón.

La hermana se volvió hacia él rápidamente.

—Este asunto es personalmente mío. Te ruego, William, que me permitas manejarlo a mi criterio. Según todas las apariencias, se ha cometido un crimen; y si puedo prestar alguna ayuda para descubrir al culpable, es lo menos que puedo hacer por aquel que ya no es de este mundo.

Escuchó en silencio un resumen del suceso que hizo mi compañero, demostrando que poseía tan fuerte carácter como gran belleza. Habré de recordar siempre a Maud Bellamy como una de las más completas y notables mujeres que haya conocido. Al parecer, me conocía ya de vista, pues, al terminar mi amigo, se volvió hacia mí.

—Ponga usted a los culpables en manos de la justicia, señor Holmes, que habré de agradecérselo. Y cuente usted con toda mi ayuda, quien quiera que ellos puedan ser. — Y miraba fijamente, con mirada desafiante, a su padre y a su hermano mientras hablaba.

—Gracias — respondí. — Aprecio en lo que vale el instinto de una mujer en estas cosas. Ha dicho usted "ellos"; ¿cree usted que más de una persona esté comprometida en el asunto?

—Conocía lo suficiente a Macferson para saber que era él hombre bravo y fuerte. Nunca un solo hombre habría podido castigarlo en la forma que lo ha sido.

□

¿Puedo conversar con usted a solas un momento? — preguntéle.

—¡Maud! — gritó el padre. — ¡No te mezcles en este asunto!

Sin responderle, con sus ojos fijos en los míos, me contestó:

—¿En qué puedo ayudarlo?

—Todo el mundo sabrá, dentro de poco, lo que ha pasado; de manera que no hay mal alguno en que yo lo discuta aquí con usted — dije. — Hubiera preferido conversar a solas; pero, desde que su padre no lo permite, no habrá más remedio que hacerlo en su presencia.

Luego mencioné la nota que había sido hallada por el comisario en los bolsillos del muerto.

—Es seguro que habrá de ser agregada al sumario. ¿Tendrá usted a bien arrojar toda la luz que pueda sobre este punto?

—No veo razón alguna para misterios — replicó, prontamente. — Estábamos comprometidos para casarnos, y sólo conservamos el compromiso en secreto, debido a que el tío de Fitzroy, que es muy anciano y, según se dice, se halla moribundo, podría haberlo desheredado si se casaba contra su voluntad.

—Podías habernos dicho eso a nosotros — gruñó el padre.

—Te lo habría dicho, papá, si alguna vez te hubieras mostrado dispuesto a escuchar razones.

—Es que no deseo que mi hija se busque esposo fuera de su círculo.

—Fué precisamente ese prejuicio tuyo el que nos impidió hablarte. En cuanto a la cita, fué en respuesta a esto: — Buscó en sus bolsillos, sacó un papel y leyó: — "Querida: En el lugar de siempre, en la playa, después de la puesta del sol, el martes. Es el único momento que tengo libre. F. M." Martes es hoy — continuó ella, — y yo me preparaba a encontrarme con él esta tarde.

—¿Cómo recibió usted este billete? — pregunté yo, examinándolo. — No tiene marca del correo.

—Preferiría no contestar a esa pregunta. No tiene nada que ver con lo que usted se halla investigando.

Nada pudimos sacar en limpio para nuestra investigación, sin embargo, a pesar de toda la buena voluntad de la señorita Bellamy. No tenía razón alguna para suponer que su novio tuviera enemigos; pero admitió que ella tenía varios festejantes.

—¿Puedo preguntar si el señor Ian Murdoch era uno de ellos?

Enrojeció y pareció confusa.

—Hubo un tiempo en que así lo creí — respondió. —Pero luego comprendió la clase de relaciones existentes entre Fitzroy y yo, y entonces cambió por completo.

De nuevo la sombra que envolvía a este hombre extraño parecióme que tomaba contornos definidos. Sería necesario investigar sus antecedentes, y revisar sus habitaciones. Pusimos fin a nuestra visita a El Puerto con la seguridad de que un hilo de esta enredada madeja se hallaba en nuestras manos.

□

UNA semana pasó sin que el sumario arrojara mayor luz sobre el asunto, y fué suspendido hasta que nuevas pruebas fueran presentadas. Stackhurts había hecho investigaciones sobre su subordinado y realizado una revisación superficial de la habitación de éste, pero sin mayor éxito. Yo mismo había vuelto a recorrer el camino andado, tanto física como mentalmente, pero sin llegar a ninguna nueva conclusión. En todas mis crónicas el lector no ha de hallar caso alguno que me haya llevado como éste hasta el final de mis medios. Ni mi misma imaginación podía encontrar solución alguna al misterio.

Fué entonces cuando tuvo lugar el incidente del perro.

Mi ama de llaves fué quien primero lo supo, por ese misterioso y extraño conducto por medio del cual esas gentes se enteran de las novedades, en el campo.

—Caso extraño ése, el del perro de Macferson, señor — dijo una tarde.

Yo no acostumbro a entrar en conversaciones con la servidumbre, pero las palabras del ama me llamaron la atención.

—¿Qué hay con el perro del señor Macferson?

—Muerto, señor. Se murió de sentimiento por su amo.

—¿Quién le ha dicho a usted eso?

—Todo el mundo habla de eso, señor. No quiso comer nada desde que se le murió el amo, y hoy dos de los jóvenes de El Alero lo hallaron muerto, señor, en el mismo sitio en que murió su amo.

De todo el discurso del ama de llaves, sólo unas palabras se fijaron en mi mente· "En el mismo sitio". Intuitivamente, tuve la impresión de que aquello era de vital importancia. Que el perro hubiera muerto de sentimiento, no es de admirar; es perfectamente natural en animal tan abnegado y fiel. ¡Pero que lo hubiera hecho "en el mismo sitio que su amo"!... ¿Por qué aquella playa solitaria había de serle fatal al perro lo mismo que al amo? ¿Es posible que el animal también hubiera sido sacrificado a un sentimiento de venganza? ¿Sería posible?... Sí; la idea era vaga, imperfecta, apenas asomando a mi mente; pero una sospecha despertaba. En pocos minutos estuve en camino de El Alero donde hallé a Stackhurts en su estudio. A pedido mío envió a buscar a Sudbury y Blount, los dos estudiantes que habían hallado al perro.

—Sí, señor Holmes. Se hallaba al borde mismo de la laguna — respondióme uno de ellos. — Debe haber seguido el rastro de su amo muerto.

Vi al fiel y noble animal, un airedale-terrier, sobre un trozo de alfombra en el hall. Se hallaba rígido y frío, los ojos casi saltándole de las órbitas, y en cada una de las líneas podía leerse claramente la terrible agonía que debió preceder a su muerte.

De El Alero me dirigí hacia la laguna. El sol se había puesto y la sombra de un enorme risco se proyectaba negra a través de las aguas, las que brillaban como una enorme plancha de plomo. Todo aquel lugar se hallaba desierto; no se veía la menor señal de vida, como no fueran dos pájaros marinos que revoloteaban chillando sobre las aguas. A la poca luz que todavía quedaba, pude hallar con augún trabajo las huellas del perro junto a la roca misma en que la toalla de su amo había sido encontrada.

Durante largo tiempo permanecí allí, sumido en profunda meditación, mientras las sombras ennegrecían y se espesaban a mi alrededor. Mi mente se hallaba llena de pensamientos que desfilaban por ella a gran velocidad. Todos mis lectores saben lo que es hallarse en una pesadilla en la cual uno siente la existencia de un algo de tremenda y vital importancia, que sabemos lo que es, pero que permanece justamente más allá de nuestro alcance. Eso fué lo que yo sentí aquella noche mientras me hallaba solo en el lugar de la muerte. Al cabo de algún tiempo me volví, dirigiéndome lentamente hacia mi villa.

□

HABÍA llegado a la parte alta del sendero cuando, repentinamente, recordé. Como un relámpago, aquello que había estado tratando de recordar en vano vino a mi mente. Todos vosotros sabréis, o Watson ha escrito en vano, que poseo una abigarrada colección de conocimientos enciclopédicos, poco usados, sin sistema científico alguno, pero muy valiosos para mi trabajo. Mi mente es como un amplio altillo lleno de cachivaches... tantos y tan distintos, que apenas si tengo idea vaga de lo que allí hay. Sabía que había algo que podría arrojar luz sobre todo este misterio; había dado ahora con lo que buscaba, y, por más que era vago aún, sabía cómo hacerlo claro. Era algo monstruoso, increíble; pero, así y todo, una posibilidad. Y lo habría de poner a prueba.

□

TENGO una buhardilla en mi casa la que está llena hasta los topes de libros. Fué allí donde me metí, revolviendo todo durante una hora, al cabo de la cual salí llevando en mis manos un pequeño libro de tapas color chocolate. Ansiosamente volví las páginas hasta dar con el capítulo del cual tenía una vaga idea. Sí, en verdad. Era algo de lo más extraño y de lo más inconcebible que pueda darse; algo poco probable, pero, así y todo, yo no podría hallar descanso hasta que hubiera puesto a prueba la posibilidad que en ello hubiera.

Era bastante tarde, por cierto, cuando me acosté, esperando nerviosamente la llegada del nuevo día durante el cual, tenía la seguridad, me sería dado hallar la clave del misterio.

Pero a la mañana siguiente, cuando, apresuradamente, tomaba mi desayuno para poner manos a la obra, fuí demorado por la visita del inspector Bardle, de la sección investigaciones del condado de Sussex, hombre fornido, sólido, de aspecto bovino, frente amplia y ojos pensativos.

— Conozco su inmensa experiencia en estos asuntos, señor Holmes — me dijo. — Esta visita que yo le hago no es oficial y no hay necesidad que se divulgue. Pero me encuentro perplejo en este asunto de Macferson. No sé si debo efectuar un arresto o no.

— ¿Quiere usted referirse a Murdoch?

— Sí, señor. No hay otra persona relacionada con el caso, cuando se piensa en él a fondo. Si no ha sido él, ¿quién ha sido?

— ¿Qué pruebas tiene usted contra él?

Al parecer, había seguido la misma pista que yo. Ante todo, el carácter de Murdoch y el misterio que parecía pesar sobre su vida. Sus furiosos estallidos de cólera, de los cuales teníamos un ejemplo en el caso del perro; el hecho de que había tenido un incidente con Macferson en el pasado y la sospecha de que le hubieran resentido las atenciones hacia la señorita Bellamy de parte del muerto. En otras palabras, celos. Bardle no sabía más de lo que yo sabía; nada nuevo, salvo el hecho de que Murdoch, aparentemente, se disponía a abandonar aquellos lugares.

— ¿En qué posición me voy a encontrar si lo dejo ir teniendo entre manos toda esta evidencia circunstancial?

El flemático inspector se hallaba, en verdad, perplejo.

— Vamos por partes — respondí yo. — Veamos todos los puntos débiles de su teoría. En la mañana del crimen, nos puede presentar una coartada bastante buena; estuvo con sus discípulos hasta último momento. A pocos minutos de que nosotros halláramos a Macferson, él vino, por el otro lado del camino. Tenga, además, en cuenta, que es imposible que haya podido él solo castigar en forma tan feroz a un hombre tan fuerte, o más, que él. Y, finalmente, tenemos el problema de cuál ha sido el instrumento o arma empleada para cometer el delito.

— ¿Qué otra cosa podría ser que un látigo?

— ¿Ha examinado usted las marcas?

— Sí, señor. También las ha examinado el médico.

Me puse en pie, fuí a mi escritorio y de uno de los cajones extraje una ampliación fotográfica.

— Hace usted las cosas muy minuciosamente, señor Holmes — observó el detective.

— Difícilmente hubiera llegado a ser lo que soy, de no ser por eso. Ahora, examinemos las características de las marcas. Vea usted ésta que se extiende en rededor del hombro izquierdo; ¿no ve usted nada extraño en ella?

— No puedo decir que veo.

— Examine usted bien y verá que es desigual en su intensidad. Aquí hay una gota de sangre y más allá otra. En esta otra marca tenemos las mismas características. ¿Qué puede eso significar?

— No tengo la menor idea. ¿Y usted ?

— Tal vez la tengo, tal vez no. Creo que pronto podré dar una explicación a la desigualdad de las marcas; eso nos hará dar un gran paso en nuestra investigación.

— Se me ocurre una idea — dijo, al cabo de un momento, el polizonte. — Es absurda, pero, con todo, ahí va. Si un trozo de tejido de alambre, calentado al rojo, hubiera sido colocado en la espalda de Macferson, entonces esos puntos mejor marcados serían aquellos en que los alambres se cruzan.

— Sumamente ingeniosa la teoría, inspector. Pero, ¿no le parece más probable un látigo de los llamados gatos de nueve colas, con una bolilla de plomo en cada punta?

— ¡Por San Jorge, señor Holmes, creo que ha dado usted en la tecla!

— Aunque también la causa podría ser completamente distinta. No; no tiene usted aún pruebas suficientes para un arresto. Por otro lado, tenemos las últimas palabras pronunciadas por Macferson, en mi presencia y la de Stackhurts: "La crin del león"...

— Ya me he preguntado yo si Ian...

— Sí. También lo he pensado yo. Ian es fácilmente confundible con la pronunciación inglesa de "león" *(laion)*. Pero tenemos la otra palabra; "crin", o sea *mein*. Eso no se parece nada a Murdoch. Y estoy seguro de haber oído correctamente estas palabras.

— ¿No tiene usted nada más definido, señor Holmes?

— Tal vez tenga. Pero no quiero discutirlo hasta tanto esté seguro yo mismo.

— ¿Y cuándo será eso?

— Dentro de una hora. Tal vez menos.

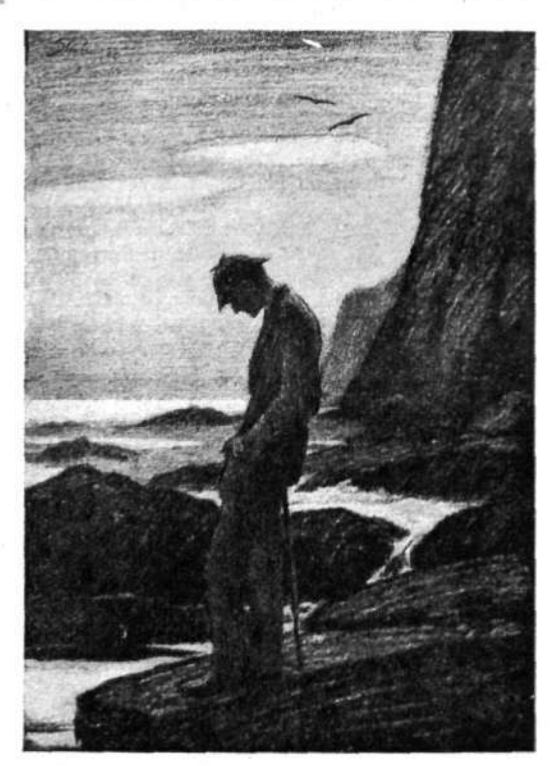
□

EL inspector Bardle se rascó la cabeza, mirándome con ojos pensativos.

— Quisiera poder leer en su mente, señor Holmes. Tal vez piensa usted en aquellos botes de pesca.

— No; se hallaban demasiado lejos.

— Bueno, pues. ¿Entonces, han sido Bellamy



Durante largo tiempo permanecí sumido en profunda meditación, mientras las sombras se hacían más densas a mi alrededor.

y su hijo? No le querían muy bien, que digamos, al muerto.

—¡Vamos, inspector! No me va usted a hacer hablar antes que me halle dispuesto a ello — respondí, riendo. — Ahora, tanto usted como yo tenemos trabajo. Si usted quiere incomodarse en venir a verme a medio día...

Me interrumpí; y la causa fué algo tremendo, algo espantoso, que, en realidad, no era sino el principio del fin.

Desde donde nos hallábamos pudimos oír perfectamente que la puerta principal de la villa se abria violentamente; pudimos oír pasos vacilantes en el corredor, e Ian Murdoch entró, bamboleándose, en el saloncillo, pálido como la muerte, con el cabello en desorden, sus ropas violentamente desarregladas, aferrándose a los muebles con sus manos huesosas, para no caer.

—¡Brandy! — pidió, con voz ronca. — ¡Brandy, por favor!...

Y cayó, gimiendo, en el sofá.

□

Ian Murdoch no venía solo. Detrás de él entró Stackhurts, sin sombrero, tan pálido y agitado como Murdoch mismo.

—¡Brandy, Holmes, brandy! ¡Está en las últimas! ¡Tuve que hacer inauditos esfuerzos para traerlo aquí! ¡Se desmayó dos veces en el camino!

Medio vaso de licor puro produjo un cambio extraordinario en Murdoch. Se alzó, apoyándose sobre un codo y con un movimiento de cuerpo hizo caer el saco de sobre sus hombros.

—¡Por amor de Dios! ¡Un poco de aceite, opio... morfina! ¡Cualquier cosa que me evite este endemoniado martirio!... — gritó.

Ni el inspector ni yo pudimos contener un grito ante el espectáculo que se ofreció a nuestros ojos. Allí, sobre los hombros desnudos de Murdoch se podía observar el mismo extraño dibujo reticulado de rojas e inflamadas líneas, que había sido la característica marca de muerte de Fitzroy Macferson.

El dolor debía ser terrible y, a todas luces, era algo más que local; porque la respiración del pobre hombre se detenía por momentos, el rostro se le tornaba negro, y luego, con terribles boqueadas, como quien se asfixia, se llevaba la mano al corazón, mientras su rostro se cubría de sudor. En cualquier momento podía morir. Más y más brandy se le hizo beber, cada una de las nuevas dosis devolviéndole vida, por así decirlo, a pedazos. Grandes muñecas de algodón empapadas en aceite comestible común, que era lo único que había a mano, parecían atenuar el dolor de aquellas extrañas heridas. Al fin su cacabeza cayó pesadamente sobre el sofá, agotada. La naturaleza había buscado refugio en la última fuente de vitalidad. Era mitad sueño, mitad desmayo; pero, por lo menos, era un alivio al dolor.

Interrogarlo, hubiera sido imposible; pero en el momento en que vimos el estado en que se hallaba, Stackhurts se volvió hacia mí, exclamando:

—¡Por el cielo, Holmes! ¿Qué es eso?

—¿Dónde lo encontró usted? — pregunté, a mi vez, sin responder.

—Allá en la playa. Exactamente donde Macferson murió. Si el corazón de este hombre hubiera sido tan débil como el de Fitzroy, no se hallaría aquí. Más de una vez, cuando lo traía, creí que había muerto. Era demasiado lejos para llevarlo a El Alero; de manera que lo traje aquí.

—¿Lo vió usted en la playa?

—Yo me hallaba paseando por los riscos, cuando oí un grito me volví y lo vi junto a la orilla, tambaleándose como un hombre ebrio o herido. Corrí hacia allí, le puse algunas de sus prendas de vestir y lo traje. ¡Por lo que más quiera, Holmes, use todas sus extraordinarias facultades a fin de revelar este misterio y librarnos de esta maldición, porque nuestras vidas ya no están seguras! ¿Es que no puede usted nada en este caso?

—Creo que sí que puedo, amigo mío. Venga usted conmigo. Y usted también, inspector. Vamos a ver si podemos entregar a usted al asesino.

Dejando al inconsciente herido a cargo de mi estupefacta ama de llaves, los tres nos dirigimos a la trágica laguna. En una de las rocas de la costa, muy cerca de donde había sido hallada la toalla de Macferson, se hallaban algunas ropas de las abandonadas por Murdoch. Lentamente, marché por la orilla del agua, mis compañeros detrás de mí, en fila india. La mayor parte de la laguna era poco honda, pero debajo del risco tenía una profundidad de cinco a seis pies. Era hacia este lugar donde iría lógicamente un nadador, no sólo porque la profundidad le permitía nadar, sino porque las aguas eran claras y limpias como un cristal.

Sobre esta parte del lago, al pie del risco, grandes rocas; y entre ellas un angosto sendero que fué el que tomé, mientras examinaba la profundidad del lago con ojos escrutadores. Había llegado sobre el punto más profundo y sereno del lago, cuando mis ojos hallaron aquello que buscaba.

—¡Cianea! — grité. — ¡Cianea! ¡Ahí tenéis la crin del león!

□

El extraño objeto que yo señalaba tenía, en verdad, toda la apariencia de un enmarañado trozo arrancado a la melena del rey de las selvas. Se hallaba sobre el fondo rocoso del lago, a unos cinco pies de profundidad, extraña y curiosa masa ondulante de largas fibras amarillentas, con como pinceladas de plata aquí y allá. Pulsaba con una pesada contracción y dilatación.

—Ya ha causado demasiados daños — exclamé. — Sus minutos están contados. Ayúdeme usted Stackhurts. Vamos a destruir al asesino para siempre.

Justamente en la orilla se hallaba una pesada roca y, no sin grandes esfuerzos, la pudimos hacer rodar hasta el agua, donde cayó con gran estruendo y salpicándonos de arriba abajo. Cuando la conmoción de las aguas hubo cesado, pudimos observar que había caído justamente donde intentáramos; un trozo de "crin del león", un trozo de masa membranosa amarillenta, aparecía por debajo de ella. Una espuma pesada, oleosa, se desprendía de allí, empañando la claridad de las aguas, elevándose lentamente a la superficie.

—¡Esto sí que es más de lo que yo puedo entender! — exclamó el inspector. — ¿Qué es esto, señor Holmes? Yo he nacido y me he criado aquí, pero nunca he visto cosa semejante. No pertenece a estas costas.

—Tanto mejor para ellas — respondí yo. — Puede ser que haya sido el temporal de los días pasados que lo arrojó aquí. Venid a casa vosotros dos, y os relataré lo que deseáis conocer.

Cuando regresamos a mi estudio, vimos que

Murdoch se había recobrado tanto que ya se podía sentar. Se hallaba todavía con la mente un tanto embotada y de vez en cuando sacudía su cuerpo un acceso de dolor. En palabra fatigosa y débil nos dijo que no tenía la menor idea de lo que había pasado. Sólo recordaba que repentinamente sintió como si múltiples corrientes eléctricas le atravesaran el cuerpo y que tuvo que hacer uso de toda su resistencia para subir a la orilla.

—Aquí tenemos un libro — dije yo, tomando del escritorio el pequeño volumen, — al que debo el haber arrojado luz sobre algo que, de otro modo, habría sido siempre un misterio. Se titula "Al aire libre", por el famoso explorador J. G. Wood. Wood mismo casi murió a consecuencia de un encuentro con ese terrible monstruo, de manera que su palabra es autorizada. Se llama "cyanea capillata", el delincuente de nuestro crimen, y puede ser tan peligroso para la vida humana, e infinitamente más doloroso, que la mordedura de la cobra. Wood dice en su libro: "Si el bañista llega a ver masas redondas y sueltas, algo así como grandes trozos de melena de león, de reflejos plateados, que tenga cuidado, pues se trata del terrible monstruo conocido por el nombre de "cyanea capillata". ¿Puede haber sido mejor descrita nuestra terrible bestia? Wood prosigue diciendo que, en el caso suyo, el monstruo lanzaba largos filamentos casi invisibles hasta una distancia de cincuenta pies; y que todo aquel que se halle dentro de esa circunferencia corre inminente peligro de muerte. Aun a esa distancia el efecto en el cuerpo de Wood casi le fué fatal. "Los infinitos filamentos me causaron largas marcas en el cuerpo, como las producidas por un látigo; pero al ser examinadas de cerca se resolvían en diminutas pústulas cada una de las cuales había recibido cierta cantidad de veneno que como una aguja calentada al rojo se abrían camino hacia los nervios".

"El dolor local — nos sigue explicando el explorador, — era el menor. El tormento verdaderamente refinado consistía en terribles sacudidas en el pecho, como golpes de corriente eléctrica, que arrojaban a uno al suelo. Las pulsaciones cesaban y el corazón daba seis o siete saltos, como tratando de forzar una salida del pecho."

□

Aquí tiene usted el libro, inspector, por si quiere usted agregarlo al sumario — proseguí, al cabo de unos momentos de silencio, — pues en él se halla la explicación del caso del infortunado Macferson.

—E, incidentalmente, me libra a mí de sospechas — intervino Murdoch. — No le guardo rencor a usted, inspector, ni a usted, señor Holmes. Comprendo que mi conducta y mis antecedentes, sin ser motivo para un arresto, eran lo suficiente para hacerme sospechoso.

—No, señor Murdoch. Yo me hallaba ya en la pista y, de haber salido hoy todo lo temprano que me proponía, le hubiera evitado a usted este terrible encuentro con el asesino. Yo soy un lector infatigable, de una memoria prodigiosa para todo aquello que no tenga importancia. Aquella frase de Macferson, "la melena del león", volvía a cada momento a mi mente. Yo sabía que había visto esa misma frase en otra parte, en relación con algo extraño y terrible a la vez. Usted ya ha visto que describe perfectamente a ese monstruo del mar. No tengo duda de que se hallaba flotando en el agua cuando Macferson lo vió, y aquella frase fué lo único que en el estado en que estaba se le ocurrió para describir la bestia.

— Al fin, entonces, estoy libre de sospechas — dijo Murdoch, poniéndose en pie lenta y trabajosamente. — Hay, sin embargo, dos o tres puntos que quiero explicar, porque me consta la dirección que tomaron las sospechas. Es cierto que yo pretendía a Maud Bellamy; pero cuando ella escogió a Macferson, mi único deseo fué verla feliz. Me contenté con dejar que el elegido tomara el lugar que yo había deseado para mí, ayudándolo en todo lo posible. Muchas veces llevé mensajes del uno al otro; y precisamente porque ella era tan cara para mí fué por lo que me apresuré a llevarle la triste noticia, temiendo que otro, menos precavido, no supiera darla con las consideraciones del caso. Ella, por su parte, no le quiso informar a usted, señor Holmes, de nuestras relaciones, por temor a las consecuencias que eso pudiera tener para mí. Ahora, con el permiso de ustedes, me iré a El Alero, pues me está haciendo falta un buen descanso.

Stackhurts le tendió la mano.

— Con la conmoción del suceso hemos estado todos en un estado de extrema nerviosidad — dijo. — Olvide usted lo que ha pasado, Murdoch. En lo futuro nos comprenderemos mejor.

Y entrelazados los brazos, ambos se retiraron. El inspector se quedó, mirándome fijamente con sus ojos grandes y redondos.

— ¡Bueno! — exclamó al fin. — Lo ha puesto usted todo en claro. Confieso que, a pesar de lo que de usted había oído, nunca lo tuve por mayormente cierto. Es verdaderamente maravilloso, estupendo.

Sacudí la cabeza negativamente. Aceptar tales elogios hubiera sido rebajar mi propio concepto de mis facultades.

— No; tuve mis yerros como cualquiera. Fuí demasiado lento al principio. Culpablemente lento. La toalla tuvo la culpa. De haber sido hallado el cuerpo en el agua, habría yo puesto las cosas en claro en seguida. Pero el pobre Macferson nunca pensó en secarse. Y la toalla doblada y los zapatos puestos me hicieron pensar que no había entrado en el agua. Ahí fué donde me equivoqué de medio a medio. Bueno, inspector; más de una vez me he aventurado a gozar de los fracasos de la policía oficial; pero este caso de la crin del león casi ha vengado a Scotland Yard.

ARTURO CONAN DOYLE

ILUSTRACIONES DE FREDERIC DORR STEELE





Piedras preciosas sintéticas

Ya en la Edad Media, en la época de los alquimistas, se ensayó la fabricación sintética de las piedras preciosas. Pero sólo a principios de este siglo lograron dos franceses obtener rubíes sintéticos después de haber encontrado el francés Michaud la reconstrucción de rubíes naturales, sirviéndose de pedacitos pequeñitos de estas piedras. Poco después descubrieron también investigadores alemanes la manera de obtener estas piedras preciosas, que se fabrican hoy en día por un procedimiento moderno electro-químico. También se ha logrado por fin fabricar zafiros sintéticos de todos los tonos que existen, y corindones de todos los colores.

Así se fabrican hoy en día con facilidad todas las variedades del corindón rojizo, desde la especie obscura siamesa hasta el rubí de color rosa claro, el tan estimado rubí de Birma color sangre; el zafiro de color azul acero de todos los tonos hasta el zafiro de Ceilán azul celeste. Además el zafiro incoloro, blanco, tan magníficamente, que es más resplandeciente que el verídico. También ha sido posible obtener todas las especies del corindón, como el excelente padparacha de color amarillo en todos los tonos, el color topacio y el zafiro amarillo limón, llamado amatista oriental lila o violeta, el alexandrit verdoso y otros muchos. Y todos estos productos obtenidos sintéticamente son de la misma constitución química y física que los legítimos. Ellos son también del mismo peso específico, igual dureza, de las mismas propiedades ópticas y reflejan la luz de manera idéntica que las piedras verídicas. Ningún experto llega a distinguir una piedra preciosa de esta clase tallada de su correspondiente natural. Las piedras sintéticas no ofrecen una sola falta vistas con la lente de aumento y sólo por su rareza puede creerse que se trata de imitaciones.

Después de lo dicho sobre las propiedades y calidades excelentes de las piedras sintéticas, comprenderá cada uno que lo mismo se pueden llevar joyas de piedras sintéticas como naturales, puesto que la hermosura es la misma. El precio de las piedras artificiales es incomparablemente más bajo que el de las naturales. No cabe la menor duda que el tallado de las piedras sintéticas cuesta lo mismo que el de las naturales puesto que ambas ofrecen las mismas características; pero por una parte insignificante de los gastos que ocasionan las piedras sintéticas se consigue un adorno tan bonito y precioso como el de las verídicas.

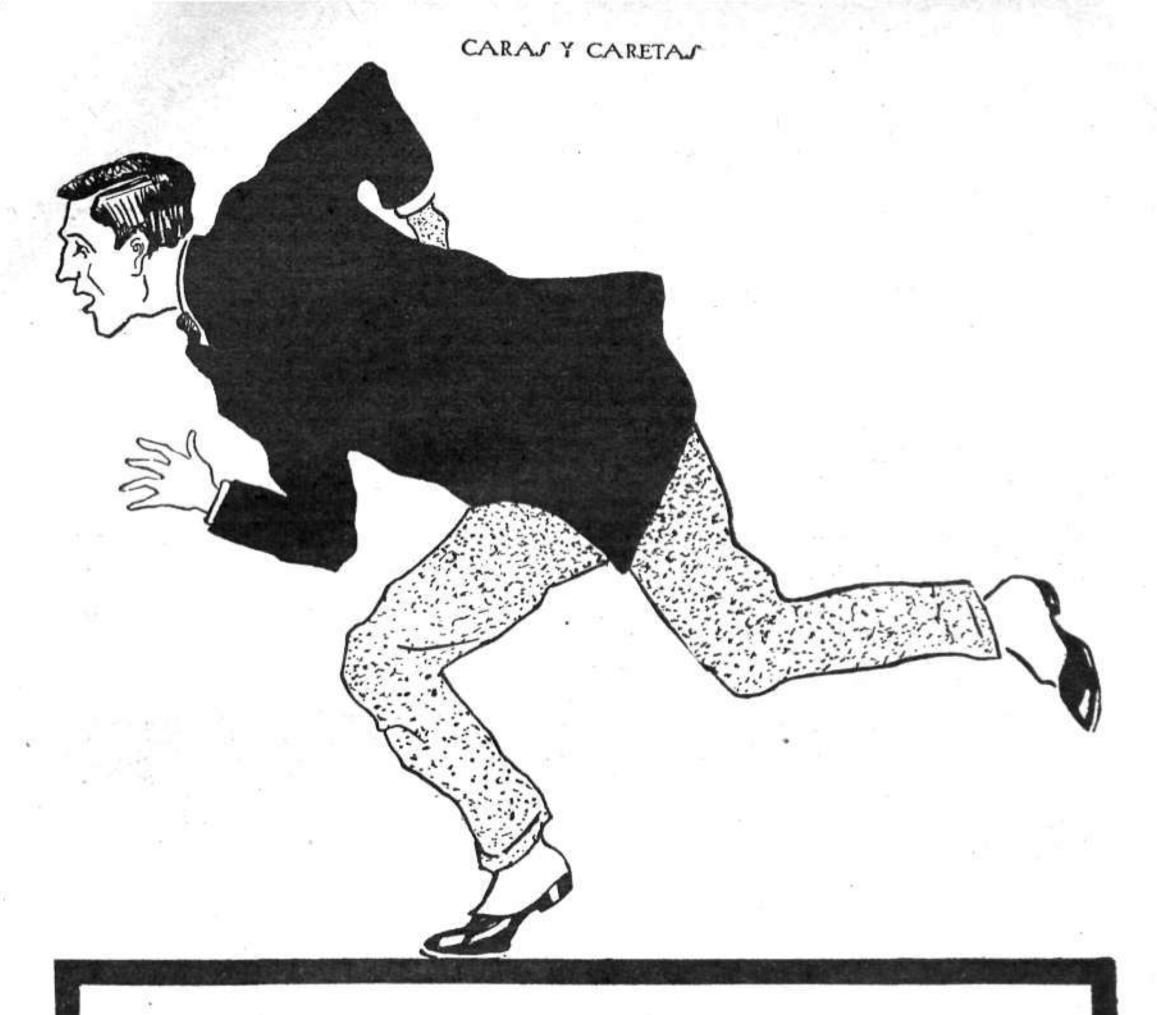


La primera escena de amor.



—Deseaba comprar un chancho.

—¿Un chancho, dice? Voy a llamar a mi marido.



En la carrera de la vida, no gana el que más corre, gana el que mejor preparado tiene su organismo y el que mayor poder físico desarrolla.

IPERBIOTINA

MALESCI

hace del hombre débil HOMBRE FUERTE, porque ROBUSTECE el CUERPO, da VIGOR al CEREBRO, REGENERA la SANGRE y TONIFICA los NERVIOS.

Venta en Farmacias y Droguerías

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:
VIAMONTE, 871 - M. C. de MONACO - BUENOS AIRES

Pedro López de Ayala

Pedro López de Ayala (1332-1407), fué personaje de alcurnia. Paje de don Pedro el Justiciero en 1353, recorrió en 1359, como capitán de la flota, los mares de Valencia y Cataluña, ganando el alguacilazgo mayor de Toledo.

En 1366 traicionó a su monarca, pasando al servicio de Enrique II.

En la batalla de Aljubarrota, funesta para los castellanos, el escritor cayó en manos de los portugueses, los que lo encerraron en una jaula de hierro, donde pasó quince meses, durante los cuales trabajó en componer "El Rimado de Palacio" y "El Libro de la Caza".

Rescatado, volvió en 1387 a España y formó parte del Consejo de Regencia durante la minoría de Enrique III.

Nombrósele Gran Canciller de Castilla en 1398.

Falleció en Calahorra en 1407.

Fué hombre de recia complexión, extremada valentía, grave pensar y aficionado a los placeres mundanos.

La verdadera inclinación literaria de López de Ayala fué la historia.

En torno a la magistral obra "Crónica de los Reyes de Castilla" agrúpanse diversos trabajos menores, como las traducciones de las 1, 2, 3 y 4 Décadas de Tito Livio, del Sumo Bien de San Isidoro, de los Morales de San Gregorio Magno, de la Caída de Príncipes de Bocaccio y la Historia del Linaje de Ayala.

La obra fundamental del Canciller, por lo que atañe al genio histórico, fué convertir la informe crónica usada hasta entonces en España en rigurosa historia artística.

De López de Ayala dijo su insigne sobrino Fernán Pérez de Guzmán: "Amó mucho las ciencias, dióse mucho a los libros e historias, tanto que como que él fuese asaz caballero y de gran discreción en la práctica del mundo, pero naturalmente fué inclinado a las ciencias y con esto gran parte del tiempo ocupaba en leer y estudiar, no en obras de derecho, sino en filosofía e historia".

Es López de Ayala historiador severo que, dotado de penetración psicológica, ahonda en el alma de sus personajes, pintándolos asimismo en retratos de vigorosos trazos.



—¡Qué raro fué!... En cuanto empecé a tocar el piano, mi abuelito, que es sordo como una tapia, se llevó las manos a la cabeza.

—No te extrañe, hijita; hay ejecuciones que son una operación quirúrgica.

Como verdadero historiador sabe poner en acción a los mismos y, a fuer de lector de Tito Livio, háceles declarar sus pensamientos, mediante cartas y diálogos de arte acabadísimo. No ha de buscarse en él el candor de los primitivos autores de crónicas.

Consumado artista, reflexivo escritor, expone sencillamente la verdad sin caer jamás en enojosas repeticiones.

Esta condición, unida a la ausencia de comentarios en pro o en contra de los asuntos y personajes que desfilan en sus crónicas, da gran autoridad al relato.

Es el Canciller inclinado a menudear en sus narraciones, no pierde detalle alguno que ofrezca interés.

Uno de los mejores pasajes suyos debe estimarse aquel en que narra las desventuras de doña Blanca de Borbón, abandonada por don Pedro.

No le van a la zaga a dichas páginas aquellas en que Ayala pinta la muerte del maestro don Fadrique.

Muy estudioso de Tito Livio, no pretendió, sin embargo, alcanzar la majestuosa armonía del maestro latino, antes bien, en ciertos momentos peca de aridez. Su estilo recio y muy rico en potencia idiomática, es simplemente magistral. Pedro López de Ayala es uno de los más grandes hablistas castellanos de todos los tiempos.

DISCOS NACIONAL

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS EXITOS DE ACTUALIDAD

Discos NACIONAL de 25 cms. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

Con Acomp. de guitarras RICARDO-BARBIERI

18192 { Aquella cantina de la ribera. Tango. Solo Gardel. González Castillo-Castillo
Viejo amor. Tango. Solo Gardel. Zuviria Mansilla-Pittaluga

18195 { Bajo Belgrano. Tango. (Tercer premio del tercer concurso del G. Splendid). Solo Gardel. Giménez-Aieta
Soy una fiera. Milonga turfista. So'o Gardel. F. Martino

Discos NACIONAL de 25 cms. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típ. y Jazz Band

8627 { Muñeca de carne. Tango. J. Guido
Morochita linda. Tango. J. Pomar

8628 { Me contaron. Tango. J. Rezzano
Mi corazón es tu morada. Fox Trot. R. Cóspito

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica

4253 { Murió de amor. Tango. F. Marchiano
Si te pido, ¿qué me das? Fox Trot. N. Verona

4257 { Sin destino. Tango. M. Brugni
¿De dónde sacaste esos ojos? Where't you get trose eys. F. Trot. W. Donaldson

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5112 { Chingolo. Tango. J. M. Rizzuti
Arañazo. Tgo. (Del 3er. concurso del G. Splendid). E. A. Osilich

5113 { Olvidá, malevo. Tango. (Del tercer concurso del Grand Splendid). A. J. Wells
Del pasado. Tango. A. Rodríguez

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica PACHO

7514 { Como los horneros. Tango. N. Verona
Pestañitas Tango. A. Tanturi

E. YRIBARREN. American Jazz Band

8135 { Solo una rosa. Only rose. F. Trot. R. Friml
Mi cabecita color de rosa. Lay mi head Beneoth a Rose. Fox Trot. Madison

F. LOMUTO. Orquesta Típica y Jazz Band

7701 { Bajo Belgrano. Tango. (Tercer premio del tercer concurso del G. Splendid). A. A. Aieta
Hi-Ho-The-Morris. Fox Trot. Brown-Davis-Conrad

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8249 { ¡Adiós, adiós mirlo!... Bye, Bye Blackbird. Fox Trot. Coreado por Hope y Brown. R. Henderson
Estrellita. Fox Trot. A. Pugliese

Discos NACIONAL de 25 cms. a $ 3.25

AZUCENA MAIZANI. Con acompañamiento de orquesta F. CANARO

11044 { ¿Por dónde andará? Tango. Supparo-Mérico
Fruto bendito. Tango. canción. Maroni-Avilés

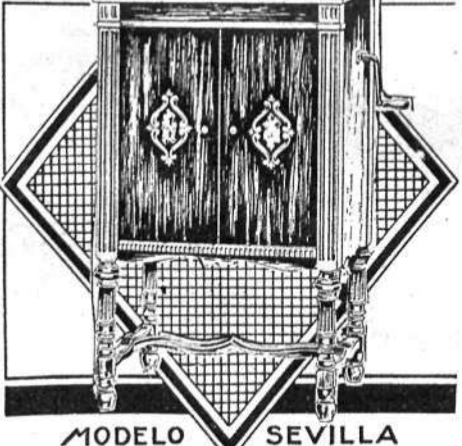
Discos NACIONAL de 25 cms. a $ 3.00

MARIO A. PARDO. Con acompañamiento de guitarra

6614 { Ñatita. Tango. Canto con guitarra. Ruiz París-H. Peressini
El ciruja. Tango. Solo de guitarra. E. N. de la Cruz







MODELO SEVILLA

Brunswick-Maxofónica
(MARCA REGISTRADA)

MAQUINA PARLANTE, MODELO SEVILLA

ENTRE los nuevos modelos BRUNSWICK-MAXOFONICA, el SEVILLA — procedente de la afamada fábrica "Brunswick", de Chicago (EE. UU.), — se destaca por la sonoridad y el volumen de los sonidos que reproduce, por su forma fina y elegante y por su terminación del más puro estilo Renacimiento español.

MUEBLE de nogal; friso, columnas, patas, soporte de las mismas, totalmente terminados en artístico estilo Renacimiento español.

TAPA con dos soportes automáticos para abrirla y cerrarla, pudiendo dejarse entreabierta a voluntad.

DIAFRAGMA superacústico, maravilloso en sonoridad y sensibilidad. BRAZO ACUSTICO original, cómodo y elegante. MOTOR ultramoderno, reforzado y de doble cuerda. FRENO AUTOMATICO de suma practicabilidad. REGULADOR de velocidad extraordinariamente sensible. Las vistas de metal son todas niqueladas. Compartimento con dos álbumes para 20 discos. Tres depósitos especiales para púas. Dimensiones: Alto: mt. 0.97; ancho: 0.55; fondo: 0.54.

Precio: $ m/n 400.- EMBALAJE GRATIS

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos Discos Nacional

ROSARIO: Córdoba 1065/69 — Callao y B. Mitre - Bs. As. - Florida y Lavalle — SANTA FE: Salta, 2661 — CORDOBA: 9 de Julio, 73 — MONTEVIDEO: 18 de Julio 966

LA VUELTA AL PAGO BOQUENSE



Los del Viejo Mundo que hormiguean a proa del piróscafo se van acercando lentamente al desembarcadero del nuevo mundo de las esperanzas. Con los que van a pisar tierra argentina por primera vez, regresan algunos que ya "se han hecho la América", vencedores de lejana lingada inmigratoria.

—¡Eh, Coancito!

—¿Qué tal, Giusepín? ¿Cómo le fué por allá?

—De quecarme no me poedo quecar, no puedo. Semo estao tre mese in la mía Italia, tre mese andando d'in lao para l'otro, ma económicamente, peró. ¿E osté, Coancito, siempre a la Prefectura?

—Ya lo ve, de marinante.

—¿Y la sua famiglia?

—Buena, gracias.

—¿Siempre in caye Lavarría?

—En el mismo fondeadero, Giusepín, anclados con dos meses de depósito y uno adelantao.

—Dica, ¿y la Pierina?

—Se casó.

—¡Cristo!

—Un casorio bastante recontrapapa. ¡Cha, si tuvieron qu'escribir los cronistas sociales de la Boca!... El de "El Riachuelo" se fué a fondo con una columna. ¡Y qué de regalos!...

—De valer, vale la Pierina vale. Dica, ¿con quién se fué matrimoniada?

—Agárrese de la borda para no caerse al agua...

—¿Con Loisito?

—A ése ya le había dao el pasavante del olvido. Lo largó en lastre... Pierina agarró viaje con Giacumín Galimberti, el de la Vuelta de Rocha.

—¡Cristo!

—Pero como tiene plata... Suertudo su paisano. ¿Conoce la casa de "Chichola"?

—¿Inta caye Sogares?

—Esa misma, la de ladrillo al frente y madera al fondo. Se la compró a "Chichola" días antes de maritarse.

—¿Propio al cuntao?

—Sí, al contao rabioso.

—¡Cristo!

—Mi vieja les regaló una mantequera. Como habíamos sido vecinos tantos años... Nuestro regalo salió en "El Riachuelo", al lao de una licorera que mandó Roncoroni. ¡Y qué bailongo para el casorio!... Alquilaron el salón de la Verdi, y ¡meta moscato! ¿Y cómo le fué de viaje en ese piróscafo, don Giusepín?

—Bien, Coancito. Ahora se viaca come la gente fina in la terza crase. Se tenemo de todo a bordo, anque el piano e il salón de fomar lo toscano, se tenemo.

—Baratieri, ¿eh?...

—Coando uno se ha hecho de l'América, debe cuidar so pratita, perque si gotea por dimás la caniya, la bordalesa se queda in seco, se queda...

F E L I X   L I M A

FOTO DE VARGAS MACHUCA

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

Por FLORENCIO CARRIGOS (hijo)

LEVANTARSE

En acepción de dejar la cama fué censurado hace algún tiempo.

"Levantar", usado reflexivamente, sólo podia significar "moverse una cosa de abajo hacia arriba" o "colocarse una persona o cosa en posición vertical". Como hemos oído este mismo concepto a un distinguido preceptista de castellano, en obsequio de los que usan también el verbo en significación de dejar la cama, apuntaremos que el uso tiene data antigua y que hace varias décadas de años la Academia lo ha canonizado, supuesto que contaba con el auspicio de eximios escritores. Puede verse el número 27 del artículo "levantar" del léxico oficial, que dice: "Dejar la cama el que estaba acostado".

Entre nosotros, "levantarse" en la acepción anotada fué empleado por buenos hablistas: "A medida que avanzaban mis conocimientos, la escuela iba siéndome más simpática; apostábamos entre mis hermanos y yo a quién se *levantaba* más temprano, y recuerdo haber ido algunas veces a dormir el último sueño, sentado en el umbral del aula, mucho antes de amanecer, esperando que se abriera la puerta", (Joaquín V. González, *Mis Montañas).*

LIBRAR

No tiene reconocido en los diccionarios el significado de abrir una repartición, establecimiento o calle, al servicio público, que algunos escritores y, particularmente, los periodistas le atribuyen.

A pesar del olvido de la docta Corporación, el nuevo sentido de "librar", que no desdice en absoluto de su acepción ordinaria, cuenta cada día con nuevos y entusiastas adeptos.

En favor del uso moderno, diremos que es vana y pueril la pretensión de quienes circunscriben el empleo de los vocablos a límites predeterminados y poco menos que absolutos. Por lo demás, motivos eufónicos y de buen gusto arguyen por el nuevo sentido del vocablo.

Uno de nuestros escritores, Juan Agustín García, en *Sobre el teatro nacional*, usa en forma peregrina el término de que tratamos: "Siempre eran los mismos, los decembristas, monárquicos, lomos negros, que vivían de la rapiña desde el año 10; los del régimen, traidores, infames, que proyectaron *librar* la patria al extranjero."

LIBRESCO

Este expresivo adjetivo, muy significante y propio, no ha tenido aún cabida en el léxico oficial, no obstante haber sido prohijado por buenos escritores españoles.

Formado por analogía de "burlesco", "caricaturesco", "pedantesco", "frailesco", el nuevo vocablo se aplica para denotar aquello que se ha adquirido exclusivamente en los libros.

En la Argentina, además de otros prosistas, empleó el flamante término Juan Pablo Echagüe en *Apreciaciones:* "En efecto: hasta hace muy poco, la inspiración de nuestros poetas, de nuestros dramaturgos, de nuestros novelistas, fué en gran parte exótica y *libresca;* vale decir, artificiosa y vana".

LONJA

A diferencia de "jauría" y a semejanza de "década", este vocablo exige un determinativo cuando no es el nombre de los objetos o sitios a los cuales se aplica preferentemente.

"Lonja", en sentido absoluto, es "cualquier cosa larga, ancha y poco gruesa, que se corta o separa de otra" y, conforme a esta definición, decimos "lonja de cuero", "lonja de tocino". Pecan, pues, contra la propiedad quienes aceptan el americanismo "lonja" en acepción de cuero descarnado, como se observa en este lugar de *Aguas Abajo* de E. Wilde: "De la cintura del maestro a la izquierda, pendía un rebenque de *lonja,* y de la derecha una palmeta con agujeros"...

Normas para la Consecución de la Hermosura.

POR CHARLOTTE ROUVIER.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.



Cabelleras onduladas.

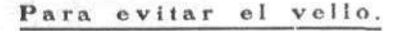
Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo, y que es mucho mejor para este propósito que cualquier otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en paquetes sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Desaparición instantánea de los barrillos.

Un sencillo procedimiento, inofensivo y sumamente agradable, es el que se sigue en la actualidad con el fin de eliminar del rostro los puntos negros y los anchos poros grasos que lo afean. Basta echar en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, que se halla en venta en todas las farmacias, y lavarse la cara con el líquido así obtenido, una vez que haya cesado la efervescencia producida por la disolución del stymol. Los puntos negros salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece, haciendo que el cutis quede liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero, para que estos resultados, obtenidos de modo tan rápido, adquieran carácter definitivo, es menester repetir este tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

Mejillas rosadas.

Para que sus mejillas aparezcan naturalmente sonrosadas, no use nunca rouge, carmín, ni otras pinturas, sino exclusivamente rubinol en polvo, que puede obtener en cualquier farmacia o perfumería. El rubinol no tiene efecto nocivo alguno sobre el cutis; da a las mejillas un tinte rosado tal que nadie puede apercibirse que no es natural. Las mujeres de mejillas descoloridas notarán la enorme y beneficiosa diferencia que produce en sus rostros un poco de rubinol. Tanto en pleno sol como bajo la luz artificial, el rosado que produce el rubinol es de efectos encantadores.



Para evitar el vello.

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporáneamente el vello; pero, evitar de un modo definitivo esa innecesaria abundancia de pelo representa un problema distinto. No son muchas las damas que conocen los espléndidos resultados que se obtienen mediante el empleo del porlac pulverizado. El porlac se aplica directamente al pelo que se quiere eliminar. Este tratamiento recomiéndase no sólo para la instantánea desaparición del vello y de las superfluidades del cabello, sino que también para la destrucción definitiva de las raíces. Casi todos los boticarios pueden proporcionarle porlac, una onza, más o menos, cantidad suficiente para el experimento.

¿Cuál fué el primer panfleto y quiénes los primeros panfletistas?

Corrían las postrimerías de la presidencia del doctor Juárez Celman. Apasionados estaban los ánimos y todo el mundo presentía el estallido de una revolución.

La muchachada de élite de la época tenía establecida su sede en el antiguo teatro Nacional (hoy L'Aiglón). En el fóyer del teatro y en sus alrededores, se congregaban los "high lifes", a discutir sobre política y a bordar el chisme social. Se planeaban allí también los calotes a los "mateos" de entonces, entre los cuales ejercía de pontificado el célebre y nunca bien ponderado negro Cachivache. Cachivache y el Payo Roqué — éste entre la muchachada, se entiende, — eran las piedras de toque de los divertidos elegantes de la época.

Cierta noche, toda aquella elegancia se sintió conmovida ante el vocear estentóreo de los canillitas. Era a la salida de teatro. Los muchachos voceaban: ¡"El Tartagal", con la caída a los "jailaifes"!...

Como todos los que se encontraban allí reunidos eran "jailaifes" de pura cepa, se apresuraron a arrebatar, más bien que a comprar, los números del minúsculo papelucho.

El asombro y la indignación fueron generales. Todo el "gran mundo" estaba en la picota. Juárez, Cárcano, Soler, Torres, Mansilla, Lavalle y todos los "ases" de aquella época tumultuosa bailaban una pintoresca zamacueca. No quedaba títere con cabeza.

La policía se puso en campaña. ¡Pesquisa inútil! Se secuestraron los números. "El Tartagal" volvió a aparecer. Los números fueron adquiridos por los "jailaifes" antes de ser secuestrados. Se tomó presos a los canillitas. Estos nada sabían; se los habían dado en cualquier parte, en una plaza.



POSPOSICION

—Si se me declara, le pondré un largo plazo para casarnos.

—No le pongas nada. Dale tiempo no más de cambiar.

Aquello era el disloque. "El Tartagal" se impuso como una necesidad. Quemaba, pero aquella quemadura parecía ser un purificante para la alta sociedad de entonces. ¿Quiénes eran los atrevidos? ¿Quiénes los precoces, quiénes los que atisbaban por las rendijas de las lujosas cancelas? ¿Quiénes los que conocían los "interiores" de las grandes "Maisons de Modes" y los amables "refugios" del antiguo Palermo? ¿Quiénes los que precisaban las citas en el "Bon Sejour" de la ex calle Centro América? ¡Todo fué inútil! Jamás se supo quiénes fueron los redactores de aquel célebre panfleto.

Hoy, después de tantos años transcurridos, nos encontramos en condiciones de dar el nombre de uno de ellos, pues eran dos. El uno era un talentoso estudiante del Colegio Nacional, Joaquín Bernet, fallecido prematuramente y substraído por la Parca a un brillante porvenir. El otro... el otro... nos reservamos el nombre, pues es posible que esté muy próximo a nosotros, y tema que le "liguen" las pateaduras y palizas que tan de cerca y por tantos amigos oyó ofrecer.

Así, pues, "El Tartagal", aunque de vida efímera, vivió intensamente y dejó una estela quemante por mucho tiempo.

M. A. de Yparraguirre



XIII. Oh, quel gros moineau!

El otro día, yendo de cotidiano paseo, hacia Beobia, con las ventanas todas del espíritu abiertas al ancho y fresco mundo, vi salir una niña de una pobre casita, al borde de la carretera, y al ver un gorrión que aterrizaba allí cerca, a picotear en unas barreduras, le oí que exclamaba: *Oh, quel gros moineau!* "¡Oh, qué gorrión tan gordo!" No me fijé — ¿para qué? — si el gorrión estaba o no más gordo que otros ni me importaba. Probablemente sería uno de tantos, pero el hecho de que la pobre niña se fijara en él y exclamase gozosa su descubrimiento me sirvió para acordarme de la alegre originalidad que distingue a la niñez sana. El niño está descubriendo a cada momento lo que nosotros, los adultos, olvidamos de puro sabido. Acordéme también de aquel imperecedero comentario que le brotó del alma al gran poeta ibérico, catalán, Juan Maragall, al oír a otra niña exclamar mirando a las estrellas: "¡Las estrellas!" Y es que al nombrarlas así las descubría, o mejor las creaba en su espíritu. Como le pasó a Adán niño — porque Adán fué niño; su vida de antes del pecado fué niñez — cuando creó las cosas en su espíritu — re-creó el mundo — al darlas nombre.

Al punto de oír a la niña aquello de: "¡Oh, qué gorrión tan gordo!", me dije: "He aquí un tema para un comentario más o menos poético", apunté la expresión de la niña en mi cartera y me propuse hacer este artículo. Y pensé que hace unos meses, cuando atravesaba en París la murria que me sumía en cierta ociosidad — de que sólo lograba sacudirme para escritos de combate y rencor — no me habría sido dado el aprovechar una impresión así, que me viene al vuelo. Es que ahora busco asuntos. O mejor que los asuntos me afluyen. Y esto proviene de un cierto estado de íntima alegría, que me hace buscar el trabajo. Y no por el provecho, no por el salario que ese trabajo me procure.

Ciertamente, lector, que me viene muy bien — y más con esta vida de desterrado, teniendo que mantenerme lejos de los míos y privado de la cátedra que ejercí treinta y dos años, — cierto que me viene muy bien el estipendio que por este artículo me ha de pagar la revista y que me ayudará a vivir unos días, pero te aseguro que este trabajo me ha brotado de la alegría y que por ello me produce la alegría del trabajo.

¡La alegría del trabajo! Nunca es alegre el trabajo cuando no brota de la alegría misma. No se está alegre porque se trabaja sino que se trabaja porque se está alegre. Cuando el trabajo es libre y de

bendición. Hace unos meses, cuando pesaba como un bochorno sobre mi alma la murria y me pasaba las horas y los días sumido en la inacción y preocupado de que se me iba agotando la fuente de las imaginaciones, di en cierta avaricia, en cercenar mis gastos, en privarme de distracciones de pago, y gastaba lo menos posible para no tener que ganarme la vida trabajando, para no tener que trabajar. El trabajo me era penoso, penosísimo. Y empecé a sentir en lo más hondo del ánimo que asomaba ese terrible mendigo que llevamos en él, los españoles. Empecé a sentir con horror que podría ir a dar en la castiza mendicidad española, a pordiosear cualquier merced. Mas he aquí — ¡Dios sea alabado! — que me ha vuelto la alegría, la alegría de la niñez y que trabajo. Y que me pongo a gastar para tener que trabajar y no que trabajo para poder gastar más



Ya sé que no faltará algún lector a quien le parezca todo esto sobrado subjetivo y que hablo demasiado de mí mismo y de lo que me pasa en el fondo del alma, pero no me importa porque escribo para los niños — para los niños grandes, se entiende — y el lector que así piense nada tiene de niño. Por lo cual le compadezco.

La niña que exclamó: "¡Oh, qué gorrión tan gordo!" hizo un descubrimiento dentro de su propio espíritu. Para ella un paisaje es un estado de conciencia. Y para toda alma sanamente infantil un estado de conciencia es un paisaje. En el libro "Los placeres y los días", de Marcel Proust, el autor hoy tan de moda — desgraciadamente para la comprensión de su obra, de su alma, y lo sé por experiencia propia, — hay un ensueño, una *rêverie,* que se titula: "Puesta de sol interior". Y empieza: "Como la naturaleza, la inteligencia tiene sus espectáculos. Jamás las salidas del sol, jamás los claros de luna que tan a menudo me han hecho delirar hasta en lágrimas, han sobrepujado para mí en enternecimiento apasionado a ese vasto abrazo melancólico que durante los paseos del caer de la tarde matiza tantas olas en nuestra alma cuantas hace brillar sobre la mar el sol que se pone." ¿Impresiones objetivas? ¡Cómprese un kodac! Como la máquina no tiene alma le dará la mayor objetividad. Pero yo, señor mío, no soy una máquina, ni esto es reportaje. Y si el que lo lee no sabe mirar hacia dentro de sí, entonces que lea *otra cosa.* Yo para lectores *míos* busco niños, es decir, hombres. Y no son hombres, esto es, niños, sino aquellos que cada día descubren algún gorrión gordo. Ni son hombres, esto es, niños, sino aquellos que trabajan porque se sienten alegres, porque aceptan alegremente la vida que pasa. Y aunque sea en el destierro. Sé, lector fiel, que no eres uno de esos sujetos tristes que buscan informaciones. ¿Para qué?

¿A cuántas mujeres ama usted?

Con frecuencia oye usted la historia de algún hombre que sostiene que ama a dos mujeres. Estos amantes golosos creen tener una alma privilegiada, superior al alma de la gente común, de la gente vulgar.

¿Le ocurre esto a usted?

¿Ama usted a dos mujeres a la vez y le ha dicho a cada una que la ama con el mismo fuego, que la ama con la misma pasión? Si tal es así, tenga buen cuidado de que las dos mujeres a quienes usted ama no lean el estudio que el doctor David Forsyth ha hecho recientemente acerca de los amores duales. El doctor Forsyth es un reputado profesor de psicología. Sostiene que un hombre no puede estar enamorado de más de una mujer a la vez. Dice que cuando un hombre piensa que ama a dos mujeres al mismo tiempo, se está engañando a sí mismo.

El verdadero amor, agrega, no puede ser repartido en la proporción de cincuenta por ciento para cada una entre dos mujeres amadas; pero un hombre puede amar a medias a dos mujeres. Es decir, cuando un hombre que ama a una mujer se enamora de otra, o bien deja de amar a la primera totalmente para amar con verdadero amor a la segunda o ama a la segunda con un cincuenta por ciento de capacidad, a expensas de la anterior. Cree el doctor Forsyth que un hombre puede amar a seis mujeres a la vez, pero cada una de sus pasiones tomará sólo el seis por ciento de su capacidad de amar.

En otras palabras, el amor sería como una manzana. Si usted tiene una, no puede dar dos, pero podrá dar la mitad a una persona y la otra mitad a otra persona. Podrá aún repartirlo por tercios, por cuartos, por octavos, etc.

Duro será para los enamorados que aman a más de una mujer tener que admitir la verdad de las aseveraciones del doctor Forsyth. Yo creo, por mi parte, que a la ciencia, aun cuando se le llame psicológica, no se le debe permitir inmiscuirse en los asuntos de amor. Cualquier día va a llegar un psicólogo a decirnos que cuando usted ya ha amado una vez, no podrá amar de nuevo.

Carlos Quinchy



—¡Eh, señor! No hace falta que me empuje usted. Ya me caeré yo solo.



CONVENIENCIA

—¿Por quién estás de luto?
—Por nadie; es para tapar un agujero.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO



FLORIDA, 130
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 78
BUENOS AIRES

CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

Solicite Catálogo Núm. 29

MODELO 764 S

En cabritilla bois de rose, combinado en trenzado colorado. Taco 5½ cm. Otros modelos en trenzado y cortado en varias combinaciones de colores.

$ 14.90



MODELO 752 S

Este y otros modelos más, en paja Panamá combinado en lagarto y en cabritilla marfil.

$ 14.90



MODELO 584 S

En gamuza blanca, combinado con becerrito negro extranjero. En gamuza blanca, adornos cabritilla marrón. Taco de suela, 5 cm. únicamente. Este modelo, con una tira y hebilla.

$ 14.90



MODELO 711 S

En cabritilla color guinda claro. En cabritilla color guinda, con talonera de gamuza bois de rose. Este modelo en taco recto de 5½ y 6½.

$ 14.90



MODELO 832 S

Zapato todo gamuza blanca con vivos charol. En cabritilla charolada color y negra. En oscaria color y negra.

$ 14.90



MODELO 639 S

Zapato doble suela, plantillado. En anca de potro color. En anca de potro negro. En gun metal negro. En gun metal de color.

$ 14.90



Tan notoria es la predilección del público hacia nuestras casas, que todo lo que hagamos en el sentido de servirlo bien, siempre nos parece poco. De ahí nuestro empeño en superar cada vez más la lujosa presentación, la calidad de nuestros calzados y la variedad de los modelos. Fácil resulta comprobar que Casa Palma está, en ese sentido, en primera fila, y lo cierto de que sólo un calzado de nuestras casas puede complacer las más refinadas exigencias de la moda y de la elegancia.

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(CONTINUACION)

AZCUENAGA. — Calle central. Nace en Rivadavia 2399 y termina en Avenida Quintana.

Miguel de Azcuénaga. — Militar argentino; miembro de la Junta de Gobierno de 1810. Gobernador intendente de Buenos Aires en 1812. Ocupó diversos cargos públicos. Falleció, siendo miembro de la Legislatura, el 19 de diciembre de 1833.

AZOPARDO. — Calle central. Nace en Belgrano 100 y termina en Garay 100.

Juan Bautista Azopardo. — Marino, nacido en Malta en 1774. Durante las dos invasiones inglesas se batió como oficial de artillería. Durante los sucesos de Mayo fué tomado prisionero por los realistas y transportado al presidio de Ceuta, de donde fugó a los nueve años, regresando a Buenos Aires. Durante la guerra del Brasil fué segundo jefe de la escuadra de Brown, pero en esa circunstancia desempeñó un mal papel, siendo destituído. Falleció en Buenos Aires el 24 de octubre de 1848.

AZUL. — Calle situada en Vélez Sársfield. Nace en Rivadavia 7900 y termina en M. Acosta 1000.

Azul. — Partido de la provincia de Buenos Aires. Su nombre proviene del araucano "calvú", que en lengua pampa significa azul. Primitivamente fué llamado "Fuerte Azul de San Serapio".

BACACAY. — Calle situada en Flores. Nace en Hidalgo 200 y termina en Gaona 5700.

Bacacay. — Combate librado durante la guerra con el Brasil, el 13 de febrero de 1827, ganado por el coronel Juan Lavalle con los regimientos cuarto de Coraceros y Colorados de las Conchas, con los cuales logró derrotar una columna brasileña de 1200 hombres al mando del general Bentos Manuel.

BAEZ. — Calle situada en Palermo. Nace en Clay 3000 y termina en J. Newbery 1800.

Guillermo Federico Báez. — Militar, nacido en el Paraguay en 1810. Tomó parte en las guerras civiles argentinas. Asistió a la batalla de Caseros. Guerrero del Paraguay. Falleció en Buenos Aires con el grado de coronel en 1879.

Manuel José Báez. — Argentino, abogado, precursor de la Independencia del Paraguay en 1811. Asesor del Tribunal de Comercio de Buenos Aires en 1826.

BAHIA BLANCA. — Calle situada en Vélez Sársfield. Nace en Rivadavia 8299 y termina en Avenida General Paz.

Bahía Blanca. — Partido y ciudad de la provincia de Buenos Aires. *Bahía*, por la que le sirve de puerto sobre el océano, y *Blanca*, por el color de las arenas que forman sus costas.

BAIGORRI. — Calle situada en Barracas. Nace en Caseros 1800 y termina en Avenida Alcorta 1600.

Pedro Ruiz de Baigorri. — Militar y político español, gobernador del Río de la Plata nombrado en 1653. Entre los hechos principales de su administración se cuenta la defensa del puerto de Buenos Aires contra los franceses y la de la provincia de Santa Fe contra la invasión de los indios Calchaquíes. Dejó el gobierno en 1660. Fué muy recordado por su protección a la raza indígena.

BALBASTRO. — Calle situada en Nueva Pompeya. Nace en Avenida La Plata 1800 y termina en avenida General Paz.

Matías Balbastro. — Militar, nacido en Buenos Aires en 1773. Tomó parte en las invasiones inglesas como capitán de Patricios. Actuó después en las guerras de la independencia, distinguiéndose especialmente en la batalla de Suipacha. A la caída del Director Alvear, fué desterrado hasta 1832 en que volvió al país, donde vivió retirado hasta 1848 en que falleció.

BALBOA. — Calle situada en Chacarita. Nace en Garmendia 4800 y termina en Heredia 100.

Vasco Núñez de Balboa. — Famoso navegante español descubridor del océano Pacífico que él llamó "Mar del Sur". (Véase CARAS Y CARETAS número especial del 18 de diciembre de 1926, "Las deudas fueron las que hicieron la fortuna de Balboa).

(CONTINUARÁ)



EUGENIO SCRIBE, GRAN TRABAJADOR Y HOMBRE DE CORAZON



ENTRE los autores teatrales más fecundos del siglo pasado está *monsieur* Eugenio Scribe, quien, de 1811 a 1861, durante cincuenta años, llegó a estrenar más de quinientas piezas.

Scribe nació en París el 24 de diciembre de 1791; falleció el 20 de febrero de 1861. A los veinticinco años debutó con catorce piezas que fueron otros tantos fracasos. Luego comenzó a triunfar, y así continuó hasta su muerte.

Scribe había nacido en la calle de Saint-Denis, en una casa donde su padre poseía una sedería. La casa tenía por enseña: "Al gato negro". El inmueble y la muestra se conservan aún. Quedó huérfano a muy temprana edad, con 12.000 francos de renta. Realizó excelentes estudios y, como su tutor era el célebre abogado Bonnet, Scribe actuó como escribiente en el mismo bufete que Balzac.

En 1810 debutó en el teatro con una pieza en un acto, "El pretendiente sin saberlo", que fué estrenada en el Variedades y silbada con tanta intensidad que Potier, el primer actor, no se atrevió, según era costumbre entonces, a dar el nombre del desventurado autor.

Sin desfallecer ni perder las ilusiones, Scribe continuó escribiendo, estrenando y cosechando silbidos. Al llegar a la décimocuarta pieza declaró que sería su última tentativa y que, si volvía a fracasar, se encerraría en su bufete dedicándose de lleno a la jurisprudencia.

Por fin, en 1815, "Flora y Céfiro" se estrenó con éxito y, a partir de aquel día, Scribe no cosechó más que aplausos, en particular después de 1820 en que su prestigio artístico quedó definitivamente consagrado.

Trabajador incansable, se levantaba a las cinco de la mañana y, pluma en mano, ante la mesa, permanecía hasta las diez. Ordenado y escrupuloso en materia de finanzas, llegó a percibir más de seis millones de francos de derechos de autor, y, gracias a su meticulosidad, sus herederos, hasta 1911, gozaron de abundantes rentas.

Scribe era un hombre bueno y servicial. Un día, un antiguo condiscípulo se le presentó con una obra y le solicitó su colaboración para estrenarla. Scribe le pidió que pasara una semana más tarde. Cuando el novel se presentó, el famoso autor le manifestó que nada podía sacar de su manuscrito pero, en atención a su necesidad, le entregó 200 francos a cuenta de una futura colaboración. Este antiguo camarada era Lacenaire.

— Si no lo hubiera hecho — declaró más tarde el famoso criminal, — de buen grado le habría muerto.

La bondad salvó a Scribe.

Para darse cuenta cabal de los éxitos teatrales de Scribe, es preciso considerar el ambiente social de aquel período comprendido entre los años 1815 y 1848. Una época burguesa y tranquila, en que cualquiera se consideraba rico con 6.000 francos de renta.

Fué Scribe, sin duda alguna, un autor de gran habilidad, que, aunque no desdeñaba los viejos procedimientos, empeñábase en remozarlos. Un día, uno de sus colaboradores le presentó una pieza. Según su costumbre, Scribe la leyó, la escribió de nuevo y agregó una situación que consideró interesante.

— ¡Pero esa situación es vieja y gastada!

— ¿Lo cree usted?

— ¡En absoluto! Se ha usado y abusado de ella más de cien veces.

— ¿Ha surtido efecto en escena?

— Enormemente.

— Bueno, querido amigo; vamos a mantenerla: entusiasmará al público una vez más.

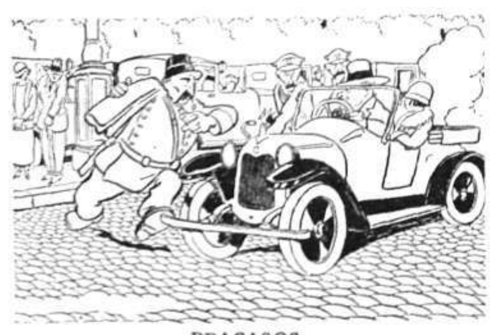
Algunas veces ponía en escena las aventuras de sus amigos: tal lo que aconteció con Eugenio Sué. Sué estaba entonces de moda. Una ilustre dama empeñábase en conocer al gran novelista. La cita fué dada en el taller del pintor Debaroche. Sué se enfundó en la librea de un criado, mientras que éste vistióse con la ropa del maestro para ocupar su lugar.

La dama llegó, se mostró graciosa, amable, provocadora, coqueta. Eugenio Sué, como criado, intervino en la conversación. La dama intentó hacerle salir de la estancia. Entonces el novelista reveló su personalidad. Fué con esta anécdota, que se parece a "Juegos de amor y de azar" que Scribe construyó su "Juego de damas".

Hablando de Scribe, Emilio Augier decía que era el maestro de todos. Alejandro Dumas, hijo, declaraba: "Un autor dramático que tuviera la intensidad de observación de Balzac y el talento teatral de Scribe, sería más grande que Molière."

Scribe murió en 1861, en una casa de la calle Pigale donde luego vivió el abogado Laborí. Hoy, allí, constrúyese un teatro. Para bien de las letras francesas, es de desear que el espíritu del maestro perdure en ese rincón parisiense.

JUAN BERNARDO



FRACASOS

El policía. — ¿Pero no oyó usted que lo silbé?
El actor fracasado. — No le oí.
La dama. — Está tan habituado...

Escuela de cazadores

Frecuentemente hay que deplorar accidentes de caza más o menos graves debidos a la inexperiencia de los cazadores noveles.

Salvo en raros casos, no se enseña a los futuros cazadores a cazar. Ellos han de formarse por sí mismos y poco a poco, y de ahí que, con harta frecuencia, hagan su aprendizaje a riesgo y costa de sus compañeros de caza.

Los ingleses, siempre prácticos y metódicos, tienen sus escuelas de tiro de caza.

En esas escuelas se divide la enseñanza en tres grados.

En el primero se enseña a los alumnos a apuntar, a armar y desarmar la escopeta y a llevarla siempre de modo que no haya peligro para sus compañeros; después se les hace tirar contra blancos fijos.

Segundo grado: tiro contra blancos en movimiento.

Tercer grado: verdadera caza: caza en ojeo, caza "en mano" y con perro de muestra, caza en llanura, caza en bosque, y todo ello bajo la cuidadosa vigilancia de los profesores.

Cuando los discípulos han pasado por estas clases sucesivas cuentan con una experiencia completa.

Y el resultado de esta enseñanza es que en Inglaterra se registran infinitamente menos accidentes de caza que en los demás países.



MODERNISMOS

El padre. — Pero, ¿sabrás ser ama de tu casa?
La moderna prometida. — Armando no busca una ama de casa, papá, sino una esposa.



Lo que significa una cucharadita de Leche de Magnesia de PHILLIPS

Significa el alivio más seguro no solo para el *ardor en la boca del estómago, los eructos agrios, la flatulencia y demás síntomas de la acidez*, sino también para la *biliosidad, la indigestión y las jaquecas*.

Significa el único medio efectivo de combatir las *náuseas* y *los vómitos que acompañan al embarazo*, y la manera más inofensiva y eficaz de remediar *el estreñimiento* que se presenta durante esa misma época.





Significa la mejor defensa de los bebés, porque *evita* que *la leche se les agrie* y *cuaje en el estómago* y porque, cuando sufren de *cólico o indigestión*, los laxa con perfecta suavidad.

Significa la más efectiva *protección de la dentadura*, porque remedia *la acidez de la boca*, con lo cual evita que el esmalte de los dientes se debilite y sea atacado por la caries.

Pida siempre
LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS y no reciba substitutos

Stróbeck, la ciudad del ajedrez

Los aficionados al noble juego que estudió magistralmente el rey don Alfonso el Sabio, y que ha dado fama universal a campeones como Ruy López, Murphy y Capablanca, acaso no conocen un interesante vivar de ajedrecistas, único en el mundo; un pueblo en el cual todos los vecinos, desde los chicos en la escuela hasta los ancianos en el rincón del hogar, dedican la mayor parte de sus ocios al cultivo del juego del ajedrez. Ese pueblo es Stróbeck, situado cerca de Halberstad (Sajonia).

De Stróbeck puede decirse, sin incurrir en exageración, que es el mayor casino ajedrecista que ha exisitido y existe en el orbe.

La devoción al juego del ajedrez reviste en este pueblo-casino caracteres verdaderamente originales.

En tiempos muy remotos un principe de los vénedos, oriundo de Sarmacia, cayó prisionero de las huestes de Stróbeck, que lo pusieron a buen recaudo en el histórico castillo que aun gallardea en la citada localidad sajona.

El cautivo, para distraerse en las interminables horas de soledad y de reclusión, convirtióse en maestro de ajedrez de sus carceleros, que se aficionaron con apasionado entusiasmo al disfrute de las emociones del gambito y del jaque doble. La afición de los guardianes del principe contagióse intensa y rápidamente a los demás habitantes de Stróbeck, transmitiéndose a sus descendientes, que, respetuosos con la tradición, siguen rindiendo culto a ese juego y elevándolo a la categoria de verdadera institución local.

En Stróbeck se registra el caso curiosisimo de que la enseñanza del juego del ajedrez figura con carácter obligatorio en los programas de las escuelas primarias de niños y de niñas. Y los alumnos acuden a las escuelas provistos de tableros, peones, reyes, torres, alfiles y caballos.

M. White



COMENSAL

La mujer. — Ahí lo tiene usted, como siempre, tragándose el diario.
El marido. — ¡Como que no hay más que descripciones de banquetes!

Indecisión

La indecisión viene de causas diversas: en ciertos casos, de una enfermedad del espíritu y de la voluntad. La dificultad que tienen algunas personas para tomar una resolución o sencillamente para resolver los pequeños problemas de la vida diaria, es una de las manifestaciones más penosas de la cortedad de espíritu.

Ciertas personas son irresolutas por desconfianza innata, por una pusilanimidad que las hace dudar siempre que se trata de tomar una decisión. No sólo recelan engañarse a sí mismas, sino que creen que todo el mundo trata de explotarlas; consultan a la gente, a todos piden consejo para el arreglo de sus asuntos morales; y son víctimas de todas las opiniones contrarias que oyen. Pierden sus creencias, pues si por desgracia oyen o leen algo subversivo, ya no sabrán de qué lado poner su fe; si es en negocios financieros, tanto preguntan, tanto piensan, tanto desconfían, que, por lo regular, cuando toman una determinación ya es demasiado tarde.

En cuestiones morales, los resultados de la indecisión son aún más fatídicos. ¿Quién es capaz de sentir como el propio corazón? ¿Para qué pedir consejos? En la mayoría de los casos sólo serán perjudiciales; indecisiones terribles que matan la diginidad lentamente, indecisiones que transforman el curso de una vida, indecisiones que desbaratan felicidades.

Una persona indecisa vive en continuo martirio; todo el día agitada por su resolución, todo le parece malo, sufre y hace sufrir a los que la rodean; cada acontecimiento adquiere a sus ojos una importancia exagerada, formando en su imaginación verdaderos y complicados dramas. Para la vida, tanto son nocivas las decisiones tomadas rápidamente, sin el tiempo necesario para reflexionar, como la morosidad, pero ninguna tan perjudicial, tan desmoralizadora, tan antipática y fatal como la indecisión.



ADMINISTRACION FEMENINA

—Para que luego andes diciendo que no soy económica: ¡he comprado "ocasiones" por valor de tres mil pesos!



LO - MEJOR - DE - LO - MEJOR -

—Yo — escribe Tadeo — mis ripios incubo
con mucho trabajo.
Yo subo.
Yo bajo.
Quinqué despreciable, sin mecha ni tubo,
cien coplas encajo
al biceps, al cubo
y al místico andrajo.
Quizás Tamborini mis penas ignora.
Por eso no llora.
Mas yo, que igual toco la lira que el sistro,
sostengo, empeñando mi fama de artista:
—¡Qué gran fusionista!
¡Qué insigne ministro!

Domecq me extasía,
lo mismo en tranvía
que en auto o en coche.
Me asombra de día.
Me asombra de noche.
Su ciencia lacustre
presumo que sea de origen divino.
¡Qué ilustre
marino!

Sagarna es un hombre
que goza el renombre
mejor conquistado.
Me deben ustedes dejar que me asombre.
Ya estoy asombrado
como una abubilla,
igual que una estarna.
¡Qué gran maravilla
resulta Sagarna!

Se impone en la brega,
y es hombre de gusto
y ¡es claro! se encumbra.
¿Quién niega
que Justo
deslumbra?
Yo a nadie defraudo
diciendo en voz alta que en Justo me inspiro.
Le aplaudo.
Le admiro.

Molina es prudente.
Molina es brillante.
Molina es valiente.
Molina, las cosas resuelve al instante.
Si alguno le ataca, ¡qué pronto le anula!
¡Qué planes soberbios, veloz, imagina!
¡Qué bien que calcula!
¡Qué sabio es Molina!

Gallardo me gusta porque es muy tratable
y no se avergüenza de ser estudioso.
¡Gallardo notable!
¡Gallardo famoso!
¡Gallardo admirable!

Si a Ortiz criticase sería blasfemo.
Mihura es figura
que agrada en extremo.
Ortiz es muy grande. Muy grande es Mihura.
Trabajan, peroran
y al público pasman.
Los dos me enamoran.
Los dos me entusiasman.

El vate leía
sus versos a Elpidio.
Y Elpidio decía:
—Envidio
su tacto.
Todo ello es exacto.
¡Qué suave ironía!

LUIS  GARCÍA

DIBUJOS DE POGGI

BATALLA NAVAL DEL JUNCAL

8 y 9 DE FEBRERO DEL AÑO 1827

Es la batalla del Juncal, cuyo centenario se festejó el 9 del corriente, la acción más grande de nuestro pasado marítimo y uno de los timbres de mayor gloria para la marina argentina que, al mando del almirante don Guillermo Brown, tantas páginas brillantes diera a la historia naval de nuestra patria.

La importancia de ella puede juzgarse por haber decidido la campaña del Brasil, pues ello unido a la batalla de Ituzaingo, ganada por el ilustre general Alvear y que tuvo efecto pocos días después, obligaron al Imperio a firmar una paz honrosa para la República.

Los hechos se produjeron en la siguiente forma: La tercera división de la escuadra brasileña, al mando del almirante Sena Pereyra, compuesta de 17 buques, había remontado el río Uruguay y operaba en el litoral, mientras que la división Mariathi, a retaguardia de las naves argentinas, pensaba acudir en su auxilio.



Almirante don Guillermo Brown.



Cuadro de la histórica batalla naval.

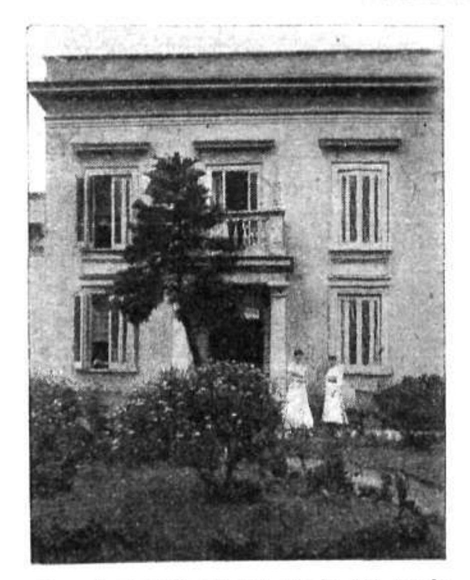


Brown formó su línea desde el canal de los Dos Hermanos hasta el canal Grande — altura de la boca del Guazú, — apoyando el enemigo en los mismos puntos su orden de batalla. "La acción fué empeñada por ambas partes con valentía y vigor el día 8, pero el viento, soplando reciamente, separó a los adversarios, que mordieron con sus anclas en las arenas del anchuroso río."

Al día siguiente, 9 de febrero, con un tiempo borrascoso, continuó la acción, y—justo es confesarlo — "los brasileños se batieron con una bizarría que siempre hará honor a su memoria". Pero todo fué inútil: Sena Pereyra rendía su espada al capitán del "Balcarce", don Francisco Seguí, y los buques no capturados emprendían la fuga.

De los diecisiete buques enemigos sólo dos escaparon; doce fueron tomados y tres incendiados.

Tal es el centenario que jubilosamente han festejado la marina nacional y el pueblo argentino.



Casa de la calle Martín García 584, en la que falleció el primer almirante argentino, el año 1857.





D. Guillermo Brown.

Acta de los servicios y acciones de guerra en que actuó el glorioso marino, redactada al concedérsele el retiro.

¿Qué tamaño tiene el espacio?

Esta cuestión es, sin duda, una de las que más han inquietado a los hombres desde que comenzaron a pensar. Cuando meditamos en ella, sólo podemos concebir el espacio como una cosa infinita, como algo que no se acaba nunca. Porque aun suponiendo que, a favor de un poderoso telescopio, pudiéramos penetrar con nuestra vista en el espacio, hasta tropezar, en todas direcciones, con un gran muro que fuese el límite de aquél, siempre resultaría que al otro lado de ese muro, por lejos que estuviese, habría más espacio aún; y si todavía hubiese otro muro más allá, también tras éste se extendería el espacio y así sucesivamente. Es decir, que no podemos concebir el espacio como una cosa limitada.

Ya se le asignara un límite tan cercano como las paredes de la habitación que ocupamos, ya tan remoto que la luz tardase en llegarnos desde él un billón de años, en ninguno de ambos casos puede nuestra inteligencia concebir que no haya nada más allá de dichos límites: necesariamente tiene que haber más espacio. A menudo decimos que un telescopio tiene tal o cual alcance, que otro tiene tres veces más, y así sucesivamente. Pues, bien, si pudiésemos construir un telescopio de tan extraordinario alcance que el del mayor de los que poseemos actualmente, comparado con él, fuese algo así como la potencia visual de un gusano, aun así, no lograríamos aproximarnos con la vista al límite del espacio mucho más que el gusano con la suya natural. Si una cosa es infinita, por mucho que avancemos en una dirección y muy grande que sea la velocidad a que lo hagamos, jamás nos hallaremos más cerca de su fin que antes de emprender nuestra marcha. Ha sido un hombre ilustre quien esta idea de lo infinito del espacio impresionaba su mente de un modo tan intenso, que no se atrevía a pensar en ello. Con todo, no hay en este asunto nada que pueda causarnos sobresalto, sino por el contrario, motivos múltiples para hacernos meditar.



—Traía una factura de su esposo...
—¡Caramba! Se fué a Montevideo...
—...y venía a pagársela.
—Pero dentro de diez minutos estará de vuelta.

El periodismo en el Japón

El escándalo, con ampliación de detalles, es uno de los más preciados temas para fines informativos en casi la mayoría de los periódicos del Japón.

Las leyes periodísticas no disfrutan de suficiente fuerza y no obstante que halla medios de protección para todos aquellos individuos que han sido heridos en su susceptibilidad por un editorialista, jamás llegan a ser puestos en práctica por aquél a causa del miedo que abriga de ser objeto de nuevos ataques. Las relaciones amorosas de un miembro de la Dieta nipona y de una *geisha girl* son siempre considerados como de propiedad pública y dados a conocer en las planas de los periódicos no sin ponerles un encabezado lo más llamativo posible.

Con muy pocas excepciones, los editores de periódicos en el Japón jamás llegan a hacer fortuna y sólo están ganando lo necesario — a veces ni eso — para vivir. Se ha llegado a afirmar en los círculos periodísticos de Tokio que todo editor de un periódico moderno debe estar dispuesto y suficientemente capacitado para perder no menos de 2.000.000 de pesos antes de obtener que la mayoría de los periódicos se vean interesados por los acontecimientos nocturnos, vigilados de cerca por la policía y que operen bajo unas bases de suyo propio cotidianas.

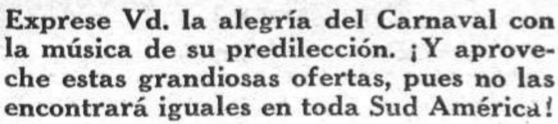
El periodismo en el Japón está controlado por una estricta censura oficial. Nuevos artículos, editoriales y demás escritos relacionados con el gobierno, el público y la sociedad en general, no pueden ser publicados. Cuando ocurre un acontecimiento cuya publicación es considerada como inoportuna o defectuosa, cada uno de los periódicos recibe inmediatamente después del acontecimiento una orden en la que se prohibe terminantemente la publicación de dicho suceso. La mayor parte de los periódicos cuenta con editorialistas en todo tiempo dispuestos para ser encarcelados o multados por el simple hecho de haberse salido de los límites señalados a la prensa en la tierra del Mikado.

Hasta hace poco, muy pocas noticias extranjeras, excepto de China, eran publicadas por la prensa vernácula. La razón de ello es que los lectores prestan muy poca atención a tales acontecimientos internacionales. Hasta hoy la prensa ha resuelto emprender una campaña tendiente a hacer que sus lectores despierten su interés por los despachos extranjeros, aunque, a juzgar por los resultados hasta hoy alcanzados, los editores declaran que tal labor culminará en el más sonado de los fracasos. El lector nipón no reacciona en el sentido.

Para la impresión de una sola edición se necesitan no menos de cinco mil caracteres diferentes, y además la colocación del tipo se hace siempre a mano. Las linotipos puede decirse que no se usan en casi ninguno de los diarios nipones. Además de ocasionar el tiraje tardío del periódico, crean la dificultad de que éste pueda constar de tantas planas como sucede en Norte América y en todos aquellos países donde se hace uso del ventajoso linotipo.

El espacio destinado al anuncio es mucho más pequeño en proporción. La mayoría de los periódicos nipones jamás tienen asegurada su vida en la circulación o anuncios. Ellos optan el llamado sistema de promoción. La mayoría de los editores se interesan además del anuncio por constituirse en verdaderos agentes de ventas, vendiendo una variedad de cosas, desde automóviles hasta máquinas de escribir, etc., y promoviendo todo desde un encuentro de box en que los combatientes se disputarán un premio, hasta una nueva obra teatral. Otros muchos están subvencionados por los políticos o casas comerciales. El precio a que son vendidos los mejores diarios es de tres centavos aproximadamente.

Las secciones gráfica y de rotograbados, la de tópicos cinematográficos y la de radio pueden ser consideradas como las que gozan de mayor popularidad entre los lectores japoneses de periódicos. Hay buen número de periódicos, sin embargo, que se especializan en la publicación de noticias frescas, así como en la inserción de escritos bastante interesantes sobre la cuestión doméstica, y en la publicación diaria de asuntos infantiles.



GUITARRAS

Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.

Nº 3007. — AMERICA. Caja en fino nogal, tapa en abeto con mosaicos y filetes, a. . . . . $ **13.90**

Nº 3015. — AMERICA. Caja en nogal seleccionado. Tapa elegida con cenefa alrededor. Artísticos trabajos de mosaicos, a. . $ **19.50**

Nº 3002. — AMERICA. Caja en riquísimo nogal. Mosaicos finos alrededor e incrustaciones de nácar, a. . . . . $ **29.50**

CATALOGO GRATIS

MANDOLINES

Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.

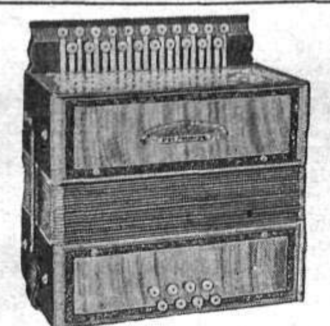
Nº 5606. — Con precioso escudo mariposa. Incrustaciones de nácar en la boca. Clavijero mecánico, a pesos. . . . . **20.—**

Nº 5613. — Clase fina. Escudo calado. Triple filete. Incrustaciones de nácar en la boca. Clavijero mecánico, a pesos. . . . . **24.—**

Nº 5614. — Modelo finísimo. Boca de estrella con bellas incrustaciones de nácar. Cabeza artística, a $ **30.—**



N.º 5606



N.º 6046

Con método y embalaje gratis.

Nº 6012. — Acordeón AMERICA. 8 bajos y 19 voces vibrantes y armoniosas. Fuelles reforzados, a. . . . . $ **21.—**

Nº 6022. — AMERICA. De 8 bajos y 21 teclas a piano. Voces dobles de acero. Fuelle reforzado de 16 pliegues, a. . . . . . $ **37.50**

Nº 6046. — Gran Acordeón PIEMONTE. De 8 bajos y 21 voces triples de acero. Botones de nácar. Fuelle reforzado, a. . . $ **75.—**

SOLICITE CATALOGO GRATIS

VIOLINES

CON EMBALAJE GRATIS

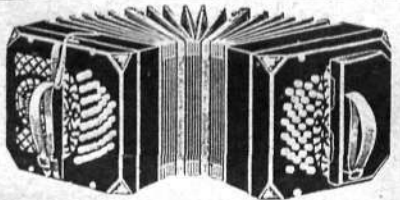
Nº 4099 bis. — De estudio. Barniz fino. Con estuche, arco y pez, a. . . . . $ **22.50**

Nº *4101 bis.* — *Tipo Stradivarius.* Muy sonoro. Bien sombreado. Con estuche, arco y pez, a. . . . . $ **38.—**

Nº 4103 bis. — Modelo Stradivarius. Bellas voces. Lustre brillante. Con sólido estuche, arco y pez, a. . . . . $ **53.—**

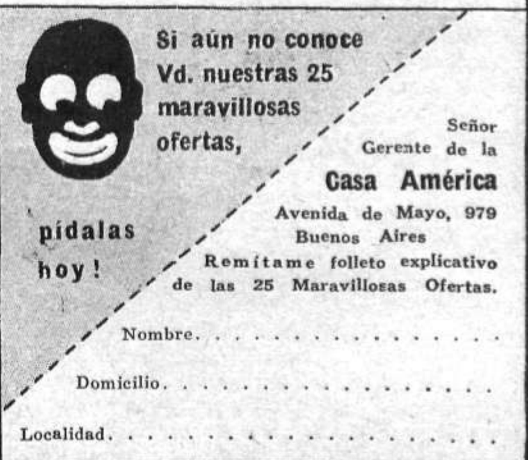
SOLICITE CATALOGO GRATIS





BANDONEON para Orquesta

Nº 6076. — Voces muy sonoras y armoniosas. 71 teclas. Fuelle reforzado. Lo remitimos con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, a . . . . $ **160**







Adoptar definitivamente un seudónimo es empeñarse en hacer creer que uno es otro o, si se quiere, que otro es uno; tratar de que se atribuya a un ente impalpable el sumo del propio seso y, cuando se ha llegado a la notoriedad y a la egosubstitución, cambiar de nombre y de apellido y dejar, por lo tanto, de ser hijo de su padre y padre de sus hijos.

Yo cometí ese error del que no acabo de arrepentirme, un poco por culpa mía y otro por culpa ajena. Empecé escribiendo vulgarizaciones médicas en "La Nación", con el seudónimo de "José Bálsamo", y después "La Nación", al crear, en 1906, una sección especial — el primer artículo del diario que debíamos redactar entre diez colaboradores, — quiso que todos usáramos seudónimos, de los que sólo ha quedado en pie el de Jean Paul, si no me equivoco. Yo seguí con el bálsamo que a veces resultaba cáustico, y si el redactor tuvo algún éxito, no fué seguramente el provecho para el que ocultaba, creyendo que hacía una diablura, su nombre verdadero.

Así las cosas, y después de varios años de tranquilidad relativa, vieron mis ojos cierta tarde, en "La Razón", un artículo firmado con mi seudónimo, que yo no sabía si era esto o nombre propio, pero de lo que estaba seguro era de que la lucubración aquella no había salido de mi fábrica ni aún en rato de descuido. Entonces, y sintiéndome demasiado agobiado con las propias faltas para aventurarme a cargar con las ajenas, dirigí algunas líneas al director del diario (la "Carta póstuma de José Bálsamo", como se la tituló al publicarla), aclarando el pequeño asunto periodístico. Contaba en ella, de paso, que en mala noche se le había ocurrido a un autor dramático estrenar un sainete con el seudónimo "C. del Campo", que terminó en tragedia, pues la Municipalidad ordenó la clausura del teatro al día siguiente del estreno, con grave perjuicio del inocente homónimo. Y entonces me quejaba amargamente de que mi seudónimo resultara nombre y mi nombre seudónimo y yo pecador por partida triple. Fué por eso que resolví suicidar a José Bálsamo y pedir a mis conciudadanos que al escrito que no llevara mi pintoresco nombre de pila entero y mi apellido rural no se lo tuviera por mío.

Con esto empecé de nuevo y así vivía feliz. Pero hete aquí que en el interesante artículo "Los Cleptómanos", aparecido en "Caras y Caretas" del 29 del mes pasado, su autor, Francisco Grandmontagne, cita la frase: "Hay sinvergüenzas que tienen vergüenza de tener vergüenza", y la atribuye a Cagliostro. La frase es mía, sin embargo, y desde hace rato. Vió por primera vez la luz pública, junto con otras, en "La Nación", precisamente en aquel año 1906 a que me he referido, y, poco después, reapareció en mi libro "Vibraciones y reflejos".

El error de Grandmontagne es explicable y es debido al confesado error mío, mayor que el suyo, puesto que me metí a usar indebidamente el nombre del mago José Bálsamo, conde de Cagliostro, y, desde entonces, quedé embrujado sin remedio. Pero, aunque me haya visto en la tremenda obligación de suicidar al Bálsamo de "Vibraciones y reflejos" y autor de otros delitos, ello no significa que renuncie a la paternidad de todo lo que le hice decir en vida, malo casi siempre — lo reconozco, — pero a veces, por casualidad, digno de ser citado por Grandmontagne, escritor eminente como su propio apellido y tan ameno que nadie puede serlo más.

Es un honor que no me resigno a perder, y es por eso que chillo.

Pero, en resumen de cuentas, resulta que yo que no soy el Bálsamo de "La Razón" ni el "C. del Campo" del sainete trágico, y que creía haber recobrado mi modesta personalidad, continúo condenado a usar varias caras y caretas, y por el momento soy, al menos para Grandmontagne y para su público respetable, el conde de Cagliostro redivivo.

Y todo por la macana del seudónimo.

Vayan tomando nota los señores Hugo Wast, Juan Cancio, Mateo Booz, Fernán Félix de Amador y el Emir Emín Arslán (que también suena como seudónimo), a quienes en el momento más inoportuno el crítico Montepicino o cualquier otro los puede confundir con Doménico Theotocópuli o con Federico Barbarroja.



EL·USURERO·Y·LA·MUERTE

Dimas, el usurero,
recuenta su dinero
a la luz de una lámpara mezquina;
y en soledad completa se imagina
cuando, de pronto, advierte
junto a él la presencia de la Muerte.

Con cavernosa voz habla la Parca:
— Abre — le dice — el arca
en que guardas, avaro, tus caudales.
Ellos pueden servir; tú nada vales:
que no haces cosa alguna,
ni sabes disfrutar de tu fortuna.

Puso Dimas las manos sobre el oro,
dispuesto a la defensa del tesoro;
luego, miró con espantados ojos
a la Muerte; sintió sus miembros flojos
y oyó, ya casi la razón perdida:
— ¡Venga tu bolsa o tomaré tu vida!

— ¡Favor! ¡Piedad, Dios mío! — gritó Dimas.
— Es en vano que gimas —
la Muerte respondió, — vano es que ruegues.
Con todo ese dinero que me entregues,
y que tú das al lucro solamente,
yo podré hacer feliz a mucha gente.

"¿Favor? ¿Piedad?... Tú nunca la tuviste
para nadie; tú siempre respondiste
con un "perdone, hermano"
cuando algún pobre te tendió la mano;
y ahorcaste a tus deudores
con el falso cordel de tus favores.

"O la bolsa o la vida. Yo hablo claro —
la Muerte insiste; y Dimas, el avaro,
recoge tembloroso sus caudales
y, eligiendo el menor de los dos males,
dice, con voz doliente y afligida:
— ¡Puesto que algo he de dar, toma la vida!

ENRIQUE E. RIVAROLA

DIBUJO DE POGGI

Nuestro jardín familiar medicinal

ESCAMONEA

Jugo gomo-resinoso extraído de las raíces del *Convolvulus scammonia,* L., planta de Asia, y particularmente de los alrededores de Alepo, de la familia de las Convolvuláceas. La escamonea de Alepo se halla en pedazos bastante voluminosos, secos, livianos, esponjosos, friables, cenicientos obscuros un tanto verdosos; fractura lisa, brillante y denegrida; olor particular, sabor de manteca cocida, seguido de un gusto acre. Es soluble en el alcohol, y triturada con agua forma una emulsión. Esta es la especie más estimada y la única que se emplea en medicina. La buena escamonea arde al contacto de la llama de una bujía; no debe dejar más que de 7 a 8 por ciento de ceniza, después de haberla quemado. En el comercio figura también otra especie llamada escamonea de Esmirna, producto del *Periploca secamone* (Apocíneas), que habita en el Egipto. Se presenta ésta en trozos irregulares, duros, pesados, no friables, de color rojo, sabor acre y amargo. — Purgante pronto y enérgico: produce cólicos y calor interior: empléase en la hidropesía parálisis y en todas las enfermedades en que hay que provocar una revulsión violenta. Su acción se ejerce más particularmente en el intestino delgado.

La escamonea se compone de goma, de resina y de materia vegetal insoluble. Debe las propiedades purgantes a la resina que contiene.

Convolvulus scammonía.

GENCIANA

Gentian lutea

Linneo. Genciáneas. Planta que en España habita en varias partes, sobre todo en las montañas de León, en los Pirineos y otros puntos. Raíz particular, ramosa, del grosor de un dedo y aun más, hasta del grosor de un antebrazo; cilíndrica, rugosa, arrugas anulares, gris exteriormente, amarilla por dentro; tallo de 60 a 90 centímetros de altura; hojas ovales, elíptico-oblongas, opuestas, verde-claras; flores amarillas en cimas axilares muy densas. *P. us. Raíz.*

Poderoso tónico, estomático, antihelmítico y febrífugo. Conviene en la inapetencia, diarrea crónica, escorbuto, escrófulas, clorosis, gota, ictericia, fiebres intermitentes, etc. Con la raíz de genciana se hacen conos o cilindros para dilatar los trayectos fistulosos, porque posee la propiedad de hincharse por la absorción de todo líquido.

Internamente. Maceración. Raíz de genciana cortada, 5 gramos; agua fría, 1000 gramos. Macérese durante 4 horas, y cuélese.



Genciana.



CANAS



Exija LA CARMELA legítima que se distingue por la estampilla fiscal de $ 1.— con nuestro nombre impreso, y pegada en el cuello de cada frasco.

Un Talismán de Juventud

En el "toilet" de todas las damas que cuidan celosamente su apariencia juvenil, debe ocupar lugar preferente un frasco de Agua de Colonia "LA CARMELA", preparación sin rival en su género por sus maravillosas propiedades.

Antes era un problema combatir las canas. Sólo podía lograrse a cambio de las molestias y peligros inherentes a la aplicación de las tinturas metálicas. ¡Cuántas cabelleras hermosas, inutilizadas para siempre por esa causa!

Hoy, las canas desaparecen de la manera más sencilla y cómoda que pueda desearse. Basta una fricción higiénica por las mañanas, aplicada con sus propias manos, para que su cabello canoso recobre exactamente el color natural, rubio, castaño o moreno. Es inofensivo y de uso muy agradable.

Se vende en todas las tiendas, farmacias y perfumerías, a pesos 8.— en la capital y a pesos 8.50 en el interior.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — BUENOS AIRES

En el URUGUAY. Agente exclusivo: DROGUERIA AMERICANA, Ciudadela, 1475, Montevideo.

En venta en todas las farmacias y perfumerías del país. Precio del frasco: $ 3.50 o/u.

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

NUESTRO REGALO DE PROPAGANDA. DE $ 5.— A $ 3.—

Válido solamente hasta el 16 de Febrero

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falte la Cartera "Marti", OFRECEMOS POR SOLO $ 3.— la Cartera "Marti" para ropa exterior de señoras, cuyo precio corriente es de $ 5.— Contiene:

125 FIGURINES lo más "chic" en vestidos, trajes, de calle y soirée; blusas, abrigos, capas, etc., etc., y sus

125 PATRONES correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60 . . . . $ 3.—

CARTERA para niñas o varones, de 2 a 12 años . . . . $ 2.—

" " ropa interior de niñas o de varones . . . . . . " 2.—

Ajuar completo para recién nacido o bebé . . . . " 2.—

Tenemos, además, 60 carteras distintas con toda clase de prendas.

IMPORTANTE: Sólo entregaremos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

CARLOS PELLEGRINI, 435 **J. L. CONDE & Cía.** BUENOS AIRES

LOS DEPORTES



OPORTUNIDAD

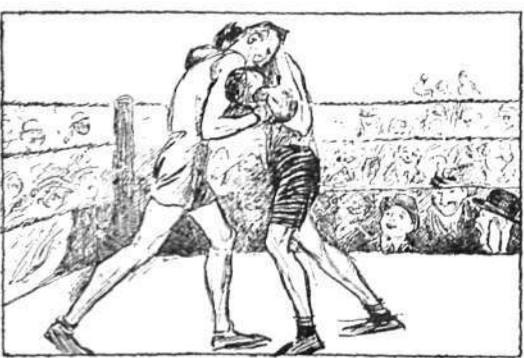
—Señorita, siento por usted una pasión... que en vano trato de contenerme y ser discreto...
(De "The Humorist", Londres)



El referee. — Bueno, y si sufro un error ¿quién me lo hará saber?
El capitán. — El médico del hospital.
(De "Life", Nueva York)



Uno de los cazadores. — ¿Mató usted algo?
El otro. — Sí, a mi perro. No puedo quejarme.
(De "Punch", Londres)



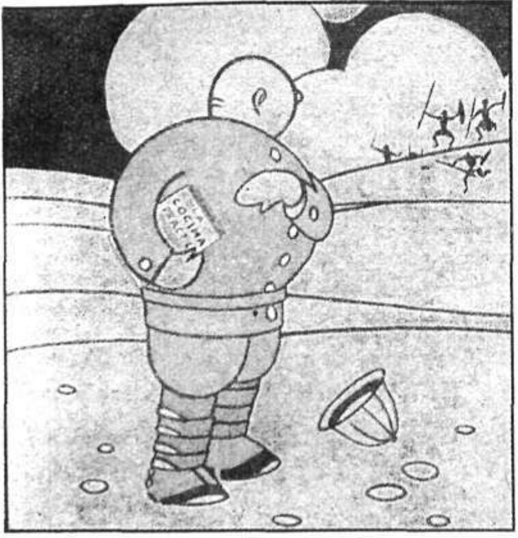
Un burlón. — ¡Dense ahora un besito, y luego a la cama!
(De "The Humorist", Londres)



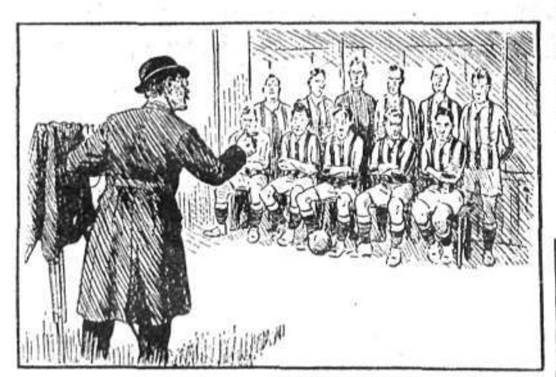
—¡Pero, hombre!
—¡Claro! ¿Por qué no aseguran más el pasto?
(De "The Humorist", Londres)



—¡Hemos perdido el campeonato!
—Sí; pero a mí no hay quien me quite la "copa".
(De "Blanco y Negro", Madrid)



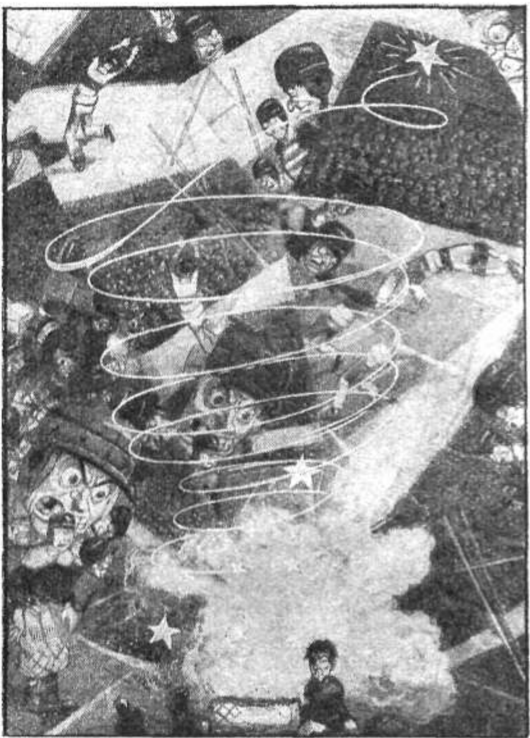
El explorador. — ¡Atiza! ¿Y dónde me escondo este libro de cocina ahora?
(De "Armas y Deportes", Madrid)



El fotógrafo. — No pongan ustedes esas caras tan fúnebres, que no les voy a meter ningún goal.
(De "Punch", Londres)



Feliz terminación de una partida de carambolas.
(De "Life", Nueva York)



DESPUES DEL PORRAZO

Visión caleidoscópica del pasado, presente... y futuro...
(De "Judge", Nueva York)



— Bueno, si salgo de ésta, el primero que me diga que la tierra es redonda lo mato.
(De "Blanco y Negro", Madrid)

El rendimiento del trabajo

Interesantes experimentos sobre los resultados de los diferentes métodos de trabajo han sido realizados, según refiere la "Contemporay Review", por industriales yanquis. Una pequeña fatiga requiere, para que el organismo recobre toda su capacidad laborativa, un corto período de reposo; un doble grado de fatiga requiere más del doble grado de reposo. La experiencia ha sido hecha con muchachas que doblan pañuelos. Normalmente, no tienen más descanso que el que les proporciona el intervalo en que renuevan la provisión de piezas por doblar y entregan las piezas dobladas. Puestas las muchachas en las mejores condiciones de trabajo, fué dividida la hora de labor en diez partes de seis minutos cada una. La obrera, en las primeras cuatro partes de la hora así dividida, es decir, hasta el minuto 24, trabajó cinco minutos y reposó uno, quedando en buenas condiciones para reanudar el trabajo, siempre sentada. Durante los siguientes doce minutos la muchacha trabajó en pie cinco minutos y reposó uno. Durante los siguientes 18 miutos trabajó en el mismo ritmo, ya sentada, ya en pie, como le agradase. El último periodo de seis minutos fué de reposo, menos en las dos horas que precedían al almuerto y la salida, en que todo descanso estaba suprimido. El resultado de tales experiencias ha sido éste: que con tal cambio las muchachas dieron un rendimiento triple, llegando al fin de la jornada menos cansadas.

COMPASION



—¡Una limosna, señora, para un pobre cuya esposa está sin trabajo!

La mujer

Por ti y para ti ¡oh, mujer! nacen las obras inmortales y se producen los esfuerzos sublimes. Tú eres la recompensa de nuestros trabajos y la corona de nuestra vida. Nada consuela a aquel que te ha perdido; nada entristece a los que te poseen. Irradias como la dicha y tienes alas como la esperanza. En vano un rey habló de tu inconstancia y un poeta de tu perfidia. Tú eres el fin que a todo tiende y el sueño en que vagamos.

¡Necesidad sentimos de buscarte, y deleite en soñarte, y gloria en conquistarte!

G. GOSTSOWISKI



—Le dije a tu papá que en mí tendría a un yerno inteligente.
—¿Y qué te contestó, negrito lindo?
—Que si era tan inteligente, ¿cómo te había elegido por novia?

Proteo

Forma del mar, numen del mar de cuyo seno inquieto sacó la antigüedad fecunda generación de mitos. Proteo era quien guardaba los rebaños de focas de Poseidón. En la *Odisea* y en las *Geórgicas* se cuenta de su paso sobre la onda en raudo coche marino. Como todas las divinidades de las Aguas, tenía el don profético y el conocimiento cabal de lo presente y de lo pasado. Pero era avaro de su saber, esquivo a las consultas, y para eludir la curiosidad de los hombres apela a su maravillosa facultad de transfigurarse en mil formas diversas. Por esta facultad se caracterizó en la fábula y ella determina, en la clave de lo legendario, su significado ideal.

Cuando el Menelao homérico quiere saber por él el rumbo que deberá imprimir a su naves; cuando el Aristeo de Virgilio iba a pedirle el secreto del mal que consume a sus abejas, Proteo recurre a la poderosa virtud con que desorientaba a aquellos que le sorprendían. Ya se trocaba en fiero león, ya en ondulante y escamosa serpiente, ya, convertido en fuego, se alzaba como trémula llama; ahora era el árbol que levanta hasta la vecindad del cielo su cerviz, ahora el arroyo que suelta en rápida corriente sus ondas. Siempre inasible, siempre nuevo, recorría la infinidad de las apariencias, sin fijar su esencia sutilísima en ninguna. Y por esta plasticidad infinita, siendo divinidad del mar, personificaba uno de los aspectos del mar: era la ola multiforme, huraña, incapaz de concreción ni reposo, la ola que ya se rebela, ya acaricia; que unas veces arrulla, otras atruena, que tiene todas las volubilidades del impulso, todas las vaguedades del color, todas las modulaciones del sonido; que nunca sube ni cae de un modo igual, y que, tomando y devolviendo al piélago el líquido que acopia, impone a la igualdad inerte la figura, el movimiento y el cambio.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ


RUIZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
MARCA REGISTRADA
Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
LUIS DUFAUR

AÑO XXX

BUENOS AIRES, 12 DE FEBRERO DE 1927

Nº 1480

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ

FUNDADOR



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Don Gonzalo Bulnes

Nuevo Embajador de Chile en la Argentina

Por Eduardo Alvarez

Personalidad de actuación destacada en la diplomacia, en el periodismo, en las ciencias y en las letras, y amigo cordial y sincero de la Argentina, no podía el país hermano haber designado un representante que más se ajustara a nuestros sentimientos y modalidades.



Señorita
Josefina Quirno Lavalle

FOTO DE VAN RIEL

CARAS Y CARETAS EN LOS BALNEARIOS



Doctor Rodolfo A. Rojas, con su esposa.



Señores Imaz, Pedernera, Mauri y Correa.



Familia del doctor Osvaldo Berisso.



Grupo de veraneantes distinguidos.



El deporte tiene sus encantos.

TERMAS DE CACHEUTA



Julito Iribarne, sintiéndose personaje.



Señorita Anita Hollemant.



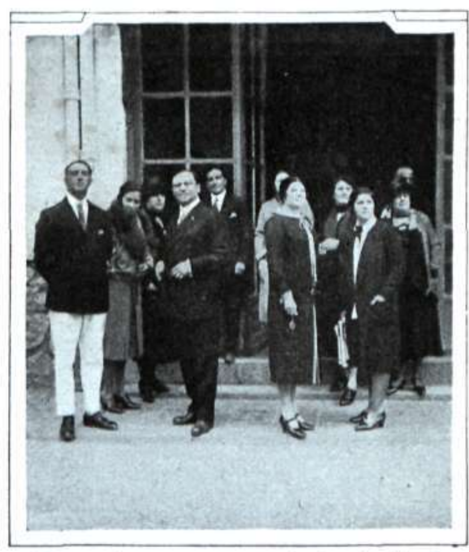
Señorita Aurora Bonadeo.



La señorita Noemí Gómez, de paseo.



Doctores Julio Iribarne y Raimundo Salvat.



El asombro ante un espectáculo soberbio de la naturaleza: el planeo de un cóndor.



Don Luis Pastoriza con su señora esposa.



Alegoría viviente del año que ha empezado. No está mal.

Una sirenita: Niña Haydee Adobato.

EPECUÉN

Un "pichón" de ninfa: Nelly Repetto.



Familia de Agustín Ponce, en pose acuática.



Señorita Micaeia Carella, con Martita Rimondi.



Señorita Isabel Rivero Crespo.



¿Quién dijo que las playas del lago carecen de belleza?



Señora Aída Fatem con sus hijos.



Sobre el agua marina, los grupos familiares pierden su clásica "sequedad".



María E. Caveda, Luis Oscar R. Navarro Arteaga y María E. Navarro Arteaga.



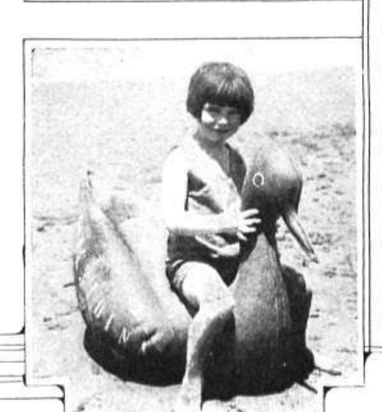
Niños Rubén y Marito Cadenas.



Señor Navarro y familia.



Señoritas de Cippitelli y Masucci.



Un pequeño Lohengrin, en seco.



Una mamá encantada de la vida veraniega.

CARAS Y CARETAS EN EL CAP POLONIO

LOS QUE LLEGAN



Señoritas de Martínez de Hoz en el desembarcadero de la dársena Norte.



Familia de Avellaneda Santamarina saliendo de la sección aduanera después del desembarco.



Señor Juan Albertoti, presidente del Club Social Argentino en Río.



Doctor Ludovico Stenmann, millonario turista alemán en jira.



El doctor Jose Emigdio Puellet, a quien aguardaron numerosos amigos.



Ramón Avellaneda Santamarina, en seguida de abandonar el vapor.



Señor E. Mackernn con su familia, dejando la dársena, de regreso del Viejo Mundo.



El ministro alemán en Chile, Ludwig von Spee Grafin, su esposa e hijos y el capitán del barco.



Señora Rosa y señorita Alina Dunzelman, señores Gustavo y Arturo Dunzelman, familia del presidente de la C. H. A. D. E.



Familia de Guevara.

VN·ORIGINAL·CONCVRSO·DE·LA·MODA

La señorita Hilda Zimmerman fué elegida reina de la moda alemana de 1926 en un concurso realizado en Berlín. Formaron el jurado un núcleo de distinguidas damas y otro no menos distinguido de escritores.



Los tres primeros premios posaron para la inmortalidad después del triunfo obtenido en reñida lucha. La "inmortalidad" se les presentó en forma de fotógrafos y dibujantes.



Señorita Delia Brugulat y don Carlos Rodríguez Pintos.

Niña de la familia Villegas.

Dos graciosas ondinas que no temen al objetivo.

Una sirena en ciernes.

Señoritas de Ripoll, Pujano y Costas.

La familia de Rosano, en pose risueña.



Señoritas Tina Olivera Casares y María Angélica Fidanza.



Ahora nos explicamos por qué el verano tiene sus cultores.



Señoritas Lina y Noemí Kay y Corocha Nolte.

Como todos los patos, éste se deja llevar de las "narices".



Señoritas María Clementina Villegas y María E. Tucanek.



Señoritas Maruca Chiganer y Lolita Kronhaus.



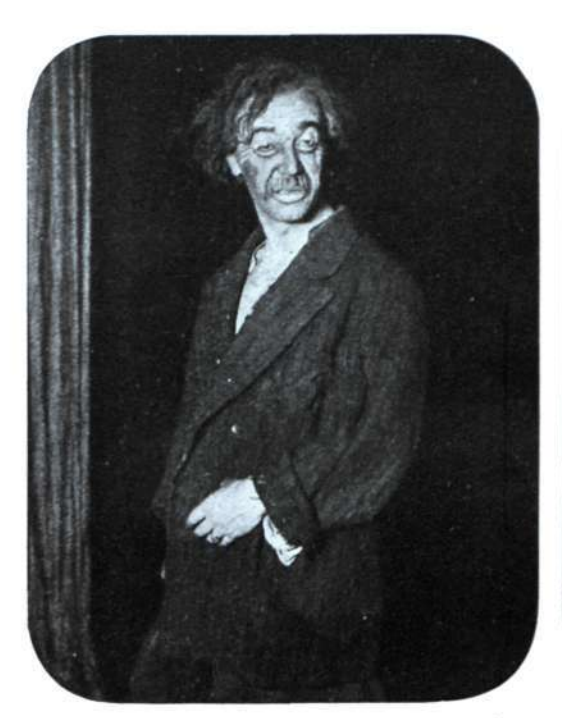
Aspecto general del balneario.

Nereidas de agua dulce... aunque con bastante sal.

LA FARSA DE LA VIDA INTERPRETADA POR NUESTROS ARTISTAS

El Gobierno y yo

POR ARCADY BOYTLER



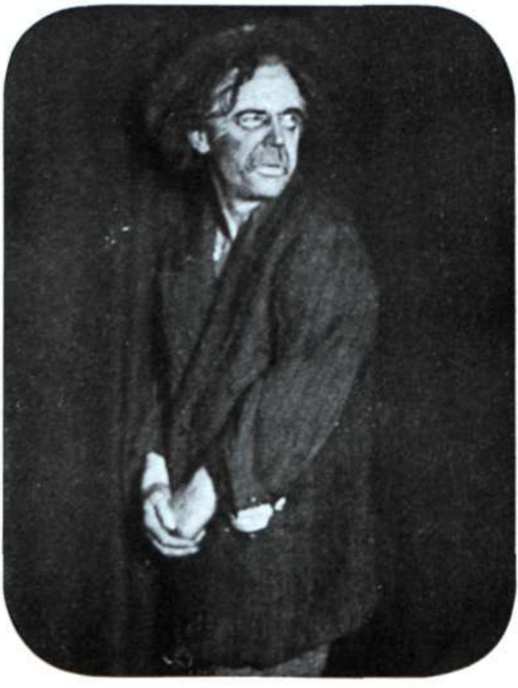
—Dicen que el gobierno está muy preocupado con los problemas de estado. ¡Bah! Yo también los tengo y los resuelvo sin aspavientos...



—¿Los empréstitos? Así los hago yo, y les aseguro que es más difícil conseguir un peso en la calle que diez millones en el extranjero...



—¿El problema de la alimentación? Así. Aunque el menú sea monótono, y no haya orquesta en el restaurante...



—¿De noche? Me acurruco en un rincón y no veo nada ni siento nada. Exactamente igual que el Gobierno...



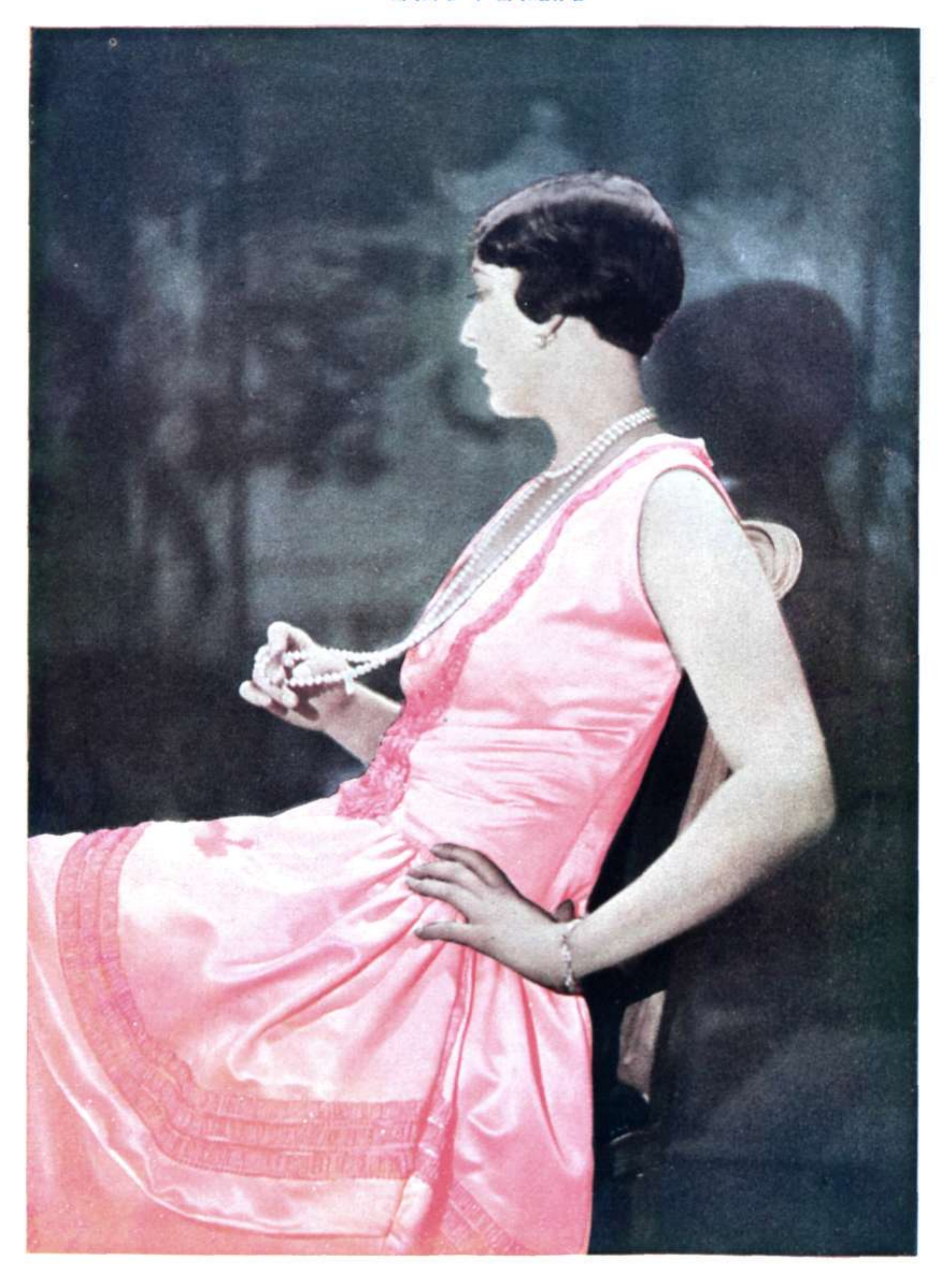
PATO CRIOLLO — PATO DE CRESTA — CISNE BLANCO — CISNE DE CUELLO NEGRO

OCA DEL BRASIL

"MUSEO N. DE HISTORIA NATURAL DE BUENOS AIRES"

Los Palmípedos

En esta lámina, que, como las otras, pertenece a una colección inédita, propiedad del Museo, hállanse agrupados cinco representantes de las aves palmípedas argentinas: el pato criollo, llamado científicamente "cairina moschata"; la oca del Brasil, "alapochen jubatus"; el pato de cresta, "sarkidiornis sylvíscola"; el cisne blanco, "coscoroba coscoroba", y el cisne de cuello negro, "cygnus melanocoryphus". Se les llama palmípedos por tener los tres dedos anteriores reunidos por una membrana natatoria. Forman parte de la familia de los "lamelirrostros", pues en el borde del pico aplanado tienen unas laminillas. En la Argentina existen 35 especies.



Modelo de París

ELEGANTE MODELO DE TRAJE DE NOCHE CONFECCIONADO EN SEDA ROSA CON ADORNOS BORDADOS EN FORMA DE NIDO DE ABEJA, ESCOTE TRIANGULAR, POLLERA AMPLIA Y CORTA.



ALVEAR EN Mar del Plata

ALVEAR INICIA EL DIA

En el patio de la hermosa residencia *Izpazter* al iniciar su día de asueto en compañía de su esposa doña Regina Pacini



ALVEAR MANEJA EL AUTOMOVIL

Listo para iniciar esos "piques" que han hecho famoso su automóvil.

Un día de asueto del

UNICAS FOTOGRAFIAS OBTENIDAS DEL PRIMER MAGISTRADO.

CARAS Y

El pueblo, que no forja tratados pero intuye filosóficamente, sigue con interés todas las manifestaciones gubernativas, no sin maravillarse a veces del rendimiento de su actividad. Es que se ignora, ¡y esto lo saben sus familiares!, cómo el tiempo le alcanza gracias a la costumbre, poco menos que exótica entre nosotros, de la puntualidad.

Así, en Mar del Plata, cuando todos creen que el Presidente se toma un bien ganado reposo, no sospechan la actividad por él desarrollada. Porque, así como ha ofrecido al blanco de la curiosidad sus actos oficiales, evidenciando serenidad y optimismo, siempre que hubieron de alternarse decorosamente nuestras virtudes republicanas con los más altos blasones de la tradición, el doctor Alvear corrió un telón de fondo a su vida íntima.

Y al verle arquetipo de mesura, los más ignoran que esa su prestancia se debe a su método en el ejercicio de

EN EL CAMPO DE GOLF

Con el presidente del Golf Club Mar del Plata, doctor Cranwell.

ALVEAR ENTRA EN EL GOLF

Dispuesto a ganar contra cualquiera.

Presidente de la República

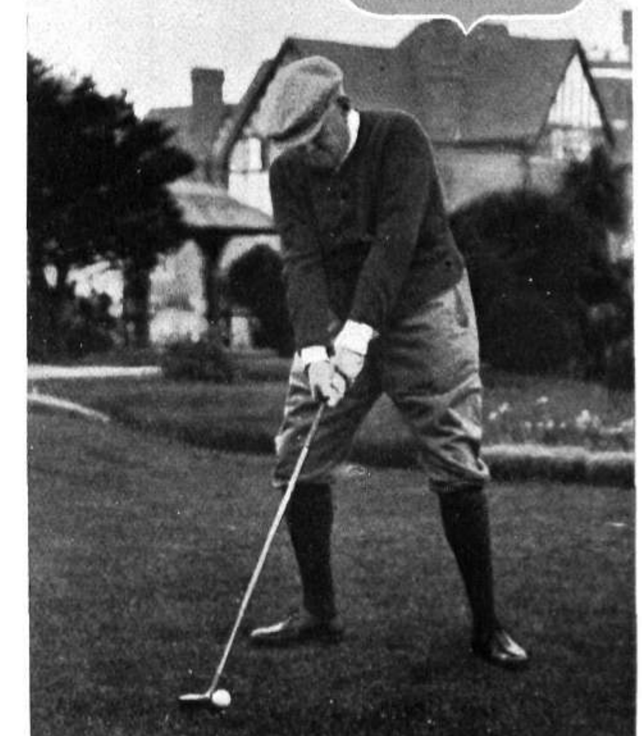
GRACIAS A LA GENTIL AUTORIZACION POR VARGAS MACHUCA.

CARETAS

múltiples ocupaciones de todo orden, sin excluir las espirituales.

Es en nuestro gran balneario donde en el Presidente se reconoce al hombre digno de los griegos antiguos por su sentido de vida plena al aire libre, así como en la ciudad es el hombre del Renacimiento por su amor al humanismo y revive el donaire español que le viene de sus antepasados.

Allí, libre del cumplimiento de sus múltiples deberes representativos — porque el presidente Alvear quiso siempre armonizar nuestros imperiosos sentimientos democráticos con las normas del decoro gugernativo, — su poder de volición le hace gustar la vida en cuanto tiene de más bello. Su oído atento lo mismo regula las palpitaciones de un motor como reconstruye las armonías dispersas de un poema musical de Strawinsky. Sus ojos pueden remansarse en la inmensidad del mar como se afinan en la vasta extensión de los "links", donde su brazo fuerte sabe tirar "shot-long's" y cautelosamente cumplir los "approaches" para vencer a sus rivales de golf.



ALVEAR JUEGA AL GOLF

Inicia su infaltable partida diaria de golf.



ALVEAR SACA VISTAS CINEMATOGRAFICAS

El Presidente también cultiva admirablemente la cinematografía.



ALVEAR CONTEMPLA EL MAR

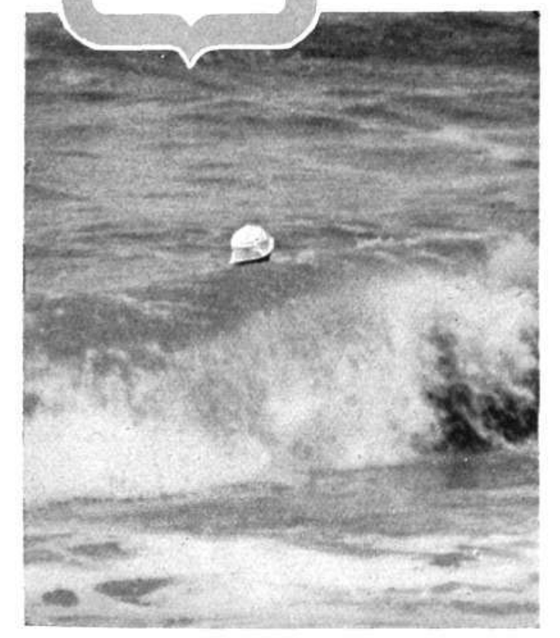
Como un griego antiguo, gusta de la vida plena al aire libre.

ALVEAR ENTRA

A refrescar el cuerpo, enardecido por el sol de los "links",

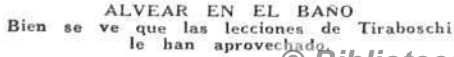
EN EL BAÑO

después de sus partidos de golf de la mañana.



ALVEAR EN EL BAÑO
Bien se ve que las lecciones de Tiraboschi le han aprovechado.

ALVEAR SALE DEL BAÑO
Reconfortado y satisfecho, y dispuesto a proseguir su programa cotidiano.



ALVEAR TIRA AL BLANCO

Ejercitándose para mantener sus dotes de campeón.





ALVEAR OBSERVA LA RAMBLA
El Presidente observa la Rambla, deseoso de mejorar sus caminos y su perspectiva en general.

Mente lógica, adiestrada en el estudio de los problemas vitales del país — su gobierno, además de la conclusión de obras públicas importantísimas, tiene en su haber, entre otras, iniciativas tan útiles para el futuro de la República como la ley de arrendamientos y el régimen de cooperativas, — allí puede estudiar largamente los más complicados expedientes, porque antes sabe deambular por regiones de ensueño con un breve tomo de poesías de Shelley o de Paul Valéry.

Mientras en la ciudad se interesa por las discusiones de un congreso científico internacional, en Mar del Plata se le ofrecen problemas complejos con los pescadores, los que resuelve con su sola presencia.

Seguirlo en sus actividades es comprender su acción, ordenada para el rendimiento de las actividades más dispares en el orden físico, político y espiritual. Gracias a su vida, ejercitada en un adiestramiento constante de sus facultades, puede desintoxicarse — permítasenos la expresión — del veneno diario que le inoculan los hombres con sus grandes pasiones.



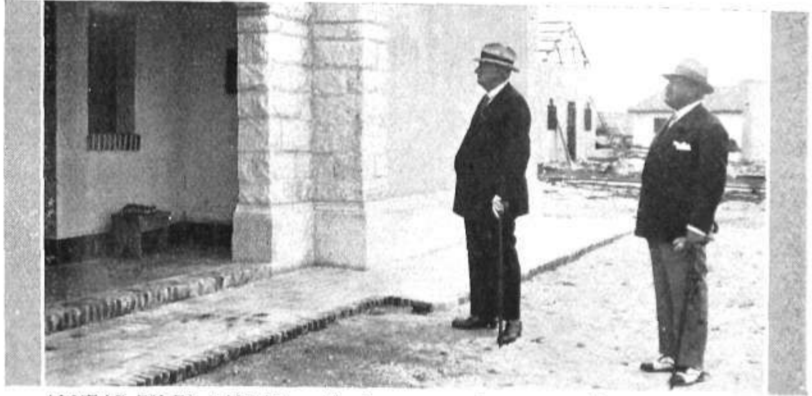
ALVEAR INSPECCIONANDO LAS OBRAS DEL PUERTO

Revisando las obras grandiosas del puerto y la futura base naval de submarinos.



ALVEAR EN EL CRIADERO DE OSTRAS

Dando instrucciones al especialista en criaderos de ostras.



ALVEAR EN EL BARRIO DE LOS PESCADORES

En las casas de su creación, para que ellos también tengan su albergue.

ALVEAR ... TRABAJA

El Presidente, todos los días, aun los de descanso, trabaja en el estudio de expedientes.

Frente a la inmensidad del mar los hechos tórnanse menos graves y las cosas superpuestas sobre sus hombros, aunque pesadas, son más llevaderas. Así los grandes políticos, después de una partida de golf, afrontan sonrientes cualquier votación contraria.

Sin contar las largas caminatas, donde su curiosidad siempre está alerta, el tiro al blanco, la esgrima, la equitación, la pesca y demás manifestaciones de su voluntad aligeran su espíritu. Y la fuerza de sus facultades se acrecienta en la comprensión de la belleza del relieve y la línea, del color y la forma.

En Mar del Plata el Presidente acumula esa su serenidad característica. Y observada así, su personalidad justifica la confianza del pueblo, que en su sonrisa de optimismo ve reflejada la fuerza serena de su civilidad y el futuro prodigioso de la Nación.

ENVIADO ESPECIAL

ALVEAR EN LA INTIMIDAD

Primera y única fotografía de los esposos en la intimidad, libres de obligaciones.

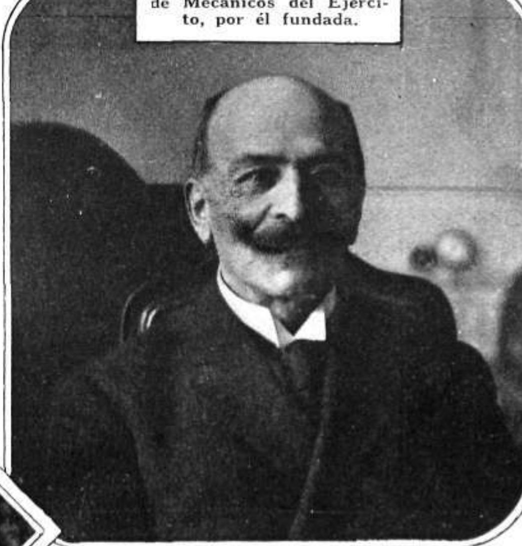
FIGURAS Y HECHOS SALIENTES DE LA SEMANA



General Rafael Aguirre, cuyo cincuentenario de vida militar en nuestro ejército, ha sido celebrado dignamente.



Busto de don Hipólito Irigoyen, admirable obra de Zonza Briano que será colocado en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.



General Pablo Richieri, que ha sido objeto de un homenaje al cumplir sus bodas de plata la Escuela de Mecánicos del Ejército, por él fundada.

Doctor Leocadio Paz, reelecto vocal del directorio del Banco de la Nación Argentina.

Don Enrique Santamarina, que ha recibido del ministerio de Hacienda el nombramiento de vocal del Banco de la Nación.



Don Alfredo Martínez de Hoz, designado para integrar el directorio del Banco de la Nación Argentina.



Dr. Federico L. Burnett, nuevo profesor suplente de anatomía patológica y bactereología de la Facultad de Ciencias Médicas.



Dr. Jorge Basavilbaso, que ha sido nombrado profesor de oftalmología de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

La Temporada de



El elemento joven del Royal Hotel, fotografiado en la escalinata del establecimiento.



Grupo de familias que se encuentran en el Hotel Saint James.



La sociedad de las 15, así se han dado en llamarse estas gentiles señoritas veraneantes.



Otro núcleo de veraneantes posando para "Caras y Caretas" después de una excursión.

Mar del Plata en 1927



Señora Zulema A. A. de Justo y su hijo Enrique.



Señoras: Blanca D. I. de Casabal y María Luisa de la Cámara de Gutiérrez Madueño.



Señor José Bonilla y su señora doña Isabel Rojas.



Gisela Lola Tain.



La última novedad: la gorra de vasco.



Una bañista que todavía no transigió con la gorrita.

Esther, Elsa, Matilde Delia y Nélida Ofelia Lortini.



El ministro de Agricultura, ingeniero Mihura y la señora de Acevedo.



Un poco enojada con el infaltable fotógrafo.



Tomando sol, antes de la zambullida.



Comentando la moda... como siempre.



Niños de Laplacette.



Niños de Fox.



Ofelita Leiguarda.

Una fiesta en honor de Camila Quiroga en Lima

Ofrecida por el ministro en la Argentina Dr. Miguel A. Checa

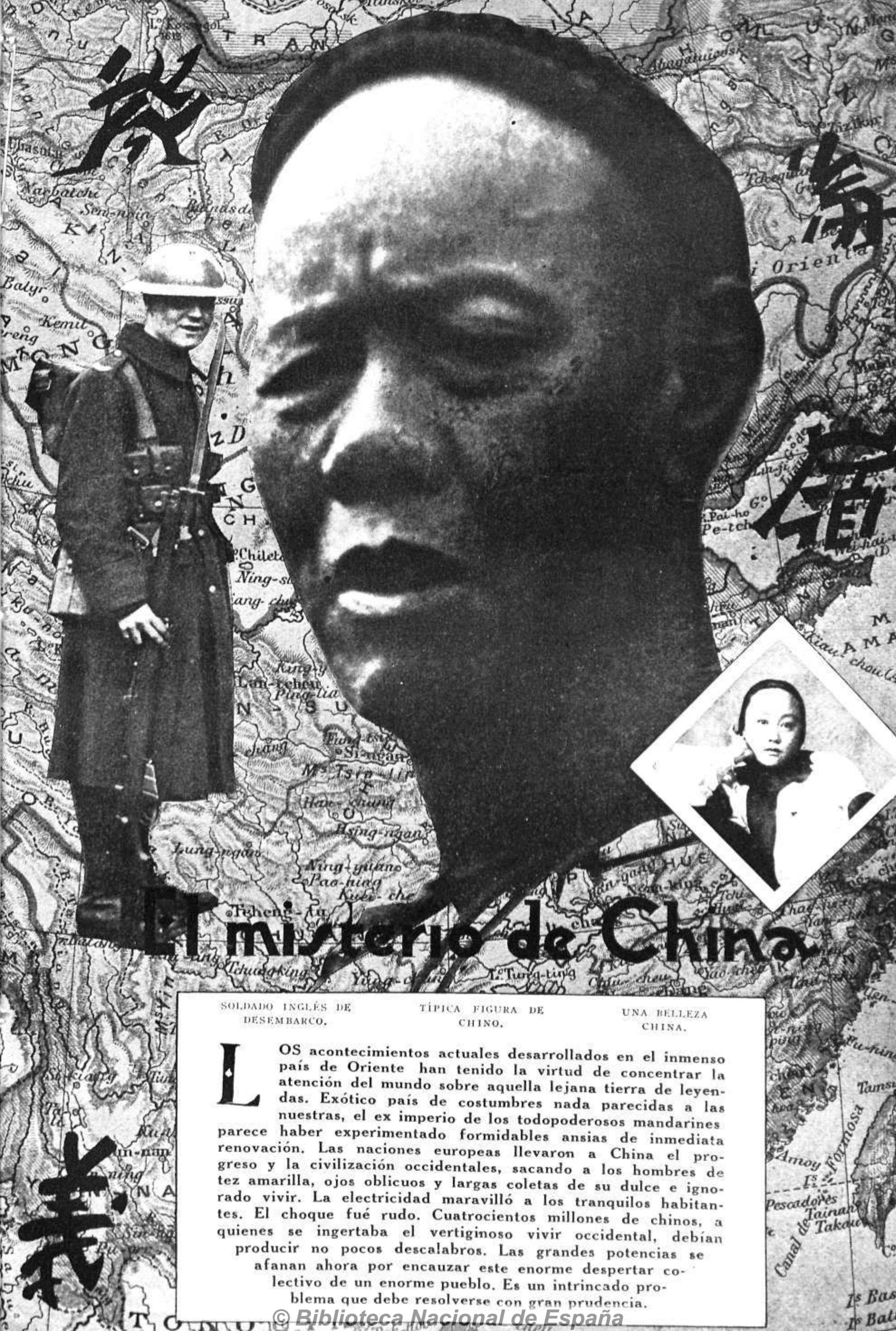
La selecta concurrencia que tomó parte en la recepción ofrecida a nuestra compatriota. A la derecha, el presidente del Senado, señor Enrique de la Piedra.



El nuevo ministro del Perú en la Argentina, doctor Miguel A. Checa — el primero de la derecha, — en compañía de damas y caballeros de la alta sociedad limeña participantes en la hermosa fiesta, que constituyó una significativa exteriorización de confraternidad.



Doña Camila Quiroga con las señoras Cantuarias de Miró Quesada, La Rosa de Mackeenie, Pondevia de Gordon, Lyon de Devescovi y Rey de Rey.



El misterio de China

SOLDADO INGLÉS DE DESEMBARCO. — TÍPICA FIGURA DE CHINO. — UNA BELLEZA CHINA.

LOS acontecimientos actuales desarrollados en el inmenso país de Oriente han tenido la virtud de concentrar la atención del mundo sobre aquella lejana tierra de leyendas. Exótico país de costumbres nada parecidas a las nuestras, el ex imperio de los todopoderosos mandarines parece haber experimentado formidables ansias de inmediata renovación. Las naciones europeas llevaron a China el progreso y la civilización occidentales, sacando a los hombres de tez amarilla, ojos oblicuos y largas coletas de su dulce e ignorado vivir. La electricidad maravilló a los tranquilos habitantes. El choque fué rudo. Cuatrocientos millones de chinos, a quienes se ingertaba el vertiginoso vivir occidental, debían producir no pocos descalabros. Las grandes potencias se afanan ahora por encauzar este enorme despertar colectivo de un enorme pueblo. Es un intrincado problema que debe resolverse con gran prudencia.

Enrolamiento del arzobispo



Monseñor José Mª Bottaro al fijar su impresión dígitopulgar en la libreta de enrolamiento, ante los funcionarios que fueron a cumplir ese deber en el palacio episcopal.

Observe detenidamente el lector en el próximo número de "Caras y Caretas" la nota gráfica "Un gobierno con toda la barba..."

Inauguración bancaria



Momento de ser declarada abierta al servicio público la sucursal 13 del Banco Español del Río de la Plata en Caseros 2867, usando de la palabra el doctor Pico Bordoy.

Festival infantil



Hermoso conjunto de niños invitados a la gran fiesta con que la Casa del Pueblo celebró la apertura de la sede social, organizada por las autoridades del Partido Socialista.

Baile de gala de la Asociación "Progenie D'Italia"



Parejas que tomaron parte en la "soiree" celebrada en el Savoy Hotel en honor del cuerpo docente de la institución, resultando una reunión de brillantes contornos.

Los grandes raids de aviación mundial



RAMON FRANCO.

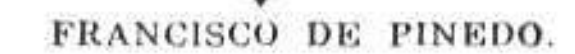
SE cumple un año de realizado el histórico vuelo Palos de Moguer-Buenos Aires, y aún latente la impresión magnífica de la hazaña efectuada por los intrépidos españoles Franco, Alda, Durán y Rada, cobra esta fotografía de la emocionante despedida a Franco en Palos de Moguer intenso interés.



COMANDANTE BERISSO.

CONOCIDAS las relevantes condiciones del piloto uruguayo, uno de los más audaces y experimentados de su patria, no es de dudar que su formidable proyecto de llegar a Nueva York partiendo de Montevideo, y realizar el regreso por el Pacífico atravesando la cordillera de los Andes, llegará a ser una feliz realidad.

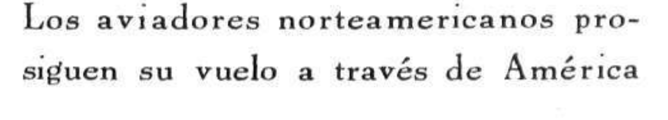
FAMOSO por su inmenso vuelo llevado a cabo hace apenas dos años, el gran piloto italiano se propone partir en breve de San Remo para dirigirse en vuelo a la América del Sur, que recorrerá en toda su extensión. Este proyecto, unido a los que ya están en preparación, significará para la aviación una de sus más memorables conquistas.



FRANCISCO DE PINEDO.



Capitán Clinton F. Woolsy.



Los aviadores norteamericanos prosiguen su vuelo a través de América



Teniente Bernard S. Thompson.





Mayor Herbert A. Darque.

EL esfuerzo y la perseverancia de los aviadores norteamericanos está dando sus espléndidos frutos, y es así que los vemos acercarse paulatinamente hacia el fin de las rutas establecidas.



Teniente Charles Mac Robinson.





Teniente primero Muir S. Fairchild.



Teniente Leonard D. Weddington.



Teniente primero John W. Benton.



Capitán Arthur B. Mac Damil.



Capitán Ira C. Eaker.



Teniente Ennis C. Whitehead.

DEMOSTRACIONES



Amigos y camaradas del señor Modesto Arró, que le rodearon, para significarle su simpatía, en un banquete, celebrando el ascenso de aquél en el Banco de la Nación Argentina.



Comida de camaradería realizada entre los egresados últimamente de los cursos de procuración que se dictan en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, resultando una amena reunión.



Banquete dado por el personal de Correos a los señores Natalio S. Firpo, Sandalio C. Achával, Francisco Galerato y José Dufour, con motivo de sus ascensos en la Dirección General.



Cabecera de la mesa durante la comida que numerosos y calificados amigos hicieron servir en honor del señor Eustaquio E. Pravaz Zabala para celebrar un acontecimiento íntimo.



LA MULA

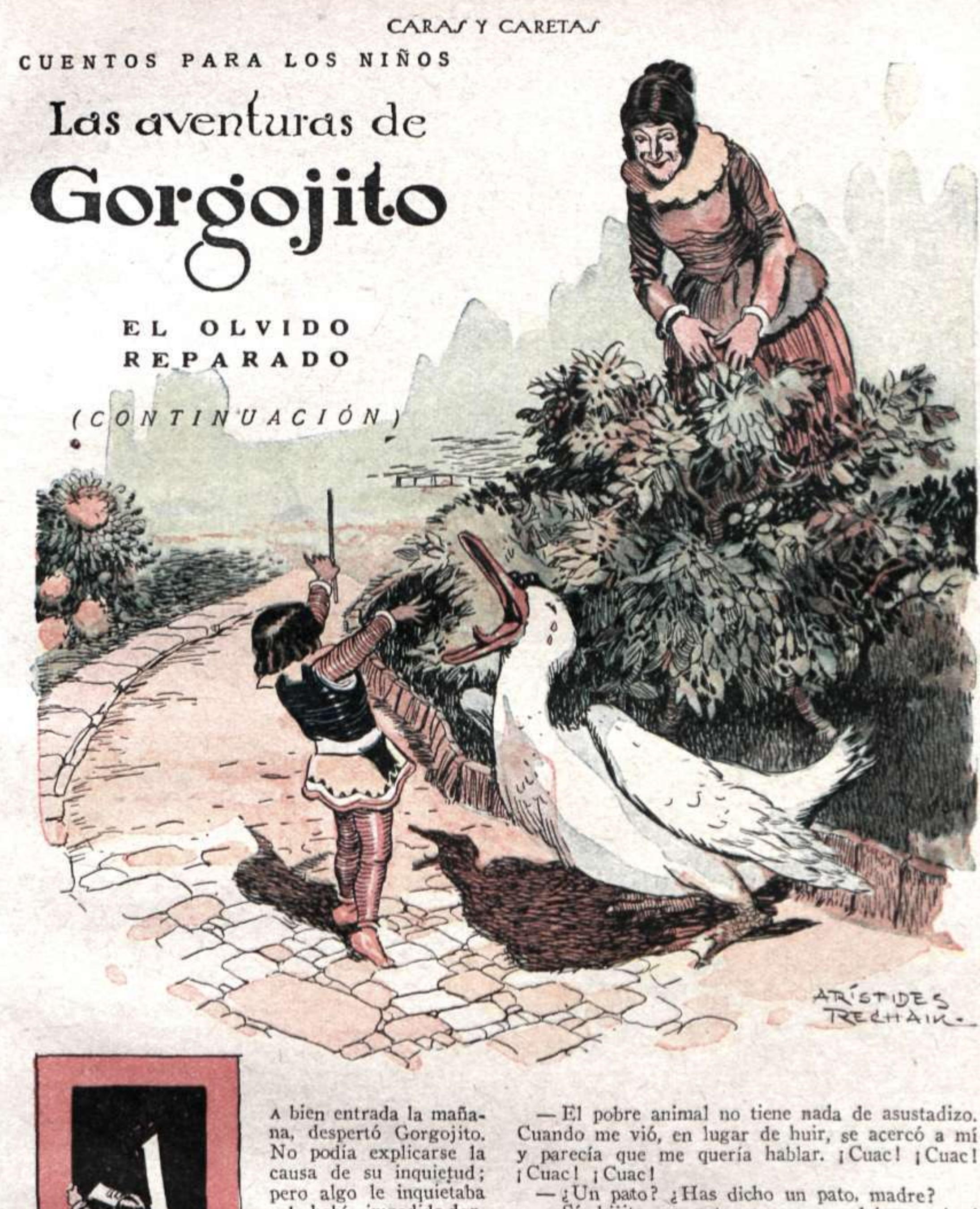
NI PARA ATRAS, NI PARA ADELANTE

CUENTOS PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Gorgojito

EL OLVIDO REPARADO

(CONTINUACIÓN)



Ya bien entrada la mañana, despertó Gorgojito. No podía explicarse la causa de su inquietud; pero algo le inquietaba y le había impedido dormir bien.

Al despertar, quiso hacer memoria de las peripecias del día anterior, sin conseguir su objeto; estaba como adormilado todavía. El calor sofocante parecía haberle robado la acción y el pensamiento. Acostado en su camita, no tenía fuerzas para incorporarse.

En esto entró la madre en la alcoba y, al verlo despierto, fué a darle los besitos de costumbre, y a recibirlos también, porque Gorgojito solía colgársele al cuello y besuquearla con mucho cariño.

—¿Sabes que ocurre una cosa rara, Gorgojito?

—¿Qué cosa, madre?

—Te diré: bien tempranito estaba yo en el jardín cuando vi un pato bastante grande que se había metido en casa.

—Continúa—propuso Gorgojito, incorporándose.

—El pobre animal no tiene nada de asustadizo. Cuando me vió, en lugar de huir, se acercó a mí y parecía que me quería hablar. ¡Cuac! ¡Cuac! ¡Cuac! ¡Cuac!

—¿Un pato? ¿Has dicho un pato, madre?

—Sí, hijito, un pato que no me deja a sol ni a sombra. Me persigue por el jardín con su eterno ¡Cuac! ¡Cuac! Parece como que me suplicara. Y cuando sigo mi trabajo sin hacerle caso, agarra mi vestido con el pico y tira como deseoso de llamar mi atención.

Gorgojito, al oír estas palabras, se levantó vivamente, exclamando:

—¡Caramba! ¡Buena la hice! ¡Pobre Juan de la Luna!

—¿Pero qué tiene que ver Juan de la Luna con lo que te estoy diciendo?

—Tiene que ver mucho, madre. ¡Como que ese pato es el mismo Juan de la Luna!

El simpático enanillo explicó a la madre lo que les había ocurrido la tarde anterior: el baño de la playa, la idea de penetrar en aquel barquito que se echó a volar cuando menos lo pensaban, y lo oportunamente que utilizó su varita de virtud convirtiendo a Juan de la Luna en pato, haciéndose él



más pequeño y volviendo a casa montado en él.

—Pero — acabó explicando Gorgojito, — a lo mejor, Juan de la Luna lo echó todo a perder. Cuando me dejó aquí tenía tanta prisa por llegar a su casa que, sin esperar a más, emprendió el vuelo, sin fijarse en que no podía dejar de ser pato hasta que yo lo dijera.

—¡Oh, comprendo!

—Y a mí se me olvidó, madre. ¡Caramba! ¡Contentito estará Juan de la Luna!

Gorgojito se había vestido en un periquete y se fué hacia el jardín.

No bien salió a la puerta, se vino velozmente sobre él el pato, gritando:

—¡Cuac! ¡Cuac! ¡Cuac! ¡Cuac!

—Ten paciencia, mi amiguito. No hay que desesperar por tan poco. Pronto vas a volver a ser Juan de la Luna.

Sacó la varita de virtud, dijo unas palabras, que no pudo oír la madre, y el pato desapareció de repente, quedando en su lugar Juan de la Luna, que empezó a decir:

—¡Gracias a Dios que por fin puedo hablar, sin que mis palabras se conviertan en mi garganta en aquellos graznidos antipáticos!

—Ya ves cómo todo llega en el mundo y no conviene ser impaciente.

—Sí, todo llega, Gorgojito — se lamentó Juan de la Luna. — Y algunas veces eso es lo triste. Ahora voy yo a llegar a mi casa, donde mi padre me recibirá a golpes. Se pensará que me pasé la noche farreando, cuando me la he pasado dando vueltas a mi casa hecho un verdadero pato.

—No te aflijas mucho, amigo; ya he procurado yo remediar los males que pudieron acarrear tu precipitación por llegar al lado de tu prima y mi olvido de volver a convertirte en Juan de la Luna.

—¿Y cómo has conseguido tal cosa?

—Muy fácilmente: haciéndoles olvidar tu falta de puntualidad. Ahora están contentos como si acabaras de salir de casa.

—Eres bueno, Gorgojito.

—Además, ya verás cómo dentro de un rato vendrá tu hermosa prima para que me presentes a ella y me invites a comer en tu casa.

Juan de la Luna le miraba asombrado. Aquel Gorgojito era un chiquilín adorable; siempre conciliaba las cosas de manera que todo el mundo quedaba contento. Ahora le oyó decir con voz alegre:

—Bueno, madre: ya sabes quién era el pato; pero ten en cuenta que, a pesar de haber cambiado de figura, sigue tan *pato* como siempre. Prepáranos unos buenos tazones de chocolate y unas tortas, que apetito no falta.

En este instante llegó la prima de Juan de la Luna, con lo que éste acabó por estar contento, y mucho más cuando comprobó que ocurrían las cosas como las había predicho Gorgojito.

La prima, que se llamaba Aurora y era más bella de lo que Juan de la Luna decía, después de haber sido presentada a Gorgojito, dijo:

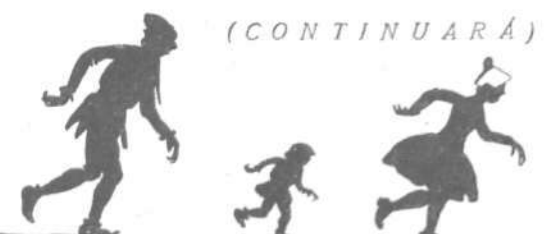
—¡Ah, primo! Tu madre me encargó mucho que no dejaras de convidar a tu amigo; porque va a preparar una comida extraordinaria y quiere que Gorgojito disfrute de ella.

Gorgojito hizo sentar a Aurora, le ofreció una taza de chocolate, que ella comió golosamente ensuciándose la frente y las narices. Después jugaron como chicos que eran y, a la hora de comer, se encaminaron muy alegres a casa de Juan de la Luna.

MAXIMO SUAVE

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

(CONTINUARÁ)



MISION DE LAS MUJERES

La verdadera misión de las mujeres es socorrer a los que luchan solos. Su deber es proteger a los heroísmos angustiados. No deben ayudar sino a los perseguidos; que reserven sus dulces miradas, sus cintas, sus ramos de flores, para el caballero herido en la arena; pero rehusen un aplauso al vencedor felón que debe su triunfo a la trampa.

Todo está perdido, todo ha acabado en un país en que los renegados son protegidos por las mujeres; porque sólo las mujeres pueden aun mantener en el corazón de los hombres, puesto a prueba por todas las tentaciones del egoísmo, esa sublime demencia que se llama Valor, esa ingenuidad divina que se llama la Lealtad.

Madame de Girardin.

DE LA DISTRIBUCION DEL AÑO

No siendo iguales los gastos que hay que hacer en cada mes, y ocurriendo en muchas casas el no serlo tampoco los ingresos, es conveniente, mejor dicho, necesario, que se tenga presente por el ama de casa, como aquellos que ha de tenerse la provisión de comestibles y los que preceden a la entrada de la nueva estación, en los cuales es preciso gastar en la reposición de ropas: todo ello con objeto de que pueda hacerse cada compra en el tiempo más oportuno. Téngase muy en cuenta esta advertencia, pues muchos de los apuros de algunas casas no consisten sino en la falta de semejante previsión. En la distribución que se haga del año han de fijarse también época para los asuntos de contabilidad de la casa. En el mes de enero deben quedar arregladas las cuentas del año anterior; con lo cual, y después de examinado el libro casero, podrá verse si se ha gastado superficialmente, para tratar en lo sucesivo de enmendarse, o si se ha observado en los gastos una conducta arreglada, para perseverar en ella. En el mes de diciembre es preciso formar el presupuesto de ingresos y de gastos para el año próximo, y preparar el libro en que se han de llevar las cuentas correspondientes a él.

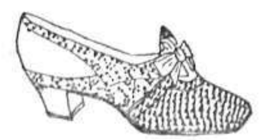
EL CALZADO MODERNO





Los modelos de calzado femenino que aparecen ilustrando esta página, fueron exhibidos en la exposición de modas en San Luis (Estados Unidos), en el mes de agosto último.

Cada noche se exhibieron allí más de noventa pares de zapatos de todas las calidades y de los más raros estilos, obteniendo los fabricantes expositores un gran éxito. Los modelos que más llamaron la atención de los visitantes fueron los adornados con pieles de reptil. En lo que respecta al color, los que más gustaron fueron los de fondo carmelita, formando contraste con tonos rojos.





IVONNE

LA PERRA VIDA





ABRAHAM KANCHA Y



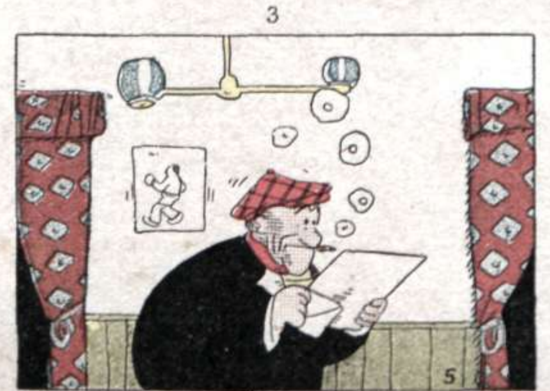
1



2



3

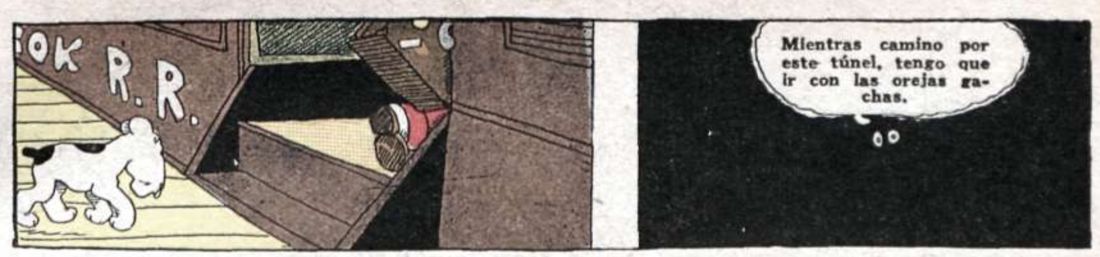


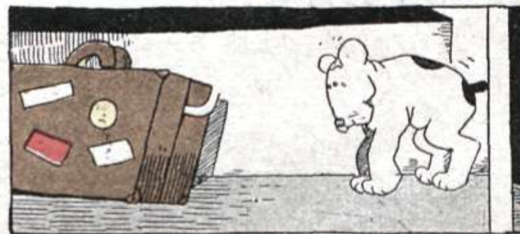
4



5

6







EL ÑATO SANDALIO



7



9



10



11



12

Breviario de la vida

CUANDO en las noticias policiales leemos diariamente la serie de accidentes del tráfico, y nos enteramos de que han sido atropellados hombres, mujeres y niños por automóviles guiados con más o menos pericia por sus dueños o por profesionales, comentamos severamente los hechos y acusamos a los conductores. Pues no siempre tenemos razón; el noventa por ciento de los casos tiene la culpa el transeúnte. Los hay que parecen atacados de "encefalitis letárgica", que cruzan la calzada dormidos, obligando al conductor a hacer milagros para no aplastarlos; otros se "echan" materialmente bajo los vehículos, como si fueran a darse un baño de mar, y otros, como mariposas nocturnas bobas y aturdidas, hacen cabriolas delante del automóvil, como si jugaran al rescate. Los niños ¡pobrecitos! en su inconsciencia y en su inocencia, ignorantes del peligro, cometen toda clase de imprudencias, y no es exagerado asegurar que ellos solos son los culpables de los accidentes continuos de que son víctimas.

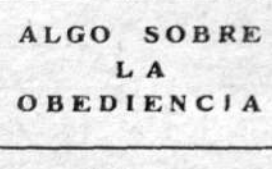
¡MIRE POR DONDE CAMINA!



Las personas mayores pretenden que los demás cuiden o respeten sus vidas, cuando son ellas las únicas interesadas en conservar sus huesos sanos.

Hay, nadie lo niega, conductores ineptos, imprudentes y hasta desalmados, pero a esas "condiciones" debe oponerse la serenidad del público, que tiene la obligación de pensar que anda por la calle y no por un salón de fiestas. Hay, pues, que repetir al peatón distraído, apurado, nervioso o temeroso: "¡Mire por dónde camina!"

ALGO SOBRE LA OBEDIENCIA



LOS niños son los reyes del mundo, pero también son los tiranos. Esa tiranía infantil, ejercida ante todo sobre los padres, y que se extiende a los seres que encuentra la infancia a su alrededor, suele tener funestas consecuencias.

Los niños que obedecen "a la mirada" de sus padres se verán libres, en el curso de su vida, de infinitos peligros y dolores. En cambio, cuando se ve un niño díscolo, que hace gala de rebeldía y de independencia, piensa uno, con pena, cuál será su porvenir.

¿Quién no habrá experimentado una angustia íntima al leer en los telegramas del extranjero la crónica de la catástrofe de Montreal, donde en el incendio de un cinematógrafo perecieron más de setenta niños de 7 a 11 años?

Si esos niños hubieran estado acostumbrados a obedecer no habrían sido víctimas del fuego, porque hubo tiempo para salvarse, pero habría sido necesario que la disciplina hubiera dominado al terror. Una persona enérgica y serena, ordenando la salida por riguroso turno, habría podido salvar a tantos inocentes.

Y recordaré ahora un hecho bien conocido, pero que tal vez interese en esta ocasión: de cómo don Carlos Röhl salvó a sus hijos en el incendio del vapor "América", en la travesía de Buenos Aires a Montevideo. En medio del pánico que infunde el fuego, el señor Röhl ordenó a su hijo mayor, chicuelo de 11 años, que cuidara de sus hermanitos, mientras él se arrojaba al agua provisto de un salvavidas. Hecho esto, debía el muchacho ir arrojando por encima de la borda a sus hermanos para que los recibiera el padre y los sostuviera a flote. Cuando el último chiquillo se encontró junto a su progenitor, el hermano mayor, obedeciendo siempre la orden recibida, se lanzó al agua, y así se salvaron todos, por *saber obedecer*.

Esta enseñanza, que no todos los padres saben inculcar a sus hijos, debía ser *el evangelio* para los niños.



¿DONDE ESTAMOS?

Esta pregunta se me habría antojado formular si hubiera presenciado una escena cuyo comentario ha llegado hasta mis oídos. Un grupo de jóvenes entró hace pocas noches en la sala de "entretenimientos" de un hotel del norte, que se hallaba repleta de concurrencia. Bajo la impecable línea del smoking se dibujaba la culata del revólver, llevado por si acaso era necesario usarlo en el trayecto recorrido en automóvil. ¿Nos hallamos, por ventura, en el Far-West? ¿Se corre el peligro de ser asaltado por los indios en el breve espacio de tiempo que se tarda de la Capital al coqueto pueblito suburbano?



Las armas de fuego en manos inexpertas son absolutamente inútiles... Si no se tienen el "corazón bien puesto", sereno el pulso y clara la mirada, cualquiera lo "madruga"... El que sabe que tiene una arma en el bolsillo, es a menudo insolente y provocativo... salvo contadas y honrosas excepciones. ¿No es mejor, entonces, saberse comportar para no verse obligado a repeler agresiones, que generalmente fueron provocadas conscientemente, sabiendo, el que se dió por ofendido, que tenía una arma para desenfundar a tiempo o a destiempo?

¿Es ésta la influencia del cine? Lo cierto es que también en el cine vemos a más de un valiente que no necesita sino sus puños para dominar una situación. ¿Por qué no adoptar ese sistema en lugar del arma de fuego, antiestética y ruidosa? Recordemos, además, que, generalmente, el proyectil va a herir a un inocente, cosa que no sucede con los puños, que no erran tan fácilmente la puntería. La primera manifestación de "hombría" se da sabiéndose dominar, y una vez pasado el momento álgido, el revólver está de más.

¡UNA LIMOSNA, POR AMOR DE DIOS!...

Será posible que las ventajas de la vida conviertan a los seres humanos en egoístas inconmovibles? Los hay ¡quién lo duda! que creen que, como a ellos nada les falta, todos los habitantes de la tierra gozan de igual situación; pero nada impresiona más vivamente que un hombre o una mujer bien vestidos que pasan indiferentes junto a un viejo o una criatura que les dice: "¡Una limosna, por amor de Dios!..."

Puede ser un explotador, puede ser un haragán, puede ser un vicioso de la mendicidad; pero, y si efectivamente la miseria, el hambre, el dolor le obligan a tender la mano, ¿qué merece el individuo que friamente falta al precepto de Jesús que nos ordena amparar al desgraciado?

Una simple moneda puede servir para fomentar tal vez algún vicio; pero, ¿y si sirve para aliviar un dolor? Al hacer por las noches examen de conciencia, piense el ser humano si cumplió con sus deberes en el día vivido, si no dejó al pasar tendida una mano de pordiosero que imploró una caridad, "por amor de Dios".

¡LO CORTES NO QUITA LO VALIENTE!

No pierde uno nada con ser amable, y en cambio se hace odiosa la persona altiva y fría. En la estación veraniega se vive casi más en hoteles que en la propia casa. Al entrar en el comedor, al salir, nada cuesta hacer a los vecinos inmediatos una inclinación de cabeza, cortés, sin exageración.

Creer que porque se lleva tal o cual apellido, o porque se tiene mensualmente una suma respetable en rentas se toca el cielo con las manos y se puede ser grosero con aquellos que no están a la misma altura en abolengo o dinero, es sencillamente tonto. Dice el refrán, que lo cortés no quita lo valiente... y esto se puede aplicar a la situación y a la fortuna.

La gente "entonada", con razón o sin ella, se pone en ridículo y no gana sino malas voluntades y antipatías. Las amistades ocasionales que se inician en viajes o veraneos a nada obligan... Con más razón debe ser uno atento y educado con todo el mundo.



ROXANA

EL HOMBRE QUE NO PUDO ENTRAR EN SU CASA



—¿Dónde habré metido la llave?



—No; pues no la encuentro.



—¿Y ahora?



—En el saco no está.



—Ni en la camisa.



—Ni en el pantalón.



—Sin embargo, no puede haberse perdido.



—¡Qué idea!



—No podía ser más luminosa.



—Reducido todo a cenizas...



—... la llave ha de aparecer.



—¿No lo dije?



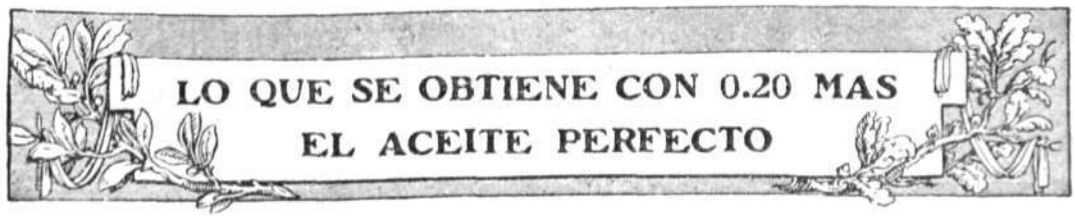
—¡Al fin te tengo! ¡Viva!...



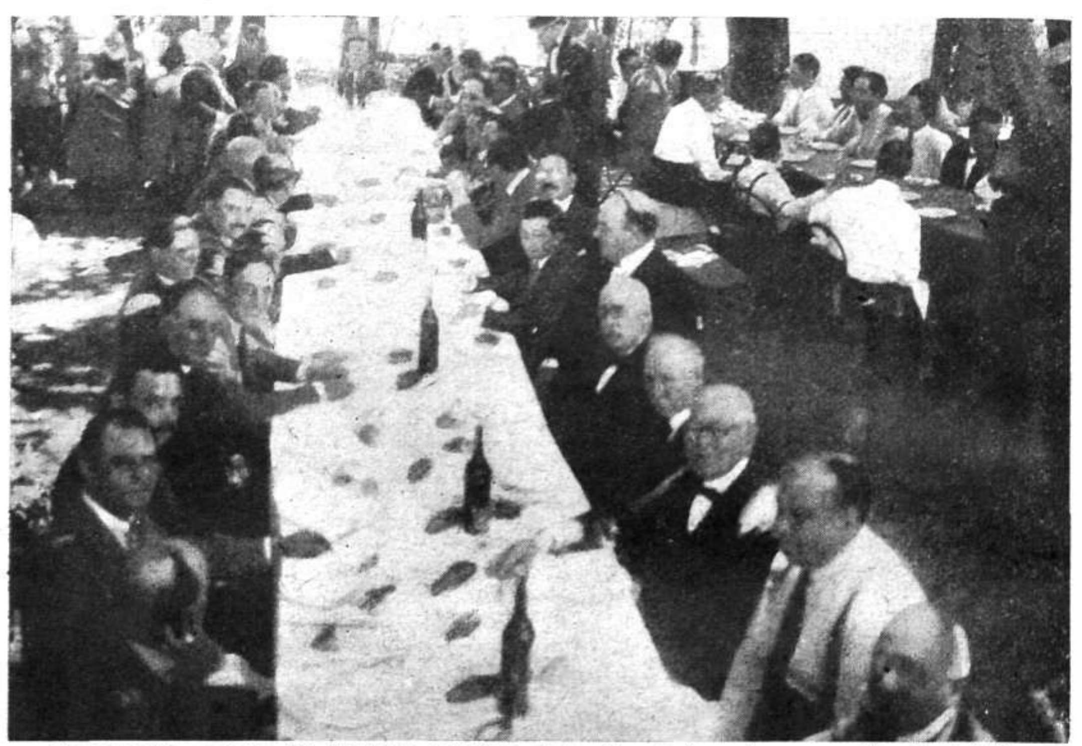
—No, agente; no bailaba el chárleston!.



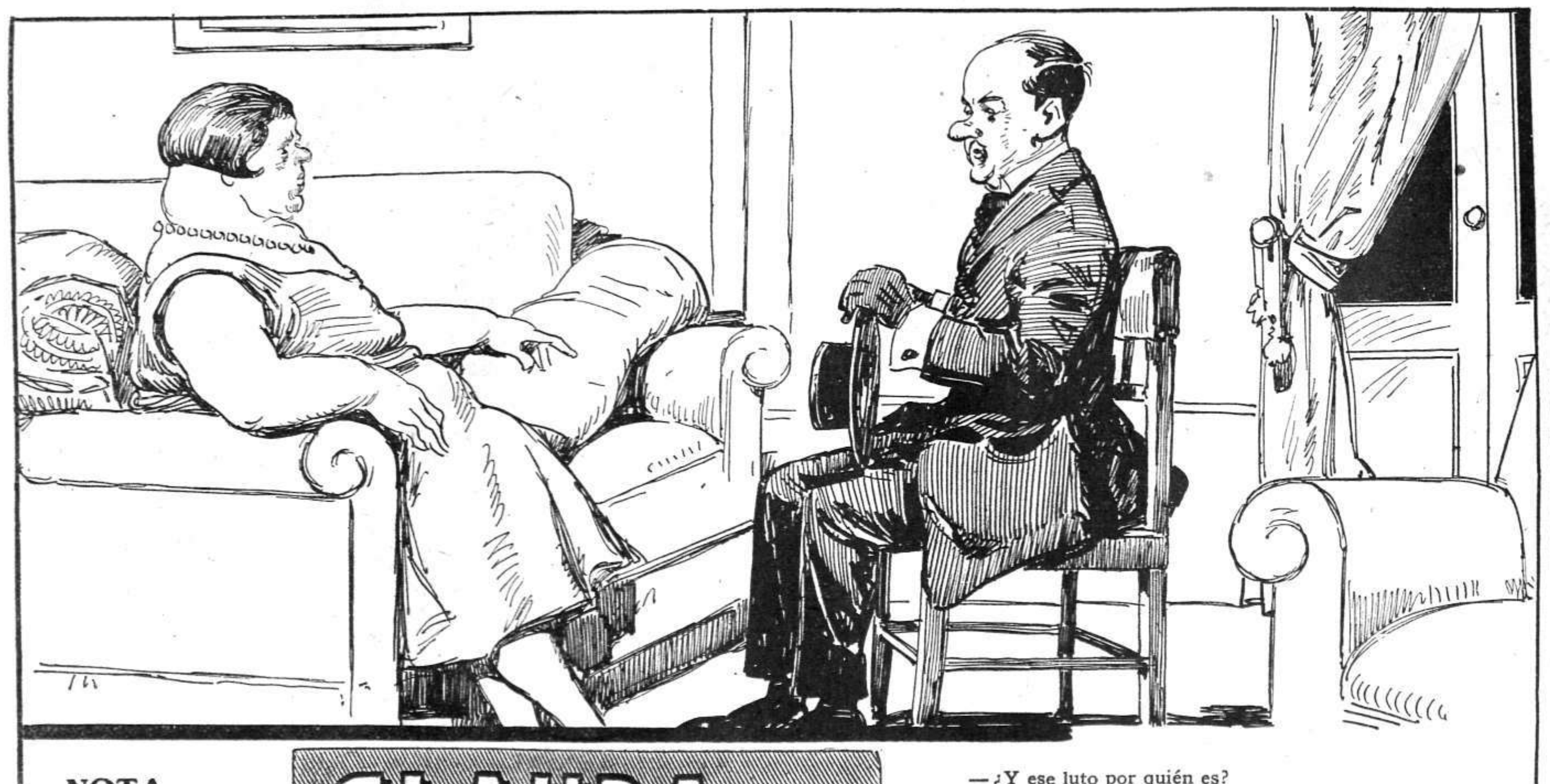
—¡Pero si no fué la razón lo que perdí; fué la llave!...


LO QUE SE OBTIENE CON 0.20 MAS
EL ACEITE PERFECTO

De Isla Maciel



Demostración en honor del intendente municipal doctor Joaquín Lacambra, con motivo de su feliz actuación en la Comuna.





Fiesta social realizada en casa del señor Agustín Saita, con motivo de un acontecimiento familiar.

NO HAY QUE FIARSE

De un abrazo demasiado fuerte.
De los que van al concierto y se duermen.
De las improvisaciones.
De la mujer fea que habla bien de su amiga.
De la mujer linda que habla mal de su amiga.
De los que hablan en voz baja.
De la carta que no se espera.
De los secretos que se nos confíen.
De los que cuando hablan no nos miran la cara.
De las cosas que cuente, suspirando, una señora gruesa.
De toda pollera muy corta.
De toda pollera demasiado larga.
De los que quieren que en seguida se les tutee.
De los que, en vez de la mano, dan los dedos.
De toda novela muy larga.
Del amigo que sube a saludarte diciendo que pasaba por allí cerca, pues seguramente sube a pedirte algo, probablemente dinero, o cosa que lo valga.



LAVOL

Para el cutis enfermo

Alivio Instantáneo

El contraste es evidente. Contra eczema en el rostro o en el cuerpo, acnés, manchas rojas, granos de la barba, picazón y demás molestias de la piel, LAVOL surte efectos maravillosos e instantáneos, en aplicaciones locales.

En todas las farmacias de la Argentina y Uruguay.

Si todos los que sufren de hemorroides

conocieran el valor de NORIDAL, en sus aplicaciones de alivio instantáneo y de preventivo contra el desarrollo del mal, terminaría pronto su padecimiento, evitando toda intervención quirúrgica.

En todas las farmacias de la Argentina y Uruguay.



EN LA CAPITAL FEDERAL $ 3.50

Arlette

POLVO INVISIBLE

ARLETTE es un homenaje a la Belleza femenina

Y lo realiza rendidamente, pues se prodiga en brindarle los tesoros de su riqueza, la exquisitez de su fragancia, la delicadeza de su suave aterciopelado y la lozanía de las flores de cuyos pétalos recibe directamente el perfume y la frescura tonificante, todo eso en grado sumo, siendo el único polvo IMPERCEPTIBLE, superior y distinto a todos los polvos del mundo.

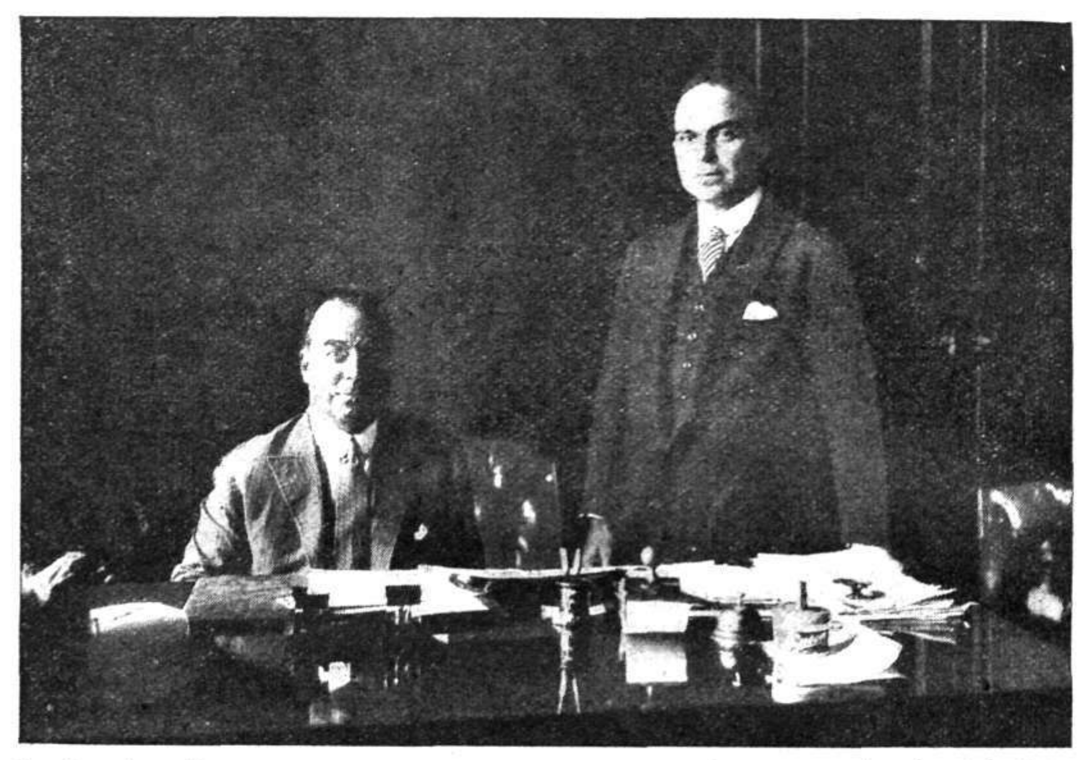
El Polvo Invisible ARLETTE rejuvenece, embellece y vivifica el cutis, dando al rostro la encarnación más en armonía con los distintos matices en que se prepara.

Venta en las perfumerías y farmacias de la Argentina y Uruguay.

Mendel & Cía
Calle Guardia Vieja, 4439
Buenos Aires

Si no encuentra ARLETTE donde reside, escriba a sus concesionarios adjuntando giro postal de $ 3.50 y recibirá una Caja a vuelta de correo.

En los tonos: Blanco, Rachel, Ocre, Chair, Ocre Péche y Rose.



El gobernador, señor Ignacio Laza, con el secretario de Gobierno, ingeniero Luis Eraña, en el despacho de la Gobernación.

EL NUEVO GOBERNADOR DE LA PAMPA



El nuevo mandatario, rodeado de caballeros de conocida figuración en diversas esferas de la localidad, en la recepción oficial.



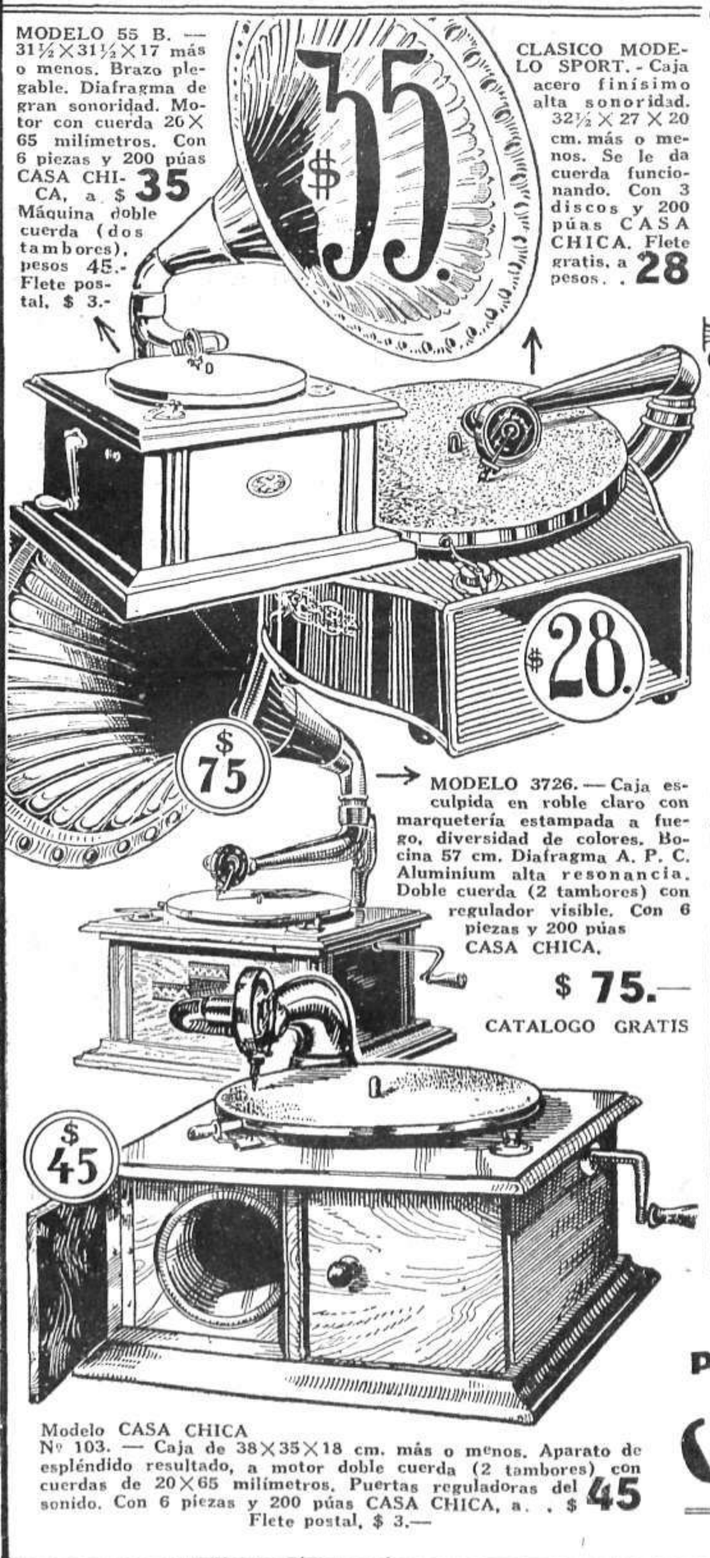
Con los delegados de las más importantes localidades del Territorio.



La comitiva hacia la casa de Gobierno, acompañando al señor Laza.

Vicente Ballester

El Barítono Excelso — Cuanto más se oye a Ballester, más se admira la pureza de su potente voz.



DISCOS DOBLE FAZ.
De nuestra importación, a $ 3.— c/u.

X 2275	Las golondrinas. (Se reía). Al fin solos. (Salida de Frank). (Recitado y romanza).
X 2276	Los cadetes de la reina. (La mariposa). (Con coro). Mari Nieves. (Flores del campo). (Romanza).
X 2277	Yo soy el chulo. (Canción). Mi niña. (Canción).
X 2278	María Mari. (Canción napolitana en español). La Gran Vía. (Caballero de gracia). (Con coro).
X 2279	El rosario. (Canto religioso). Ave María. (En latín).
X 2280	O sole mío. (Canción napolitana). (En español). De mi España. (Canción).
X 2282	La alegría del batallón. (Canción del soldado). Así es mi patria. (Canción).

Flete postal por cualquier cantidad de Discos que se solicite, $ 0.50.

PEDIDOS A

CASA CHICA

SALTA 674-676
B. AIRES
DE A. WARD

De Villa Urquiza





Comida ofrecida por la compañía de ómnibus Belgrano-Vélez Sársfield, con motivo del aniversario de su fundación.

LA TERNURA

¿Habéis analizado alguna vez esta emoción que llamamos ternura? ¿Es alegre, es triste la ternura? ¿No parece más bien la ternura una semilla de sonrisas que da el fruto de una lágrima?

En el enternecimiento sentimos angustia, precisamente por aquello mismo que causa placer.

Así, la inocencia nos encanta porque se compone de simplicidad, pureza, insuspicacia, nativa benevolencia, noble credulidad. Mas precisamente estas cualidades nos dan pena porque la persona dueña de ellas será víctima de los dobles, impuros, suspicaces, malévolos y escépticos que pueblan la sociedad. La inocencia no nos entusiasma, la inocencia no nos enoja, la inocencia nos enternece.

Si representáramos la emoción como un volumen, yo diría que la ternura es por dentro placer y por fuera dolor.

Hay en el hombre muchas de estas emociones dobles, exquisitos sentimientos tornasolados.

La nostalgia, por ejemplo. En ella echamos de menos algo que un día gozamos: es el dolor de hallarnos enajenados del paisaje patrio que abrigó cándidamente nuestra infancia y donde todo nos hacía mimosos guiños de nodriza; es el vacío afectivo que nos queda al vivir separados de aquella mujer tan bella y tan amada que oprimía nuestras pupilas con aquellas miradas tan largas, tan hondas, tan nuestras...

Mas al echar de menos estas realidades encantadoras, las traemos imaginariamente junto a nosotros, las revivimos, volvemos a notar sus perfecciones, sus delicadezas, sus delicias, y un sordo deleite va vertiéndose en nuestro espíritu.

El gesto de desolación con que añoramos el tiempo feliz, concluye en un gesto de vago placer alucinado. Al revés de la ternura es la nostalgia: hacia adentro dolor, y hacia fuera placer.

José Ortega y Gasset

Grandes Almacenes de Muebles

OFRECEN estos prácticos, útiles y atrayentes artículos, a los precios más ventajosos del momento.

Solicite catálogo del artículo que le interese.

Sirlin Hnos Muebles
CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES



Gral. de Muebles, ed. Nº 10. Camas de Bronce, ed. Nº 4. Camas de Hierro, ed. Nº 2. Heladeras Importadas, ed. Nº 3. Juegos de Mimbre, ed. Nº 1 Cochecito, Letra A.

JUEGO PARA VESTIBULO, construído en cedro macizo, norteamericano, asientos de madera finamente lustrada, muy adaptable para sobreponer almohadones de fantasía. Compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas, 1 mesa, 1 jardinera recipiente metal, 1 percha con lunas biseladas y ganchos de bronce. El juego completo de las 8 piezas . . . .

$ 185.-



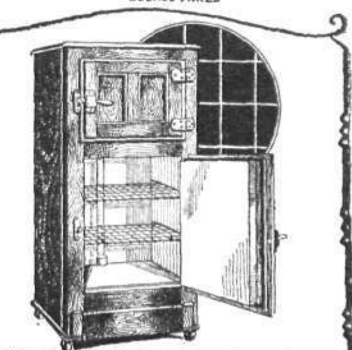
CAMA DE BRONCE, modelo 220, nueva creación, gran medallón fundido y cincelado en plata vieja, "pieceras" forma balcón, con pasamanos superior moldurados, guardas y adornos de fundición en plata vieja, perillas cinceladas, ídem, ídem elástico imperial con estiradores, acabada en color electro-dorado, mate o brillante.

1 plaza, pilares de 1 ½ pulgadas, a **$ 180.—**

1 ½ plazas, pilares de 1 ½ pulgadas, **$ 200.—**

2 plazas, pilares de 1 ½ pulgadas, a **$ 235.—**

2 plazas, pilares de 1 ¾ pulgadas, a **$ 260.—**



HELADERAS de roble n/americano, import., interior esmalt., forrada con chapa de acero, sin costura, alta refrigeración, consumo reducido de hielo, variedad de modelos. Tiene 130 cm. de alto por 56 de frente y 41 de fondo, al precio excepcional de . . . . . . $ **150.-**



Mod. 130. — COCHECITO "SHELTON", plegadizo, ruedas de 25 cm., llantas goma, capota 3 arcos, respaldo y porta piernas movibles a varias posiciones, guardabarros, plegadizo en forma completa, manija de ébano, ángulos niquelados, acabado en colores negro o marrón brillante . . . . $ **45.—**

Guardarropas



GUARDARROPA nuevo modelo, construído en pino tea, lustre color roble, amplio formato 3 cuerpos, ancho mts. 1.50; alto mts. 1.80; cajones y división con estantes internos, puertas a bisagras, herrajes de bronce, parte central luna biselada . . . . $ **105.-**



HAMAQUITA de mimbre, para criatura, reforzada, color marrón, rosa o crema.

$ 5.—

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES



Recepción ofrecida en la residencia del señor León Guterman, con motivo del compromiso matrimonial de su hija, a sus numerosas amistades.

EN BUSCA DE OTRO PLANETA

La mayor parte de los astrónomos cree en la existencia de más planetas. De uno, por lo menos, más allá de la órbita de Neptuno.

Mr. Borelly, del Observatorio de Marsella, es uno de los que firmemente creen en su existencia, y se dedica a buscarlo, empleando para ello un anteojo de los dedicados a explorar el cielo en busca de cometas, anteojos con los que se pueden ver estrellas de 12ª magnitud. Al no haber dado con él ni con estos aparatos, cree el astrónomo marsellés que el planeta ultraneptuniano es de menor magnitud y que puede encontrarse por la fotografía con poca exposición, es decir, con la misma que se emplea para fotografiar los cometas y los asteroides.

El planeta desconocido ha de tener, desde luego, un movimiento mucho menor que Neptuno.

Si su período es de poco más que el doble de Neptuno, su movimiento aparente será solamente de unos diez segundos por día.



Destrúyalas usando el último producto de la ciencia

CYANOGAS

Marca Registrada

No hay peligro en el uso. De fácil aplicación. Economiza tiempo. Efecto rápido y seguro. Costo reducido. No es inflamable ni explosivo. No daña los vegetales. Tonifica la tierra. Sus veinte años de éxito continuo en los principales países del mundo acreditan su bondad.

CARBOLINEO

"HINTERMEYER"

El gran protector de las maderas. Es una pintura color marrón que evita la putrefacción de la madera, por la acción del tiempo, permitiendo su indefinida duración. Es económico, pues con 1 kilo de FLUIDO CARBOLINEO que cuesta dos pesos, puede cubrirse eficazmente 10 mts. cuadrados de superficie. **Y es poderoso insecticida.**

FLUIDO

"HINTERMEYER"

Garantido contra los pulgones y la diaspis

El mejor remedio para destruir los enemigos de la agricultura. Remedio eficaz y económico para combatir pulgones, cochinillas y larvas de todas clases, para obtener una corteza lisa, buen crecimiento y gran producción. Indispensable para el cuidado de las plantas y árboles en los cultivos de frutales, jardines, viñedos, bosques, etc. **Pida instrucciones.**

Solicite prospectos ilustrados a

F. HINTERMEYER

MAIPU 212

Bs. AIRES

LANGOSTA Y TUCURA

(MOSQUITA Y SALTONA)

Las plagas más terribles para la agricultura.

CYANOGAS

Marca Registrada

es el producto más eficaz para combatirlas. Experimentos recientemente verificados han demostrado que las voraces langostas y tucuras, en estado de mosquita, mueren por medio de este poderoso asfixiante en una proporción de 100 %, sin que el pasto donde se opera, quede ni envenenado ni quemado.

Mi desgraciado amigo

por

ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN



Ya era desgraciado mi amigo Kruvolin cuando lo conocí. Padecía una aguda neurastenia exacerbada por la continua y torturante preocupación económica que lo aprisionaba en el cepo de una vida miserable y obscura.

Flaco como el Entierro de la Sardina, seco y consumido como un preceptor de aldea, este insignificante ciudadano argentino, inadvertido en su humilde condición de peatón, medía con sus piernas cansadas las calles de Buenos Aires que se alargaban a su paso, deteniéndose en trágicas meditaciones frente a las vidrieras satisfechas y lujuriosas, o bien dejaba caer su cuerpo maltrecho de ayuno en el paciente lomo de un banco de plaza.

Kruvolin había equivocado su existencia.

Comprendiéndolo, sintiéndose árbol, como ése bajo cuyo ademán de sombra su espíritu se desplomaba en anonadadoras reflexiones. Arbol, sí, pero árbol plantado en la desolación árida de una pampa amarillenta, sin crepúsculo y sin el verde esperanzado que tantas veces le ofreciera la mano amiga de una ventanilla de ferrocarril.

Entre sus ramas sin savia, oía estremecido un alborotador parloteo de gorriones. Eran los hijos, que desviaron el itenerario ilusionado de su juventud.

El periodista Kruvolin está casi ciego. Su mano temblequeante dejó de garabatear jeroglíficos sobre la blancura del papel. El periodista Kruvolin ya no da más. Se siente agotado, exprimido. El hambre, hormigueando en su estómago y en el de sus hijos, acabó por devorar su ensueño póstumo, y la miseria, madrastra de los desamparados, barrió, con un viento negro, la última esperanza que se oxidaba en el angustioso y húmedo silencio de su chiribitil.

La realidad que vivía y que le recordaba la impaciente jauría de acreedores era otra; amarga, áspera, cruelmente depresiva.

Kruvolin era una herramienta inútil, y ya sólo podía ganarse la muerte. El cansancio antiguo e incurable que quebrara su voluntad lo inhabilitaba para el desempeño de cualquier oficio ínfimo, y como en su mirada declinaba un atardecer, sus días transcurrían con inminencias desgraciadas.

Como un perro sin dueño, que huye de las piedras de los harrapiezos, Kruvolin corría a lo largo de las horas. Corría temeroso, esperando, a la vuelta de cada esquina, el golpe de furca de la fatalidad. Y es que nunca pudo desvestirse del terror de misterio que se le metió en el alma la noche en que un recuerdo distante y triste acortinó sus ojos en una casa deshabitada cerca del puerto de Montevideo.

Kruvolin ya no tiene futuro. Y su porvenir vale menos que una colilla de cigarro.

Ahora está en la callejuela sin salida de la desesperación y no quiere volver a su hogar con las manos vacías. Se incorpora sobre su espíritu, que presiente lo maravilloso, y mira hacia abajo. Se ve tan hambriento, tan pequeño y horro de escrúpulos, que no puede guardar bajo llave su emoción, y dos lágrimas se desnucan en sus pupilas. Se ve flotando en el charco de agua turbia que olvidó el llanto del cielo, y entonces resucita su primitivo

orgullo. Y es que también ve sobre su cuerpo bañado de lodo reflejarse como en un espejo las clásicas estrellas.

La mente trabajada de Kruvolin ya no puede producir ideas. De su cerebro martirizado durante muchos años, sólo brotan chispas sin luz.

Pero he aquí que, caminando por la calle sombría de un pensamiento obsesionante que revolotea como un abejorro alrededor de su alma, siente enraizarse en su cabeza un proyecto que va tomando estructura formal en los minutos. Un proyecto que entraña su salvación.

El periodista Kruvolin encontró la utilidad del ayuno y firmó un contrato con la garantía de su estómago. Ya consiguió ocupación.

Sin darse cuenta, había sido toda su vida aprendiz desdichado del nuevo oficio que ahora iba a desempeñar.

Lo encerraron en una jaula de vidrio.

Parecía un espectro, un afiche trágico del hambre, una de esas figuras espantables que vagaban en la post-guerra por los caminos de Viena. La multitud que ayer hacía un vacío de indiferencia alrededor de su drama ignorado, se volcaba ahora en el teatro para contemplar la grotesca facha del hombre enjaulado.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Y el público rió. Rió mucho. Le arrojaba cáscaras de naranja y trozos de pan, y no faltó chusco que devorara sandwiches para escarbar el apetito voraz del infeliz Kruvolin.

Cuando los espectadores que se burlaban de su suprema heroicidad abandonaban el local, Kruvolin retornaba de su ausencia.

A través de la vidriera veía la estampa borrosa de su miserable pieza de inquilinato y a sus hijitos, flacos como palos de escoba, protestando un plato de sopa.

Lentamente, su cielo fué despejándose de nubes. Y Kruvolin se internó en los senderos de un sueño confuso.

Sintió una vaga caricia enjugar el sudor frío de sus sienes y escuchó una voz extraña que lo reconfortaba.

Entonces, se quedó profundamente dormido.

Mi desgraciado amigo Kruvolin murió ayer. Murió como un pajarito enjaulado. El carro municipal, entonando una lúgubre canción sobre el empedrado, condujo sus despojos al cementerio de la Chacarita.

Todo el mundo ignoró la muerte del periodista anónimo. Pero el ayunador tuvo su merecida nota necrológica.

Ausencia

Tú, la que nombro con decir "mi ausente",
eres mi compañía insospechada,
que está, como una imagen transparente,
donde quiera que pongo la mirada.

Es tu fantasma, que, constantemente,
me ronda, como alma descarnada;
o del recuerdo fiel forma presente;
o tu presencia inmaterializada.



Aunque distante, así, tienes en todo
diáfana vida, de incorpóreo modo,
que no puedo palpar, pero presiento.

Y ya no temo que de mí te apartes,
porque, no estando, estás en todas partes,
como una sombra de mi pensamiento.

Roberto Ledesma

De Villa Modelo



Conjunto de señoritas que dieron realce y lucimiento al baile realizado por el Club Sportivo Agronomía.

LA VIDA ANIMAL EN LOS DESIERTOS

Mr. P. A. Buxton, en un número reciente de la revista de la "Royal Society", de Inglaterra, firma un interesante artículo acerca de las investigaciones hechas en Palestina sobre la influencia de la temperatura en la vida animal del desierto.

Dice que la superficie del suelo en aquellas regiones alcanza a 140 grados Fahrenheit al mediodía, y que ciertos insectos viven perfectamente *en esa temperatura*. La del cuerpo de estos insectos es más baja de lo que debía esperar, debido, probablemente, a la pérdida de agua durante la respiración.

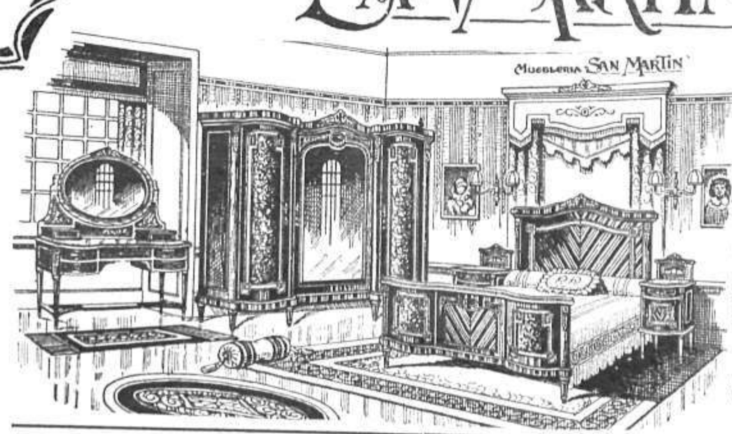
Hay un detalle interesante: el saltamontes dimórfico negro tiene *una temperatura, puesto al sol*, de nueve a diez grados más alta que la del saltamontes rojizo, en iguales condiciones.

Si es cierta la hipótesis de la pérdida de agua, la necesidad de agua de los insectos es mayor de lo que comúnmente se cree. Los desiertos tienen una graduación considerable de temperatura durante el día, y de relativa humedad. El aire nocturno está con frecuencia casi o completamente saturado de humedad, en tanto que durante el día la humedad puede descender hasta a veinte por ciento.

Parece que los fragmentos secos de la vegetación anual del desierto son higroscópicos. Esto es, que toman durante la noche una considerable proporción de agua, y retienen *ésta por espacio de varias horas*, a partir de la salida del sol. Es de suponer que esta propiedad de la pequeña vegetación de los desiertos es uno de los fundamentos de la vida animal en ellos durante el verano. Estos fragmentos de vegetación *apetitosos por la humedad* absorbida durante la noche, son lo único que sirve de alimento a los insectos que se encuentran en terreno tan árido.

Sólo así se comprende — proporcionando, al mismo tiempo, alimen*to y agua — que puedan vivir en* el desierto pájaros, lagartos, insectos de rapiña y otros animales carnívoros que son la admiración de quienes creían que en la arena no había modo posible de sustento.





ELEGANTE DORMITORIO de cedro caoba, decorado con finas marqueterías de París e incrustaciones de palo rosa, lunas biseladas y herrajes de bronce cincelado. Compuesto de: Ropero bombé, con gavetas interiores, toilette tocador, mesas de luz, cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero, a

$ 550.-

COMEDOR construído en cedro-caoba con finas marqueterías de París y filetes de palo rosa, lunas biseladas Saint Gobain, mármoles de calidad y herrajes de bronce. Compuesto de: Aparador y trinchante gran formato, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas con cuero de búfalo, a

$ 480.-

Vitrina haciendo juego, a. . . . $ **120.-**

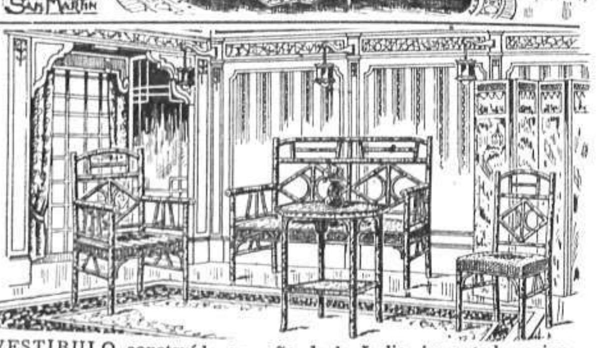


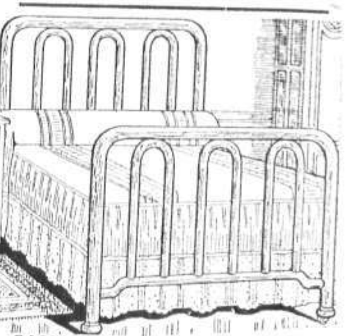
Mueblería San Martin

DORMITORIO construído en roble norteamericano macizo, interior de cedro, con finas lunas biseladas, mármoles de calidad e incrustaciones de bronce. Compuesto de: Ropero amplio formato con gavetas interiores, toilette cómoda, mesa de luz con espejo, cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero, a

$ 385.-

SOLICITE CATALOGO
del Artículo que le interese.





VESTIBULO construído en caña de la India, importado, asientos tapizados en estera japonesa, compuesto de 1 Sofá, 2 Sillones, 2 sillas y una mesa de centro, como reclame, a . . . . $ **75.**—

CAMA de hierro esmaltada a fuego, varios colores, con elástico Imperial de hierro. 2 plazas, pesos 32.—; 1 ½ plaza, $ 25.—; 1 plaza, $ **19.50**

PEDRO PASQUARIELLO — 1359 - CORRIENTES - 1359

De Pueyrredón



Te danzante ofrecido por el club Audax a las numerosas familias de sus asociados.

EL ARTE DE CONTAR UN CUENTO

El saber relatar un cuenta a los niños es un arte que cada madre y también cada padre debería estudiar.

Tantas veces se oye la súplica de un niño: "¡Cuéntame un cuento!", y, sin embargo, no encuentra quien satisfaga, quien pueda tejer una historia que alimente convenientemente su imaginación. Las láminas, los libros, cinematógrafos, teatros y cualquier otro modo de contar un cuento, no es para él tan vívido como el de la voz humana. De esta manera el sonido y la expresión le hacen comprender el significado aunque no conozca las palabras.

A las criaturas hay que contarles cuentos, no sólo como un entretenimiento, sino como una parte muy importantes de la educación.

Los buenos cuentos ayudan a formar las ideas sobre la vida y el carácter y desarrollar acertadamente la naturaleza del niño. Le demuestran a la criatura uqe no es él el único ser en el universo sino uno de tantos, y esto contribuye a destruir su natural egoismo.

Se les enseña a condolerse de todo ser viviente, a comprender a sus semejantes, y, mediante esto, a conocerse a sí mismos.

Con los cuentos, la imaginación de la criatura se estimula. Se le presentan nuevas ideas. Llega a apreciar lo hermoso y desarrolla su gusto por la estética del lenguaje, gestos y expresión.

Especialmente, es excelente para que el niño aprenda el significado real de las palabras, las cuales sabrá aplicar como es debido al contar él a su vez un cuento.

Ada Negri

SOBRE LA PEREZA

Si el gobierno pidiese la décima parte de nuestro tiempo para su servicio, diríamos que esto era una carga muy dura. ¡Cuánto más tiemto nos roba nuestra pereza!

— La pereza trae consigo muchas enfermedades, y corta vida. La ociosidad, como el orín, gasta más que el trabajo.

— No perdáis vuestro tiempo. El tiempo, dice un proverbio inglés, es oro.

— No deis al sueño más de lo necesario.

— Zorra que duerme, no caza pollo.

— El perezoso anda tan lentamente que la pobreza lo alcanza.

— Maneja bien tus negocios y domínalos; no dejes que ellos te dominen a ti.

— La ociosidad lo halla todo difícil; el trabajo todo lo hace fácil.

— Acostarse temprano y levantarse temprano dan salud, riqueza y sabiduría.



"RASETTI" equivale a "GARANTIA"

La marca Rasetti estampada en cada uno de los artículos que fabricamos y vendemos, es la garantía absoluta de su alta calidad y de máxima duración, a pesar de su bajo precio.



HOJA RASETTI

Para Máquina de Afeitar de Doble Filo

DECENA

$ 1.30

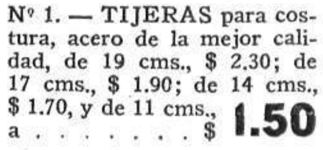
Fabricada en nuestra propia fábrica de Francia exclusivamente para nosotros. Templada, afilada y probada como para afeitar con suavidad y vencer a las barbas más duras. Es la hoja que se impone por su calidad, garantizada con nuestra marca. Pruebe con ella.



TIJERAS RASETTI

Para Costura y Para las Uñas

Nº 1. — TIJERAS para costura, acero de la mejor calidad, de 19 cms., $ 2.30; de 17 cms., $ 1.90; de 14 cms., $ 1.70, y de 11 cms., a . . . . $ **1.50**



TIJERAS para costura, calidad extra, de 19 cms., $ 2.80; de 17 cms., $ 2.50; de 14 cms., $ 2.20, y de 11 centímetros . . . . $ **2.—**

Nº 2. — TIJERAS para costura, calidad insuperable, de 19 cms., $ 5.40; de 17 cms., $ 4.60, y de 14 centímetros, a . . . $ **3.90**

Nº 7. — TIJERAS para las uñas, curvas o rectas . . . . $ **1.20**

Nº 9. — TIJERITAS curvas para la piel, muy buena calidad . . $ **1.40**



CORTACALLOS RASETTI

El aparato completo,

$ 2.80

Cada hoja de repuesto. . . $ 0.30

El único que positivamente libra del martirio de los callos. La hoja circular tiene seis filos cambiables y el cortante se presenta en forma convexa que permite atacar el callo en la raíz, COSA QUE NINGUN APARATO DE FILO PLANO PUEDE HACER, pues justamente allí está el secreto de tantos dolores y molestias. Garantizamos la eficacia del cortacallos RASETTI, fabricado en nuestro establecimiento de Francia exclusivamente para el público argentino.

CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526

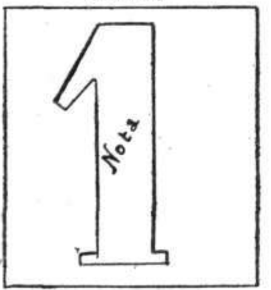
BUENOS AIRES

PASATIEMPOS

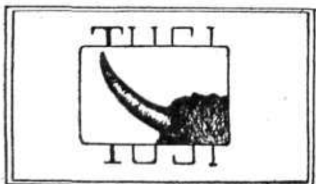
Nº 1
Intercalación, por Lucía Daver (ciudad)

POS M vocal N TRE

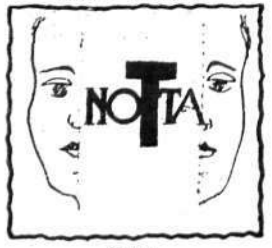
Nº 2
Intercalación, por C. C. de Bonetti (ciudad)



Nº 3
Comprimido, por Oscar Filippe (ciudad)



Nº 4
Intercalación, por Fernando E. Catalano (ciudad)



Nº 5
Comprimido, por Oscar Filippe (ciudad)

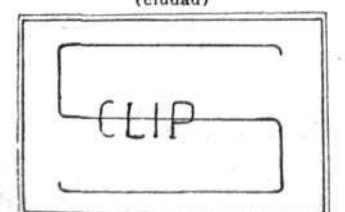
3. 1416 17 años

Nº 6
Logogrifo-jeroglífico, por Oscar Filippe (ciudad)

MONEDA

53421

Nº 7
Itercalacción, por Oscar Filippe (ciudad)



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones **exactas** y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los **juegos** deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones pueden optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

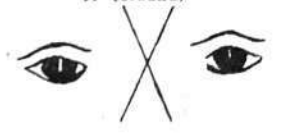
No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

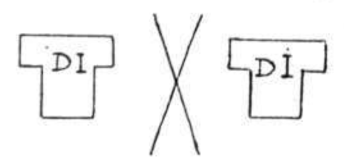
N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Retiro de premios.—Los premios pueden retirarse cualquier dia hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Nº 8
Frase hecha, por A. Eduardo Daneri (ciudad)





Nº 9
Frase comprimida, por "Rino" (Rio Santiago. F. C S.)

7

2

Nº 10
Comprimido, por "Amelia" (Valentín Alsina)



Nº 10
Tarjeta anagrama, por "Amelia" (Valentín Alsina)

Sr.
Oddo Goro
SIERRAS HOTEL
Quiaca

Con estas letras formar el nombre y apellido de un autor y de una de sus obras recientemente aparecida.

Nº 12
Parentesco Enigma (2-3), por Héctor F. Viglione (Mendoza)

A un hermano casado
fuí ayer a visitar,
y al momento de golpear
oigo a aquél del otro lado
preguntar: "¿Quién ha llamado?"
Iba a decir: "Soy tu hermano",
cuando un sobrino, Mariano,
que hasta allí me vió llegar,
corrió gozoso a gritar:
"¡Verano!", papá, "¡Verano!"

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1927
CUPON Nº 1480

M
Significa Eficiencia

"Metrovick"

Ventiladores Ingleses

Durante el Verano

nada más agradable, tanto en el hogar como en la oficina, en el taller o en el negocio, como la impresión de una brisa fresca y reparadora. Esto se puede obtener mediante el empleo de los Ventiladores "Metrovick", sólidos, seguros y silenciosos.

Los Ventiladores "Metrovick" son construídos con materiales de la más alta calidad y su superioridad es garantizada por la experiencia adquirida por los técnicos ingleses durante un período de más de 20 años de práctica, estudios y experimentos.

DE VENTA EN LAS MEJORES CASAS DEL RAMO

METROPOLITAN Vickers ELECTRICAL EXPORT C° L^TD

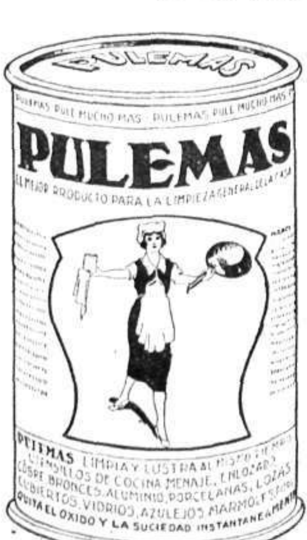
PERU 465. BUENOS AIRES

U T 33 AVENIDA 7166 - 7167

(Telegramas) "METROVICK"

PULEMÁS

PULE MUCHO MÁS



Es tan grande su eficacia, tan simple su aplicación y tan maravilloso su resultado, que lógicamente lo hacen el producto insustituíble en todo hogar. Para utensilios de cocinas, enlozados, bronces y todo objeto que sea necesario limpiar y dar brillo.

PULEMÁS

se presta admirablemente, agregando a estas propiedades la de destruir los microbios.

USELO Y COMPROBARA SU GRAN EFICACIA

En ferreterías, bazares, almacenes, etc.

Pedidos al por mayor a:

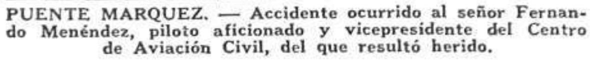
RICARDO MÜLLER & Cía.

SARMIENTO, 327 Buenos Aires

Accidente de aviación







PUENTE MARQUEZ. — Accidente ocurrido al señor Fernando Menéndez, piloto aficionado y vicepresidente del Centro de Aviación Civil, del que resultó herido.

El aparato, completamente destrozado, rodeado de numeroso público.

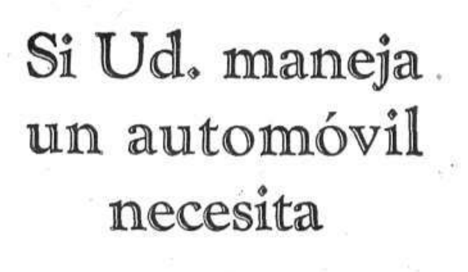
TORNEOS ABSURDOS

La señora Rosa Rooney, de Central Falls (Rhode Island), ha ganado el campeonato de tragar ostras. En una sesión de hora y media se embutió esa señora dos pecks (18 litros) de molusco.

Un muchacho de Washington, Tracey Ansell, por más señas estudiante de la Universidad de Harvard (prometen estos estudiantes), tiene el honor de haber ganado el campeonato de tragar huevos: se sorbió cuatro docenas en 45 minutos, y está orondo porque juzga que no habrá por lo pronto quién le mate el punto.

La cinta azul para quien batiera el record de los espagueti le fué adjudicada a Frenk Rofulo, de Kansas City, quien venció a otro competidor por una diferencia de 92 centímetros, como que el tal Rofulo engulló 344 metros de fideos en poco menos de diez minutos.

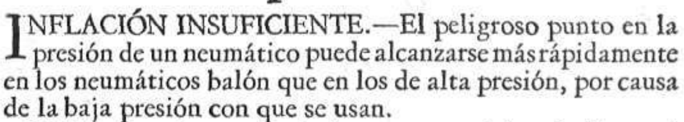
En medio de la general decadencia a que está condenada la humanidad, cuyos arrestos vigorosos en muchos campos se creen impedidos por la civilización, consuela contemplar la potencia digestiva de que se hace gala en estos pantagruélicos concursos. Reconforta pensar que no estamos tan lejos de los primeros tiempos de la especie, cuando el hombre devoraba huevos, ostras y cuanto le caía bajo la mandíbula prepotente, tal como los jóvenes campeones que hacen célebre a su país.



Si Ud. maneja un automóvil necesita



Un Manómetro de Aire Schrader para Neumáticos



INFLACIÓN INSUFICIENTE.—El peligroso punto en la presión de un neumático puede alcanzarse más rápidamente en los neumáticos balón que en los de alta presión, por causa de la baja presión con que se usan.

El kilometraje que le rindan sus neumáticos balón será mucho mayor y tendrá menos contratiempos si los mantiene siempre inflados a la presión debida. No lo deje al azar. Revíselos una o dos veces por semana con un Manómetro de Aire Schrader para Neumáticos.

El Manómetro de Aire Schrader para Neumáticos es fuerte, seguro, fácil de llevarse en el estuche de herramientas o en la bolsa del coche. Tiene este manómetro cualidades que lo han hecho el modelo más aceptado en todo el mundo.

Hay tres tipos distintos de Manómetros de Aire Schrader para Neumáticos:—el manómetro derecho para neumáticos comunes, el manómetro de baja presión (ilustrado) para neumáticos balón, y el manómetro para neumáticos para camiones y ómnibus.

Pregunte en cualquier almacén de neumáticos o accesorios cuál tipo de Manómetro de Aire Schrader es el más adaptable para sus Neumáticos.

Aviso a los Detallistas—Los Manómetros de Aire Schrader para Neumáticos pueden obtenerse, en la Argentina, de cualquier comerciante al por mayor en neumáticos y accesorios para automóvil.

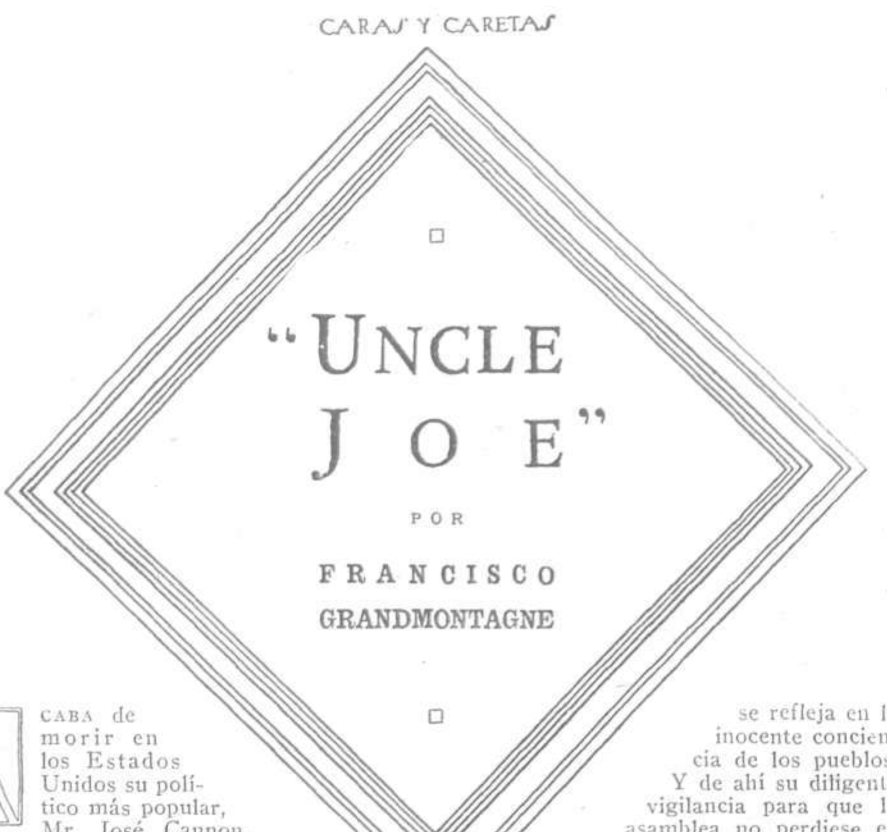
A. SCHRADER'S SON INC. Brooklyn, N. Y., E. U. A.

No. 700

Schrader

Fabricantes de Válvulas Neumáticas desde 1844

Válvulas para Neumáticos — Manómetros de Presión



"UNCLE JOE"

POR

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Acaba de morir en los Estados Unidos su político más popular, Mr. *José Cannon*, o "Uncle Joe", como familiarmente se le llamaba en todo el país. Fué diputado nacional durante cuarenta y seis años seguidos, sin interrupción alguna, representando siempre el mismo distrito agrario o granjero del Oeste. Para él lo básico de toda nación eran la tierra y sus productos. Hace unos diez años se le nombró "speaker", relator, o vocero, de la Cámara, por su largo dominio del reglamento y de las prácticas parlamentarias. Conocía al dedillo el mecanismo funcional del Congreso, y dominando en absoluto la historia de la institución desde la época de la Independencia, hallaba al punto el precedente que debía aplicarse en cada caso. Mientras fué "speaker", nadie podía descarrilarse ni armar bochinches en las discusiones, porque "Uncle Joe", reglamento en mano, tapaba la boca al desbocado, imponiendo el orden, el comedimiento y la solemne gravedad que deben imperar en el sacratísimo Templo de las Leyes.

La crisis universal del parlamentarismo, sistema en que ya no cree casi nadie, excepto los diputados, se ha tornado más aguda con la muerte de "Uncle Joe". Por lo menos, durante la década en que él fué "speaker" había un Parlamento donde las encrespadas trapatiestas y anárquicos batifondos eran ahogados al punto por aquel enérgico velador de la seriedad y el orden. Mr. Cannon, o "Uncle Joe", sabía que la única razón de existencia del parlamentarismo radica, principalmente, no en lo útil de su obra, que rara vez se ve, sino en el grado de respetabilidad sugestiva con que la institución se refleja en la inocente conciencia de los pueblos. Y de ahí su diligente vigilancia para que la asamblea no perdiese en ningún momento su aire grave y su carácter trascendental.

Pero no siempre fué un mantenedor del orden parlamentario. Es difícil que un hombre que ha sido diputado durante medio siglo no haya metido algún escándalo. Los promovió también "Uncle Joe"; gritó, gesticuló, golpeó el pupitre. Estos arrebatos — dicho sea en su honor — nunca fueron en defensa de los "trusts", o de algún chanchullo petrolero, sino manteniendo los principios de la justicia y los perennes y vitales intereses de los rancheros del Oeste. Orador incisivo y mordaz, pulverizaba con frecuencia a su adversario.

Usaba unos atavíos que eran copia fiel de la indumentaria del "Tío Sam", símbolo, algo caricaturesco, del tradicionalismo norteamericano: ancho calzón o bombacho de color y amplia chistera; la perilla azafranada y la pipa eternamente en la boca completaban la ilusión del tipo ancestral. Era de origen celta, irlandés, y gloriábase mucho de ello. "Por mis antepasados — decía — procedo de irlandeses, y soy, en consecuencia, testarudo e indomable hasta el fin." Su credo político lo resumía así: "Fuerte y punzante como las uñas, viviré un siglo defendiendo el agrarismo."

No pudo llegar a la centuria; su naturaleza de encina fué abatida a los noventa años. Serenado en los últimos de su vida, la gran experiencia parlamentaria adquirida le permitía encauzar los debates con singular acierto, siendo respetadas sus decisiones por todos los

sectores de la Cámara. Su indumentaria, en vez de producir la sensación de lo estrafalario, tenía la virtud plástica de evocar la imagen de la primitiva sociedad americana, representando algo así como el redivivo patriarca de los orígenes de la gran República.

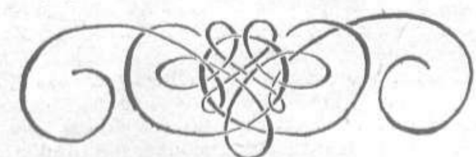
En nuestro mundo latino sorprende que un político, fiel a sus principios, "sin cambiar la casaca", pueda obtener la continua representación de dos generaciones de electores. Entrar en el Parlamento y no volver a salir en medio siglo, elegido sin interrupción por los pobladores que en el mismo lugar, en el "Middle West", se iban sucediendo, es un fenómeno de constancia comicial que no puede comprender el latino, sea cual fuere su escenario. Proteica, tornadiza, en mutación constante la vida política de estos pueblos, sus actores tienen que entregarse a un baile equivalente, donde los traspiés y los tumbos son inevitables.

Con frecuencia, los partidos políticos en los países latinos se nutren de idearios abstractos — liberalismo, conservatismo, laicismo, clericalismo, derechas, izquierdas, etc., — todo ello servido por una oratoria superabundante y por una retórica artística y brillantísima. Al frente de los partidos se colocan, naturalmente, los más aptos en el cultivo de la elocuencia, los ases, en fin, de la tribuna parlamentaria. Pero la oratoria, como toda manifestación artística, está sometida a los cambios de estilo, a las variaciones de la moda, cada día más rápidas, así en la vestimenta como en el ropaje verbal. El que hace poco parecía un Demóstenes o un Cicerón, produce ahora el efecto de un boquirroto, de un retórico insubstancial y chirle. Lo que, dentro del estrépito de las Cámaras, tiene la apariencia de movimientos disidentes, de doctrinarismo en pugna, no suele ser, en el fondo, más que competencia oratoria, duelo retórico. Y entonces los actuantes subalternos, los diputados más grises, se agrupan en torno del tribuno predominante. De ahí ese trasiego continuo de congresales, cambiando de jefatura, según el momento y las circunstancias, que se observa en gran parte de los parlamentos latinos. Las mayorías se disuelven y deshacen, se reconstruyen y vuelven a pulverizarse en el espacio de pocas semanas, haciendo imposible la estabilidad de los gobiernos, en crisis casi permanente. Ahora bien (y pase el giro parlamentario): ocurre a veces que estos cambios de los representantes no obtienen la aquiescencia o conformidad de los representados, quienes, en la próxima elección, les retiran su confianza y los dejan sin acta.

Nunca, en el largo transcurso de su vida política, le ocurrió tan lamentable percance a nuestro amigo "Uncle Joe". Ello se debe a que aplicó siempre su acción parlamentaria a defender, no tal o cual principio doctrinal o abstracto, sino el interés permanente de los ranchos, convirtiéndose, como él decía, "en perenne salvaguardia del agrarismo del Oeste." Los grandes oradores teorizantes — que también los hay en el parlamento yanqui — no ejercían la menor sugestión fascinadora sobre el espíritu de "Uncle Joe", ni lograban sacar su atención hacia la tierra para lanzarla por las nubes. Todo su pensamiento político parecía guiado por estas palabras de la Sagrada Escritura: "Pater meus agrícola est".

Políticamente, el que vincula su pensamiento, voluntad y conducta a la prosperidad del labrantío y al bienestar de los cultivadores, cimiento básico de toda nación, tiene más probabilidades de éxito duradero en su carrera pública que aquel que sólo está atento al oportunismo en el ajetreo y contradanzas de los partidos, agitados por la palabra fulgurante de los tribunos. Según Valtour, "hay oradores que dicen lo que creen, y otros que creen lo que dicen." Posiblemente, la mayoría de ellos, como los abogados, sólo dicen aquello que quieren que crean los demás. En sugerir esta creencia radica casi siempre la finalidad de la oratoria política. El espíritu de partido, en dictamen del agrio Pope, es la locura de muchos en provecho de unos pocos.

La figura de "Uncle Joe" estaba firmemente arraigada en la conciencia de los rancheros. Tenía entre ellos toda la virtualidad de una tradición, transmisible de padres a hijos. Su sombra benefactora y familiar flotaba sobre los campos, doblemente destacada por su indumentaria de "Tío Sam", que a nosotros puede parecernos de espantapájaros, pero cuya visión era grata a las aves del Oeste, ya que "Uncle Joe", con su acción civil y política, contribuía a la prosperidad de la riqueza agraria y al aumento de las sazonadas cosechas que los pájaros, en incontenible comunismo, comparten con la humanidad. Los rancheros tenían dos Providencias: la que envía las lluvias oportunas, el rocío propicio y el sol fecundante, y aquella otra que en el Parlamento, entre las tremolinas de los partidos y la bullanga tribunicia, imponía soluciones benéficas para los que laboran y embellecen la tierra que a todos sustenta. No era "Uncle Joe" personalista ni antipersonalista, sino adicto ferviente a los que guían los arados y cuidan los rebaños...



De Villa Luro y Liniérs





VILLA LURO. — Parte de la concurrencia que asistió a la velada dada por el centro Mistral.

LINIERS. — Matinee realizada en el centro Glorias de Liniérs.



Almuerzo dado por el Centro Burgalés a las familias de sus socios.

POSTERGACION DE BODAS

Las muchachas casaderas de Corea tienen que armarse de paciencia, porque, aun cuando tengan todo preparado para la boda, se ven obligadas a suspenderla.

Un artículo del código de su país dispone que no se contraigan matrimonios mientras esté viudo el príncipe heredero. Y precisamente el día 5 de agosto murió la princesa. De suerte que ninguna joven coreana se podrá casar hasta que el príncipe contraiga nuevas nupcias.

La muerte de la egregia dama ha ocasionado otros trastornos. Los médicos que la asistieron han ingresado en la cárcel, porque, al decir de los cortesanos, no supieron curar a la enferma, y no recobrarán la libertad ni aun después de muertos, pues, según sus creencias, tendrán que seguir en espíritu a su cliente en las regiones de la eternidad.

Hay, pues, dos cosas que no conviene ser en Corea: novio ni médico.

LAS QUE VERANEAN

Saben muy bien las que veranean, los desastrosos efectos del aire de mar o de la sierra sobre el cutis. Para salvar estos desperfectos, vamos a recomendar a la lectora una receta de mucho éxito en Europa, por su buen resultado.

En media palangana de agua, disuélvase una cucharadita de amydalosa — producto que se encuentra en toda farmacia — y en la horchata resultante se lavarán cara, cuello, escote y brazos. Pronto notarán que la piel se suaviza y blanquea, tomando la deliciosa tonalidad perlada que tanto desean las mujeres.

RADIOTELEFONIA

Constrúyase Vd. mismo su batería de placa

1.ª PARTE

La fuente de alimentación que más cuesta para el mantenimiento de un aparato receptor radiotelefónico es la batería de placa. Aunque el consumo que debe soportar no es grande, debido a la mala fabricación, defectos internos y y otras causas, la mayor parte de las baterías de placa de bajo precio que usan nuestros aficionados quedan inutilizadas y deben ser repuestas cada dos o tres meses si es que se desea mantener constantemente el voltaje necesario para el correcto funcionamiento de los receptores.

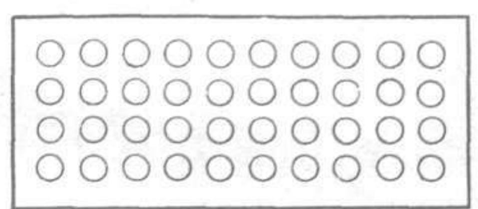
Utilizando una batería de placa de acumuladores, que por muy pocos pesos puede construir en su propia casa cada aficionado, aun aquel que sea completamente novicio en la construcción de esta clase de implementos, se ahorran muchos pesos y se obtiene un servicio mejor.

Desde ya podemos garantizar el correcto funcionamiento y duración de un acumulador para placa construído de acuerdo con los detalles e instrucciones que daremos en el curso de este artículo.

El voltaje proveído por esta batería de placa es prácticamente constante y su intensidad la suficiente como para alimentar tres o más válvulas, debiéndosele cargar, a medida que el consumo lo requiera, tanto con corriente continua como con alternada. La forma de efectuar dicha operación la daremos más adelante.

A fin de que aquellos aficionados que no lo sepan puedan darse cuenta de cuáles son los elementos de que se compone un acumulador, daremos breves detalles sobre el punto. Los elementos que entran en la construcción de un acumulador del tipo que nos ocupa, son: un recipiente de vidrio o de caucho, plomo en láminas, ácido sulfúrico y agua destilada. (*En la formación de las placas de* los acumuladores destinados a proveer de gran cantidad de corriente intervienen dos pastas químicas que aumentan su capacidad.)

Cada elemento de acumulador, ya sea de tamaño grande o pequeño, provee una corriente continua de dos voltios. Para que un elemento produzca corriente necesita, por lo menos, dos placas, una de las cuales es positiva y la otra negativa. Para formar con ellos una batería deberán colocarse varios en serie, según el voltaje necesario. Teniendo en cuenta que cada uno de ellos da dos voltios, para formar una batería de 90 voltios harán falta 45 elementos, si una de 40 voltios, 20, etc.


Fig. 1

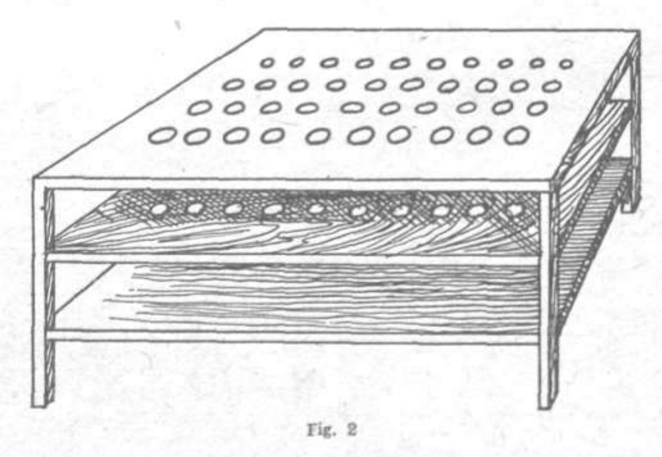
En el caso de la construcción del acumulador de que hablamos, aunque parezca arduo el trabajo de construir la cantidad necesaria de elementos, no lo es tal; lo único necesario es un poco de habilidad, y cuidado y los resultados y economía compensarán ampliamente la molestia.

DETALLES DE CONSTRUCCION

Los recipientes para la construcción de esta clase de acumuladores pueden ser: tubos de ensayo de los utilizados en química, vasos pequeños, frasquitos de boca ancha, y, en general, todo aquel recipiente pequeño que por su forma se preste a ello. En estas líneas tomaremos como base la construcción de un acumulador hecho con tubos de ensayo, que pueden conseguirse en las farmacias y droguerías por pocos centavos. Aquel aficionado que no desee hacerlo con tubos de ensayo, sino con otra calse de recipientes, procederá en un todo de acuerdo con estos detalles, salvo en aquellos que se refieran a las medidas dadas a las chapas de plomo, cuyas medidas deberán ser adecuadas al lugar en que se coloquen.

Se cortarán tres pedazos de madera dura, cuyas medidas estarán de acuerdo con la cantidad de elementos que tenga el acumulador. Si se construye un acumulador de 80 voltios, se procederá a perforar al mismo tiempo dos de dichas tablas con 40 agujeros equidistantes, cuyo diámetro será un poco más grande que el de los tubos de ensayo (véase fig. 1).

Una vez agujereadas ambas tablas, conjuntamente con la que quedó sin agujerear, se procederá a armar el esqueleto que mantendrá en su sitio a los elementos (véase fig. 2).


Fig. 2

RAUL BORDENAVE

(CONTINUARÁ)



Una lección provechosa



Los colores naturales del rostro.

SIROTAN

tónico depurativo a base de iodo e hipofosfitos.



La salud recobrada con SIROTAN

Combate rápidamente los trastornos originados por:

DEBILIDAD GENERAL

e impurezas de la sangre.

Los colores pálidos de los niños, linfatismo, raquitismo, supuraciones, granos, eczemas, etc., desaparecen con

SIROTAN

que se toma como un agradable refresco: puro, con agua o con soda.

Reemplaza con ventaja al aceite de bacalao y sus preparaciones y **es indicado para tomarse en verano.**



El agradable tónico depurativo en la familia.

Frasco grande $ 3.50
" chico „ 2.—

EN LAS FARMACIAS



De San Fernando



Baile realizado en el Club del Progreso en honor de la comisión directiva de señoritas que actuaron en la última kermesse.



Un ángulo del salón durante la fiesta.

POR SI USTED NO LO SABE

Creíase antiguamente que los buques se habían de construir de madera para poder flotar, porque la madera flota y el hierro se sumerge; pero hoy día todos los buques de grandes dimensiones se construyen de hierro.

Ahora bien: ¿por qué no se van al fondo como una piedra o un yunque? A causa de su forma.

Haciéndolos de modo que sean huecos, todo el espacio que ocupan se llena de aire; lo que hace que el buque sea, por lo general, más ligero que el agua y, por lo tanto, flote. Hasta se pueden poner en él muchas cosas, pero cuantas más se ponen, más hundido navega en el agua. En sus bodegas se puede almacenar hierro, pero si se llenase de este metal, o de algo que fuese más pesado que el agua, se iría a pique.

Un hombre de noble corazón luchó durante muchos años para salvar la vida de los marineros, hasta que por fin consiguió que se promulgase una ley, en virtud de la cual se obligaba a los armadores a pintar una faja en el casco de los buques, llamada *línea de flotación,* y a no cargarles tanto tanto que dicha línea desapareciera de la superficie del agua.

Como todo aquel que hace algo que vale la pena y tiene mérito, mofáronse de él; pero su nombre no se olvidará jamás, y esta línea que protege la vida de los marineros, se llamará siempre, en memoria suya, la *línea de Plimsoll.*



LA FALSA VERGÜENZA

es el título de la más interesante película de índole científica que imaginar se puede. Trata resueltamente y con loable franqueza de los flagelos de la humanidad: las enfermedades sexuales. Predica y con toda razón que el enfermo o la enferma atacados de una enfermedad sexual no tienen por qué avergonzarse. Es tan humano tener una enfermedad sexual que tener una tos o la grippe. Por eso los enfermos que sufren de la blenorragia o sus complicaciones, en vez de recurrir a remedios que pueden tomarse "con reserva" (para ocultar la dolencia a otras personas), tienen que preocuparse en primer lugar de la elección del mejor remedio. Tenemos entre otros, a los llamados "balsámicos", remedios tomados exclusivamente por vía bucal, como ser cápsulas, cachets, tabletas, etc. Pero según la opinión autorizada del eminente médico Dr. Georges Luys, de París, y de muchos otros especialistas, los "balsámicos" no matan a los gonococos (gérmenes de la enfermedad); disminuyen, eso sí, y, hasta cortan temporalmente el flujo, dando así *una falsa seguridad* de curación al enfermo, quien sigue haciendo más víctimas. Entre los mejores remedios se destaca en primer lugar la Combinación Heidisan, el gran específico alemán de renombre mundial. No hay blenorragia, por antigua y crónica que sea, que resista a este moderno tratamiento, cuya eficacia es ya reconocida por millares de curados de este país. Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber", que remitiremos reservadamente gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón:

Señores P. SOLDATI & Cía.
RIVADAVIA, 2284 — Buenos Aires
Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".
Nombre. . . . .
Dirección. . . . .
(Escríbase con claridad)

De Morón



Fiesta íntima con motivo del casamiento de la señorita Elena Gómez con el señor Pascual Luagliati.

¿CUAL ES LA NATURALEZA DE LAS LLUVIAS DE SANGRE?

Las lluvias de sangre eran muy frecuentes, en otro tiempo, en Italia. En ellas se veía el presagio de sucesos infaustos.

Como las lluvias de azufre, las de sangre han hallado una explicación científica comprobada por el análisis y que no tiene nada de maravilloso.

Las lluvias de azufre, que se producen ordinariamente en la vecindad de los bosques de pinos, están constituidas simplemente por granitos de polen.

Las de sangre se producen por lo general cerca de los volcanes. Hallándose la atmósfera cargada de polvo rojizo, compuesto de óxido de hierro, óxido de cobre y sulfuro de hierro, un viento fuerte y cálido puede arrastrarlo a grandes distancias, hasta el momento en que una fuerte lluvia lo precipita en el suelo bajo la forma de gotas espesas de color de sangre.



El microbio del oro

PRECISAMENTE aquel día David Ragochán celebraba sus bodas de oro. Unas bodas de oro muy originales por cierto, apenas confesadas al pequeño saldo de conciencia que todavía le quedaba. ¡Sus bodas de oro con... Buenos Aires! Habíanse cumplido ya los cincuenta años justos de su llegada al estuario del Plata.

¡Cómo lo recordaba! Un barco de vela inglés lo trajo desde un puerto remoto de Oriente, y lo dejó en Buenos Aires, junto con otros mercaderes que traían sedas de Damasco, tapices de Teherán y baratijas de Esmirna.

Aunque no tenía sino quince años de edad, el pequeño David era considerado por sus compañeros de viaje y de comercio como un vendedor de primera fuerza. Alto, espigado, con una crespa cabellera nazarena, ojos inmensos y soñadores, tez suavemente pálida y un maravilloso encanto persuasivo en la voz, David Ragochán solía ser bien acogido en las casas a cuyas puertas llamaba para ofrecer sus mercancías.

Así dió sus primeros pasos. Acicateado por una voz secreta y por cierta confianza que emanaba de sus condiciones para el trabajo incesante, David se negó a seguir viaje con sus camaradas, que marcharon al Brasil. Quedóse en Buenos Aires, instalado en el zaguán de una casa donde el propietario le permitió establecer un tenderete.

—Yo seré rico — decíase en voz muy baja y fervorosa, cuando resolvió quedarse en la Argentina. — Este es el país con que yo había soñado.

Y cuando reunió los primeros mil pesos, exclamó, satisfecho:

—¡Mío será el mundo!

Pero la índole de su negocio no le permitía un horizonte mayor para sus desmesuradas perspectivas. Pensando, pensando, discurrió un nuevo procedimiento de riqueza. Y se fué a ver al representante de una casa inglesa de maquinarias.

—Necesito — dijo — una máquina para hacer botones.

—¿Qué modelo? — interrogó el representante.

David se limitó a especificar:

—Yo trabajé con una de ellas en Beyrut.

—¿Para qué clase de botones?

—De hueso.

Se convinieron la suma de entrada y veinte mensualidades.

Cuando la máquina llegó, David lo había previsto todo. En el mismo zaguán de la casa donde tenía su baratillo, fué montado el taller. A los chicos del barrio David les ofreció comprar cuanto hueso le llevasen. Le tomaron por loco, y a partir de entonces le apodaron el Huesero. Pero le llevaban montones de huesos que hurgaban en las basuras. Tal llegó a ser la cantidad de huesos, que David tuvo que alquilar un sotabanco para depositarlos.

—No puede haber oficio más humilde, más repugnante, que este de coleccionar huesos sucios, huesos hediondos — decíase David. — Indudablemente, soy un miserable... mas seré rico.

Pero hubo de consolarse una tarde que lo fué a ver un inesperado proveedor, más miserable que él, todavía.

—Yo le puedo proporcionar los huesos que quiera, y huesos buenos, grandes: canillas y brazos...

Y, confidencialmente, le comunicó el desconocido:

—Soy sepulturero desde hace muchos años, y si nos llegamos a entender, vaciaré entre sus manos todas las tumbas del cementerio.

Llegaron a entenderse. Y David lanzó al mercado la más fantástica y primorosa colección de botones que se había visto hasta entonces. Y, en el fondo, su alma tenebrosa de paria social experimentaba un extraño placer al considerar que muchos empingorotados personajes y damas linajudas irían abrochados con botones de huesos humanos, de huesos que quizás pertenecieron al cadáver de algún amigo querido, de algún pariente cercano...

Por lo pronto, David se había fabricado especialmente, para su uso particular, una docena de botones de gran tamaño hechos con el fémur de un ilustre banquero israelita cuya exhumación encargó ex profeso al sepulturero abastecedor.

Y esos botones constituían una especie de amuleto, de mascota. Lucíalos en un traje negro que se ponía exclusivamente para las grandes solemnidades comerciales.

Y así fué acumulando su fortuna. Una fortuna sólida, en efectivo, en dinero contante y sonante. También había prestado sumas pequeñas al propietario de su casa... El interés corría... Vino el apremio. El remate, después. A los veinticinco años, David Ragochán tenía la propiedad de la finca y de su fábrica... y dos casas de comercio donde vendía los artículos que compraba a sus compatriotas que, como él, llegaban de Oriente.

Ya en este pie de prosperidad, comenzó a molestarle que le llamaran el Huesero. Su susceptibilidad llegó al punto de no querer tampoco llamarse David. Ello olía a usurero. Y se le ocurrió que algunos íntimos le llamasen por la abreviatura de su apellido. Rago era un nombre original, sin filiación de ninguna especie. Y procuró frecuentar lo menos posible su barrio. Sus negocios habían tomado un nuevo giro — la compra y venta de terrenos, — y puso un administrador en la fábrica

de botones. Al poco tiempo la vendió. Y se fué a vivir a un barrio central. Tenía un millón de pesos y conocía a fondo el movimiento comercial de Buenos Aires. Quiso darse unas vacaciones, y hasta pensó en formalizar ciertos amores sigilosos que tenía con una joven búlgara, también de origen judío, con cuyo temperamento simpatizó por afinidad de ambiciones e igual concepto riguroso de la economía. Pero un mal día la joven murió, dejándole viva amargura en el alma y un precioso nene, vivo retrato de David. Esto le consoló un poco. Ya no pensó en vacaciones. Ante el cadáver de la madre de su hijo, Ragochán hizo una especie de examen de conciencia y repasó su vida, prometiéndose solemnemente hacer de su unigénito una gran personalidad del mundo social. Para figura económica, ya David lo era, y con perseverancia y billetes de banco...

Y al servicio de este ideal, nacido como un lirio en el osario de su vida, nuestro hombre comenzó a poner sus energías y su malicia.

La cadena de los negocios es implacable. El que la fabrica se ata para siempre con ella. Para David le resultaba imposible desligarse. Y en vez de ser dueño de su fortuna, ésta le mandaba con imperio fatal. A medida que triunfaba y acaparaba grandes sumas, su codicia recrudecía, estimulada por el mismo forcejeo de la función. A veces quería ser espléndido, tener un gesto de generosidad prócer. Pero en el momento en que ya se le venía a la boca la oferta de un donativo para obras de caridad, por ejemplo, un nudo se le hacía en la garganta, palidecía y callaba.



¡Cómo lo recordaba! Un barco de vela inglés lo trajo desde un puerto remoto de Oriente...

Sus amoríos dispersos, a veces le enternecían el bolsillo, e iba a las joyerías a buscar algo. Llegaba hasta a comprar la alhaja... Pero no se decidía a obsequiarla, y la guardaba en su caja de valores. Así fué acumulando joyas de gran precio, monedas antiguas, abanicos, telas históricas... Un día quiso pasar revista a su precioso tesoro. Le gustó el espectáculo, y cayó en el vicio de acariciarlo todas las noches, en el silencio de su alcoba de solterón, antes de acostarse.

El niño fué creciendo. Lo separó de su lado. No quería que presenciase el espectáculo de tanta sordidez. Lo tuvo en uno de los mejores colegios de primera enseñanza, y cuando cumplió los diez años, lo mandó a Londres. Antes de enviarlo al extranjero, fué a casa de un escribano.

—Quiero cambiarle el nombre a mi hijo. Hasta ahora se ha llamado como yo, David, pero este nombre judío no me gusta y no lo quiero yo para mi heredero.

—¿Y qué nombre quiere ponerle? — preguntó, algo estupefacto, el notario.

David vaciló un tanto. No lo sabía él tampoco. Jesús Alberto, Luis Felipe, Manuel María... Un nombre compuesto, romántico, muy español y muy criollo, como los jóvenes de la aristocracia porteña... Pon fin se decidió:

—Carlos Eduardo o Carlos Alfredo... Esto es: Carlos Alfredo.

Al cabo del tiempo, cuando ya era un señor ingeniero, volvió de Londres a Buenos Aires el joven Carlos Alfredo de Ragochán... Este casi nada sabía de la historia de su padre. David se había tomado buen trabajo en ocultársela.

Después de la efusión del recibimiento, David dijo a Carlos Alfredo:

—Yo tengo mis cotumbres, mi manera de ser, un poco a la antigua. Tú eres un muchacho educado en otro ambiente y con otro destino en la vida. He resuelto, pues, que vivas tú en tu casa y yo en la mía. Aunque no hayamos tenido oportunidad de estar el uno al lado del otro, mi afecto por ti es tan grande como el amor más grande que pueda tener un padre por su hijo. Soy un hombre de posición económica. He sabido guardar y tengo una fortuna. Mi ideal es que logres en Buenos Aires una posición social que yo no tengo, pero que he ambicionado ardientemente para ti. Ya sé que eso cuesta dinero. No importa. Diviértete, gasta lo que haga falta. Cuentas para ello hasta con mil pesos diarios. Más no, por ahora. Creo que es bastante.

El joven Ragochán, muy impresionado, abrazó a su padre.

—¿Para qué necesito tanto dinero, papá?

David se quedó algo extrañado.

—Es que quiero que seas feliz y que conquistes lo que yo no pude conquistar.

Carlos Alfredo obedeció.

—Haré lo que me mandes.

Y sin perderse en retóricas, David entregó a su hijo un cheque por cien mil pesos y un maletín conteniendo parte de las joyas que tenía acumuladas en su caja de valores.

—Este dinero, para que pongas una garçonniere como no la haya otra en Buenos Aires, y estas alhajas para que se las regales a la primera señorita de buena sociedad ¿me oyes?, de la mejor sociedad, que vaya a casarse contigo. Y ahora, cuando quieras verme o necesites dinero, me das un golpe de teléfono, que aquí estará siempre, para servirte, el viejo judío de tu padre.

Y se separaron.

Aquel día en que cumplíanse los cincuenta años de su arribo a Buenos Aires, David hallábase a punto de contemplar el resultado de su obra. Ya que él no había tenido el valor suficiente para gastar la renta de sus millones, confiaba en la autorización amplísima que le había dado a su hijo para hacerlo. Carlos Alfredo le había comunicado la instalación de su garçonniere, y sus primeras incursiones en la vida social. Preparábase a la sazón para ir a la temporada de Mar del Plata.

David ardía en deseos de ver el modo cómo había montado Carlos Alfredo su *nidito*.

—¡Oh, seguramente que nadie tendrá aquí las aventuras del muchacho! Sus amigos serán de lo

mejor... ¡Hay que nacer con suerte!

Y se propuso ir a visitar cautelosamente la garçonniere de su hijo para apreciarla en toda su magnificencia. Sí, aquella noche, a eso de las once, cuando Carlos Alfredo estaría en el teatro o cenando fastuosamente con la flor y nata social, entraría en la garçonniere. Para ello el mucamo le había dado la llave de entrada, y a quien nada había querido preguntar con el propósito de hacer completa su sorpresa.



Estaba contemplando usureramente las joyas que le había regalado.

A las once en punto llegó el viejo David al domicilio de Carlos Alfredo. En las sombras de la noche no pudo apreciar bien la importancia del chalet, algo escondido en una densa arboleda.

Estaba todo apagado. Abrió sigilosamente la puerta. Avanzó por el pasillo. Lo dicho: su hijo estaba ausente, gastando a manos llenas millares de pesos...

De pronto, advirtió un rectángulo de luz que proyectaba una ventana. Se apoyó en el alféizar y asombróse al ver...

Carlos Alfredo estaba acostado, teniendo entre los dedos unos pequeños objetos que relucían.

No dejó de sorprender a David esta actitud de su hijo e insistió en la observación. Las piernas le flaquearon. Tuvo que hacer un esfuerzo para no caer. ¡Carlos Alfredo estaba contemplando usureramente las joyas que le había regalado!

En un arranque de ira, ante el espectáculo sórdido que le daba su hijo, David llamó fuertemente la puerta, resuelto a todo.

— ¿Quién? — exclamó, sobresaltado, Carlos Alfredo.

— ¡Abre, en seguida... soy yo! — dijo con voz ronca el anciano judío.

Frente a frente, padre e hijo quedáronse en suspenso.

El joven apenas si había tenido tiempo para guardar entre las ropas de la cama las joyas y calzarse una zapatillas.

— ¡Tú aquí, papá!... ¿Cómo has venido?... ¿Qué pasa?...

David se sintió ganado por un sentimiento de tristeza, de profunda melancolía, que sustituyó de pronto a su impulso iracundo inicial.

— Vine a darte una sorpresa, querido hijo... y más me hubiera valido quedarme en casa.

Carlos Alfredo repuso, algo desconcertado:

— Pero ¿por qué dices eso, papá?

El anciano se resolvió a hablar.

— No nos sigamos engañando, joven David...

— Carlos Alfredo, dirás.

— No; eso creía yo. Tú eres David, tan David como tu padre. Toda la verdad se me ha revelado de pronto. Te acabo de sorprender gozándote en el recuento de las joyas que te regalé para que las regalases. Y he visto que vives en un departamento de tres al cuarto.

— Hay que economizar, papá — interrumpió, vivamente, Carlos Alfredo.

David no pudo contenerse:

— ¡Hay que economizar! Lo que yo me he dicho toda la vida; pero que no quiero que lo digas ni que lo practiques tú. Aunque ya veo que es superior a ti, a la sangre de los Ragochán, a la casta de los nuestros. El microbio del oro lo tenemos metido en el gancho de la nariz; y está por encima de nuestro destino. Este es el fracaso más grande de mi vida.

El joven hizo un último esfuerzo por tranquilizar a su padre:

— ¿Entonces, hubieras preferido un hijo pródigo, despilfarrador, que te llevase a la ruina?

— No hablemos más. Es el sino. Anda, levántate, ven a mi casa. Hoy he cumplido los cincuenta años de estada en Buenos Aires. Quiero retirarme de los negocios. Tú podrás ponerte al frente de ellos, seguir mi vida, amasando un dinero que no llegarás a disfrutar jamás. Anda, dile al mucamo que llame un automóvil.



El joven replicó, fulminantemente:

— ¿Para qué automóvil?... El tranvía que pasa por la esquina nos deja a la puerta de tu casa.

Manuel A. Bedoya

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Notas varias



Placa de homenaje al ex presidente de la sociedad Protectora de Barrantes, señor Albino Bouzada.



Señor Santos Guillermo Castell, que ha sido homenajeado por su actuación al frente de "Argos".



El joven estudiante Francisco J. Spotorno, matriculado como radiotelegrafista de primera clase.



Restauración de la iglesia parroquial. En el círculo, el cura vicario pbro. Ernesto Catarisano. — Castelli (Buenos Aires).

Enlaces



Veroni y Espadaciole, que contrajeron enlace recientemente. — Santa Lucía (Buenos Aires).




Señorita Juana B. Magariños, con el señor Leopoldo Peirano. — Wilde (Buenos Aires).




Señorita Benedita Rodríguez, con el señor Sebastián Cristaldi. — Bombal (F. C. R. P. B.)




Señorita Elena C. Marino, con el señor Julio Flores, en la capilla de las Victorias — Capital.




Señorita M. Ceba, con el señor A. Vila. — América (F. C. Oeste).

Pícnic



El personal de la casa Roldán en fiesta campestre de camaradería.

EL PULGON DE LA CAÑA

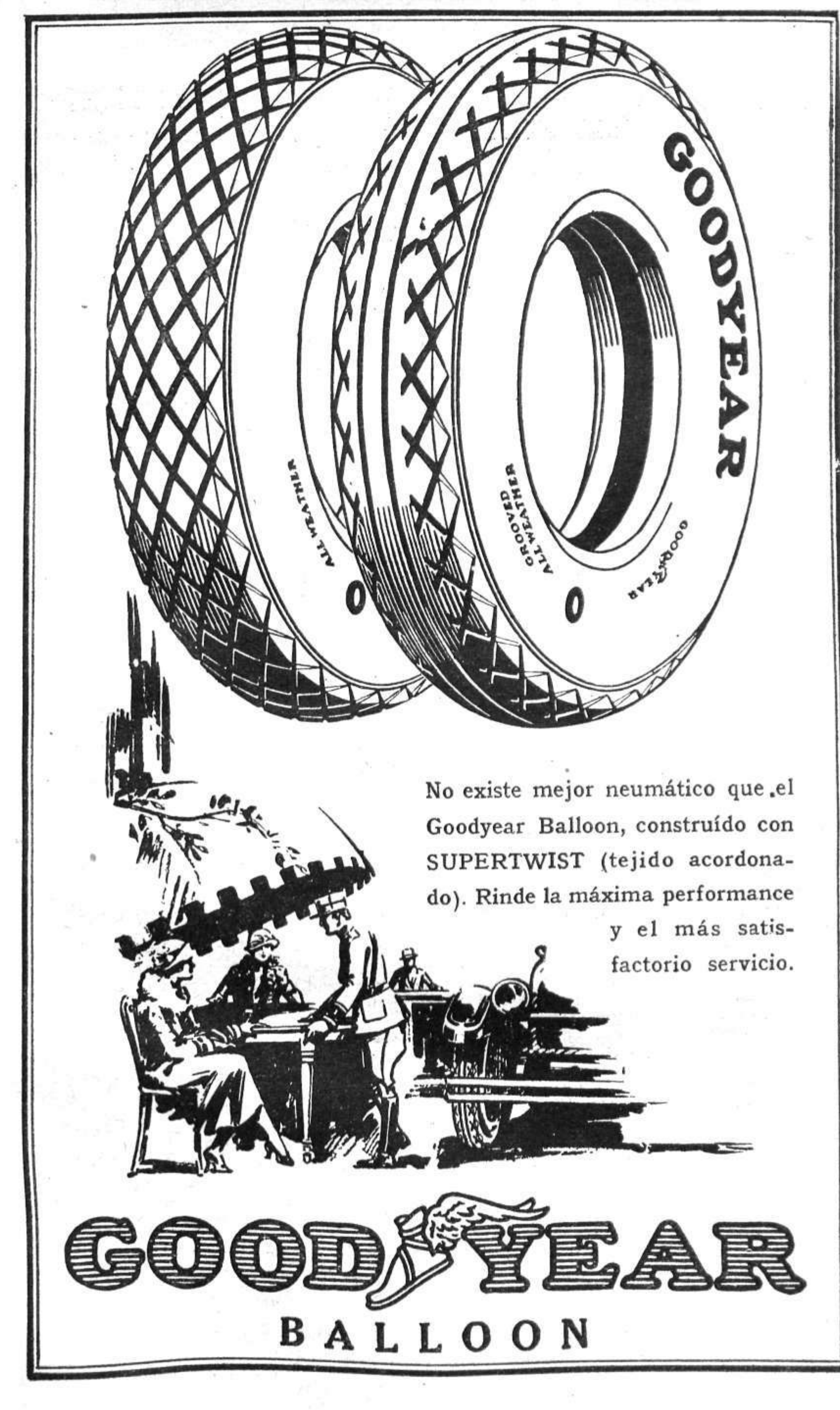
Una de las plagas de la caña en Filipinas la constituye el pulgón blanco, el que por lo general es encontrado en los alrededores de los campos, tierras altas, etc., pero el cual no penetra mucho hacia adentro del campo cultivado. Cuando prevalece tiempo seco y caluroso estos insectos suelen frecuentar las raíces de la caña ocasionando daños de consideración a aquellas más nuevas y retardando, por tanto, el normal crecimiento de la plantación.

Los insectos de naturaleza joven son muy activos y merodean por sobre los vástagos verdosos y hojas hasta encontrar lugar apropiado en los mismos donde poder habitar.

Poseen afiladas tenazas tan grandes como el cuerpo, con las cuales destruyen la corteza y chupan el jugo de la caña hasta que casi la destruyen.

Estos insectos están cubiertos por un polvo ceroso que se adhiere al jugo sacarino que se extrae de las cañas, el cual es expulsado por la porosidad de sus pieles.

Una mezcla de alcohol y agua usada con un irrigador ha sido empleada con éxito para su exterminación, en muchos de los casos.


GOODYEAR
ALL WEATHER
GROOVED
ALL WEATHER
GOODYEAR
No existe mejor neumático que el Goodyear Balloon, construído con SUPERTWIST (tejido acordonado). Rinde la máxima performance y el más satisfactorio servicio.
GOODYEAR
BALLOON

EL MILAGRO

APENAS si habían caído algunos milímetros de agua, durante la estación, en el pueblo norteño de Iruya, rodeado de ciclópeas montañas. La tierra bramaba de insaciable sed bajo la inclemencia solar, mostrando cavernosas grietas. Las plantas languidecían abatidas, y la hacienda, desesperada, rumbeaba al monte, ansiosa de rumear las cortezas de los captus, que son los últimos en perder su almacenada humedad.

Los *changos,* caballeros en ancas de sus pollinos cargados con sendos barriles, recorrían a diario penosas leguas por el áspero cerro en busca de los ojos de agua, para venderla luego a los más pudientes de la población, quienes la economizaban con exagerada avaricia. Y así, el centenar de familias que poblaba ese agreste lugar consideraba la sequía como un castigo del cielo, soportándolo con verdadera resignación cristiana, en penitencia de sus pecados. Larga era la espera; la benéfica lluvia tan deseada no caía, y de seguir así, todo sería vacío y ausencia.

—Pero si es para no creerlo —decíale don Tilca a la Teodelina. —Hasta las mesmas piedras se desmenuzan tostadas por el sol.

—¡Toíto está achucharrado!... Alfalfa, maiz, tabaco... y del trigo, no hablemos...

—Y diay, nos estamos quedando más secos que charqui e guanaco.

—Sí; hasta nosotros nos estamos poniendo charcones...

—Mas usted, comadre, parece tener la bendición de Dios... ¡Tan donosa y alhajita siempre!... ¡No ser uno *pirpinto!*...

—¿Pa qué?

—Pa chupar la miel sabrosa de esos labios, que de juro ha i ser más dulce y perfumada que miel de lechiguana.

—Vaya... Tan farsante, el compadre Tilca... Más bien que piropear güeno sería verlo al señor cura, pa que nos ayude a librarnos de tanto mal.

—Y a eso venía, po. Pero uno no es bolsa, pa largarlo todo de golpe.

—Na... i... güeno, diga no más.

Don Tilca se llenó la boca con un puñado de hojas de coca, y después de removerlas por ambas mandíbulas, dejó el acuyico tranquilo, abultándole la mejilla como si padeciese dolor de muelas. Luego se secó suavemente el sudor con el dorso de la mano y, tomando una expresión grave, prosiguió:

—Conversando endenantes con Tatay Quinlay, ayer trempano lo juimos a ver al señor cura, solicitándole permiso para trajinar a la Virgen en procesión. Usted hay saber lo güenita y milagrosa que es, y tan churita, que de juro ansina, querrá brindarnos lluvia en abundancia.

—¿Y cuál fué el contesto del señor cura?

—Que güeno. Pero tinimos que juntar algunas chirolas pa la Virgen, antes de la procesión.

—Así ai ser...

—Y diay se ha resuelto que juera usted, comadre Teodelina, la encargada de la colecta.

—¿Y por qué hay ser casualmente yo?

—Siendo usted la reina del pago, ¿quién se le negará?...

Teodelina enrojeció de placer. Sus ojos brillaron como espejo llenos de una inmóvil luz, y aceptó la comisión, encantada; tanto más, tratándose de recolectar para la Virgen, pues le debía el amor de Goyo, que habíale jurado tomarla por legítima esposa.

Se envolvió en su chal, se caló el sombrero de fieltro blanco, y cabalgando su mulita zaina, inició la recorrida.

Ninguno negó su óbolo, hasta los más pobres entregaron vasijas y chucherías, que la Teodelina convirtió en dinero. Se trataba de la Virgencita que obraría el milagro, y luego, porque nadie pudo resistirse al pedido de la hermosa morochita, sujestionados con las dulzuras de su voz suave y el calor de aquellos incendiarios ojos, que a intervalos dejaban escapar chispazos de luz, con el parpadeo de las largas pestañas, cuya sombra se proyectaba casi a mitad de las frescas mejillas.

Pero a pesar que en dos leguas para todos los vientos no quedó uno solo sin contribuir, apenas llegó a recolectar cuarenta pesos y centavos.

Teodelina, chispeante de alegría, entregó el dinero al señor cura, y el domingo próximo, todo el pueblo concurrió a la solemne procesión, iniciada con algunos disparos de escopeta, a falta de bombas.

Las jóvenes, tocadas con el manto celeste de las hijas de María, luciendo amplias polleras de colores chillones y enaguas fuertemente almidonadas, desfilaban en primera fila con la vista baja, como contando los pasos.

Los hombres, engalanados con sus mejores ponchos y *barracanes,* calzando *ushutas* nuevas, desfilaban rígidos y tiesos como álamos. Con los sombreros ovejunos pendientes de las manos, mostraban sus enmarañadas *quiscas* alborotadas por el viento.

Nadie faltó; hasta las madres concurrieron con sus *guaguas* al hombro, que a intervalos emitían chillidos, asustadas tal vez por la aglomeración.

Se recorrió la población entera y los desolados campos vecinos, entonando melodiosos cantos que el eco de la montaña, como un lamento en lontananza, repetía a modo de contrapunto.

Por la noche, hubo bailes y jaranas. Las jarras de chicha y fermentada aloja pasaban de boca en boca entre el "tomo y obligo", agotándose así los grandes *pucos* en honor de la Virgencita.

Y sea porque en verdad la clemencia divina quiso alegrar aquellos desolados campos, o simplemente por mera casualidad, el día siguiente amaneció nublado.

El contento fué indescriptible, renovándose las libaciones.

Las primeras gotas cayeron gruesas y pesadas amenazando una gran tormenta, pero que no pasó de una ligera llovizna, aplacando tan sólo el espeso colchón de polvo que cubría los caminos. El sol resplandeciente volvió a inundar de luz y calor todo Iruya.

Los collas, enojados, furiosos por "esta treta de la Virgen, que después de recibir su platita, sólo les recompensaba con tan poca cosa", fueron a protestarle al señor cura.

—Señor cura, la Virgen no ha cumplido...

—El milagro se ha hecho... —contestó el sacerdote.

—¡Pero veya, señor cura; ésa no es lluvia, po!...

—¿Y qué queris —contestó éste, con flema, —que por cuarenta pesos miserables haga llover a cántaros?...

PEDRO HEREDIA

De San Pedro



Componentes del cuadro B y suplentes, de la temporada pasada, del club Paraná, que ganaron el premio denominado "Sabieu".

LA MENTIRA ES INDISPENSABLE EN LA VIDA

El doctor Goddard, psicólogo de la Universidad de Ohío, acaba de hacer un descubrimiento portentoso e ingenuo. Ante la asociación de jóvenes cristianos de Nuanú (Honolulú), declaró que las mentiras son necesarias para la civilización.

— No podría haber agrupaciones de personas — dijo — y, por consiguiente, ni ciudades, ni comunidades, si dijéramos siempre la verdad. Debemos decir mentiras. Deberíamos decir la verdad, pero en ocasiones es necesario mentir, para el bien de la comunidad.

Esta no es una verdad absoluta, sino, por el contrario, muy discutible, por lo cual el doctor Goddard estimó conveniente aducir pruebas para justificar su teoría, y se valió para ello de una anécdota. Se trataba de una apuesta entre dos individuos, uno de los cuales se comprometió a no mentir durante veinticinco horas. Aquella misma noche fueron los dos a comer a casa de un amigo. La hija del anfitrión quiso entretener a los huéspedes, y como presumía de artista, sentóse al piano y ejecutó un nocturno de Chopin.

— ¿Qué tal, qué tal — preguntó, orgulloso y complacido, el padre, mirando en derredor en espera de cumplidos.

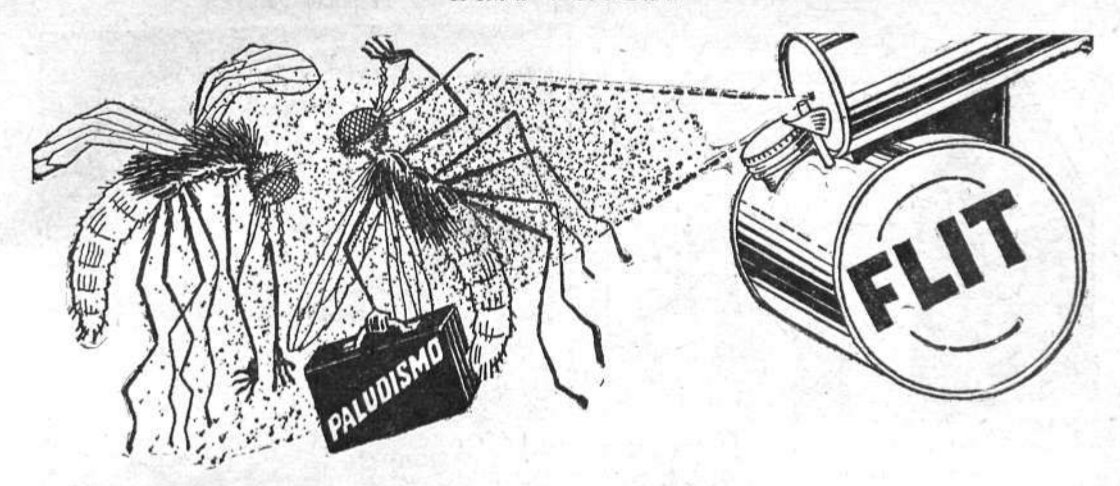
— ¡ Espantoso ! — respondió nuestro hombre, fiel a su consigna.

La escena cambia instantáneamente: la pianista se desmaya y el apóstol de la verdad sale como rata por tirante.

Según estas teorías, la verdad llamada felicidad universal está basada en la mentira; y no es sofisma, sino la aplicación de un simple argumento relativista. Si San Agustín hubiera sabido de relatividad, sin duda habría modificado su apotegma y habría dicho: La verdad es lo que no es.

En la teoría del doctor Goddard sólo hay un punto obscuro que debe tratarse de esclarecer: ¿Cómo puede ser que un hombre de estudios, todo un psicólogo de la Universidad de Ohío, proclame esas ideas ante la faz del mundo como algo nuevo? Max Nordau dijo ya cuánto se puede decir sobre las mentiras convencionales hace medio siglo. Pero antes de él, en el siglo II de la era cristiana, el escéptico Luciano había escrito un tratado, "El mentiroso", en que analiza las mentiras, y resumió en un solo verso todas las teorías de Mr. Goddard, cuando dijo que la condescendencia crea amigos; pero la verdad engendra el odio: "Obsequium amicus; veritas odium parit".

Conste, pues, que no nos han contado nada nuevo.



¡Mate los mosquitos—Conducen el paludismo!

SABIDO es que los mosquitos traen los microbios del paludismo y muchas otras fiebres mortíferas. Millares de personas mueren todos los años de enfermedades transmitidas por picaduras de mosquitos. El peligro es aún mayor para los niños que no se pueden defender.

Al cabo de años de investigaciones la renombrada empresa mundial, la Standard Oil Co. (New Jersey), E. U. A., ha perfeccionado un producto que ofrece un medio seguro y sencillo de exterminar los mosquitos.

Este producto es el Flit. Pulverizando Flit se limpia la casa en pocos momentos de los mosquitos y moscas que traen la enfermedad. El Flit es limpio, fácil de emplear y ofrece toda seguridad. Extensas pruebas han demostrado que rociando Flit no mancha ni daña los tejidos más delicados.

Flit extermina los insectos que infestan la casa

Con solamente pulverizar el Flit se exterminan las moscas, los mosquitos, las chinches, las cucarachas, las hormigas y asimismo sus gérmenes. Flit penetra en las hendeduras y rendijas en que se alojan y reproducen los insectos. Se puede también pulverizar Flit sobre la ropa; mata las polillas y sus larvas.

Para librar una casa de estos insectos dañinos basta pulverizar Flit. De venta en todas partes.

CONCESIONARIOS:

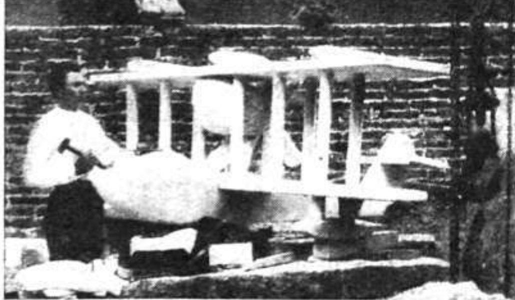
WEST INDIA OIL Co. - BUENOS AIRES

JOSE J. VALLARINO
Sarandí, 431
Montevideo (R. O. del Uruguay)

(Sección Productos Químicos)
Río Cuarto, 1992-6. Buenos Aires



Notas varias



El joven escultor Emilio Adam, con el avión "Buenos Aires", ejecutado en piedra. — Capital.



Fundadores del Club de Ajedrez, señores Platz, Dorrousoro, Rossés y Fernichi. — General Viamonte (Buenos Aires).



Marcos Acuña (hijo), cuyo fallecimiento fué lamentadísimo. — Santo Tomé (Corrientes).

Señor Valentín A. Kolberg, perito mercantil. Escuela Superior de Comercio C. Pellegrini. — Capital.



Parte de la concurrencia que asistió al picnic organizado por la Juventud de Flores. — San Isidro Buenos Aires).

P I E N S A Y

CLASE RESUMEN

Grado Primero Inferior

ESTUDIO COMPARATIVO DE AVES ESTUDIADAS.

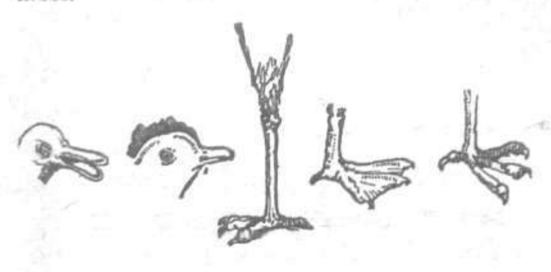
Nombrar las aves estudiadas en el año.

Hacer notar sus semejanzas; esqueleto, pico, dos alas, dos patas, cuerpo cubierto de plumas, etc.

—Llamar la atención acerca de sus diferencias: comparar el tamaño de unas y otras, color de su plumaje; diferencia entre el pico de la gallina y el del pato; entre las patas del pato, del avestruz, de la gallina, etc.

—Decir cuales son las utilidades de las aves estudiadas.

—Despertar la idea del respeto debido a los nidos.



EL PRINCIPIO

—¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste? — preguntó el niño a su madre.

Ella, llorando y riendo, le respondió apretándolo contra su pecho:

—Estabas escondido en mi corazón, como su anhelo, amor mío; estabas en las muñecas de los juegos de mi infancia; y cuando, cada mañana, formaba yo la imagen de mi Dios con barro, a tí te hacía y te deshacía; estabas en el altar, con el Dios del hogar nuestro, y, al adorarlo a él, te adoraba a tí; estabas en todas mis esperanzas y en todos mis cariños; has vivido en mi vida y en la vida de mi madre. Tú fuiste creado, siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que rige nuestra casa. Cuando mi corazón adolescente abría sus hojas, flotabas tú, igual que una fragancia a su alrededor; tu tierna suavidad florecía luego en mi cuerpo joven como, antes de salir el sol, la luz en el Oriente. Primer amor del cielo, hermano de la luz del alba, bajaste al mundo en el río de la vida y al fin te paraste en mi corazón. ¡Qué misterioso temor me sobrecoge al mirarte a tí, hijo, que siendo de todo te has hecho mío, y qué miedo de perderte! ¡Así, bien apretado contra mi pecho! ¡Ay! ¿Qué poder mágico ha enredado el tesoro del mundo a estos mis débiles brazos?

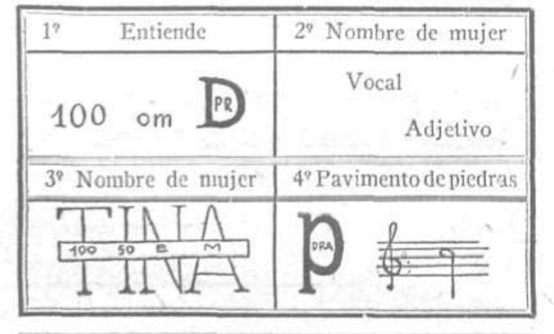
Rabindranath Tagore

TRISTEZAS

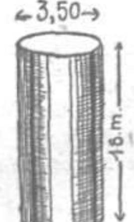
La mujer de enfrente se pasa los días
cavilando sola..., aguardando ansiosa...,
su nieta en la fábrica..., las tardes, ¡tan frías!...
y la pobre chica: delgada... ojerosa.
La afligida abuela, que teme a la muerte,
acude a los santos con mirada mansa:
siempre en estrecheces y en tan mala suerte
que, ¡ni estando enferma su nena descansa!
¡Y nunca se queja: sale resignada,
por las tardes, vuelve pensativa... seria...;
debe sufrir mucho: hay en su mirada
algo que subleva contra la miseria!
. . . .
Cuando por mi lado se cruzan ligeras,
evoco, en silencio, su vida de hormigas:
¡me dan una pena las lindas obreras
que van al trabajo con tantas fatigas!

Flora Albina Ryan

ROMPE MATES



PROBLEMA GEOMETRICO



Un pozo, tal como lo indica la figura, ha sido revocado a razón de $ 1.75 el metro cuadrado. ¿Cuanto se ha pagado?

REEMPLAZA LOS PUNTOS POR VOCALES Y LEERAS UN PRECEPTO QUE TE SERA UTIL SEGUIR EN LA VIDA

1º—N.ñ. .s..d., b..n m.r.d.

2º—..r. p.r., .g.. p.r. y c.r.z.n p.r. tr..n l. s.l.d y l. f.l.c.d.d

3º—D.s gr.nd.s m.d.c.s s. ll.m.n tr.b.j. y s. br.. d. d.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Triángulo numérico: Eucalipto — Papeleta — Topacio — Palito — Copia — Pato — Tul — Al — Y.

Problema geométrico: La mano de obra importa $ 204.

Charadas ilustradas: Colado — Chocolate — Cargado.

Charada: Panorama.

A R C A D I A D E

E J E C U T A

EL PELIGRO DE LOS ESPEJOS



Es la jibia un animalito que vive en el mar y al que comunmente se le llama camaleón submarino por cambiar de color en poco tiempo.

Puede vérsele rojo, pardo azul etc. según el estado de irritabilidad en que se halla.

Su cuerpo es de forma ovalada bordeado de una tela que aparenta ser un volado.

La cabeza tiene semejanza con la del elefante, terminando en trompas provistas de pequeñas ventosas.

Lleva en el interior de su cuerpo una especie de hueso calcáreo de color blanco que se usa en algunas industrias y que los chicos de escuela de los lugares en que abunda este animalejo, lo emplean como la piedra pómez para sacarse las manchas de tinta de las manos.

Como el calamar, está dotado de una glándula que segrega un líquido negro y denso conocido con el nombre de tinta.

Es ésta el elemento con que la naturaleza lo ha dotado para su defensa.

Cuando se ve perseguido ,arroja esa tinta obscureciendo el agua, y ayudado de la facilidad que tiene de cambiar de color, empalidece para poder pasar inadvertido.

No hay en tal sentido otro animal que cuente con mayor número de vestidos.

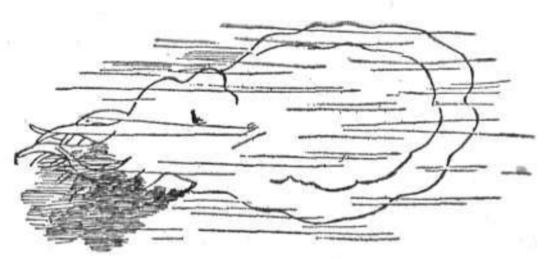
Su cuerpo es una rica caja de los más variados colores. Guardados estos en pomos a manera de granos, los hincha cuando lo desea, abriéndose y matizando el cuerpo de tonalidades diversas que pueden optar la forma de rayos, cuadros, o manchas irregulares.

Para darles caza, se emplea otro animal de su misma especie atado a un cordel.

Las jibias se precipitan sobre el compañero y es entonces el momento propicio para que el pescador saque del agua al señuelo y a la presa.

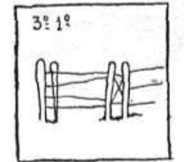
Suele usarse también con muy buen resultado, un sencillo aparato de madera recubierto de espejos, donde al aproximarse el molusco, se ve reproducido. Engañado, se lanza sobre el que cree su semejante, siendo arrastrado rápidamente fuera del agua.

Los espejos son pues la muerte de este pobre animalito, como suelen ser también el grave mal de las niñas que ante ellos se pasan largas horas del día cuidando con exceso su toilette, olvidando sin duda de que una linda cara, o un cuerpo hermoso, no valen lo que una inteligencia despejada, un espíritu sereno, o un corazón inspirado en sanos principios de moral.



El espejo los tienta y los lleva a cometer actos de los que más tarde se arrepienten, pues el tiempo mal empleado es carga que se arrastra mientras se vive.

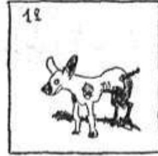
CHARADAS ILUSTRADAS

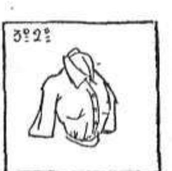


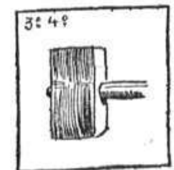


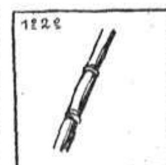


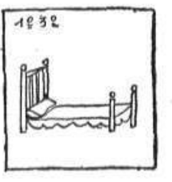












M U L B R O D H

COMPLETAR LAS SIGUIENTES PALABRAS ANTEPONIENDOLES UNA SOLA SILABA

1. ..rrito — diminutivo de un rodado.
2. ..rrito — diminutivo de un carnívoro.
3. ..rrito — diminutivo de un carnívoro.
4. ..rrito — diminutivo de una parte de prenda de vestir.
5. ..rrito — diminutivo de un cuadrúpedo.
6. ..rrito — diminutivo de un envase.
7. ..rrito — diminutivo de una imperfección de la piel.
8. ..rrito — diminutivo de un útil que usan especialmente los niños.
9. ..rrito — diminutivo de un gesto de la boca.
10. ..rrito — diminutivo de una accidente geográfico.
11. ..rrito — diminutivo de un verbo.

De Bahía Blanca



Primera sesión del Concejo Deliberante, después de tres años de acefalía, la que fué presenciada por una barra nutrida y entusiasta.

El intendente municipal, don Eduardo González, y el comisionado, don Aquiles Carabelli, momentos después de entregar éste el cargo.

EL ANIQUILAMIENTO

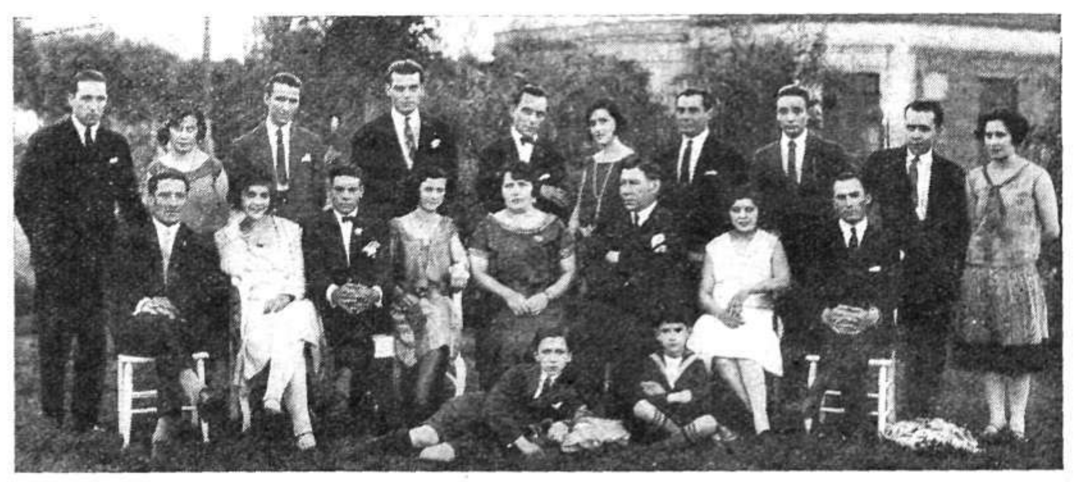
Somos prisioneros de un infinito sin salida, donde nada perece, donde todo se dispersa pero donde nada se pierde.

Ningún cuerpo ni ningún pensamiento pueden caer fuera del universo, fuera del tiempo y del espacio. Ni un solo átomo de nuestra carne, ni una sola vibración de nuestros nervios, irán donde la nada existe. La claridad de una estrella extinta hace cientos de años vaga aún en el éter, donde nuestros ojos acaso la encuentren esta noche, mientras prosigue su ruta sin término.

Así acontece con todo lo que vemos, de igual manera que con todo lo que no vemos. Para poder aniquilar algo, es decir, para arrojarlo a la nada, sería menester que la nada existiera; y si existe, bajo cualquier forma, que sea, ya no es la nada.

Mauricio Maeterlinck

De América



Grupo de aficionados que componen el cuadro filodrámatico Belisario Roldán, bajo la dirección del señor Jerónimo Ustarroz.

EL FRIO Y EL AUGE CEREBRAL

En una alocución que pronunció H. J. Fleure, profesor de antropología, ante la Sociedad Británica, de Oxford, sostuvo la teoría de que el hombre puede desarrollar sus mejores pensamientos bajo condiciones de una temperatura fria, más bien molesta que agradable.

"Es indudable — dijo el profesor — que los procesos mentales del hombre son más activos en una temperatura más baja que en la que se obtiene el mayor confort físico."

Y agregó:

"Las condiciones que hacen que nuestro cerebro trabaje más vigorosamente son las de un clima en que la temperatura varíe entre los setenta y los veinte grados (Fahrenheit), sin prolongarse mucho en ninguno de estos dos extremos; siendo a la vez necesario que haya algo de sol, aunque no demasiado".

El profesor, después de otras consideraciones, concluyó diciendo:

"Por las observaciones que he hecho en el observatorio antropológico, puedo asegurar que el frío excesivo produce un efecto deletéreo mental y físicamente."


Loción
y Polvos de Tocador
Claveles Mendocinos
El perfume de moda.
En todas las perfumerías y
farmacias de la República.
Claveles
Mendocinos
Marvel
Industria Argentina
MARVEL
Claveles
Mendocinos
MARVEL
INDUSTRIA ARGENTINA
Unicos
importadores:
Bordenave
y Larrieu
Av. de Mayo 970
Bs. Aires
Loción $3.80
Polvos $2.=

Gracias al optófono, los ciegos podrán leer en los libros corrientes

Un hombre civilizado podrá perder la voz y el oído sin que mayormente su espíritu experimente tortura alguna; pero, la pérdida de la vista, sí, para este hombre significará toda una tragedia para consuelo de la cual no contará siquiera con ese placer de la lectura al alcance de todos los bolsillos y todas las mentalidades.

Pero por algo vivimos en una época de progresos mecánicos sorprendentes e inconcebibles hasta para un hombre de fines del siglo XIX; y es así como la electricidad — diosa soberana, — tras brindarnos la radiotelefonía, que en el caso de los ciegos importa ya un consuelo y un esparcimiento, nos proporciona ahora un maravilloso artilugio gracias al cual los placeres de la lectura estarán al alcance de todos.

Mas, hagamos un poco de historia...

En enero de 1922 nuestros lectores han debido enterarse de la existencia del "optófono", un aparato inventado por el ingeniero inglés Fournier d'Albe. El optófono estaba constituído por un instrumento que, aplicado a un texto impreso con tipos y tinta corrientes, hacía percibir por cada uno de los caracteres que componían el escrito un sonido musical especial; en otras palabras: traducía las letras en sonidos que el ciego percibía mediante un teléfono.



El profesor inglés Fournier d'Albe, inventor del optófono, en 1922, aparato con el cual les será posible a los ciegos leer sin mayores dificultades las páginas de cualquier libro o revista.

El principio sobre el cual se fundaba este aparato digno de la imaginación de un Poe o de un Wells, era el siguiente: El selenio presenta una mayor conductibilidad eléctrica en la luz que en la obscuridad. Si un receptor telefónico se liga con una batería eléctrica y con un dispositivo especial designado con el nombre de "puente de selenio", una corriente atravesará dicho puente y su intensidad variará según sea él más o menos iluminado.

Hagamos coincidir sobre él destellos luminosos a razón de 256 por segundo; la corriente oscilará otras tantas veces y el teléfono dará el "do" medio del piano. Si la frecuencia de las proyecciones luminosas es la mitad — 128 vibraciones por segundo — el teléfono nos dará el "do" de la octava más baja; con 512 proyecciones, el "do" estará una octava más alto, y así sucesivamente. Haciendo caer sobre la tablilla una sucesión conveniente de series de proyecciones luminosas aplicadas al "puente de selenio", se logrará del teléfono el acorde apetecido.

Tal es el principio científico del invento, sin entrar en otros pormenores técnicos mayores, aquí fuera de lugar. Las experiencias parece que dieron excelentes resultados, siendo de notar las mayores facilidades que el aparato de Fournier d'Albe ofrecía para el idioma castellano, en el que son pocas las complicaciones fonéticas y en el que cada letra o reunión de letras, salvo rarísimas excepciones, tiene un valor propio y único.

Y ahora, por intermedio de la representación diplomática de Austria en Buenos Aires, se ha divulgado una noticia que, para los que conocían el invento de míster Fournier d'Albe, tiene un valor relativo, aunque no por eso despreciable: se trata de un aparato al que se llama "eptófono", del que se dice creador el profesor Rosing, del Instituto Politécnico de Leningrado, y que, como verá el lector, poco difiere del que hemos detallado más arriba.

"El aparato inventado — dice nuestro colega "La Prensa" — consiste en un soporte sobre el cual se coloca el libro de impresión común. El libro tiene en el soporte un movimiento análogo al del carro de una máquina de escribir y pasa continuamente delante de un objetivo microscópico. Cada vez que pasa el libro ante el objetivo, se interrumpe en él la iluminación, según la forma de cada una de las letras. Esta luz se proyecta desde el objetivo sobre un "foto-elemento" especial, produciendo oscilaciones en un aparato telefónico conectado. Por medio del referido teléfono se oyen los diferentes tonos que corresponden al carácter de cada una de las letras."

Como ve el lector, se trata de mecanismos similares; y se trata, sobre todo, de un invento al que se le debe prestar toda la atención posible, porque gracias a él les será posible a los ciegos leer sin necesidad del tacto y a algunos hombres un sí es no es cómodos y elegantemente sibaríticos disfrutar del divino placer de la lectura sin cansar la vista y sin necesidad de luz.

Eduardo Mario

ALGUNAS IDEAS SOBRE EL CALCULO DE PROBABILIDADES



Aun en la vida diaria, la comprensión de los principios fundamentales del cálculo de las probabilidades puede resultar muy útil, especialmente para la justa apreciación de todos los elementos de probabilidad que rodean nuestras empresas y los acontecimientos en que somos actores. Resultará, pues, interesante dar una idea, lo más aproximada posible, de la forma con que las ciencias exactas tratan esta materia, evitando, en lo posible, para mejor inteligencia de los lectores, las fórmulas y términos matemáticos.

Todo el mundo conoce el juego de "Cara o cruz". En él entra el cálculo de las probabilidades para guiar a los jugadores. Después de un determinado número de partidas, es posible precisar las circunstancias que se pueden producir.

Establezcamos en lugar de las palabras "cara o cruz", las que emplean nuestros "canillitas": *Cara o Zeca*, cuya etimología ignoramos.

Es evidente que la primera jugada puede resultar tanto C como Z. La probabilidad de cara es de un medio. La de zeca es igualmente de un medio. Podremos decir, entonces, que la probabilidad es un determinado número que varía entre cero y uno; la probabilidad cero corresponde al concepto de la *imposibilidad* de un acontecimiento, mientras que la probabilidad igual a uno corresponde al criterio de la *certeza*. O en otros términos: la probabilidad se obtiene dividiendo el número de casos favorables por el número de casos posibles.

Si, por ejemplo, se apostó cara, el número de casos favorables es uno (si aparece lo que se apostó, o sea cara), mientras que el número de casos posibles es dos, es decir, que salga cara o en cambio zeca. Dividiendo uno entre dos se conoce la probabilidad de cara que, como hemos dicho, es exactamente "un medio".

Esta relación se expresa también diciendo que existe el cincuenta por ciento de probabilidades de que salga zeca.

Veamos ahora el caso de dos jugadas. Desde el momento que en cada una permanecen inalterables las posibilidades de cara o zeca, establecidas para una jugada, tratándose de dos, tendremos cuatro casos posibles: que salga dos veces cara, que salga una vez cara y una vez zeca, que salga una vez zeca y una vez cara, y que salga dos veces zeca, todo lo cual podemos indicar así:

Primer caso	C C
Segundo caso	C Z
Tercer caso	Z C
Cuarto caso	Z Z

Prácticamente, los casos segundo y tercero son idénticos, porque, tratándose del juego, no importa el orden en que se presentan los resultados. Podremos decir, entonces, que hay veinticinco probabilidades sobre ciento de obtener C C, cincuenta sobre ciento de obtener C Z (o Z C, que es lo mismo) y veintinco probabilidades sobre ciento de obtener ZZ.

Este resultado se puede expresar en la siguiente forma:

1 probabilidad sobre 4 de obtener C C
1 probabilidad sobre 2 de obtener C Z
1 probabilidad sobre 4 de obtener Z Z

O en otros términos:

1 probabilidad sobre 4 de obtener dos veces C
1 probabilidad sobre 2 de obtener una vez C
1 probabilidad sobre 4 de no obtener jamás C

Aplicando los mismos razonamientos, se establecen las probabilidades que ofrece una serie de tres jugadas, que se resumen así:

Primer caso	C C C	Quinto caso	C Z Z
Segundo caso	C C Z	Sexto caso	Z C Z
Tercer caso	C Z C	Séptimo caso	Z Z C
Cuarto caso	Z C C	Octavo caso	Z Z Z

Los casos segundo, tercero y cuarto, por las razones ya expuestas, son idénticos entre sí, como lo son también entre sí, los casos 5, 6 y 7, de tal modo que, aplicando los mismos razonamientos que en las jugadas precedentes, llegamos a establecer:

1 probabilidad sobre 8 de obtener 3 C
3 probabilidades sobre 8 de obtener 2 C
3 probabilidades sobre 8 de obtener 1 C
1 probabilidad sobre 8 de obtener 0 C

Y así indefinidamente, se pueden obtener todos los resultados que se refieren a una serie de cuatro, cinco o más jugadas. Los matemáticos se sirven de fórmulas para obtener rápidamente el mismo resultado sin necesidad de recorrer el largo camino que hemos empleado hasta aquí en obsequio de quienes sería hablarles en griego emplear el a x b.

En el juego de cara o zeca los golpes son independientes uno del otro, y nos parece que esta regla, si así puede llamarse, no ha menester demostración, pues una moneda o una bolilla de ruleta no pueden tener conciencia ni memoria; pero a pesar de esto, ¡cuántos jugadores están convencidos que después de cierto número de jugadas aumenta la probabilidad de vencer! Ellos suponen, por ejemplo, que después de sucederse una serie de malas jugadas, pongamos el caso de 10, la probabilidad de vencer va aumentando en las siguientes jugadas en esta forma: 1|2 en la primera jugada, 2|3 en la segunda, 3|4 en la cuarta... 10|11 en la décima, y así sucesivamente. Esto sentado, no vacilarían en comprometer una suma de dinero importante en la jugada undécima. ¡Ilusos! Tienen una falsa comprensión de la teoría de las probabilidades y piensan así: Zeca viene dos ve-

ces; desde el momento que en tres jugadas hay una sola probabilidad sobre ocho de obtener tres veces zeca, y tres probabilidades sobre ocho de obtener dos veces zeca, hay tres probabilidades sobre cuatro de que la cuarta jugada sea cara. ¡ Pero no tienen en cuenta que los dos casos Z Z C y Z Z Z son igualmente probables y que por esto, cuando zeca ha aparecido dos veces, hay una probabilidad sobre dos de que salga todavía zeca, como si la serie de jugadas comenzara recién en la que se presumía iba a ser la salvación del perdedor!

Podemos, pues, admitir, sin temor a contradicción, que cada golpe es independiente del precedente, y que, a la larga, hay una tendencia a establecerse una cierta compensación entre las partidas perdidas y ganadas, ya jugadas, y no en las que quedan por jugar.

Hasta ahora nos hemos ocupado de calcular las probabilidades dentro de un número limitado de jugadas; veamos ahora lo que sucedería si se jugase, por ejemplo, un millón de partidas o, mejor dicho, de tiradas. No será posible verificar prácticamente los resultados, pues sería necesario que un jugador emplease ocho horas diarias durante un año en el juego de cara o zeca, para alcanzar la cifra de un millón de tiradas. Se podría creer fácilmente, de acuerdo a lo ya expuesto, que se obtendrían 500.000 veces cara y 500.000 veces zeca, pero esto no puede ser; y en efecto, hay la misma probabilidad de obtener 500.001 veces zeca y 499.999 veces cara, o viceversa.

En diez años de juego, el jugador de que hemos hablado tendrá un solo resultado anual en el que zeca pasará los 501.000 y otro en el cual zeca no alcanzará los 499.000. En diez mil años de juego, habrá uno solo en que más de 502.000 golpes serán zeca y otro año único en que cara saldrá más de 502.000 veces. En un millón de años de juego, se tendría un solo año en el que zeca sale más de 503.000 veces y otro solo en el que zeca sale menos de 497.000 veces.

En otros términos, se puede decir que hay una probabilidad sobre 10 de obtener más de 501.000 veces zeca y una probabilidad sobre 10 de obtener menos de 499.000 veces zeca; una probabilidad sobre 10.000 de obtener más de 502.000 veces zeca y otra probabilidad sobre 10.000 de obtener menos de 498.000 veces zeca; una probabilidad sobre un millón de obtener más de 503.000 veces zeca y una probabilidad sobre un millón de obtener menos de 497.000 veces zeca.

Este es el significado de la ley de los grandes números, aplicada a un caso simple, ley debida al célebre matemático Jacobo Bernouilli.

Aplicando el razonamiento hecho a un número menor de partidas, por ejemplo 100, los resultados serían: una probabilidad sobre 10 de obtener más de 60 veces zeca y menos de 40 veces zeca; una sobre 10.000 para más de 70 veces zeca y menos de 30 veces zeca; una sobre un millón para más de 80 veces zeca y menos de 20 veces zeca. En resumen, jugando una partida de 100 tiradas se tendrá, término medio, una vez sobre cinco, una diferencia del orden de 20 entre los resultados de zeca o cruz.

Esta consecuencia, fácilmente verificable, sorprenderá a los que piensan que sobre 100 tiradas los resultados de cara o zeca deben equilibrarse.

E N N I O


¿Para qué ingerir drogas para concluir con el
ESTREÑIMIENTO
si hay una cura absolutamente natural de la mayor eficacia? La
LEVADURA DE FRUTAS
GIBSON
es un extracto seleccionado de jugo y fermentos de las frutas frescas de la estación, que actúa sobre el aparato digestivo como no puede hacerlo ninguna droga conocida. Sus propiedades laxativas, dadas por la misma naturaleza, no dañan al organismo ni lo habitúan a su uso.
Escríbanos por el interesante folleto descriptivo que distribuimos gratis.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
DEFENSA, 192. Unica Sucursal: MAIPU, 84
Unión Telefónica, 33, Avenida, 5921 al 5925
BUENOS AIRES
DIEGO GIBSON
LEVADURA DE FRUTAS
SE EMPLEA EN
Infecciones Intestinales-Constipación
Jaqueca-Erupciones cutáneas
Inapetencia-Diabete
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
DEFENSA 192 B AIRES

De Nueve de Julio



Personal administrativo de la Municipalidad, que despidió con caluroso aprecio al intendente municipal saliente, señor Florentino Valenzuela.

LA RESURRECCION DE LA ROSA

Amigo Pasajero, voy a contarle un cuento.

Un hombre tenía una rosa, era una rosa que le había brotado del corazón.

¡Imagínese usted si la vería como un tesoro, si la cuidaría con afecto, si sería para él adorable y valiosa la tierna y querida flor! ¡Prodigio de Dios!

La rosa era también como un pájaro, cantaba dulcemente, y a veces su perfume era tan inefable y conmovedor, como si fuese la emanación mágica y dulce de una estrella que tuviera aroma.

Un día el ángel Azarael pasó por la casa del hombre feliz, y fijó sus pupilas en la flor. La pobrecita tembló, y comenzó a palidecer y a estar triste, porque el ángel Azarael es el pálido e implacable mensajero de la muerte.

La flor desfalleciente, ya sin aliento y sin vida, llenó de angustia al que en ella miraba su dicha. El hombre se volvió hacia Dios y le dijo: "Señor, ¿para qué me quieres quitar la flor que me diste?" Y brilló en sus ojos una lágrima.

Conmovióse el bondadoso padre, por virtud de la lágrima paternal y dijo estas palabras: "Azarael, deja vivir esa rosa. Toma si quieres, cualquiera de las de mi jardín azul".

La rosa recobró el encanto de la vida. Y ese día, un astrónomo vió desde su observatorio que se apagaba una estrella del cielo.

Rubén Darío



Remington

Cartuchos y Tiros
de todas clases y calibres

REMINGTON UMC

Veloces, seguros, exactos y de gran penetración.

Disparan perfectamente en cualquier arma: escopetas, rifles, pistolas, revólveres, etc., etc.

Las cargas REMINGTON, científicamente calculadas, aseguran a cada tipo de Cartucho o Tiro mayor velocidad y trayectoria más baja que la obtenida con cargas comunes.

Cada uno de los 700 tipos de tiros que fabricamos, son objeto de severas inspecciones. Por eso ofrecen siempre la más amplia garantía de calidad y seguridad.

F. 16

En venta en todas las buenas armerías y casas del ramo.

REMINGTON

No REM-UMC 12 NITRO CLUB

REMINGTON ARMS COMPANY Inc.
25, Broadway, New York, U. S. A.
Representantes:
DONNELL & PALMER
MORENO, 574 BUENOS AIRES

No...

sufra Vd. más de estreñimiento...!

En poco tiempo puede reeducar su intestino a su función diaria, si todas las noches, antes de acostarse, toma 1 ó 2

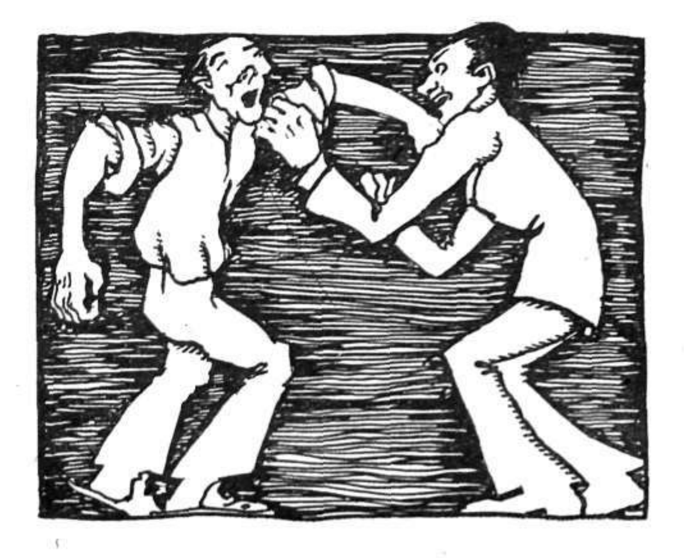
Pildoritas REUTER

que son fáciles de tomar por su diminuto tamaño y baratas si tenemos en cuenta el número de pildoritas que contiene cada tubito.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Las Pildoritas Reuter, son un laxante o purgante según la dosis y no vician el intestino.

PILDORITAS REUTER



Los Regionales

La Zurda de Chumbo

Con Chumbo nos habíamos conocido en Salta; él vivía en la calle de Córdoba, yo en la de Buenos Aires.

De la noche a la mañana, empecé a tomarle ojeriza. Si hablaba, su voz me resultaba antipática voz de bravucón; si reía, su risa era risa de payaso enfermo del estómago. En la mesa, lo veía comer y se me quitaba el hambre: soplaba el caldo, soplaba el guiso de zapallo, charquí y arroz, soplaba el asado. Y para peor, se le antojaba poner el plato limpio, junto a mi derecha. Yo me sentaba a su vera.

De noche, no me dejaba dormir con su ronquido de bajo.

Y en nuestro curso, en primer año, cuando él cantaba como gallo pigmeo, el profesor, encolerizado, me cargaba la mano a mí...

—¡Afuera!... ¡Afuera!...

—Pero... ¿por qué, señor?... Yo no fuí...

—¡Afuera!... ¿Ha oído?

Y yo, entonces, le tenía un miedo "pánico" a Victoria, a don Maximio Victoria, el maestro, el querido director de quien no me olvido.

—Pero, señor...

—¡Afuera!

Yo salía a paso tirado y buscaba un refugio para no toparme con don Maximio. (Me acuerdo de su chaqué, de sus anteojos y de su frente.)

De tarde, en la casa de pensión de doña Epifanía, íbame yo a estudiar debajo de un limón persa. Chumbo ganaba la sombra del compañero y leía, leía, como rezando en voz alta. ¡Caraspa!: era como para reventar de cólera...

Cuando él echaba un halago a la moza que arreglaba la pieza, doña Epifanía se desquitaba conmigo "No, ¡qué esperanza!: la chinita miente; el salteño buenito no puede ser; los santiagueños, tampoco; el tucumano, ese diablo ojozo y cabezón, ése, ése sí"... Y en la mesa, delante de los platos colmados de locro apetitoso, me soltaba el sermón... Para decírmelo, montaba los anteojos sobre su nariz, poníase pálida, pálida, como cuando rezaba el "yo pecador"...

—Hijo: ni los chuschudos del Pueblo Nuevo tienen la osadía de usté. A ver, digamé: ¿en qué casa aprendió tan malas costumbres? Las chinitas están para servir, para nada más. Y que ésta sea la última vez; porque si la vuelve a tironear a la Cenobia, Carmelo lo sacará de un brazo a la calle.

—Pero, señora... yo no fuí...

Chumbo y los santiagueños se inflaban para no soltar la risa. José Gil, el belenisto, comía, soplando, su locro.

—Que sea la última vez, ¿no? Y a ver si el domingo se va a San Francisco, a confesarse con el padre Julio. Usté es un masón, amigo de Rivera; y todos los masones, creamé, son unos diablos de siete suelas...

Aquello ya no se podía soportar más. Y Chumbo reía, reía con su risa zumbona.

Uno de los santiagueños, en lengua quechua, cierta noche me había dicho:

—No le tengais miedo a Chumbo; es un gallina.

(Chumbo dicen los salteños a la trompada).

Yo, miedo, miedo, no le tenía; recelo prudente, sí. Ya por entonces — hace veintidós años — se boxeaba. Y Chumbo, de noche, mientras nos hacíamos los dormidos, solía tirarle formidables puñetazos a su sombra, con la zurda únicamente.

Por fin me decidí a cortar por lo sano. Si él tenía genio bromista, a mí se me rebasaba el agua de la paciencia. Fué un martes por la mañana. Yo me había levantado con la luna... Ese día falté a clase. Apenas la Cenobia trajo el último mate, le dije a Chumbo, con desabrimiento:

—Ahora me las vas a pagar todas juntas...

La Cenobia sonrió; el aludido soltó una briosa carcajada.

—¿A toditas, che, Tupac-Amaru?

(Por mal nombre, mis condiscípulos me llamaman de esa guisa.)

—A todas... Vas a ver las estrellas...

—¡Ja!... ¡Jo! ¡Jo! ¡Ju!...

Los santiagueños se alborozaron; la Cenobia casi soltó el mate de puro contenta.

—¡Ya está! ¡Voy cinco pesos a Chumbo!

—¡Juego un mes de beca a Tupac!...

José Gil, el belenisto, empezó a frotarse las manos.

Nos abrieron cancha. Chumbo me miraba de alto a bajo y sonreía, sonreía, incrédulo.

—Me las vas a pagar todas juntas...

¿Cómo iba a tenerme miedo él, él, que allá en Salta (esto no estaba apuntado en mi libreta) había sido el caudillo de los muchachos de su barrio; él, que pegaba mejor con la zurda que con la derecha? Yo debí estar pálido; él, él no había trocado su color.

Eramos del mismo porte; yo tenía más cuerpo. Bajé un poco la cabeza y solté la derecha con

toda mi alma... Chumbo dió con la cabeza en la pared; y como pelota que instantáneamente rebota, se me vino al humo... Sentí que su zurda formidable se entraba en la cuenca del ojo derecho.. Y me cubrí cuanto pude. Facundo sólo usó aquella mano... Cinco minutos después, Chumbo reía francamente, triunfalmente, mientras me vendaba el ojo con su pañuelo perfumado de violetas.

Qué risotadas soltaban nuestros compañeros, los regionales salteños, tucumanos, santiagueños, riojanos, cuando me vieron llegar con el ojo vendado!

—¡Qué zurda, hermano!

—¿Te vació el ojo?

—¿Te saldrá nube?

—¿Por qué no te hacés ver con el oculista?

Ese día me reí yo también; Chumbo había llegado con la luna y para afianzar su fama de caudillo chalchaleó en el último recreo a un riojano grandotazo, a un tal Rodríguez, de veintidós años; y, a la salida, hizo brotar un lobanillo sobre la frente de Tames...



Ayer noche, en el patio sombroso y alegre de un hotel de Resistencia, he visto a Chumbo... Han pasado veintidós años. Le grito. Vuelve la cabeza; me reconoce.

—¿Cómo te va, Chumbo?

—¡Hola! ¡Hola, Tupac!

Nos abrazamos.

¡Cómo pasa el tiempo! Ahora, hay arrugas en nuestras frentes; tenemos algunas canas...

—¡Qué tal!

—¡Qué tal!

—Te invito a pasear en bote, por el Río Negro. No me digas que no.

—¡Encantado! ¿Cuándo?

—Mañana.

Y al día siguiente, mientras él remaba por el río de aguas negruzcas, por el río hondo, orillado de árboles altos y sombrosos, bajo un sol de fuego, yo le pregunté, señalando el ojo:

—¿Te acuerdas, Chumbo; te acuerdas? ¡Qué tiempos aquéllos!

Sonriendo, me contestó:

—Me acuerdo, Tupac, me acuerdo...

UN HOMBRE OBSERVADOR

Fábula de I. A. Krilov, traducida directamente del ruso por Mariano Joaquín Lorente.

—¡Hola, amigo, tanto bueno!
¿Qué cuentas? ¿Qué te ha pasado?
Pues, a juzgar por tu cara,
Pareces preocupado.

—Nada, chico, no te asustes,
Que sólo estoy asombrado
De ver las cosas que he visto
En el museo, ahí al lado.

Nunca llegué a imaginar
Que en este mundo endiablado
Hubiese las maravillas
que han allí coleccionado.

¡Qué pájaros! ¡Qué animales!
¡Con qué bichos he topado!
¡Si está allí la fauna entera!
¡Nada se les ha escapado!

Mariposas, alacranes...
Todo bien etiquetado;
Cucarachas, moscas, grillos...
Ordenados con cuidado.

Los que se arrastran, los que andan,
Los que son del mundo alado,
Los que van hacia adelante,
Los que marchan de costado...

Hay los verdes, negros, rojos
Y de un color jaspeado;
Blancos, azules y grises,
Y uno que otro anacarado.

Los hay de todos tamaños,
Y uno vi tan esmirriado
Que de un alfiler la chola
Resulta un mundo a su lado...

—Supongo que al elefante,
amigo, habrás admirado.
¿Qué me cuentas de esa mole?
¿No te quedaste espantado?

—¿Qué dices?... ¿El elefante
En el museo?... ¡Ay, cuitado!
Si allí se encuentra ese bruto,
De veras... no lo he notado.

I. A. KRILOV

NOTA. — El comediógrafo y fabulista ruso Iván A. Krilov nació en Moscú en 1768 y murió en 1844. Empezó su carrera literaria haciendo comedias imitadas de las francesas de aquellos tiempos. Luego tradujo las fábulas de La Fontaine y escribió muchas originales. Aunque en las comedias nunca dejó de ser un imitador mediocre, en cambio como fabulista hizo un trabajo excelentísimo que le ha granjeado una reputación mundial. Sus fábulas, aun las derivadas del famoso francés, son netamente moscovitas, y en ellas — como podrá ver el lector por la que antecede — se reflejan el humorismo y la sátira del pueblo ruso. — M. J. L.

De Santa Fe



HERSILIA. — Demostración al jefe político del departamento de San Cristobal, señor Santiago Aicardi, y entrega de medalla y pergamino por sus cualidades meritorias, a cuyo acto, el ministro de gobierno de la Provincia, doctor Héctor S. López, vino en representación del Gobierno.

El jefe político, señor Santiago Aicardi, que fué agasajado por el pueblo y las autoridades provinciales.

LA CARCEL

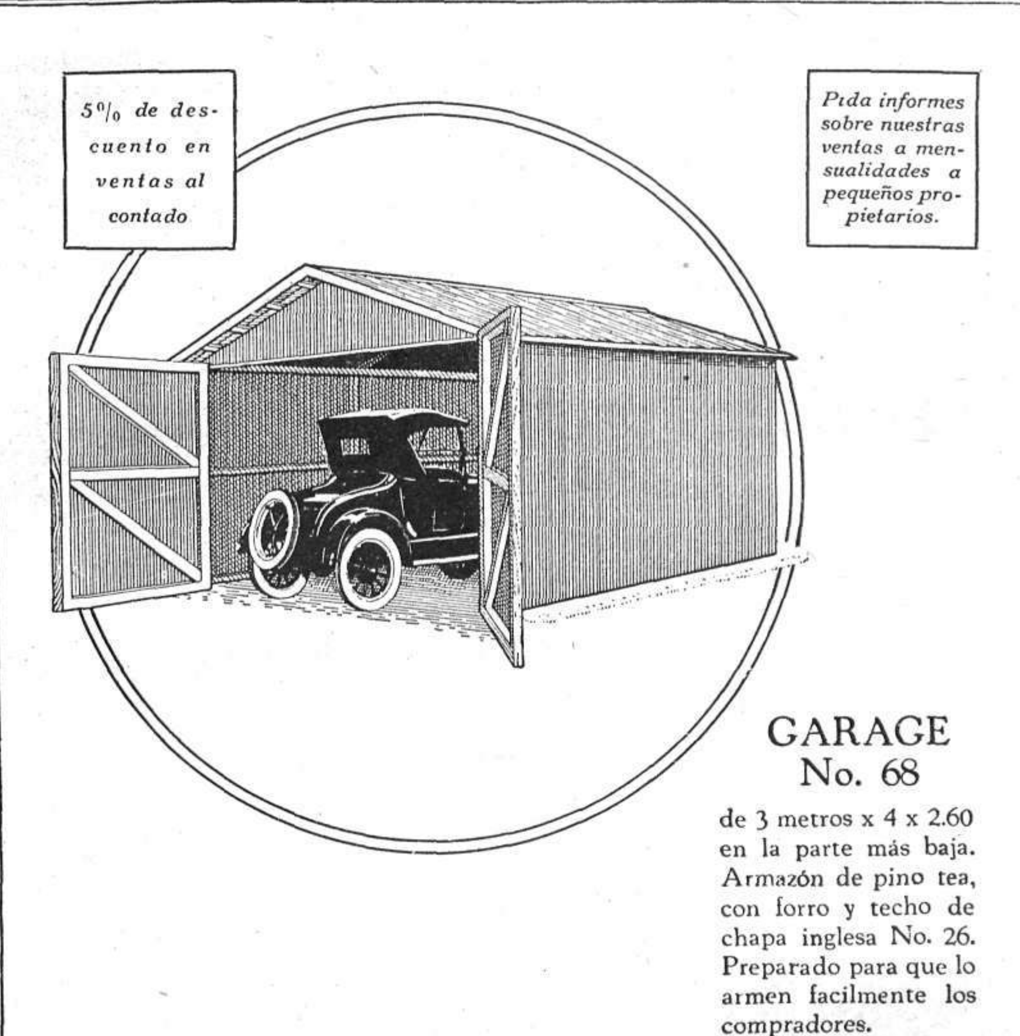
Yo no sé si las leyes tienen razón o si están equivocadas: todo lo que sabemos nosotros, los presos, es que el muro es sólido, y que cada día es como un año, un año cuyos días son largos.

Y también sé — ¡y qué bueno sería que todos lo supieran igualmente! — que cada prisión que edifican los hombres está construída con ladrillos de la infancia y cerrada con barrotes, por temor de que Cristo vea cómo mutilan los hombres a sus hermanos.

Como barrotes, desfiguran la luna grácil y ciegan el buen sol: y hacen bien en esconder su infierno, porque suceden cosas en la cárcel que ni el Hijo de Dios ni el hijo del hombre debieran ver nunca.

Lo que sé es que cada ley hecha por los hombres para el hombre, desde que uno por primera vez quitó la vida a un hermano, empezando el mundo de la aflicción, dispersa el grano bueno y retiene la cascarilla con la peor de las cribas.

Oscar Wilde



GARAGE
No. 68

de 3 metros x 4 x 2.60 en la parte más baja. Armazón de pino tea, con forro y techo de chapa inglesa No. 26. Preparado para que lo armen facilmente los compradores.

$ **230.—**

Garage de 3 x 4.50.—. . $ **245.—**
Garage de 3 x 5.—. . . $ **260.—**
Garage de 3 x 5.50.—. . $ **275.—**
Garage de 3 x 6.—. . . $ **290.—**

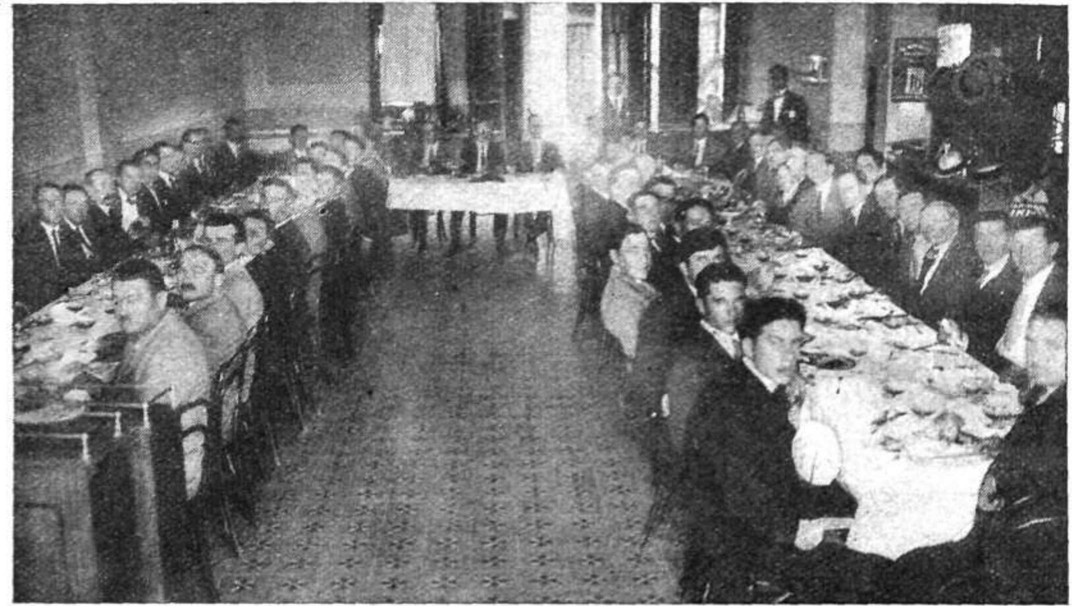
Casillas, Puertas, Ventanas, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.

Solicite nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas, y Chapa canaleta para techos.

TORTOSA HNOS.

Escritorios: Charcas 2941 Anexo: Av. Chiclana 3341

BUENOS AIRES



LAS VARILLAS. — Demostración ofrecida por sus amistades y comerciantes de la zona al gerente del Banco de la Nación, señor Victoriano Cernicer, por su ascenso y traslado a la Capital Federal.

DE AMADO NERVO

Dolor

La capacidad del corazón para la pena, como la naturaleza, según los antiguos, "tiene horror al vacío". No intentéis nunca vaciar vuestro corazón del viejo dolor que os molesta, porque en seguida se llenará de uno nuevo.

Pedir

Piensa, cuando pidas una cosa, si la deseas lo suficiente para que todavía te sea grata cuando llegue el tiempo de que se te conceda.

Todo llega: pero lo que pedimos a las diez de la mañana suele sernos ya indiferente a las cinco de la tarde.



CON LOS OJOS CERRADOS

por

MARIA ENRIQUETA BETNAZA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Con los ojos cerrados,
Algunas veces pienso: "Si me muriera ahora...
Una paz de ascensión, serenidad
De luminosos mundos ignorados,
Más allá de la luz y de la sombra:
Y en la Unica y eterna sinfonía
Que en su girar el Universo entona,
Tan sólo ser un átomo divino
Subiendo a lo Absoluto que me nombra."

Mas la corriente de mis sueños cambia,
Y con pena recóndita,
Pienso después: "Abandonar la vida
Cuando he sentido apenas la gloria de sus rosas,
Y apenas advertido la amargura que guardan
Sus procelosas ondas,
Ondas donde navegan las naves de las almas,
En busca de otros puertos, ignoradas y solas.

Abandonar la vida sin haberla gustado..."
Y me oprime una angustia dolorosa,
Angustia misteriosa que vacila:
El cielo que me llama, la tierra que me nombra...

Notas Sociales

Vibran ya las ondas indiscretas que nos transmiten las primeras palpitaciones del intenso y alegre vivir, allá en la luminosa playa del sur. Llegan así hasta nosotras esas primicias singularmente interesantes, puesto que ellas nos revelan que la vida de nuestro Biarritz no se encierra solamente en el afán de frecuentar las salas de juego, la rambla o la arena, en esa promiscuidad que llega a ser abrumadora...

Monsieur Potín, ágil y perspicaz como el mejor de los cronistas oficiales, nos hace saber que esa promiscuidad tan poco grata ha influido poderosamente para convertir a la Playa Grande en el refugio de la *haute gomme*, término más elegante, sin duda, que el de *ultra copetudas* con el que se designa, con bien poco respeto, a las figuras más brillantes de la aristocracia porteña. Y añade que, entre los diversos, pero siempre interesantes caprichos de la moda, el lujo y la refinada coquetería del atavío femenino culminan hoy en la indumentaria elegida para la hora del baño. Es ésta, sin duda, una de tantas manifestaciones de nuestra vieja y decantada vanidad, de aquellas, justamente, que hemos dado en llamar pueriles, y hasta ridículas.

Se ha dado, por ejemplo, el caso de que una figura femenina, cuyo apellido goza de grande y merecido prestigio, y a la que le place hacer frecuente ostentación de su fortuna personal — que representa una verdadera dote — ante el círculo de snobs que la rodea, ha resuelto extremar ese afán de ostentación, exhibiendo en el breve plazo de quince días, quince trajes de baño de distinto modelo. Así hemos podido enterarnos que entre tan novísimos modelos, los más elegantes y, sobre todo, los más costosos, provienen de las casas ilustres de Pathou, o de Jeaune Regny, consagradas *triunfadoras* en las playas de Biarritz o de San Sebastián. Y así el Biarritz argentino, merced a la coquetería de nuestras brillantes mundanas, consagra hoy — tal como las playas del Cantábrico, — las más costosas imposiciones de la moda.

Pero es tiempo ya de abandonar ese reino de la frivolidad, en el que las impresiones pasan y se substituyen, lo mismo que las olas cuando después de avanzar sobre la playa se alejan, se renuevan poseídas de esa su eterna inquietud. Ahora, en la incesante renovación del comentario mundano, brilla de pronto como un destello de luz, viva y cálida: es el romance sentimental que se inicia, y se adueña entonces de la femenina voluntad el afán de investigar hasta descubrir cuál es la primicia del momento, y, esta vez, la primicia resulta en verdad *sensacional*.

Alta, de esbelto y señoril silueta, es la futura novia una figura llena de atractivo, por los rasgos de su fina belleza y su gran distinción. Entre sus seis hermanas, es ella la penúltima, y ha de ser la suya la cuarta y fastuosa boda en ese su hogar que reúne los prestigios de dos nombres tradicionales en la sociedad argentina, por el rango, la opulencia y la más refinada cultura. Los dos apellidos que acompañan al dulce y armonioso nombre — el mismo bajo cuya advocación se consagrara el templo más importante de París — sintetizan, dentro de nuestro ambiente, la actuación tan destacada del jefe del hogar, en su cargo de secretario de estado, o como dignísimo representante de nuestra patria en el extranjero, evocando al mismo tiempo el recuerdo del antepasado ilustre, al que ha rendido el país recientemente el homenaje de erigir su estatua ecuestre dominando la avenida que lleva el mismo nombre, y en la que se levanta también, rodeada por jardines versallescos, la suntuosa residencia de familia, amplia y magnífica, en sus líneas del más severo estilo francés.

De tipo moreno, apuesta figura, y nombre tan difundido y considerado en la sociedad porteña como en la provincia andina, solar de su familia, desempeña el *simpático candidato* — que es doctor en leyes — un importante cargo en la alta cámara de la Nación. Asegura el comentario, que es todo un buen mozo, pero podría decirse, con mayor exactitud, que es un tipo muy interesante, sobre todo, por la expresión de su obscura mirada, tan soñadora a veces. Parece que esta inclinación se ha revelado hace apenas un par de meses, cuando frecuentara él los almuerzos íntimos de la casa de *ella*, y cuando se encontraran también en los *links* del golf; luego la demostración de asistir el rendido admirador a la cena de Nochebuena en la fiesta feérica que se realizara en una de las más suntuosas y aristocráticas mansiones de la Avenida Alvear — cuando determinada circunstancia podría haberle privado de esa fiesta — *sólo por verla*, y su asiduidad ahora en trasladarse a nuestro Biarritz todos los sábados, atraído por el singular encanto de la juvenil figura, son detalles que auguran cuán cercana está ya la noticia del compromiso oficial. Y esta vez ha de celebrarse la fastuosa ceremonia nupcial en el propio ambiente, tan pleno de afecto y simpatía hacia la interesante pareja.

Después de la majestuosa grandeza de la Ciudad Eterna, sede suprema del orbe católico, con sus imponentes santuarios, y donde se celebraran no ha mucho las bodas de una de las gentiles figuras del hogar tan netamente argentino, la emoción intensamente religiosa de alguno de los templos del viejo Buenos Aires, cuyas naves guardan como sagrado acervo la tradición de nuestras glorias, unida a la unción profunda de nuestra raza.

La dama duende.

Buenos Aires, febrero 3/927.

L I E D



Era un amor sin palabras.
Nos bastaba solamente
la hondura de la mirada.

Era un amor sin palabras.
Se iban profundas las almas.



Es un amor sin palabras.
No sé si conforma a ella,
pero a mí ya no me basta.

Es un amor sin palabras.
Se me va cansando el alma.

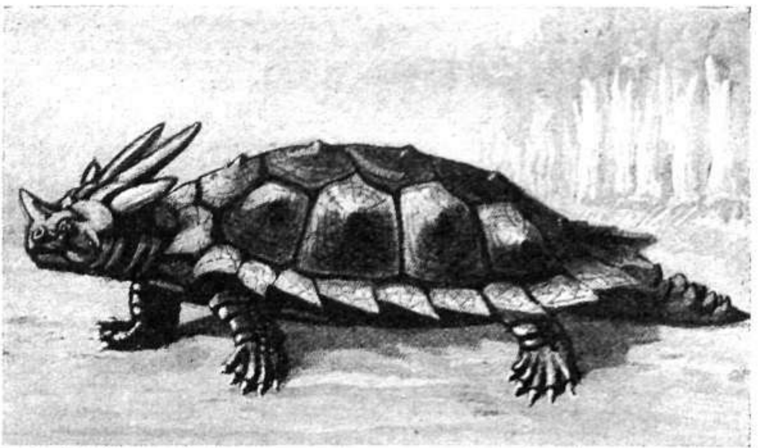
Mañana... ¿cómo serás
mañana, amor sin palabras?

ALFREDO T. OROFINO

DE OTRAS EDADES



Cráneo de la miolania argentina, existente en el museo de La Plata.



La "miolania argentina", enorme tortuga terrestre del género "testudo", de 1 a 2 metros de largo por 1 a 1 ½ de alto, descubierta en las areniscas rojas de la Patagonia, y que por su analogía con la australiana ha venido a probar la existencia de un continente desaparecido, el fabuloso Arquelenis, que unía a América con Africa y Australia.

LA MIOLANIA

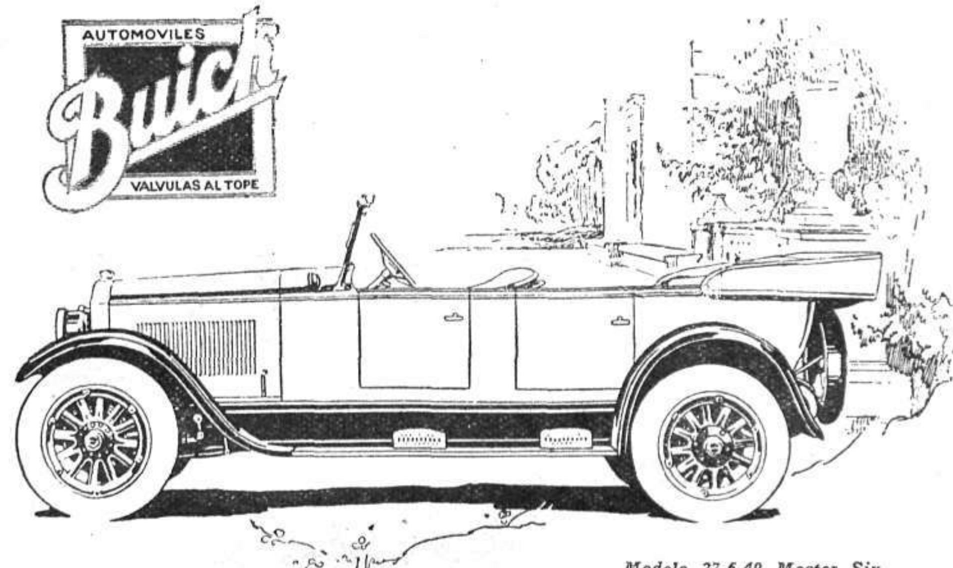
Si puede ser un motivo de orgullo el considerar que nuestra tierra es una de las más antiguas del mundo, podemos estar satisfechos, pues el territorio argentino en su zona mediterránea, y también en las serranías aisladas de la llanura pampeana, surgió desde la más remota edad geológica, es decir, en la época azoica, antes de la aparición de la vida sobre el planeta.

Desde luego, el mundo americano de hace centenares de siglos era completamente diverso a lo que había de ser el mundo colombiano. En aquellos tiempos antiquísimos que señalan el fin de la época mesozoica, o sea de la Edad Media animal, fué, según los geólogos, donde mayor extensión alcanzaron las tierras australes; mientras que hacia el norte del Ecuador todo era agua, apenas salpicada de islas, hacia el sur extendíase en todo su esplendor un vasto continente, de flora tropical y variada fauna, de que formaba parte nuestra Argentina. Es éste el gran Continente Austral, ligado con Africa por el misterioso Arquelenis que, prolongándose al través de las regiones antárticas, llegaba hasta Australia y Nueva Zelandia. Este continente presenció el apogeo de los grandes mamíferos y de él tomaron muchas especies punto de partida para su dispersión. Ahora bien; lo que más ha contribuído a probar la existencia de este mundo desaparecido, explicando muchas coincidencias observadas ya en la flora y fauna, no sólo fósil sino actual, de la Argentina y Australia, es el descubrimiento, en las areniscas rojas de la Patagonia, de una tortuga gigante, clasificada de *miolania argentina,* porque sus características coincidían en un todo con la encontrada anteriormente en Australia. Supónese con fundamento que una tortuga terrestre tan enorme como aquélla y de movimientos tardos y pesados, sólo pudo pasar de un continente al otro por sobre un puente continuo, bien consistente.

La singularidad mayor de la miolania la constituyen las grandes protuberancias que armaban su cabeza, entre las que sobresalían dos cuernos semejantes a los del buey. La cola, recubierta de anillos imbricados y con protuberancias cónicas, aseméjase extrañamente a la de los gliptodontes.

N A N U K

CONSTRUIR BUENOS CAMINOS ES SERVIR A LA PATRIA



Modelo 27-6-49 Master Six
Doble Faeton Siete Asientos **$ 6700** s/w. B. A.
incluso quinta goma
Con cinco ruedas de alambre $ 300 de recargo.

LOS HECHOS HABLAN

No hay discusión posible. Cuando un automóvil se impone en la forma que lo ha hecho el Buick, es porque las cualidades que reúne lo colocan por encima de toda ponderación.

En efecto, todas las innovaciones introducidas últimamente en la industria automotora, han sido aplicadas al Buick, y estas mejoras que abarcan desde el más insignificante detalle de la máquina hasta la pintura y terminación, constituyen una característica de este coche, cuyo rendimiento es superior al de cualquier otra marca de su categoría y de su precio reducido.

Agentes exclusivos para la Capital, sus alrededores y La Plata

HENRY W. PEABODY & Cía.
Av. de Mayo 1370 — Buenos Aires

GENERAL MOTORS ARGENTINA

SOCIEDAD ANONIMA

Un coche para cada uso dentro del presupuesto de cada uno

INGENIERO HUERGO 1167 — BUENOS AIRES

Automovilismo



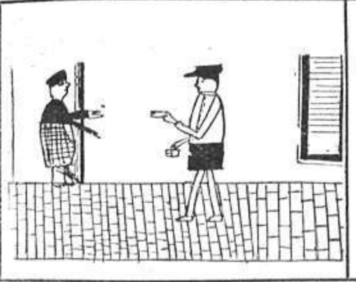
Accidentes de la carrera automovilística Buenos Aires-Córdoba-Buenos Aires.

El coche manejado por Mora, que sufrió un serio percance.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

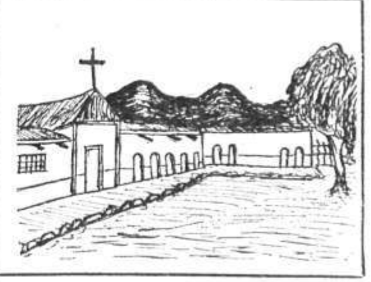


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

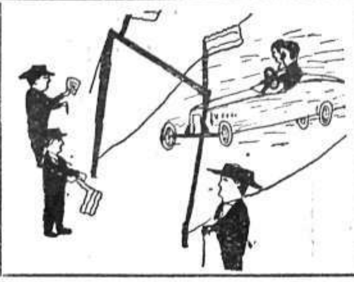


2344 — El cartero.
C. J. Plaisant.

2345 — La peluquería de Pérez.
Eduardo Picón.



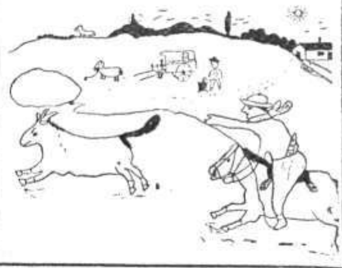
2346 — Chacarita de los pobres.
Luis Esparza.



2347 — La llegada de Desideri.
Cipriano Zapata.

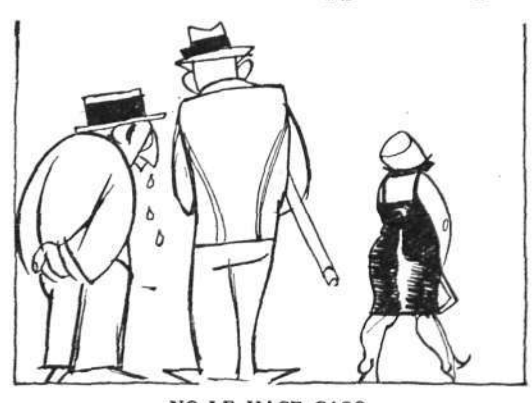


2348 — El electricista.
Celia R. V. Catalasco.



2349 — Enlazando vacas.
Antonio J. Salcedo.

A PUNTA DE



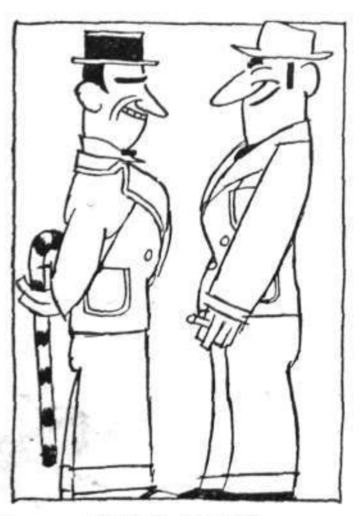
NO LE HACE CASO

—No me hace caso. Es una muchacha insensible.
—Será de la nueva sensibilidad.



EXPLICACION CIENTIFICA

—Ese termómetro marca mal. ¡Con este calor no sube!
—Me lo han traído de Punta Arenas.
—¿Qué quieres decir con eso?
—Que no subirá hasta que no se acostumbre al clima de Buenos Aires.



ENTRE AMIGOS

—¿Fulanito se ha ido a Mar del Plata? ¿Qué hace allí?
—Lo que aquí; deudas.



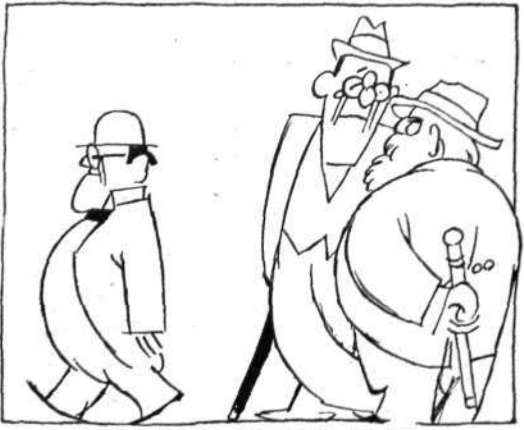
PSEUDOVERANEO

—Pancho me ha mandado una tarjeta postal fechada en el lejano sur.
—Pero en el sello dice Buenos Aires.
—Quizás veranea en Barracas. ¡Más sur y más lejano!



LA UNICA VENTAJA

—¿Y qué ventaja tiene la ruleta de Vicente López sobre la de Mar del Plata?
—Que cuesta menos el boleto de vuelta desde Vicente López.



EL LATINISTA DURANTE EL ESTIO

—Como ahora no tiene clases, habla en latín y se baña en "latina".
—Eso mismo debe hacer Salinas.
—No creas; desde que se jubiló se baña en agua de rosas.



BIGOTUDA

—Mi suegra se dejó la melena.
—¡Con ese bigote que tiene!
—Y se enojó conmigo cuando le dije: "Por la melena parece usted una señora; pero por el bigote parece usted un hombre".
—¿Tiene mal genio?
—Tiene el mal genio propio de los dos sexos juntos.

L A P I Z, Por EDUARDO ALVAREZ

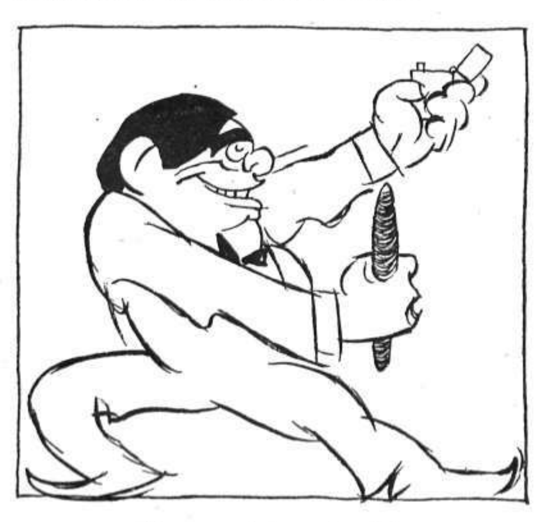
NO ARDE



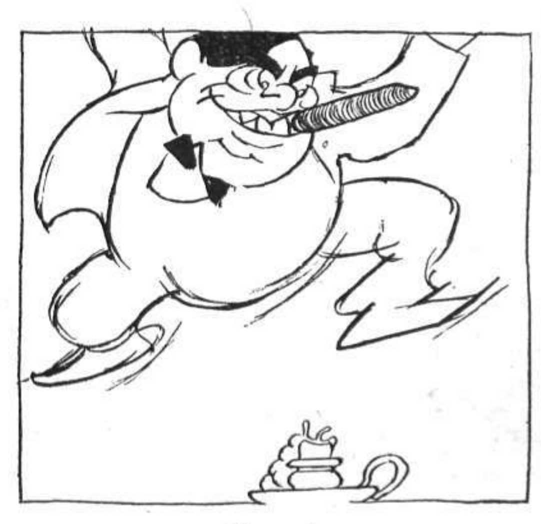
Tamborini. — Este cigarro no se enciende. Ya he gastado un fósforo, diez fósforos...



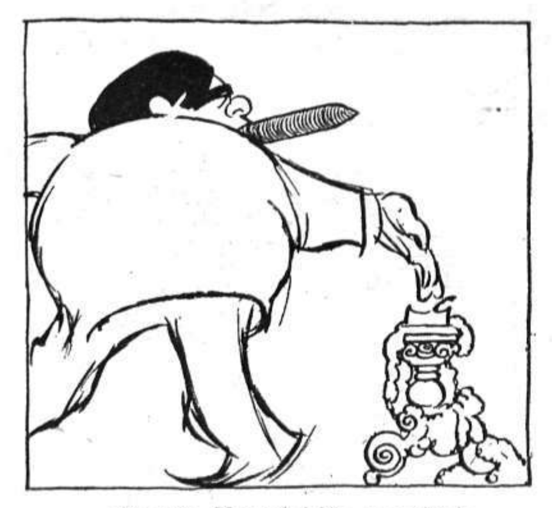
—... dos cajas de fósforos.



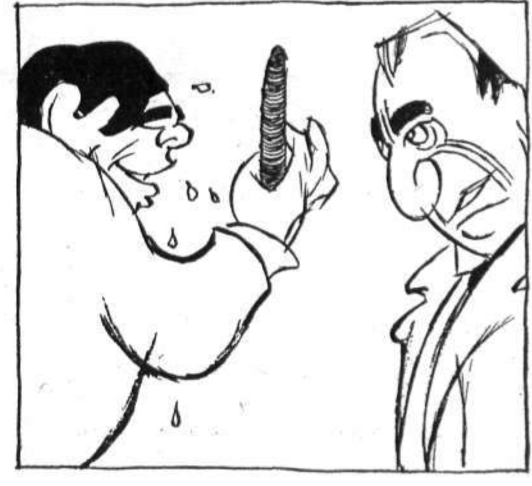
— Un encendedor automático.



— Una vela.



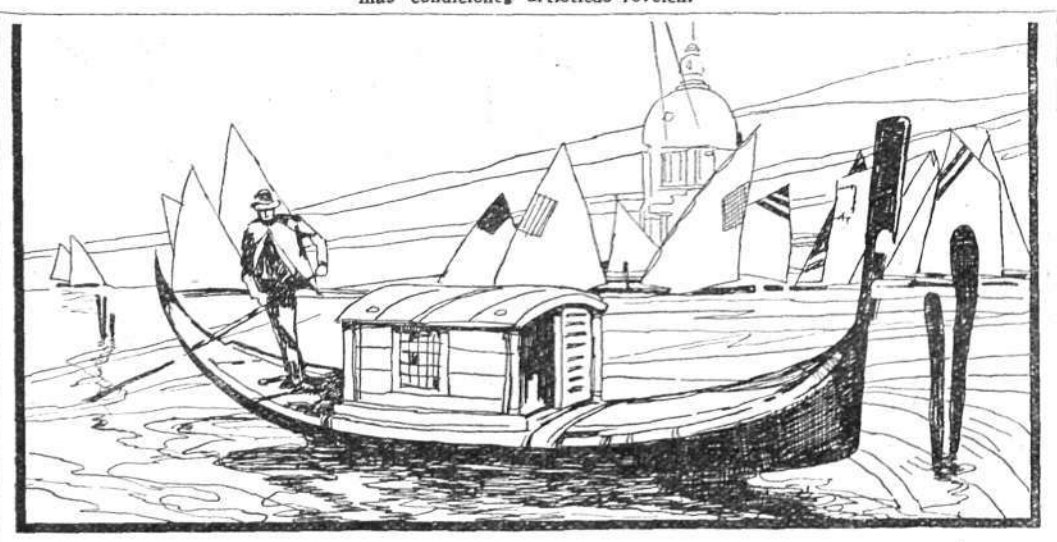
— Un cirio. Y ¡nada! No se enciende.



Elpidio. — ¿De qué marca es el cigarro?
Tamborini. — Marca "Fusión".
Elpidio. — Tírelo. No arderá nunca.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 140

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

De Carlos Casares



Grupo de alumnos de piano que rindieron examen con éxito, con los profesores del Instituto Fontova, rodeando a la profesora señora Paseiro, después de recibir los diplomas.

GREEN

Toma frutas, flores, hojas y ramas y luego toma mi corazón, que no late sino por ti. No lo desgarres con tus dos manos blancas, y que a tus ojos tan bellos el humilde presente sea dulce. Llego todo cubierto aún de rocío que el viento de la mañana viene a helar en mi frente.

Soporta que mi fatiga, reposada a tus pies, sueñe en amados instantes que le den descanso.

Sobre tu joven seno deja rodar mi cabeza toda sonora aun de tus últimos besos; deja que allí se apacigüe de la buena tempestad y que yo duerma un poco, ya que tú reposas.

Paul Verlaine



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre .... $ 2.50	Trimestre .... $ 3.00	Trimestre .... $ oro 2.00
Semestre .... „ 5.00	Semestre .... „ 6.00	Semestre .... „ „ 4.00
Año .... „ 9.00	Año .... „ 11.00	Año .... „ „ 8.00
Número suelto ... 20 ctvs.	Número suelto ... 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año .. 40 „	Número atrasado del corriente año .. 50 „	

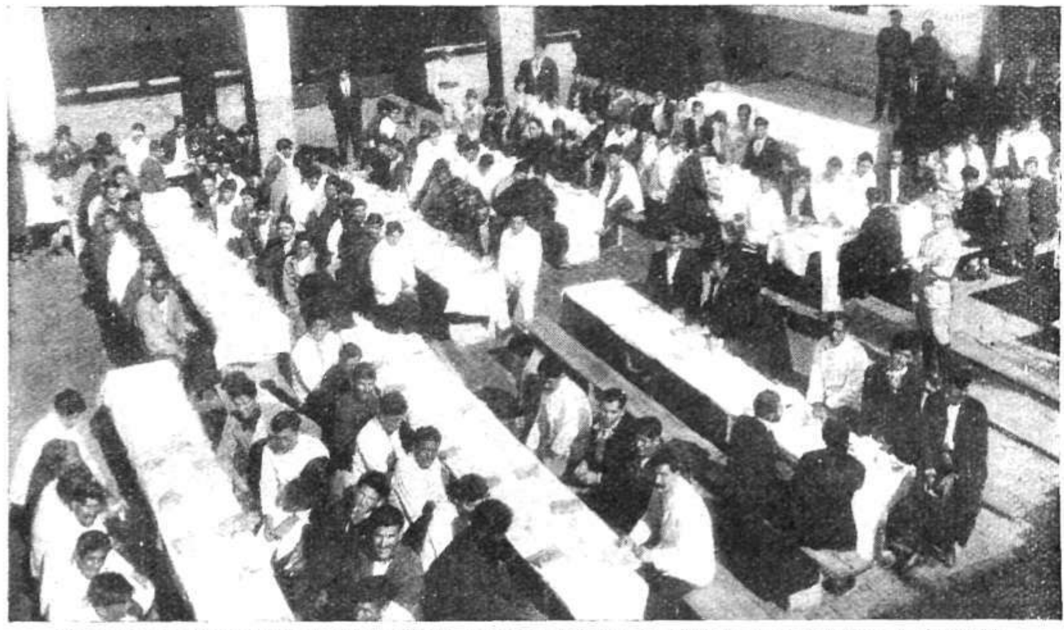
Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

De Tucumán



Banquete servido a los presos de la cárcel de contraventores, propiciado por el Ejército de Salvación.

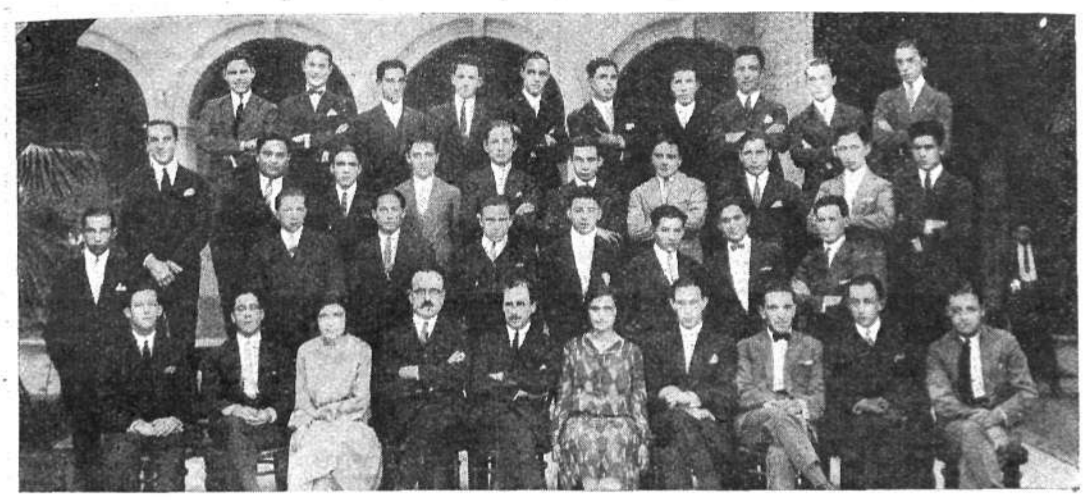
EL ALTAR DE LA PRENSA

Hasta hoy la prensa no había tenido todavía su altar en las iglesias. Este error acaba de ser reparado en Nueva York.

En la catedral de San Juan el Divino ha sido construído un altar con el dinero proveniente de una subscripción abierta entre los periodistas norteamericanos.

En las vidrieras de colores se hallan reproducidas escenas de la vida cuotidiana del periodista, en tanto que en las columnas están inscriptos los títulos de los diarios y semanarios que tienen un tiraje importante. — *A. A.*

De Entre Ríos



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Bachilleres egresados del colegio histórico J. J. de Urquiza.

ES LO MISMO, AUNQUE DIFERENTE

Un hombre, por casarse, no deja de ser lo mismo. Sin embargo...

Cuando soltero suele usar lentes y cuando casado, anteojos.

Cuando soltero llega al teatro a las 9 y cuando casado, a las 10.

Cuando soltero se afeita todos los días y cuando casado, los domingos.

Cuando soltero usa rayas en el pantalón y cuando casado, rodilleras.

Cuando soltero aparenta cinco años menos de los que tiene y cuando casado, diez más.

Cuando soltero usa reloj de pulsera y cuando casado, despertador.

Cuando soltero come fuera de casa y cuando casado come en su casa.

Cuando soltero su "estado" es, naturalmente, soltero; y cuando casado su estado es desesperado.

Cuando soltero trabaja ocho horas, duerme ocho horas y descansa ocho horas, pero cuando casado trabaja ocho horas, discute ocho horas y termina por obedecer en las otras ocho...

Cuando soltero debe al sastre y cuando casado paga a la modista.

Cuando soltero podrá celebrar este artículo y cuando casado se verá en la obligación de convenir, con su esposa, en que no tiene ninguna gracia.

César Cascabel

CRONICA GRAFICA POLICIAL

Drama pasional



María Luisa Casanova, víctima.





José Lucarelli, autor del crimen.

MARIA Luisa Casanova había abandonado el hogar, donde vivía con su marido, José Lucarelli, y una hija de ambos, de 7 años de edad, para irse con Estanislao Domichelli. Al cabo de numerosas investigaciones, Lucarelli dió con su paradero; la hizo salir a la calle, y le pidió que regresara al lado de su hija, y como ella se negara, le descerrajó un tiro que le causó la muerte.

Toxicómana

Josefa A. de Lamas, intoxicada con morfina.

POR haber abusado de la morfina, en compañía de Marcos Tulio Morales, dejó de existir Josefa A. de Lamas, después de una noche de orgía. Morales fué detenido.

Vendedora de cocaína



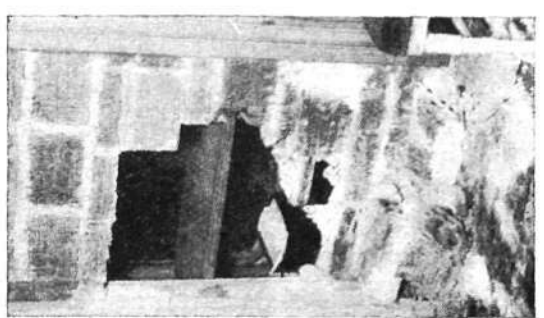
Rosa Posse de Vega, detenida por la policía.

EL auxiliar Esposito y empleados a sus órdenes detuvieron a la modista Rosa P. de Vega, que se dedicaba a vender alcaloides. Se le secuestró un frasco de cocaína.

Importante robo en una tienda



José Azar, uno de los dueños de la sedería sita en Centenera 151.



Boquete abierto en la casa de al lado, que se hallaba desalquilada, y por el que se introdujeron los ladrones. El valor de lo robado es de 40.000 pesos.



Otro de los dueños, sobre cuyo comercio había un seguro contra robos.

Incendio en la esquina de Cerrito y Sarmiento



Los bomberos, en la esquina de Cerrito y Sarmiento, donde el fuego destruyó un bazar y una tienda y puso en peligro otros comercios vecinos.

Agentes recomendados por el cumplimiento del deber



DETUVO a un ladrón en el interior del cuarto de baño de una casa donde se había ocultado, después de haberlo perseguido e impedido su fuga en auto. También secuestró lo robado.

Silvio Ramón Díaz, agente de la sección 18ª

AL notar la presencia de dos individuos sospechosos, se dispuso a interrogarlos, pero éstos se dieron a la fuga descerrajándole un tiro que fué a herirlo en la pierna derecha.

Refrigerio de Amor Santos, de la sección 31ª





Haciéndose el interesante. "¿Será o no será?..."

LOCOS SUELTOS

EL GRAJERA DEL PARQUE CHACABUCO

No es un atorrante de orden común, como hay tantos. Su "apostolado perruno" destácale entre los que se dedican al "dolce far niente". Es otro Grajera, "correjido y aumentado", Segunda edición, pues, del fundador de la benemérita orden perrófila. Además, hace rato que anda con gente en la azotea. Deliciosamente incoherente, va a la distancia de la oratoria popular, marcando recomendables tiempos de hilaridad. Cuando habla — y lo hace hasta por los codos — su palabra no cae en el vacío. Sóbrale auditorio. Las masas le siguen, y las masitas de confitería radiadas de las vidrieras, suelen atrincherarse en su alforja a manera de bocados de cardenal. Célibe e hijo del país sin gorra de vasco. Ríese de la Orden del Baño y gusta del vino humilde a 0.10 el vaso.

—*Dicen que soy loco de remate en cien mensualidades y con banda de música. ¿La "Traviata"?... ¡Que me la traigan! Mi vida es un pot-pourri. Si lo ve al biondo Malvagni, le ruego quiera saludarlo en mi nombre. Disculpe, ¿no?... Yo no uso tarjetero. ¿Para qué?... Esteban Russi, Russi con dos eses. Religión: calvinista. Fotógrafo: enfóqueme la pelada. Calvo era Sarmiento, loco como yo. ¡Oh, si pudiera vivir en la calle Carlos Calvo!... De gorra, se entiende, porque yo, como en el "Duo de la Africana", no pago ni a la "prima donna" ni al casero. ¿Será peludo o calvo el sucesor de Alvear?... Misterio del cuarto obscuro. Chico: no ensucies el "living room" de mi señorial mansión, que no hay quien barra, y tú, camelia del Parque Chacabuco, ¿qué hacés, qué hacés, que no te casás?*

—Diga, don Esteban, ¿por qué no cuenta cómo se escapó del Open Door?

—*En los atardeceres del mes de... ¡no, chico! Me siento en la retranca de la negativa. La "gola" no me responde...*

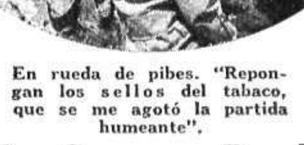
—A pedido de varias familias, don Esteban...

—*Siendo familias embotelladas en el almacén de la esquina, como las de Clarete, Barbera, Moscato, Pinot, Garnacha y Nebiolo, familias que muy de tarde en tarde tengo el placer de recibir en el hall de mi garganta de virtuoso de trastienda, no tengo inconveniente alguno en... salúdemelo a Gargantini, el de Mendoza. ¡Chico!, no arrojes cantos rodados al tejado de mi "cotagge" do riela la luna en las noches de mis insomnios glaucos, y usted, Dalila de la calle Asamblea, córtese las trenzas en holocausto a las barbas de Sansón, matrero de peluquería de campaña. ¿Se va a dejar melena?...*

—¡Córtesela, doña Nicolasa!

—¡Sí, que se la corte!

—*¡Silencio!, mis oyentes microbianos. Como yo me había emperrado en andar por esas calles de Dios seguido de famélicos cuzcos, me internaron en Open Door, partido de Luján. ¡Adiós, apostolado!... Ya no pude traducir en realidad tangible las palabras de mi sublime maestro Grajera: "dejad que los perros se acerquen a mí". Me condenaron los muy fariseos a trabajar en los talleres. ¡Oh, ironía de la "Forza del Intestino Grueso"!... Yo, calvo, en el taller de cepillos para la cabeza. Dos años tan largos como esa chica rubia que está estudiando para recibirse de fideo vermicelli, pasé en Open Door. Doña Nicolasa: ¿y?... ¿No se anima?... Un "coup" de tijera y cayó la Bastilla. Harto de hacer cepillos para el mate de los anticalvinistas, di mi grito de Ipiranga al atardecer de un día encantadoramente otoñal. Eugenio Sué. "El judío errante". Lo leí cuando era telegrafista nacional. ¡No más cepillos! ¡Libertad, libertad y Carlos Pellegrini! Sí, yo fuí telegrafista. Recibía de oído. Después me exoneraron, también de oído, porque el jefe me leyó la galleta recaída en un sumario que me levantaron a la minuta. A partir de ese confite, me emperré en abrazar el atorrantismo, primeramente como amateur, luego como profesional. ¡Respetable público: buenas tardes y muchas gracias!*



En rueda de pibes. "Repongan los sellos del tabaco, que se me agotó la partida humeante".

TELMO RIMAC

Bibliografía

LIBROS:

Brasil y Argentina. Alejandro de Guzmán en la historia colonial. Discurso del doctor Rodrigo Octavio en la Escuela Sarmiento de Rio de Janeiro. Buenos Aires, 1926.

Estadística Agropecuaria. Buenos Aires. Talleres gráficos del ministerio de Agricultura.

Argentinischer Volkskalender. 1927. Jahrbuch des Argentinischen Tageblattes und des Argentinischen Wochenbattes. Buenos Aires.

Canciones grises, por Enrique D. Cadicamo. Talleres gráficos Porter. Buenos Aires.

El agregao, por Guillermo Cuadri. Minas.

La alegría del cementerio, por F. Muro y Pablo C. Etchart. Editorial Prats. Buenos Aires.

En el templo de la noche, por Gastón Figueira. Cabaut y Cía. Buenos Aires.

Memorias de un expatriado voluntario, por Martín Aldao. Tipografía Cuggiani. Roma.

El vaso intacto, por Salvador Medina. Gleizer. Buenos Aires.

Tierra amanecida, por Carlos Mastronardi. Editorial Latina. Buenos Aires.

Camino de la muerte, por Roque C. Otamendi. Editorial Tor. Buenos Aires.

La muerte de los trovadores, por Carlos M. Princivalle. Editorial "La Facultad". Montevideo.

Los malos tiempos de hoy, por Delfina Bunge de Gálvez. Editorial Buenos Aires.

Los zánganos, por Félix Esteban Cichero. Gleizer. Buenos Aires.

Lo que se lleva la vida...., por Juan Cruz Ocampo. Ruiz Hnos. Buenos Aires.

Los hijos del Llastay. Editorial Babel. Buenos Aires.

Don Juan Manuel de Rosas, por Martín V. Lascano. J. Lajouane y Cía. Buenos Aires.

Veinte poemas de atardecer y un canto de medianoche, por Quinto Octavio Bianchi. Agencia General de Librería y Publicaciones. Montevideo.

Anfora, por R. Oteiza Quiroz. Editorial Latina. Buenos Aires.

Sol de otoño, por Bartolomé Galíndez. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

El saetazo azul, por Carlos de Jovellanos y Paseyro. Editorial Tor. Buenos Aires.

Floraciones, por Arturo R. Moroni. Editorial Latina. Buenos Aires.

Impresiones de Oriente, por Alicia T. de Torti. L. J. Rosso. Buenos Aires.

La patria de Colón, por Rafael Calzada. Jesús Menéndez. Buenos Aires.

Estructura elemental del alma, por José A. Ilarcena. Editorial Cervantes. Lima.

Retazo, por Darío Nicodemi. Biblioteca P. A. M. Buenos Aires.

Diafanidad, por Oscar Alberto Ibar. Editorial Tor. Buenos Aires.

Cuentos para una inglesa desesperada, por Eduardo Maller. Gleyzer. Buenos Aires.

El encantamiento de las sombras, por Rafael Alberto Arrieta. Editor Pedro García. Buenos Aires.

Le liriche della ricerca, por Alejandro Santiago Tomatis. Alfredo E. Mele y Cía. Buenos Aires.

El empresario del genio, por Carlos Alberto Leumann. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

Hacia afuera, por Hernández de Rosario. Talleres Ricordi.

Los impromptus, por Pablo Fleury. Imprenta M. Lorenzo Rañó.

Las mentiras colectivas, por el doctor Benjamín D. Martínez. Jacobo Peuser. Buenos Aires.

Irigoyen... ¡Tal cuál es!, por Eduardo Isle. Buenos Aires.

El conflicto constitucional de la doble imposición interna, por el doctor Emilio Reviriego. "La Facultad". Buenos Aires.

FOLLETOS:

Un siglo de poesía argentina, por Arturo Giménez Pastor. Biblioteca de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Buenos Aires.

ALMANAQUES:

Almanaque del Trabajo. Año X. Buenos Aires, 1927. Director: J. Rouco Oliva.

Almanaque del Mensajero. 1927. Vda. de M. Sundt.

REVISTAS

Revista da Academia Brasileira de Letras. Rio de Janerio. Volúmenes XXI y XXII.

Boletín de la Real Academia Gallega. Coruña, número 188.

De la Pampa



MACACHIN. — Colocación de la piedra fundamental para el futuro templo de María Auxiliadora. El pueblo en la ceremonia.



LAS PIEDRAS. — En la escuela nacional 135, el visitador escolar señor Diógenes A. Quiroga, con el personal directivo y docente.



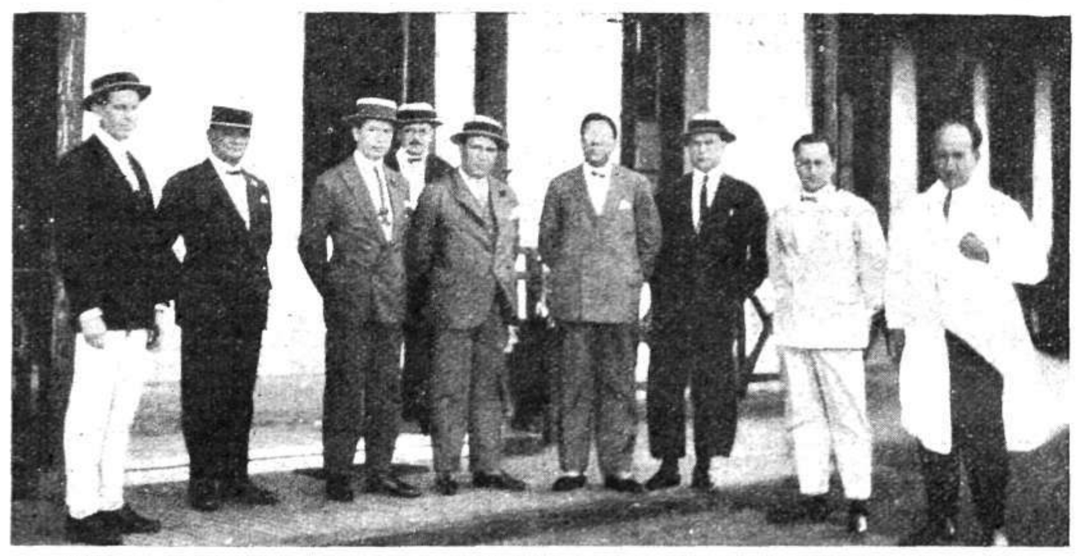
ANGUIL. — Concurrentes al baile ofrecido por el Centro Anguilense.



LUAN TORO. — Pícnic celebrado en honor del subcomisario Froilán Olivera en Pampa del Toro.



De territorios



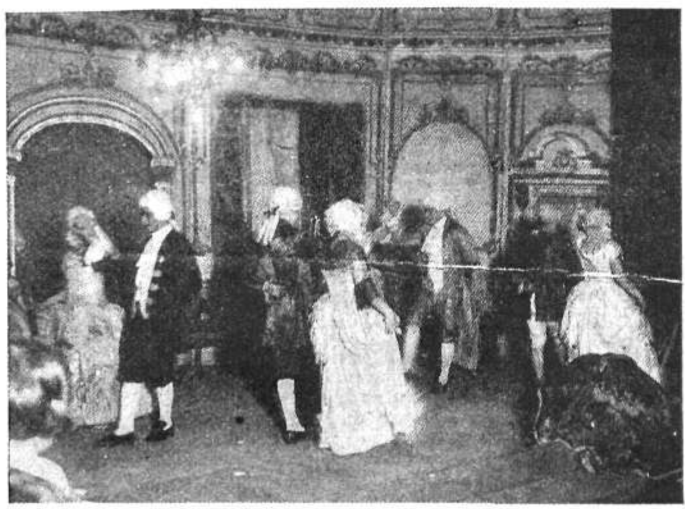
POSADAS (Misiones). — Visita del gobernador del territorio, doctor Héctor Barreyro, al Hospital Regional de Misiones.

EL JUICIO DE UN CONQUISTADOR RESPECTO AL TESORO MAS VALIOSO

Solamente juicios de personajes tan altos como Alejandro el Grande pueden ser tomados como justos y verídicos sin miedo a que la envidia haya podido adulterarlos. Cuando él encontró entre los despojos de Darío, rey de Persia, un casco para perfumes, enriquecido con oro, piedras preciosas y perlas, el cual lo había tomado un guerrero para guardar ungüentos, mientras sus amigos estaban indicándole sus diferentes usos, Alejandro exclamó estas frases: "Por Hércules, dejemos ese casco servir para guardar los poemas de Homero, para que así el trabajo más precioso de la mente humana esté guardado por la más valiosa obra de arte del universo".

Plinio el Anciano

De Entre Ríos



CONCORDIA. — Minué bailado por señoritas de la sociedad en el gran festival del centro Cultura Femenina.

DESEO

Si el hombre pudiese elegir el lugar de su tumba, el fondo de las cuevas de los estanques sería el sitio ideal para dormirse. Allí la paz reina siempre. ¡Allí la sombra es eterna! ¡Allí duerme la belleza sin escuchar las horas que pasan! ¡Aquél es el rincón más desierto del mundo! Allí la única vida son las gotas de agua que caen acompasadas, llorando siglo tras siglo, con voz de cristal, extendidas de ondas a través de aquella quietud no turbada por nadie.

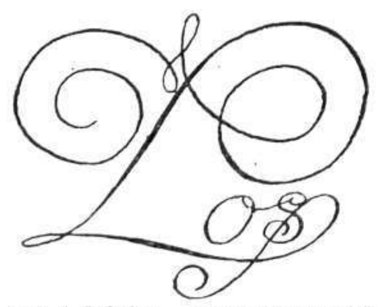
Jamás la naturaleza formó un lecho más virginal y puro como la arena purísima del fondo de esas aguas; jamás guardó tumba más adornada y hermosa; jamás hizo espejos como aquellos lagos que contemplan a obscuras, para no empañar su cristal, las maravillas de sus bóvedas; jamás creó una obra así, ni la rodeó de montes, ni la ocultó, como escondió las cuevas en el corazón de la tierra para que nadie las profane.

¡Quién pudiera reposar en ese lecho de arena! ¡Quién pudiera deslizarse como una gota de agua, y dormir para siempre a la sombra de esa bóveda de encaje! ¡Quién pudiera tener, al morir, conciencia de que la obscuridad que le envuelve no es la obscuridad vulgar de los nichos construidos por los hombres, ni la sombra del ataúd, sino un estanque lleno de ensueños, enterrado para servirnos de mortaja, un cofrecillo de tesoros cincelado en las tinieblas, un estuche por sepulcro! ¡Quién pudiera abandonar su cuerpo bajo el cristal de esos estanques! ¡Quién pudiera hundirse, abrir en ondas el agua, dormir allá, en el fondo! ¡Quién pudiera estrenar ese lecho virginal y dejar en él sus cenizas, cuando, al morir, el espíritu siga su ruta!

Santiago Rusiñol

LA CAMPANA

¿Por qué lloras, campana? — dice el viento. — ¿Por la mujer doliente que dejó de sufrir? ¿Por los errantes que se han quedado sin tu alegría? ¿Por los rapaces que están aprendiendo cómo se llora? — No — dice la campana; — no lloro por la muerta, ni por los tristes, ni por los niños; lloro ¡que soy la voz de Dios! por los que ahogan el amor en su alma; lloro por este pueblo, que es mi pueblo, que me oye llorar y no siente pena, que ve morir a sus hermanos y no siente misericordia. — Campana, tienen miedo. — Hermanos, no tienen corazón.





Los Libros

"RASGOS HISTORICOS DEL BRIGADIER GENERAL JOSE MARIA PAZ" POR MARIA EUGENIA ELIAS

El día en que la más linda y gentil de las mareas sociales invada el mundo, sólo tendremos los varones una roca enjuta donde refugiarnos sin temer la competencia femenil. Ese sitio es el universal Balneario del Negro Pescador; es la crítica. Salvo espléndidas excepciones, la mujer no siente afición por la crítica, en general, ni por la crítica histórica, en particular. Como los negros pescadores que "aristarquizamos" por escrito, los pacientes buzos que trastean en las profundidades de la historia, labo-rarán sin muchas competidoras. Excepción de este sistemático alejamiento resulta la señorita María Eugenia Elías, que en un libro atrayente ha estudiado la personalidad del general Paz. Puso en la obra ternura femenina y erudición de primera mano. Es un volumen de crítica histórica que prueba las brillantes condiciones de su autora y su hondo fervor patriótico. Experta en disciplina pedagógica, la señorita Elías ha dado a la enseñanza un texto de indiscutible valor educativo y ejemplar, ayuda de los profesores nacionales.



"POESIA PURA" POR PEDRO HERREROS

Cuando llega un héroe al castillo de Irás y no Volverás, la viejecita le pregunta: "¿Quién mal te quiere que por aquí te envía?" "Mi suerte mala o buena", responden los bravos personajes del cuento infantil. El valeroso Pedro Herreros añadiría: "El Destino, que me impulsó a cruzar el charco para traeros rancios y fresquísimos aromas de la campiña castellana; el afán impulsivo de esparcir mi perfume espiritual; el gusto de predicaros amor al campo; la sed de poesía pura." De este modo el mejor hombre del mundo contesta a *lo que hemos denomi*-nado la Esfinge; de este modo ha de conseguir el desencanto de la princesa y la conquista de su trono poético. Pedro Herreros vive en la campaña sin salir de la ciudad porque: "en medio de la ciudad — es un oasis la plaza". Encontraría aire puro para sus pulmones hasta en la oficina burocrática que por derecho propio y merced de algún Mecenas conseguirá. "Poesía pura" es un libro puro. La influencia de los clásicos españoles y de la musa popular se ve en la obra, que tiene versos niños y musa ingenua. Sencillez verdadera, modestia altiva respira el volumen, que vale mucho. Es la obra de un héroe fuerte, digno de ser retratado en bronce por Julio Antonio para *ejemplo de poetas exquisitos y valientes.*



"CINCUENTA AÑOS DE AMERICA" POR RAFAEL CALZADA

En el tomo IV de sus obras completas, inicia el doctor Calzada unas interesantes notas autobiográficas. ¿Quién no conoce a don Rafael, preclaro naviego, conterráneo del poeta don *Ramón de Campoamor y Cam*poosorio? Desde su arribo a la Argentina, el jurisconsulto ocupa prominente lugar en la colectividad española. Es uno de sus guías, y su existencia, ejemplo de actividades y voluntades. Estas memorias van resumiendo la enorme labor de don Rafael e historiando al mismo tiempo el influjo de los inmigrantes españoles en el moderno desarro-llo argentino. Como todos los lectores, ha sentido el subscripto grato placer al saborear esas páginas; y además el gustazo de mirar el propio apellido ostentado por personajes naviegos. Desde los heroicos peñascales asturianos los apellidos fueron emigrando hacia el sur. Muchos cruzaron el mar de Colón para *venir a la Argentina. Los hombres que los portan* aquí, con más o menos suerte, se dividen en dos clases: emigrados e inmigrados. Quiere decir esto, que unos viven de paso en el país; no se aclimatan ni se mezclan; y que otros, conservando patriotismo y ciudadanía, se acriollan para dar ejemplo y limar asperezas. A estos últimos pertenece el doctor Calzada.



"LA TIERRA DEL AGUA Y DEL SOL" POR MATEO BOOZ

Raro que algún hijo de las llamadas razas inferiores sienta su inferioridad. El orgullo de la estirpe excita la altivez de los salvajes más envilecidos por la persecución, la servidumbre y el vicio. Sin embargo, Ventura, el mocoví a quien la civilización blanca adoptó, sufre esa angustia psicológico-étnica. Indudablemente, como Mateo Booz es un hombre cultísimo que no escribe sin documentarse, esos casos existen. En torno de tal problema ha forjado una na-rración original, hermosa. El muy notable cuentista santafecino conoce las costumbres de su provincia a la perfección. De ahí los cuadros formidables que traza con pincel seguro. En su novela primera Mateo Booz ha llegado quizás al amontonamiento de episodios y personajes. Lo que abunda no daña, si lo abundante es de calidad óptima. Merced a esta novela sabemos de costumbres y gentes que ignorábamos casi en absoluto. Siempre dentro de la gran extensión argentina habrá fuentes de donde extraer cosas que tengan sabor exótico en su propio país.



"LOS DESTERRADOS" POR HORACIO QUIROGA

Mardous y otros cien nos han descripto finamente la figura y el talento del cuentista árabe popular. En medio del acuclillado corro, el barbudo narrador dice, gesticula, declama, escenifica, llora para emocionar a los circunstantes, dóciles al encanto irresistible del arte. Quiroga, por su aspecto y por su estilo, nos recuerda esas escenas que no vimos nunca. Su rostro hispanoarábigo tiene una suave frialdad meditativa. Quiroga marcha abstraído, conversa distraídamente. Es que vive soñando su futura narración. La construye completa, matizada de pormenores, como si hubiese de recitarla ante un auditorio acuclillado. Después la fija por medio de la pluma. Si perdiera los originales, la volvería a escribir íntegra, igual. La prosa es la que se encarga de completar nuestro símil. Estilo que gesticula, que tiene lágrimas, angustias; que evoca seres extraños, trances de miedo y pormenores lóbregos. El relato nació en plena realidad, lógico, sorprendente, conturbador. En él vemos las gesticulaciones apasionadas que le faltan al rostro barbudo y suave de Horacio Quiroga.

El morisco de las tierras misioneras transforma a sus lectores en oyentes parecidos a los ingenuos y acuclillados árabes de los zocos.



"EL HIJO" POR FERNANDEZ MORENO

Este breviario de un nuevo padre no gustará a los "nouveaux riches" de la actual poesía. No hay en sus páginas perlas falsas, ni collares de vidrio, ni ostentosas cadenas áureas. Un poeta de intensísima sencillez, emocionado ante el milagro, canta junto a la cuna del primogénito versos que penetran el corazón de las madres y de los padres. Las mujeres y los hombres aptos, dispuestos para la prole, también le entenderán. Fernández Moreno supo decir en esas sentidas composiciones todo cuanto los padres y las madres, ricas o humildes, han dicho. Con los habituales pensamientos y con los lugares comunes de la paternidad hizo un libro tierno, dándoles forma lapidaria.

"Cuando te trae en brazos, dormido, la niñera,
caída la cabeza, flojas las pernezuelas,
marchitas en tu rostro las dos rosas bermejas...
No me atrevo a decirlo, ni a pensarlo siquiera."

Así pinta en "Miedos" una de las trágicas emociones que los hijos inspiran cotidianamente. Raras veces se expresaron con tal vigor y sencillez las cavilaciones de la ternura paternal. En breves estrofas el poeta exalta al hijo, a la dulce madre y al propio cariño. Fernández Moreno, que ama la vida y le rinde el homenaje de su inspiración, sin falsedades y sin retorcidos escolios, procreó esta admirable obra poética.



"21 ENSAYOS" POR EMILIO SUAREZ CALIMANO

Sí, señor Suárez Calimano; los críticos somos — disculpe la inmodestia mía — a manera de negros pescadores, según se afirma en otro lugar la sección. ¿Qué sacamos por gajes del oficio? Lo mismo que el negro del sermón: los pies fríos y la cabeza caliente. Y todo porque deseamos, para bien de la literatura, que el cotarro no se transforme en una merienda de negros... catedráticos. La página 185 de ese volumen que usted publicó reciente atestigua mis afirmaciones, con el desmesurado epíteto de marras. La crítica verbal, la peor de todas, la más temible, pone reparos, emplea el insulto, denigra y ríe, etc., sin miedo. Todo lector es un crítico, cuyas apreciaciones vuelan. La crítica realizada en caracteres gutenbergianos da a los lectores la opinión de un lector: nada más. Este juicio sale a luz sin injurias impublicables, y casi de continuo acompañado por consejos que el autor debía seguir y agradecer. Sin embargo, no sucede así: para la crítica escrita todos los insultos son pocos. Usted es un crítico recto en las apreciaciones y muy comedido en los reparos. Además, tiene una cultura superior. Los lectores, profanos o artistas, encontrarán en esa prosa sencilla enseñanza buena. También algunos de los blancos de su crítica sabrán agradecerle honradamente las objeciones, sin acudir a las palabras negras y mal sonantes.



"SONRISAS DE PARIS" POR VENTURA GARCIA CALDERON

Esa colosal alfa de cuatro frentes es la imagen de Calipso, en acero magnético. Pocos Ulises saben librarse del encanto que filtra en los corazones, máxime si son nativos de las Itacas hispanoamericanas. El amor de la Calipso Eiffel hace olvidar patria e idioma. Y cuando los héroes de odiseas parisienses tornan a la tierra natal, sus espíritus quedan allí. Ventura García Calderón ha tenido la firmeza de regatear el libre albedrío y el patriotismo a la diosa a quien ama. Escribe sensaciones de París en castizo español, y junto con las crónicas deliciosas que Calipso le inspira, hace obras acerca de los prosistas y poetas peruanos, sobre "Don Quichotte a Paris et dans les tranchées", "La venganza del cóndor", "El nuevo idioma castellano" y otros trabajos que prueban su cariño a la raza y a la patria. Cuentista de intenso interés, crítico sagaz, periodista expertísimo, García Calderón es un americano que jamás renegará. Aquí, en su revista amiga, publicó preciosas narraciones peruanas. Sus crónicas tienen gracia parisiense y espiritualidad americana. Este libro, en el que sobresalen bien parecidos retratos de celebridades y comentarios de vida mundana y artística, es un primoroso libro que honra el catálogo de la editorial porteña "Nuestra América".

RAUL P. OSORIO

De territorios



QUEMU - QUEMU (LA PAMPA). — Alumnos de violín que, bajo la dirección del señor Adolfo G. Fourcade, rindieron examente con brillante éxito.

UNA NOCHE DE ANGUSTIA EN EL CENTRO DEL AFRICA

POR

ANDRES REUZE

VERSION ESPECIAL PARA CARAS Y CARETAS POR E. M. S. DANERO

★

Tendidos uno cabe el otro, bajo la sombrilla protectora, mecidos por el balanceo adormecedor de la piragua, nos dejábamos deslizar con rumbo a Bakundo, el doctor Bernellec y yo. Debéis recordarlo... Bernellec, aquel pequeño y con una cicatriz en la mejilla, una bala recibida en Chari, hace cinco o seis años.

Los *mbaggás,* medio desnudos, los dientes limados en las puntas, maniobraban de pie con los remos largos y delgados:

Pa man' daé...
Pa man' daó...o...o...

Era monótono y triste aquel canto repetido en dos tonos de fúnebre melopea. Los golpes de los remos sobre la tranquilas aguas, espaciados acompañaban la canción.

Todo aparecía como fundido, sin color: el agua, cual acero en fusión; el cielo, demasiado deslumbrante para que se le pudiera mirar; el horizonte, brumoso... Nada se movía, todo parecía sin vida. Sólo aquella pequeña y vacilante piragua sobre el tranquilo río.

Pa man' daé...
Pa man' daó...o...o...

Por encima de su pecho, Bernellec tendió la mano hacia la borrosa ribera velada por la bruma.

—Allá... — murmuró, — sí, tierra adentro, fué donde ocurrió la cosa...

—¿Cómo? — dije yo, sorprendido.

Me miró bruscamente y sonrió.

—¡Perdóname, querido! Seguía el hilo de mis recuerdos. He vivido allá horas de emoción en una época en que tú llevabas aún el chacó de la escuela militar. Fué a partir de entonces que nos tuteamos el capitán Pradel y yo.

—Bueno — dije, — la historia me hará parecer menos larga la travesía hasta que lleguemos a Bakundo, porque, naturalmente, me la contarás.

—Sí, la conocerás. Todas las fases del drama me fueron relatadas por el sargento Le Gatellois mismo y yo tuve oportunidad de presenciar el desenlace. Hace seis años de aquello... Seis años... ¡Cuántos compañeros han caído desde entonces en este Congo que tantas penurias nos cuesta!

Entre una comisión en el Tonkín y un paseo por Imerina me habían enviado aquí para estudiar sobre el terreno los desastres de la enfermedad del sueño. La base de operaciones era ese famoso puesto de Bakundo, donde la vida carece un poco de atractivo, como pronto verás. Allí estaba el capitán Pradel, el teniente Cherriez, dos administradores civiles y un puñado de hombres, más de los necesarios, pensaban, para asegurar la seguridad de la región.

Pradel, en tanto, estaba ansioso. Había recibido noticias alarmantes de la región de Batuala. Cierto Bourcier, agente de una sociedad concesionaria, quejábase de las malas disposiciones de los indígenas y lamentaba que las expediciones militares no se realizaran con más frecuencia, al menos para inspirar mayor respeto hacia los blancos.

Luego los mensajes se hicieron más apremiantes. Los negros parecían querer moverse y sus actitudes hacíanse cada vez más inquietantes. Bourcier, queriéndose desligar de toda responsabilidad, solicitaba auxilios y exigía una represión ejemplar.

El capitán Pradel pidió mayores detalles y, al fin, para tranquilizar a los "colonizadores", optó por enviar al lugar al teniente Cherriez y la mitad de la compañía de tiradores.

Me parece verles partir...

Cherriez, joven como tú, alegre, despreocupado; los sargentos Ferrand y Le Gatellois, bromistas, encantados de poder moverse un poco y abandonar, aunque sólo fuera por algún tiempo, la existencia monótona y deprimente del puesto; los soldados, indiferentes, el arma al hombro, seguidos por los negros cargados con la impedimenta heteróclita y embarazosa. Todos aquellos hombres constituyeron la columna, sostenidos por la vaga esperanza de un fructífero botín de carne, tabaco y miel. ¡Si los pobres diablos hubieran barruntado dónde iban a parar!...

Una mañana fueron atacados. En el momento menos pensado, se abatió sobre la retaguardia de la columna la horda salvaje. Al mismo tiempo, atronaron el espacio los gritos, más que humanos, bestiales de los indígenas.

Cherriez hizo alto. Ante él no había sino un espeso matorral del que brotaban las flechas. Cuerpo a tierra, o arrodillados, los tiradores abrieron a discreción un fuego que la nerviosidad, la sorpresa y la ignorancia de los blancos tornaban casi ineficaz. Las balas se incrustaban en los troncos, partían las ramas y se perdían en el vacío en medio de una música infernal.

—¡Apunten! ¡Apunten!, — clamaba e imploraba Cherriez al oído de cada hombre.

Pero los tiradores se abatían, las manos crispadas sobre la pequeña y terrible lanceta que se incrustaba en su pecho o en su garganta.

—¡Adelante! ¡Adelante!

Estos fueron, en dos o tres lenguas, los mismos gritos lanzados por los tiradores aterrados. Luego, el avance ciego. Mas la lucha era desigual. Y el enemigo, más numeroso y bien atrincherado, realizó una verdadera masacre.

En el recodo de un sendero, Cherriez, herido en pleno pecho por una flecha, cayó en los brazos del sargento Le Gatellois.

—Sargento... Tome el mando... Socorra a Bourcier... Envíe dos hombres al capitán Pradel para solicitarle refuerzos... Pronto... Son muchos... Después... después...

Jamás se supo lo que intentó decir, pues quedó muerto.

Le Gatellois replegó sus hombres y despachó dos mensajeros para que informaran al capitán. No se sentía muy tranquilo, malgrado sus doce años de campaña; y es que la aventura tomaba muy mal cariz. Además, en la refriega había perdido a Dragona, la alegría de la compañía, una perra ordinaria, pero fiel, que durante siete años lo había seguido a la Guayana, al Sudán, al Congo. Había huído aullando, hacia la espesura de la selva. ¡Malo, malo!... Todo aquello era delicado. Por otra parte, la danza no había aún concluído. El enemigo se enteró de la muerte del jefe blanco y

precipitó sus ataques con furia tal que los tiradores caían, caían...

Durante cuatro horas, los sobrevivientes de la columna debieron avanzar bajo la lluvia de flechas malditas. Así, se aproximaron a la factoría donde al menos les sería posible guarecerse y defenderse. Le Gatellois ya había estado anteriormente. Conocía aquella extraña aldea constituída por tres casas de barro y algunas deleznables chozas dominando la llanura desde la colina donde estratégicamente estaba emplazada. Todo era en ella alegría y frescor, de una poesía dulce, idílica, sobre todo a aquella hora malva en que la puesta del sol se confunde con la noche.

Pero cuando vió que todo aquello habíase convertido...

El drama databa de la noche anterior. Desde hacía dos días, a medida que la hora de la revuelta se aproximaba, los rostros se tornaban más y más amables alrededor de Bourcier, quien comenzó a tranquilizarse. El caucho llegaba sin que tuviera que pedirlo...

Se había acostado contento. La noche derramaba sus sombras sobre la aldea dormida. Algunos trabajadores habían encendido hogueras entre la casa del agente y los almacenes.

Una ráfaga; gritos ahogados... Silencio... En las tinieblas, los trabajadores no eran sino cadáveres con las gargantas perforadas. El punto luminoso de la hoguera se duplicó. Una antorcha se elevó por los aires y fué a parar a los almacenes. La llamarada brotó, roja y deslumbrante, haciendo presa en los cuatro costados del hangar. Con ella se elevaron los aullidos de los indígenas que, por centenares, surgieron de la obscuridad. Gritaban como para infundirse valor e intentar el asalto de la casa del blanco.

Dos segundos vacilaron ante la puerta, poseídos por una especie de temor supersticioso; luego, como si el alma colectiva se despertara, la turba agitóse. Las antorchas elevábanse sobre las cabezas delirantes. Sobre la puerta repetíanse los golpes profundos, sonoros. En medio de un clamor atroz, al fin cedió. Con el primer impulso, veinte indígenas penetraron en la estancia...

Ante el lecho deshecho, Bourcier, muy pálido, enarbolaba su revólver. Mató uno, dos, tres... Los otros se arrojaron sobre el blanco y aquello fué una orgía horrible, una demoníaca borrachera. Por docenas se ensañaban con el cuerpo del desventurado, pisoteándole, aplastándole la cabeza. Entre las piernas de aquellos forajidos, las manos de otros se aferraban a los jirones de las ropas.

Un golpe de cuchillo: dos manos como garfios revolvieron las entrañas, las arrancaron, disputándoselas los salvajes entre una gritería infernal.

La marea negra se retiró. Con excepción de una choza alargada, todo quedó convertido en cenizas. A los lejos, muy débil, escuchóse el cántico de la salvaje victoria:

¡Ad, deddé, alafó! ¡o! ¡o!

La noche cayó sobre el desolado campamento. El silencio turbólo únicamente la caída de un último leño ardiendo sin llamas, empenachado de humo acre. Luego, en la parte baja de los árboles, comenzó a aparecer una débil claridad... La aurora...

¡Tremenda y torturante impresión la que sufrieron Le Gatellois y Ferrand ante el espectáculo de la devastada factoría!

Los postes negros, apuntando hacia el cielo como brazos rígidos; trozos de techado carbonizado; muros calcinados; todo hablaba de la violencia de la salvaje acometida.

Ferrand, habiendo avanzado entre las carbonizadas ruinas, retrocedió, sobrecogido de espanto. El cuerpo torturado de Bourcier yacía entre las cenizas, negro, con los labios cortados, los dientes hundidos y el vientre abierto.

—¡Ah, los brutos ya nos la pagarán! — amenazó el sargento.

—¡Viejo!... — dijo, tristemente, su camarada. — No te hagas ilusiones... Mucho me temo que los refuerzos lleguen tarde y que los salvajes no nos paguen nada.

Hubiérase dicho que los indígenas emboscados en los aledaños no aguardaban sino una frase para entrar en escena. De todas partes las flechas llovieron silbando sobre el piquete. En medio de aquel claro del bosque, necesariamente tenían que ser cruelmente diezmados. Admirables en su sangre fría, los hombres contestaban, por más que la posición era insostenible. En menos de diez minutos, ocho tiradores más cayeron bajo los flechazos.

—¡Truenos! — vociferó Le Gatellois. — ¡Nos van a matar aquí mismo!

Y ordenó:

—Hay que atrincherarse detrás de esa choza. Casi en el mismo momento vió caer a Ferrand, con una flecha incrustada en la garganta y el pecho bañado en sangre. Mas, aunque deseándolo, no podía acudir en su ayuda: era preciso que se ocupara de la dirección de la diezmada tropa.

Un vértigo atroz habíase apoderado de Ferrand cual si toda su vida, en un turbión, se hubiera agitado bajo su cráneo. Los tiradores le rodearon, incapaces de una decisión, con terror ante la posibilidad de ver morir al jefe.

Al cabo, los hombres se replegaron lentamente hacia la choza. Le Gatellois hizo transportar hasta allí al camarada, después se esforzó en arrancar la flecha de la herida para aliviar al herido. Se trataba de una de esas flechas con fuerza como para atravesar una pantorrilla de parte a parte. El horrible dolor reanimó a Ferrand.

—Gracias — dijo sencillamente.

Estaba pálido y la sangre a borbotones salía de su boca. Para conjurar a los espíritus, uno de los tiradores indígenas intentó frotarle los labios con cenizas. Le Gatellois le apartó.

"¡Pobre viejo! ¡Creo que te han liquidado...!" — pensó.

Echó una mirada en torno y contó los hombres que le quedaban. Eran siete en total, de los cuales tres heridos... Indudablemente, no les sería posible sostenerse por mucho tiempo en aquella choza, cuyo techo estaba casi hundido; y el capitán Pradel tampoco llegaría al siguiente día.

El enemigo se mantenía a la expectativa. No estaba lejos, sin duda; pero no se atrevía a descubrirse ni se arriesgaba a efectuar una nueva incursión. Su plan no era difícil de descubrir: aguardaba la noche para avanzar nuevamente hasta la choza.

Valía la pena llamarse Augusto Le Gatellois, pertenecer al 2º Colonial y haber visto todos los colores, desde Brest hasta Sokolo; pero, así y todo, no era posible forjarse la torpe ilusión de que con siete hombres, de los cuales tres heridos, era posible contener durante veinte horas a ochocientos y quizás mil salvajes enfurecidos.

Instintivamente, Le Gatellois miró alrededor suyo. ¡Vaya! No le quedaba ni siquiera el consuelo de hacerse matar junto a Dragona, su fiel compañera en las duras etapas y en los días de privaciones.

Se inclinó sobre Ferrand:

—¿Cómo te encuentras, viejo?

El sargento, con la mirada fija en el techo, lleno de espanto, en lugar de responder, se limitó a hacer otra pregunta:

—¿Cuánto tardarán en llegar?

El otro creyó que se refería a los socorros.

—Mañana por la mañana.

—No... los negros... el enemigo.

—¡Oh! Pero, aguarda un poco... —dijo Le Gatellois, fingiéndose fanfarrón.— Si vuelven se les recibirá.

—No hagas —*bromas* —*contestó Ferrand*.— Esto lo veo bien claro. Nos van a aplastar como a gusanos. Yo ya no podré defenderme y no quisiera que me tomaran con vida como a Bourcier...

Su voz tembló.

—No, nada de eso... ¡Sería atroz! No, una bala bien puesta es mejor... ¿Tú lo harás? ¿Verdad que lo harás, Le Gatellois?

—Tiempo hay para pensarlo —murmuró el sargento.

Pero el otro le estrechó las manos entre las suyas febricientes:

—¡No, no! Prométeme que lo harás. Una bala en la sien. ¡Júramelo!

Y Le Gatellois lo prometió.

Esto le sugirió la idea de realizar un inventario de las municiones.

Nada consolador, el resultado. Tanto fuego se había hecho desde la mañana, que cada soldado, a lo sumo, contaba con doce tiros. De manera que la fiesta no sería muy larga.

Aguardaron, torturados por el calor y la sed, febricientes y exasperados. Ante ellos, más allá del claro donde estuviera ubicada la factoría, en los espesos matorrales, nada delataba al enemigo. Luego, cayó la noche, rápida, profundamente. Crecieron las angustias de aquellos hombres, pues no podían saber si, de buenas a primeras, arrastrándose, no surgirían los indígenas dispuestos a atacar la choza.

A sus sospechas sólo contestaba el silencio, el plúmbeo silencio de la selva. Hacia la media noche, uno de los heridos que, arrinconado estaba en el mísero albergue, quedó muerto. Sólo se escuchó después la dificultosa respiración del sargento Ferrand, interrumpida por gemidos espaciados y desgarradores.

Le Gatellois, inmóvil, pensaba: ¡La última noche de un condenado a muerte!

De pronto, un tirador le tomó por un brazo. Acababa de escuchar un rumor sospechoso.

El sargento prestó atención. Percibió claramente el ruido producido por un algo que se arrastraba a menos de diez metros de la choza. Alguien se aproximaba. En tres segundos, a lo sumo, comenzaría la danza...

Comenzó a contar en voz baja: Uno... dos... tres... aguardando el estallido que anunciaría el asalto de los salvajes.

El rumor leve, casi imperceptible, aproximábase.

Ferrand, consternado, se incorporó sobre las manos.

—¡Le Gatellois!... ¡Le Gatellois!...

Su voz era un soplo, angustioso y desesperado.

Le Gatellois había prometido.

—Llegan, ¿verdad?

—Sí.

—¿Están cerca?

El sargento no replicó, pero indistintamente se percibía el rumor de un cuerpo frotándose contra las paredes exteriores de la choza.

—¡Vaya! —dijo Ferrand.— Buenas noches, y gracias.

Le Gatellois tuvo una sonrisa amarga.

—¡Oh! No tardaré mucho en reunirme contigo... ¡Hasta luego, viejo!

Oprimió el gatillo. Una detonación seca conmovió la choza y un relámpago sangriento iluminó el rostro de los contados soldados que quedaban.

Ferrand cayó inerte.

Le Gatellois se precipitó por la puerta. ¿Cómo? ¿Retrocedían?

No. Contra el muro distinguió una forma que se aproximaba. Se aprestó a hacer fuego; pero, en el primer instante, gimiendo, aquella cosa se abalanzó sobre él. El sargento sintió que una *lengua caliente le tocaba la mano...*

—¡Dragona! ¡Dragona!

Era la perra. Una flecha incrustada en el lomo no le había impedido seguir las huellas de su amo a través de toda la selva.

El doctor Bernellec se detuvo un instante; luego, prosiguió:

—*Le Gatellois me relató todo esto al día* siguiente, cuando llegué con la columna del capitán Pradel. Atacados durante la noche, se mantuvieron a la defensiva hasta que recibieron los anhelados refuerzos.

"Cuando el sargento concluyó su trágico relato, me tomó las manos.

"—Al menos, señor mayor, Ferrand estaba mortalmente herido, ¿verdad?... Seguro que no hubiera podido regresar al campamento...

"¡Pobre, pobre muchacho!... Daba compasión verle tan apesadumbrado, con lágrimas en los ojos, conmovido su cuerpo por los sollozos.

"—Sí—le aseguré,—estaba mortalmente herido.

El doctor Bernellec se calló, pero me pareció sorprender algo extraño en su mirada.

—¿Entonces? —pregunté.

—¡Nada! Que pronuncié una mentira de la que jamás me arrepentiré. Sin la bala del sargento Le Gatellois, no hay duda que viviría aún el pobre Ferrand.

Concurso de Belleza Infantil



973 José Luis Deheza.
974 Delia Velasco Levingston.
975 Guido Marino Luchetti.
976 Lillia H. Alzugaray Canelli.
977 Raquelita Pichard Hraste.

978 Emilia Lola Bissone.
979 Noemí Egle Nava Etchart.
980 Zenobia Rufina Bevilacqua.
981 Horacio A. de la Vega.
982 Matilde Alicia Zavala Alonso.

983 Manuel Enrique Plaza.
984 Edelma Rosa Pedemonte.
985 Beatriz Adelaida Dragani.
986 Elsa Emilia Pedemonte.
987 Bebita Reyes.

988 H. S. Crespo Escotti.
989 Yole Anita del Sordo.
990 Adolfo Peña.
991 Delia V. Fernández.
992 Antonio A. Mauro.

993 Angel Hernando Suárez.
994 María Elisa Sánchez.
995 Irene Cirio.
996 Rosa Blanca Navarro.
997 Isabel E. Gerovasi.



998 Juana Agustina Spada.

999 Eduardo Rossi.

1000 Amelia M. Cartotto.

1001 Elda Angela Marquez.

1002 Nélida Secchi.

1003 Edith Barraga Gallay.

1004 Emma Martínez.

1005 José Luis Cordero.

1006 Alcira C. Quintana.

1007 María Rosa Conde.

1008 María Isabel Lucarella.

1009 Juan M. Mac Mullen.

1010 Isabel Herminia Iannone.

1011 Espíritu Santo Boneto.

1012 Elisa Cecilia Longo.

1013 Carmen M. Iannone.

1014 Pablito Heredia.

1015 Pochito García Maañón.

1016 Orlando M. Allois.

1017 Celina Hevia.

1018 Pepe Miljiker.

1019 Julio Gmo. Cominelli.

1020 Ricarda Suárez Lubot.

1021 Antonio Zunino.

1022 Elisa Lwsterman.

Concurso de Belleza Infantil



1023 Leonor Elsa Gasti. — 1024 Margarita A. Carosini. — 1025 Elma María Buchín. — 1026 Isabel Taboada. — 1027 Ricardo O. Lazzarini.

1028 Emma D. Cantos. — 1029 Otilia M. Irigoyen. — 1030 Ana María Cortés. — 1031 Ricardo E. Spano. — 1032 Irene Griffiths.

1033 Adelita Vita. — 1034 Ofelia Lucrecia Bertelli. — 1035 María Monterroso. — 1036 Nélida Suárez Fernández. — 1037 Juanita Cejas.

1038 Miguel A. Chaminé. — 1039 Felipe G. Jordán. — 1040 Raúl Ramallo. — 1041 Alfredo J. Mollo. — 1042 Héctor A. Mendiberri.

1043 Adelina L. Barozzi. — 1044 José A. Fernández. — 1045 Carmencita V. Urso. — 1046 Sirene Bellomaría. — 1047 Norma C. Besostri.



1048 Pablito Kruger.
1049 Carmen Josefa Moroni.
1050 Emma M. Mondini.
1051 Mario S. Trigilia.
1052 María A. Valencia.
1053 María E. Echezarreta.
1054 Héctor Klappembach.
1055 Nélida E. Martín.
1056 Irmita Klappembach.
1057 Emilio M. Villarreal.
1058 Angélica M. Trigilia.
1059 Dora Ethel Cufré.
1060 Wilson Herschel.
1061 Hortensia E. Franchimont.
1062 Margarita Martínez.
1063 Nélida Elvira Pégaz.
1064 Martín Delio Mont.
1065 Alberto Irigoyen.
1066 Jorgelina Quattordio.
1067 Celina Alida Barozzi.
1068 Jenny Stella Castro.
1069 Ethel Gladys Cazenave.
1070 Enzio Rubén Borzone.
1071 Lidia Julia Cremaschi.
1072 Nilda Azucena Cisera.

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas



1073 Jorge T. Salas. — 1074 Sarita A. Ramos. — 1075 Blanca I. Griñó. — 1076 Virginia Bordón. — 1077 Elías Chirichella.

1078 Nélida A. Fernández. — 1079 María L. Larré. — 1080 Osvaldo C. Garbarino. — 1081 Celia E. Paglione. — 1082 Ricardo D. González.

1083 Pierre O. Vázquez. — 1084 Rosita Gundín. — 1085 Josefina Samalvide. — 1086 Nelly N. Condere. — 1087 Juan C. R. Vega.

1088 Dante Mastronardi. — 1089 Clelia Galvagno. — 1090 Ernesto A. Villalba. — 1091 Norita Scianca. — 1092 Anita Gundín.

1093 Clorinda Molinaro. — 1094 Ricardo Lazzari. — 1095 Tomasa A. Santa María. — 1096 Julio O. De Nigris. — 1097 Artemisa I. Jofré.

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Abierto el 1.° de octubre de 1926 y que se clausurará el 31 de marzo de 1927

De acuerdo con lo anunciado en números anteriores, el 30 de noviembre venció el plazo de admisión de retratos de niños para el Concurso de Belleza Infantil.

Las personas que hayan remitido fotografías con anterioridad a la citada fecha, es conveniente que reserven los cupones - votos para enviarlos una vez aparecidos los retratos por los cuales deseen votar, pues todos se publicarán por riguroso orden de recepción.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $1.000.— m|n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m|n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, igualmente a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m|n., cada uno, en vales a cargo de la renombrada joyería y relojería **Casa Escasany,** pudiendo quienes los obtengan elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la indicada casa, retirables en su establecimiento central, Perú esquina Rivadavia, o en sus sucursales: Avenida de Mayo, 1145, Buenos Aires; Las Heras esquina Muñecas, Tucumán; O'Higgins, 81, Bahía Blanca, y Rambla Bristol, Mar del Plata.

El público lector de "Caras y Caretas" determinará por votación la adjudicación de los premios, utilizando el cupón - voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas",** y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

CADA UNO DE LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

CADA UNO DE LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo cupones - votos, deben remitirse a la siguiente dirección:

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas
Chacabuco 151. — Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

LOS INTERESADOS EN EL CONCURSO PUEDEN REMITIR DESDE AHORA, SI LO DESEAN, LOS CUPONES CON EL NUMERO QUE CORRESPONDIO AL NIÑO POR QUIEN DESEEN VOTAR. →

CUPON - VOTO

Concurso de Belleza Infantil de "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.°

S

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: "Enrolamiento general en toda la República", caricatura política, por Alvarez, en tricromía. — Segunda carátula: Don Gonzalo Bulnes, figura de actualidad, por Alvarez, a tres colores. — Señorita Josefina Quirno Lavalle, foto iluminada. — Los palmípedos, ilustración en colores, por Pablo Matzel. — Modelo de París, fotografía a tres colores.

Colaboración literaria

La aventura de la melena del león, por Arturo Conan Doyle. Desde Hendaya: Oh, quel gros moineau!, por Miguel de Unamuno. Eugenio Scribe, gran trabajador y hombre de corazón, por Juan Bernardo. Lo mejor de lo mejor, por Luis García. El inconveniente de los seudónimos, por Cupertino del Campo. El usurero y la muerte, por Enrique E. Rivarola. Mi desgraciado amigo, por Enrique González Tuñón. Ausencia, por Roberto Ledesma. "Uncle Joe", por Francisco Grandmontagne. El microbio del oro, por Manuel A. Bedoya. El milagro, por Pedro Heredia. Gracias al optófono, los ciegos podrán leer en los libros corrientes, por Eduardo Mario. Los regionales: La zurda de Chumbo, por Fausto Burgos. El hombre observador, por I. A. Krilov. Con los ojos cerrados, por María Enriqueta Betnaza. Lied, por Alfredo T. Orofino. Noche de angustia, por Andrés Reuze. — Ilustraciones de Dorr Stecle, Poggi, Requena Escalada, Rechain, Valdivia, Kupfer y Batlle.

Secciones fijas y alternadas

Sarrasqueta y Su Excelencia el ilustre Asesino, monos, por Redondo. El idioma castellano en la Argentina, por Florencio Garrigós, hijo. Calles de Buenos Aires. Los deportes en caricatura. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. Página de Ivonne: Misión de las mujeres, De la distribución del año y El calzado moderno. Abraham Kancha y el ñato Sandalio, historieta en series, por el dibujante norteamericano Hershfield, servicio exclusivo de CARAS Y CARETAS. Breviario de la vida, por Roxana. Historietas de Mac Bride: El hombre que no pudo entrar en su casa. Pasatiempos. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. Notas sociales, por La Dama Duende. A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Alvarez. Los libros, por Raúl P. Osorio. Concurso infantil para colorear dibujos. Nuestro jardín familiar medicinal. Página médica: La hidropesía y el edema del pulmón, por el doctor Schultz. Concurso de dibujos infantiles.

Notas ilustradas con fotografías

Brochacitos de mi ciudad: La vuelta al pago boquense, diálogo pintoresco, por Félix Lima. Batalla naval del Juncal: rememoración con motivo de su centenario. CARAS Y CARETAS en los balnearios: instantáneas recogidas en Cacheuta, Epecuén, Necochea, Montevideo y San Fernando. CARAS Y CARETAS en el "Cap Polonio": viajeros distinguidos recién llegados. Un original concurso de la moda: las ganadoras en el certamen alemán de 1926. El gobierno y yo: cuatro gestos expresivos de Arcady Boytler. Alvear en Mar del Plata: magnífica nota, con fotos obtenidas por autorización especial, que revela la distribución que el presidente de la República hace de sus horas durante un día de asueto. Figuras y hechos de actualidad. Ultimas notas llegadas de China sobre los sucesos internacionales. Veraneantes en Mar del Plata. Fiesta en honor de Camila Quiroga en la residencia que posee en Lima el nuevo ministro del Perú en la Argentina. Los grandes raids internacionales de aviación. Actualidades de la semana. El nuevo gobernador de La Pampa: diversos aspectos del acto de la asunción del mando. De otras edades: lo que fué la miolania argentina, por Nanuk. Crónica gráfica policial. El grajera del parque Chacabuco: nota chispeante y amena, por Telmo Rimac. Concurso de Belleza Infantil de CARAS Y CARETAS. Información general.

Variedades

¿Cuál fué el primer panfleto y quiénes los primeros panfletistas?, por M. A. Yparraguirre. ¿A cuántas mujeres ama usted? Escuela de cazadores. Stróbeck, la ciudad del ajedrez, por M. White. No hay que fiarse. La ternura, por José Ortega y Gasset. En busca de otro planeta. La vida animal en los desiertos. El arte de contar un cuento, por Ada Negri. Sobre la pereza. Torneos absurdos. Postergación de bodas. Por si usted no lo sabe. ¿Cuál es la naturaleza de las lluvias de sangre? El pulgón de la caña. La mentira es indispensable en la vida. El aniquilamiento, por Mauricio Maeterlinck. El frío y el auge cerebral. Algunas ideas sobre el cálculo de probabilidades, por Ennio. La resurrección de la rosa, por Rubén Darío. La cárcel, por Oscar Wilde. De Amado Nervo: Dolor, Pedir. El altar de la prensa. Es lo mismo, aunque diferente. ¿Qué tamaño tiene el espacio? Proteo, por José Enrique Rodó. El juicio de un conquistador respecto al tesoro más valioso. Pedro López Ayala. El periodismo en el Japón. Chistes ilustrados.